

ENTRE LA AÑORANZA Y LA INCOMPREENSIÓN

LA ADOLESCENCIA DEL SIGLO XXI DESDE
LAS PERCEPCIONES DEL MUNDO ADULTO

Ignacio Megías Quirós

Juan Carlos Ballesteros Guerra

Elena Rodríguez San Julian

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

| fad

 Santander

Telefonica

© FAD, 2022

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación FAD Juventud
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 48
fad@fad.es

Coordinación del estudio:

Anna Sanmartín Ortí (Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud)

Autoría:

Ignacio Megías Quirós
Juan Carlos Ballesteros Guerra
Elena Rodríguez San Julián

Maquetación:

Ediciones Digitales 64

ISBN:

978-84-17027-64-3

DOI:

10.5281/zenodo.5343348

Cómo citar este texto:

Megías, I.; Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2022). *Entre la añoranza y la incomprensión. La adolescencia del siglo XXI desde las percepciones del mundo adulto*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud.

DOI: 10.5281/zenodo.5343348

La adolescencia es un periodo vital complejo, plagado de estereotipos y generalizaciones y, habitualmente, cargado de imágenes peyorativas. No hay duda de que se trata de una etapa diferenciada, aunque resulte complicado establecer claramente sus límites, y que transitar por ella supone afrontar multitud de cambios y retos madurativos. Pero es evidente también que adolescencias hay muchas y que las percepciones sobre las mismas determinan en gran parte cómo tratamos a los chicos y chicas a estas edades, qué oportunidades se les brindan o dónde están los desencuentros, las distancias y los retos. Y sobre esta cuestión hay poca información.

A través de este estudio hemos querido entender la imagen del mundo adulto sobre la adolescencia, atender a los discursos y ser capaces de generar datos que analicen el imaginario construido alrededor de la adolescencia y los y las adolescentes, las relaciones familiares, las diferencias generacionales y de género, así como las percepciones sobre el ocio y los usos tecnológicos durante esta etapa.

Y lo que nos encontramos son percepciones plurales, teñidas de una suerte de conflictividad en cuanto a sus efectos en las relaciones familiares, pero sin erigirse en algo tan mayoritario como podría esperarse *a priori*. No todos los adolescentes se ven como problemáticos, ni iguales, aunque la etapa adolescente sí esté plagada de conflictos. Se alude a una casi inevitable distancia generacional y a términos diversos asociados a esta etapa, como hermetismo, curiosidad, autonomía, desapego, capacidad de adaptación y de ser autodidactas, entre otros.

Se detecta una enorme inseguridad sobre la capacidad y los recursos de padres y madres para afrontar esta etapa en términos educativos, para acompañar a sus hijos e hijas y encontrar el ajuste adecuado, moviéndose entre la permisividad y la sobreprotección. Y se percibe como un reto lidiar con las características que se identifican como propias de la adolescencia actual: la inseguridad hacia un futuro muy incierto, el individualismo y la

velocidad en la quema de etapas, la educación emocional, la sobreexposición en las redes y la presión por la imagen, o la falta de control y comprensión sobre esos nuevos espacios y su gestión por parte del mundo adulto.

Como se señala en un momento dado en el informe, estamos ante "funambulistas sobre un alambre", idea que se podría aplicar tanto a la percepción adulta sobre el universo adolescente como a los propios adultos en sus diversas formas de afrontar sus relaciones con ellos.

La Fad, a través de este estudio y siendo consciente de la importancia de la adolescencia en el desarrollo de las personas, quiere arrojar luz sobre esta etapa compleja, llegar a la opinión pública y sensibilizar a través de campañas, para apoyar a progenitores y entidades educativas en sus mediaciones con los y las adolescentes.

Beatriz Martín Padura
Directora General de la Fad

Presentación	4
Introducción	8
I. Metodología	10
1. Fase cualitativa	11
2. Fase cuantitativa	13
II. Resultados de la fase cualitativa	16
3. La adolescencia como periodo vital	17
3.1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de adolescencia? Tendencias históricas	17
3.2. Búsquedas, descubrimientos, inseguridades	20
3.3. El mundo de las emociones	27
3.4. Aceptación, pertenencia, amistad y grupo	34
3.5. El desapego familiar	39
3.6. Todo un mundo en el corto plazo	45
3.7. Algunas diferencias por género	52
3.8. Adolescencia como "problema": la distorsión generacional	62
4. Los y las adolescentes hoy	68
4.1. Adolescencia como espejo de la sociedad	68
4.2. Cuestión de ritmo en el escenario tecnológico	93
4.3. Las redes sociales y la importancia de la imagen	106
5. Relaciones familiares	122
5.1. Enemigos íntimos	122
5.2. Brechas y confianza	138
5.3. El discurso sobre la sobreprotección	157
5.4. Pautas educativas y relacionales en la actualidad, desde el conocimiento experto	169

III. Resultados de la fase cuantitativa	173
6. La composición de los hogares	174
7. Percepciones y referentes sobre la adolescencia	180
8. El encaje social de los y las adolescentes	201
9. Relaciones familiares	210
10. Diferencias de género	221
11. Adolescencia y contexto tecnológico	231
12. Ocio	238
13. Una tipología de adultos y adultas en relación a sus percepciones sobre la adolescencia	242
13.1. La composición de la tipología	242
13.2. La descripción de los tipos en función de sus posturas hacia la adolescencia	250
IV. Conclusiones	265
Bibliografía de referencia	281
Anexos	285
A1. Descripción de la muestra	286
A2. Cuestionario	290

Este informe refleja la percepción de la adolescencia en la sociedad actual, basado tanto en los discursos de adultos y adultas como en una encuesta a población entre los 25 y los 65 años de edad.

Se trata de conocer cómo la población general (adulta) entiende y valora qué es la adolescencia y cómo son los y las adolescentes en el momento actual, teniendo en cuenta tres grandes líneas de análisis:

- ▶ Principales **referentes** sobre la adolescencia:
 - Características como etapa específica.
 - Ámbitos de desarrollo, potencialidades y necesidades.
 - Ámbitos de preocupación.
- ▶ **Cambios generacionales** o diferencia en la adolescencia según el momento histórico:
 - Comparativa entre la adolescencia pasada y la adolescencia actual.
 - Cambios en los contextos adolescentes.
 - Cambios en las expresiones y vivencias adolescentes.
- ▶ Diferencias en la percepción y las preocupaciones entre adolescencias, específicamente según el **género**.

La **parte cualitativa** se centra en la percepción expresada desde el discurso social adulto construido a partir del relato, y sirve de base para definir una segunda fase de índole cuantitativa.

La primera parte del informe detalla los referentes del discurso que se organizan en tres capítulos:

- *La adolescencia como período vital*, que construye el marco de los principales elementos que dan forma a las ideas sobre la adolescencia, incluyendo los que la caracterizan, tanto como oportunidades y como riesgos o potenciales problemas.

- *Los y las adolescentes hoy*, en el que se detallan los aspectos que surgen como características propias del momento histórico actual.
- *Las relaciones familiares*, que refleja las opiniones, valoraciones y vivencias sobre los aspectos más cercanos al ámbito familiar en el desarrollo adolescente y los problemas que se plantean en términos relacionales y educativos.

Un capítulo final refleja los elementos destacados desde la opinión experta sobre los distintos temas planteados: características básicas, evolución histórica y diferencias en las adolescencias según el género.

La **parte cuantitativa** desarrolla y profundiza numéricamente en los temas tratados en la parte cualitativa y se desarrolla en siete grandes apartados:

- *La composición de los hogares.*
- *Las percepciones y referentes sobre la adolescencia:* imaginario construido alrededor de la adolescencia y adolescentes, descripciones detalladas sobre las características de la etapa y comparativa generacional.
- *El encaje social de los y las adolescentes.*
- *Las relaciones familiares*, que refleja las opiniones, valoraciones y vivencias sobre los aspectos más cercanos al ámbito familiar en el desarrollo adolescente y los problemas que se plantean en términos relacionales y educativos.
- *Las diferencias de género.*
- *El contexto tecnológico y su influencia.*
- *El ocio adolescente.*

Para finalizar el apartado cuantitativo, se ofrece un análisis de tipologías de adultos en relación a sus posiciones sobre la adolescencia mediante el empleo de la técnica clúster.

I. METODOLOGÍA

1. FASE CUALITATIVA

Para la fase cualitativa se han desarrollado dos tipos de técnicas: **grupos de discusión** y **entrevistas en profundidad**.

GRUPOS DE DISCUSIÓN

Se han realizado 8 grupos de discusión, con la siguiente estructura y diseño:

	20-25 AÑOS	30-35 AÑOS	40-50 AÑOS	55-65 AÑOS
Hombres	Madrid (Grupo 1)	Valencia (Grupo 5)		
Mujeres	Sevilla (Grupo 7)	Madrid (Grupo 3)		
Mixto Con hijos/as adolescentes			Sevilla (Grupo 8) Madrid (Grupo 4)	
Sin hijos/as adolescentes			Valencia (Grupo 6)	Madrid (Grupo 2)

Los grupos, constituidos por 6 personas adultas que no se conocen previamente, se han organizado en base a características de edad, sexo y territorio.

Además, se ha incluido una variante relativa a tener o no hijos o hijas adolescentes (edad que se acotó entre los 13 y los 17 años). En todos los casos se contempla (sin ser requisito) la posibilidad de tener hijos/as de otras edades.

En los grupos mixtos, la representación por sexos ha sido de 50% hombres y 50% mujeres.

Las reuniones se han realizado en octubre 2020, presencialmente, pero con las condiciones necesarias durante la pandemia COVID (con mascarilla y distancia

de seguridad). Esta situación ha obligado a que los grupos sean más reducidos que en las condiciones habituales (6 personas en lugar de 8 o 9).

En todo caso, tanto las medidas de seguridad como el tamaño de los grupos no han reducido la productividad de las reuniones.

Los grupos fueron grabados en audio para su posterior transcripción y análisis. A lo largo del informe se reproducen citas literales de los mismos para ilustrar los discursos y argumentos. En estas reproducciones literales los grupos se identifican según sexo, edad y procedencia; además, cuando tienen hijos adolescentes, se incluye este dato en la referencia.

ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Para contextualizar la información y el análisis se han realizado dos entrevistas en profundidad con dos reconocidos expertos en el análisis e intervención con adolescentes.

- Jaume Funes, psicólogo y experto en el mundo de adolescentes y jóvenes y sus dificultades sociales, tanto desde el espacio educativo directamente como desde diferentes roles y niveles de responsabilidad en la gestión pública.
- Ángel Peralbo, psicólogo clínico especializado en niños, niñas y adolescentes. Su ejercicio profesional se enmarca en la consultoría y la intervención clínica/*coaching* en el ámbito educativo y familiar.

Las entrevistas se realizaron de forma remota (*online*) en octubre de 2020.

2. FASE CUANTITATIVA

Para la fase cuantitativa se realizaron 1.802 entrevistas *online* a una muestra de edades comprendidas entre 25 y 65 años. Cuestionario cerrado aplicado a una población inscrita en el panel de una empresa especializada en esta metodología, teniendo en cuenta la distribución proporcional ajustada a su representación en la población de cuotas de género (hombre, mujer y otro), edad (entre 25 y 65 años) y nivel de estudios (hasta Secundaria obligatoria; Secundaria post-obligatoria y enseñanza superior).

El cuestionario puede consultarse en el Anexo 2.

Para los datos globales, y suponiendo MAS (Muestreo Aleatorio Simple) y $p=q=0.50$, el error es de $\pm 2,3\%$.

Algunas variables sociodemográficas fueron recodificadas para el mejor tratamiento de la información:

- *Edad*. Agrupación en cuatro tramos:
 - 25-35 años
 - 36-45 años
 - 46-55 años
 - 56-65 años
- *Clase social*. Se agruparon en:
 - clase alta y media-alta
 - clase media
 - media-baja y baja
- *Estudios*. Se recodifica en:
 - hasta Secundaria obligatoria (primarios, menos que primarios y Secundaria obligatoria)
 - Secundaria post-obligatoria (Bachillerato + FP Grado Medio)
 - Superiores (FP Superior + superiores universitarios + Posgrado/Máster/Doctorados).

- *Actividad*. Se agrupa en:
 - sólo trabaja
 - sólo estudia
 - trabaja y estudia
 - en paro
 - otras situaciones
- *Ideología política*: escala de 0 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha) reagrupada en tres posiciones:
 - izquierda y extrema izquierda (0-3)
 - centro (4-6)
 - derecha y extrema derecha (7-10)
- *Intensidad religiosa*: escala de 0 (nada religioso) a 10 (muy religioso) reagrupada en tres posiciones
 - poco/nada religioso (0-3)
 - ni muy religioso ni poco religioso (4-6)
 - muy o bastante religioso (7-10)

El trabajo de campo se realizó en marzo 2021. La descripción detallada de la muestra se encuentra en el Anexo 1 de este informe.

Los resultados de esta fase cuantitativa muestran varios tipos de análisis:

- *Análisis univariantes*, reflejando los resultados totales de cada pregunta.
- *Análisis bivariantes*, mediante el cruce de las preguntas con variables sociodemográficas; en general, con género, edad, estudios, tenencia de hijos, actividad, tamaño de hábitat de residencia, clase social auto-percibida, posicionamiento ideológico y ubicación religiosa, señalando específicamente aquellos cruces que son significativos estadísticamente hablando.
- *Análisis factorial*: el análisis factorial tiene como objetivo transformar un conjunto de variables originales en un nuevo conjunto de variables (sin perder información), menor en número que las variables originales, y que son combinación lineal de las originales, denominadas factores. Esencialmente es un método de reducción de datos, ya que dichos factores tienen la ventaja de estar correlacionados entre sí y, además, pueden ordenarse de acuerdo con la información que llevan incorporada. Para medir la cantidad de información incorporada en una componente

se utiliza la varianza. que cuanto mayor es, mayor es la información que lleva incorporado dicho factor. El método de extracción de los factores ha sido el de componentes principales, con autovalor mayor que 1. Existen varios contrastes que pueden realizarse para evaluar si el modelo factorial (o la extracción de los factores) en su conjunto es significativo. En nuestro caso, se ha empleado el test KMO (Kaiser, Meyer y Olkin) que relaciona los coeficientes de correlación. Cuanto más cerca de 1 tenga el valor obtenido del test KMO, implica que la relación entre las variables es alta. Si $KMO \geq 0,9$, el test es muy bueno; notable para $KMO \geq 0,8$ (en los factoriales realizados en este análisis siempre se supera el 0,8); mediano para $KMO \geq 0,7$; bajo para $KMO \geq 0,6$ y muy bajo para $KMO < 0,5$. Por último, se ha aplicado una rotación (Varimax, en este caso) la cual permite que cada componente rotado presente correlaciones sólo con unas cuantas variables. Esta rotación es la más frecuentemente utilizada y es adecuada cuando el número de componentes es, como en nuestro caso, reducido.

- *Análisis clúster*: también conocido como análisis de conglomerados, es una técnica estadística multivariante, al igual que el análisis factorial, cuya finalidad es dividir un conjunto de objetos en grupos (*cluster* en inglés) de forma que los perfiles de los objetos en un mismo grupo sean muy similares entre sí (cohesión interna del grupo) y los de los objetos de clúster diferentes sean distintos (aislamiento externo del grupo). Es una técnica eminentemente exploratoria puesto que la mayor parte de las veces no utiliza ningún tipo de modelo estadístico para llevar a cabo el proceso de clasificación. En nuestro caso, se ha empleado para elaborar una tipología de adultos y adultas (en la parte final del análisis cuantitativo, capítulo 13) en cuanto a sus impresiones y percepciones sobre la adolescencia. Para agrupar los casos se ha empleado el método de K medias, que permite procesar un número ilimitado de casos, pero que requiere que se proponga previamente el número de conglomerados que se desea obtener.

II. RESULTADOS DE LA FASE CUALITATIVA

3. LA ADOLESCENCIA COMO PERIODO VITAL

En este bloque se aborda la percepción general sobre la adolescencia como unos años de la vida con unas peculiaridades y unas circunstancias concretas que los hacen especialmente relevantes para el desarrollo de la persona. Hablan, por tanto, de las características que se entienden comunes a todas las personas adolescentes (con los matices y diferencias que se irán desgranando), con independencia del momento histórico en el que hayan vivido su adolescencia (dentro de las generaciones consideradas en el estudio, según la muestra analizada).

3.1. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE ADOLESCENCIA? TENDENCIAS HISTÓRICAS

Desde la mirada de las personas expertas entrevistadas, la adolescencia se acota como una etapa específica y diferencial en el desarrollo evolutivo, que se enmarcaría entre los 12 y los 17 años aproximadamente. Son, en palabras de Jaume Funes, "cuatro primaveras" que pueden adelantarse o retrasarse algo entre esos márgenes de edad, según las situaciones y las personas concretas.

Independientemente de la edad en la que la adolescencia empiece o termine para cada persona, uno de los grandes problemas para identificar y definir sus características propias como etapa vital es la confusión en las transiciones desde la niñez y hacia la juventud. Este hecho implica que, habitualmente y sobre todo desde la percepción general, se diluya la adolescencia en generalizaciones y proyecciones sobre los aspectos que se atribuyen a niños y niñas, o, en el otro extremo del intervalo de edad, a la población joven en los primeros años de juventud. O bien que se asocien las mismas proyecciones a personas con 14 o 17 años.

Sin embargo, los expertos consultados reivindican la importancia de definir la adolescencia como esa etapa diferente y diferenciada, que es necesario aterrizar en lo concreto para poder educar, también, de forma diferente a como se hace en la infancia o en la juventud.

En concreto, y según Funes, de cara a la comprensión y la comunicación, hace falta comprender que la adolescencia desarrolla una lógica argumental propia ("un sistema argumental propio") que hay que observar y escuchar ("hay que ver cuáles son sus argumentos, sus lógicas"); y contraponerlo con la lógica propia de la población adulta (escuchar (también) lo que les estamos diciendo y "descubrir los discursos adultos con su grado de influencia, que probablemente es menor que en otras edades") que, en muchas ocasiones, choca y es contraproducente para lograr conectar con los y las adolescentes.

Además, la reflexión de los expertos consultados apunta a la necesidad de distinguir entre lo que implica la adolescencia desde el punto de vista psicológico (biológico, evolutivo...) y desde el punto de vista social.

La "adolescencia psicológica" puede estar —quizá— más acotada desde el punto de vista teórico, e incluye muchos de los elementos objetivos que el conjunto de la población reconoce de manera específica para la adolescencia. Se trataría de aspectos que definen esa etapa como la que implica de forma más aguda encontrar las "claves de contraste" identitario que permiten descubrir las diferencias con el resto de personas y con una o uno mismo.

Según Peralbo sería una "época de compararnos y proyectar(nos) al futuro" como personas (en términos de identidad), lo que conlleva una gran cantidad de aspectos positivos puesto que ese descubrimiento implica la ausencia de límites para las oportunidades y posibilidades personales (hay oportunidad de todo en todo).

Por otra parte, y en ese descubrimiento personal, la adolescencia es la etapa por excelencia del cuestionamiento de las normas ("el mecanismo más habitual de un adolescente es oponerse al adulto y a lo que el adulto dice. Cualquier norma que no se haya discutido mínimamente con los adolescentes llevará siempre a la oposición"). Pero también de la efervescencia de las emociones (como una "olla a presión", "no hay adolescentes sin... emociones, explosiones afectivas, vivencias diferentes"), favorecidas por los cambios físicos, y en la que cobra una importancia decisiva un sistema grupal (Funes) con características diferenciales a las relaciones colectivas que se establecen en la infancia o en la juventud.

Por su parte, la "adolescencia social", o la adolescencia desde una perspectiva social, añade elementos específicos respecto a lo que supone como etapa en cada momento histórico (y en cada contexto particular). En términos de Funes, la adolescencia es también una "etapa que se define desde lo social", por lo que su propia esencia es cambiante y tiene una lógica evolutiva desde la perspectiva histórica. Se trataría de la definición de la adolescencia teniendo en cuenta qué

se cree en cada momento que debe ser, o qué función social cumple en un contexto dado ("¿para qué sirve? ¿qué creemos que tiene que ser?").

Obviamente, y desde el enfoque social, emerge también la diversidad, o lo que es lo mismo, la existencia de "adolescencias" diferentes que dependen de las condiciones sociales, económicas, culturales en las que se desenvuelven las

Existen adolescencias diferentes, según las condiciones sociales, económicas, culturales... de cada individuo

personas concretas ("clases sociales muy diferenciadas, con argumentos muy diferenciados"); y también de "lo fácil que lo tengas para seguir siendo adolescente" (durante más o menos tiempo) según cómo sean esas condiciones (Funes).

Tomando como referencia esa perspectiva social, Funes señala varios hitos que delimitarían una cadena de transformaciones sucesivas en el sentido que se otorga a la adolescencia en nuestro contexto. Estos hitos conllevarían modificaciones en las maneras de entender qué es y para qué sirve la etapa adolescente, así como en la manera en que se materializa en la práctica. Transformaciones que irían aparejadas a los principales cambios sociales, e incluso a las sucesivas "crisis" sociales desde finales del siglo pasado.

Estos cambios —y las transformaciones que implican— son parte de la incertidumbre en la que se mueve el conjunto de la sociedad, pero muy especialmente las personas concernidas de forma más directa en la educación (sea como padres o madres, o como educadores...), puesto que la lógica educativa guarda una cierta relación con la proyección o percepción del futuro, y de "cómo se educa bien pensando en el futuro"; lo que es algo realmente cambiante y afectado por las dinámicas sociales en las últimas décadas.

Según Funes, en los años setenta del siglo XX aparece una idea de la adolescencia que se asocia con "no poder empezar a trabajar a los 14 años", lo que repercute en un cambio de modelo de desarrollo personal-profesional (especialmente en las clases populares) que deja a esta etapa en un limbo desconocido hasta el momento y respecto al que la población adulta no tiene referencias ni experiencias previas.

La siguiente crisis social (en los años ochenta) estaría determinada por las crisis industriales, la aparición de un predominante paro juvenil, que se asocia con ciertos movimientos "autodestructivos" (problemas de delincuencia, emergencia de la crisis de la heroína...) y que, de alguna manera, determina adolescencias muy marcadas por esa vivencia de "pérdida".

Los años noventa marcarían la etapa de la adolescencia como "sala de estar" y no como "sala de espera" (que se extiende en los primeros años de la juventud). Son las décadas de la prolongación del estado de carencia de responsabilidad y/o rol específico para poner en práctica proyectos vitales, acolchado en el disfrute y el hedonismo ("la adolescencia es buena, dediquémonos a ser adolescentes").

Es una situación de transición *sine die*, que evoluciona a lo largo de las siguientes décadas, y que está fundamentalmente marcada tanto por el consumo y las dinámicas del mercado asociado a las expectativas de adolescentes y jóvenes que "disfrutan", como por la consolidación de la comunicación y la información en la red, que aporta los "relatos de la vida cotidiana" y, entre otros aspectos importantes, transforma las relaciones y "sistemas grupales" (prioritarios en esta etapa adolescente) hacia un formato que convive claramente con lo virtual.

Estas transformaciones van perfilando los elementos predominantes en las expectativas sociales sobre la adolescencia y en cómo se percibe —de forma diferencial— al colectivo adolescente, a pesar de que, con mucha frecuencia, se trasladan a esa percepción todos los tópicos y problemas que, globalmente, se extrapolan desde y hacia la juventud.

Sea como fuere, los expertos destacan que los sucesivos cambios sociales (muchos de ellos que se producen cada vez más rápidamente) implican también cambios en las dinámicas sociales y familiares en las que la —supuesta— "hoja de ruta" para la gestión emocional y para visualizar las posibilidades de afrontar los procesos desde una cierta "tranquilidad y seguridad", se convierten en sensaciones, casi permanentes, de "desorientación" y en una vivencia de que los y las adolescentes "ocupan demasiado espacio" en el momento actual (Peralbo).

3.2. BÚSQUEDAS, DESCUBRIMIENTOS, INSEGURIDADES

La adolescencia es la época de "**empezar a conocerse**" y diferenciarse, lo que incluye diferentes aspectos:

- Empezar a pensar en "otras cosas", cosas que no son de niño o niña.
- Se desarrolla la consciencia de que se tiene una **personalidad** propia, frente a lo que la familia o el entorno presupone. Las primeras muestras que reconocen en relación a cómo se genera una personalidad propia tienen que ver con un proceso por el que las personas van **concretando sus gustos**, principalmente frente a padres y madres.

■ Se va "cocinando" o "forjando" la persona adulta del futuro próximo, en torno a la definición de los gustos y el carácter.

■ En general, se describe como una fase de **descubrimiento** personal y un tanto inconcreto, que se traduce en empezar a "ser uno mismo o una misma" (empezar, porque luego se asume que se irá cambiando).

La adolescencia es una etapa de búsqueda y de descubrimientos en la que se empieza a formar la personalidad, a concretar los gustos y a forjar el futuro yo adulto

—También es un punto en el que... sacas la personalidad que vas teniendo. Empiezas a escuchar música que nunca habías escuchado, distinta a la que te gusta a ti, igual no le gusta a este. Antes igual escuchabas, yo en el coche escuchaba lo que le gustaba a mis padres. Y de repente ya tengo una edad en la que quiero escuchar mi música y a partir de ahí vas haciendo como un... Empiezas a tomar tus propias... decisiones, ¿no?

(Hombres, 30-35, Valencia)

—A mí la adolescencia es el momento que, sin yo darme cuenta, pero se empezó a cocinar lo que iba a hacer ahora. Que, si me miro con doce años, ahí no pienso nada. Pero con dieciséis años ya empiezo a ver rasgos de los que digo: "Esto es lo que yo quiero que sea mi carácter. Y claro, que por supuesto que es algo que no estás pensando. Tú no estás pensando: "Yo voy a ser así." [...]

—Eso sí lo veo, que como en la adolescencia vas construyendo poco a poco tu carácter a través de experiencias. O sea, puedes estar reaccionando a una experiencia, o puedes buscarla... Da igual, al final te acaba formando como persona.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Cuando empiezas a conocerte a ti mismo, como persona, empiezas a buscar tus inquietudes, de lo que te decía la sociedad a lo que tú te identificas con la sociedad...

—Claro.

—...Y como que quieres ser tú, no lo que te impongan, ¿no? Y es un poco una ruptura entre la sociedad y lo que tú te sientes que eres. Y cómo quieres formar tu personalidad.

(Mixto, 40-50, Valencia)

De la mano del descubrimiento va la **inseguridad**:

- Inseguridades en torno a los **cambios físicos** y la **comparación con otras personas** de la misma edad. La imagen puede ser motivo de **complejos**, que se constituyen en el centro de las preocupaciones mayoritarias.
- En ocasiones se habla de los cambios físicos como un proceso agresivo y violento, que desestabiliza emocionalmente.
- La centralidad de temas como la imagen y el cuerpo durante esa época, puede conducir también a sentirse **incomprendidos/as por sus padres y madres**, que valoran esas prioridades desde su perspectiva de adultos, sin la empatía que los y las adolescentes consideran necesaria.

—Entonces... y es eso, es una época en la que tienes muchas frustraciones contigo mismo porque notas que tu cuerpo empieza a cambiar, cosas que no entiendes, te ves feo, eh... no sé, te comparas con todo el mundo. "Hay unas niñas de mi clase que ya tienen pecho y yo no tengo pecho; es que esas niñas de mi clase no tienen granos ¿y yo por qué sí?" No sé, es como... una época muy dura, pero... en la que tú tienes que aprender a encontrarte a ti mismo y eso. [...]

—Yo si tuviera que definir en una palabra las emociones que he sentido durante la adolescencia, sería complejos. Yo he tenido muchos complejos por las cosas, como que le das mucha importancia a lo físico, más que ahora. Yo me acuerdo de que a lo mejor era el día de fiesta en el instituto, y me pasaba semanas organizando qué me iba a poner, quiero ir a la peluquería, no sé qué... [...]

—Y vergüenzas. Complejos y vergüenzas también.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Yo siempre he estado gordita y... para mí eso pues era lo peor. Y yo siempre he dicho: a mí me dices gorda y me destrozas, y lloro. Me da igual que me diga cualquier otro insulto porque sé que no lo soy, pero me decían gorda, me destrozaban por dentro. Y te comparas sobre todo con eso, con... yo veía a lo mejor también un colegio concertado... con uniforme, y yo estaba deseando que llegase el frío para poder ponerme los leotardos y que no se me vieran las piernas. Porque en verano con los calcetines, enseñabas

las piernas, tú veías a las niñas de tu clase y decía "Yo no estoy como ellas y no quiero llevar la falda con los calcetines." Y para mí eso ha sido lo peor.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Es un poco el cambio, ¿no? Entonces es un poco más... vas creciendo, cambias el cuerpo, cambias todo y es todo muy agresivo y violento, ¿no?

—Totalmente...

—Muchos cambios.... Muchos.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Junto a las inseguridades relacionadas con el cuerpo, están las que tienen que ver con la manera de **entablar relaciones personales**; sobre todo cuando surgen las primeras **atracciones por otras personas**. La vivencia es de total vulnerabilidad, de tal modo que hablan de "miedo" y cuestionamiento constante de las decisiones que se toman ("**¿lo estoy haciendo bien?**").

—Sí, yo creo que hay más miedos.

—Que ahora, con la perspectiva...

—¿Lo estoy haciendo bien? Que esa es la gran pregunta: ¿Lo estoy haciendo bien? ¿Se va a reír si se lo digo a ella?

(Mixto, 40-50, Valencia)

El discurso general asume que toda persona adolescente pasa por esta etapa de inseguridad, de tal modo que si alguien no muestra esa inseguridad, se asume que es pura fachada. Es más, se interpreta que, en ocasiones, la persona que se muestra "chula" durante la adolescencia puede ser que lo haga precisamente para **ocultar buena parte de sus inseguridades**.

—Yo la recuerdo como una época un poco insegura.

—Sí.

—El tema de la búsqueda de la novia, de las chicas... estaban los grupitos de los que estaban más a otras cosas, a los que se les cae un poco el grupo de amigos... Era como un poco inseguro al principio.

—Que es curioso porque ahora, con la perspectiva de la edad, sabes que todos eran inseguros, pero en ese momento no lo comentabas.... Y uno es el popular, que es el chulo del barrio...

(Mixto, 40-50, Valencia)

Se relatan también circunstancias en las que las sensaciones de inseguridad y vulnerabilidad pueden derivar en que se caiga en algunos **riesgos o malas influencias**, en la búsqueda de cierto **refugio**, de apoyo grupal, o para mitigar la posible "frustración" que se genera.

—En cuanto a alguien les... Se frustra y entonces se frustran, se hunden y se dejan llevar pues por malas influencias, por no sé qué, por tal... Porque estoy frustrada, porque mira ya no voy a salir de ésta, porque no sé qué...

—Sí. Sí, se agobian, un agobio terrible.

—O les... O les enderezas o se tuerce, vamos, pero rápido, ¿eh? Un niño de catorce o quince años es algo que yo he vivido con...

—Sí.

—Se agobian totalmente. Sí.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—...se desmoralizan y entonces se hunden y se hacen muy vulnerables. Y entonces, claro, todas las influencias de alrededor, las buenas y las malas...

—Les influyen.

—...O sea, todos les llega. Todo, todo.

(Mixto, 55-65, Madrid)

Frente a perspectivas más amables de la adolescencia (que tampoco son incompatibles, a partir de la aceptación de que es una etapa de contradicciones), muchos relatos se centran en que son años duros, al abordar las búsquedas y las inseguridades que los caracterizan como un **"sufrimiento"**. En primer lugar, incluso por no **saber qué es lo que se busca**, y asumir que estás en el centro de un cambio que no terminas de entender ni poder interpretar. En segundo lugar, porque resulta duro enfrentarse a las **primeras decepciones y desencuentros**, y asumir el conflicto con otras personas. Es decir, que se entra en conflicto con uno mismo/a, y con quienes te rodean.

También se asocia la adolescencia con la inseguridad, el riesgo, la decepción y, en ocasiones, el sufrimiento

—Yo la verdad es que recuerdo la adolescencia un poco agríndice porque fue cuando me cansé ya de quererme llevar bien con todo el mundo. Había gente que ya me empezaba a caer mal por su

comportamiento, gente que era tóxica, y la parte de relaciones de amistad y todo... Y, bueno, y la verdad es que me fue bastante mejor, fue una... un buen periodo de madurez a nivel mental.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo creo que la adolescencia es una de las etapas más duras que pasa una persona en su vida porque es cuando intentas encontrarte a ti mismo, te sientes rebelde, odias a tu familia... Vamos, yo por lo menos lo recuerdo eso, como una época... que en cierto modo yo creo que tiene que ser bonita y no es tan bonita como... como debería ser.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

Dentro de los descubrimientos de la adolescencia, se remarca la importancia de las primeras sensaciones de **atracción** por otras personas. En principio una atracción bastante centrada en una idea que interpretan desde la imagen idealizada del **amor romántico**. A partir de esas nuevas sensaciones, conocer a chicos o chicas se constituye, según cuentan, en una de las cosas sin duda más importantes de esos años.

—Para mí lo más importante era salir con chicos en el verano. Era lo más... Por lo menos para mí.

—Uy, sí.

—Yo creo que cuando llega la adolescencia buscas otras cosas. Pues, busco por ejemplo relaciones con chicas...Y dices: "No llevo un bagaje atrás. He podido tener amigas, pero no he podido tener relaciones." Entonces, eso sí que lo buscas.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Empiezas a ver un poco el... no sé, el sexo femenino, bueno, lo que sea, pero empiezas a descubrir un poco, tienes como preguntas, muchas preguntas, ¿y cómo será?, ¿cómo será el primer beso? Y cosas así, ¿no? Pero no es un enamoramiento como pueda ser a día de hoy de... te enamoras de una persona, de cómo es, de sus gustos, de todo. Es un... un punto más romántico, ¿no?

—Sí.

—Es que es eso, es que...

—Lo idealizas, lo...

—Sí, sí, sí.

(Hombres, 30-35, Valencia)

De la mano de la atracción por otras personas resultan también muy importantes los descubrimientos en torno a la **sexualidad**. De tal modo que las primeras experiencias sexuales marcan lo que se entiende como el paso de ser niño/a a ser adulto; incluso se menciona como el punto de inflexión a partir del cual comienza a determinarse el carácter y la personalidad.

Estas primeras experiencias durante la adolescencia se contextualizan en sensaciones de presión, que acompañan a la lógica inseguridad y "zozobra" que propicia la inexperiencia.

—Yo, para mí, el sexo.... sobre todo en la adolescencia. Sexo.... Era el mayor miedo, el mayor...

—Es que y conocer a alguien...

—...Te marcaba mucho el hecho de ser el... enfrentarte a.... No sé... era muy...

—Perdona, el sexo es que también ahí ha habido un cambio social muy importante que nosotros no teníamos...

—Pero hay ahí, el cambio de decir, ya... que ahora me apetece, me atrae esa persona, esta chica... me apetece... O sea, ese momento lo veía como algo ya ... ese gran paso.

—Sí, pero...

—...un poco más de carácter, un poco más de...

—Sí. Lo que quería decir es que lo comparto totalmente contigo, porque ese primer acercamiento sexual...

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Yo vengo de un colegio que era público, pero era sólo de chicos. Y entonces cuando llegué al instituto fue mi primer contacto con el otro sexo y claro, no sabía del todo "¿qué piensan de mí?, ¿qué estaré haciendo?, ¿esto lo ha dicho porque sí, esto porque no?" Yo sí que recuerdo una zozobra... Para mí fue una zozobra importante.

—Es verdad.

—Sí, sí.

—Es pensar en cosas que hoy en día no les das importancia.

—Claro, si ahora, fíjate. Son detalles que no. Que no...

—Muchas cosas a la vez. Y nuevas.

(Mixto, 40-50, Valencia)

3.3. EL MUNDO DE LAS EMOCIONES

Dentro del conjunto de inseguridades a las que se expone la persona durante la adolescencia, se habla especialmente de la **"montaña rusa" de emociones** a las que se ven expuestos y expuestas: altibajos rápidos, cambios bruscos, giros inesperados, sorpresas que emocionan, pero que también asustan...

—Cuando eres adolescente me parece que hay momentos en los que igual miras cinco minutos atrás y dices: "Pero tío, qué me pasa, cómo me he puesto así...". Pero es que en ese momento no lo puedes parar y aunque sepas que luego vas a pensar que eres tonto. Pero estás en plan: "¡Esto...!", jejeje.

—Justo.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—No hablamos tanto de la reacción externa como de esos ataques que te daban. De cómo gestionabas eso. De repente, un día te levantas y es lo que decía, todo es un drama, todo te cabrea y ladras. Y yo sí que lo recuerdo... de adolescente dormía mucho más que ahora, y de repente igual habías estado durmiendo doce horas y te despertabas y tu madre había puesto el Nino Bravo y montabas un pollo de qué diablos estaba haciendo. Esos subidones son muy raros.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Yo sí que recuerdo eso que dices tú. O sea, levantarme y estar enfadado y no saber por qué. Es que no sé por qué, pero es que no lo puedes evitar.

—Ya.

—Sí, los cambios de humor...

—Y ese malestar está y estar enfadado, por estar enfadado.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Buena parte de las cosas que se sienten y experimentan tiende a ser atribuida a una cuestión de **"hormonas"**, cajón de sastre en el que se incluye todo aquello que no se entiende ni se puede interpretar ni en el momento ni, incluso, con la perspectiva de los años (que tampoco parecen aportar luz al misterio que constituye el comportamiento adolescente, por el que todo el mundo ha pasado). Desde la asunción de lo incontrolable de los cambios hormonales y, por tanto, de

los cambios de humor, las mujeres son observadas de manera algo distinta, por el acontecimiento durante la adolescencia que supone la aparición de la menstruación, a la cual se atribuye una parte esencial de ese cambio hormonal.

—Cambios hormonales.

—Es que tú te levantas un día cabreado. Y de repente... y te cabreas muchísimo.

—Y la poca información que te dan a ti. La regla, qué es... Pero tú no sabes cómo te va a afectar...

—Claro.

—...A nivel emocional, a nivel de dolor, a nivel de...

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Eso es... una montaña rusa, es una montaña rusa.

—Pero es que... yo ya creo que mi cerebro ni se acuerda. Yo creo que lo intentamos, pero no. Porque aparte que es otra época, ¿vale?, hummm, es más complicado, y el factor hormonal... se escapa de nosotros.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Tus hormonas están disparadas y para ti lo más importante es el sexo y para mí era salir y ligar y... pero que es una cuestión hormonal. Y mis hormonas ahora... No tengo el mismo nivel de hormonas que cuando tenía diecisiete años.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Se identifica la adolescencia con una montaña rusa de emociones difíciles de controlar, que se achaca sobre todo a "las hormonas", especialmente en el caso de las chicas

Parte importante de las inseguridades asociadas a las emociones tienen que ver con la incapacidad para descifrarlas, para reconocerlas, identificarlas, o ponerles nombre: **no saber cómo se está**. Desasosiegos sin explicación evidente, nuevas sensaciones a las que cuesta tiempo acostumbrarse, capas y niveles de sensaciones que se confunden y entremezclan,

e incluso creer que cosas que no son emociones sí lo son (se nombra el cansancio, que nubla la frescura y la capacidad de entendimiento). Por lo general, todo ello desde una perspectiva que incide en las cosas que hacen sentir mal a la persona, o incómodo/a con alguna situación (sobre todo se habla del enfado, la

ira o la decepción), pero también cobran protagonismo sensaciones de atracción y afecto (enamoramiento, principalmente). Entonces se empieza a pensar y asimilar cómo actuar frente a determinados impulsos y motivaciones; además desde la convicción de que la gestión de todos esos nuevos estímulos marcará parte importante de la personalidad en construcción.

—Yo creo que eh... Que es eh... emociones nuevas. Que es lo que te decía un poco antes, ¿no? Que es una época en la que tienes muchas emociones distintas, que no has tenido nunca una bronca seria, a lo mejor, con un amigo, que nunca te ha pasado una... un problema importante. [...] Y yo creo que ahí es eh... Cuando te enfrentas a cosas nuevas y te salen esas emociones que nunca las habías tenido.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Pues yo creo que sobre todo buscas emociones. O sea, tu carácter, pero que yo creo que se define por cómo vas a gestionar tus emociones. Entonces, yo creo que ese momento es el de decidir cuando te enfadas si vas a ser una persona que explota, si vas a ser una persona que dialoga... Si vas a ser una persona que pega dos tortazos...

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo recuerdo un momento que... en primero de BUP vino la profesora y me dijo que no me quería corregir el examen de matemáticas por la letra. Que la letra estaba horrible. Y ahí... yo nunca había suspendido un examen. Se me hizo de noche. Recuerdo que empecé a llorar. Me fui. Me fui, había acabado la clase y tal. Iba yo por ahí llorando. "¿Qué te pasa?" Venía por ahí una amiga. "Que no me quieren corregir el examen por la letra". Yo sabía que tenía mala letra pero aquello era... era lo más.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Yo creo que es cuando más emociones se sienten, y aparte... eres como un incomprendido, y ni tú mismo sabes unas emociones de otras. No sabes si lo que estás es triste, si estás enfadado, eh... no sabes cómo estás. [...]

—Como dice ella: a diferenciar sentimientos y emociones y... y aprender de ellas.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Yo lo asocio mucho a una cosa que me decía mi madre cuando era pequeño. Que era en plan, yo estaba enfadado y me decía: “No estás enfadado, estás cansado, vete a dormir y ya se te pasará.” Y era muchas veces eso, que a lo mejor yo pensaba que estaba enfadado, pero realmente lo que tenía era un día que estaba agotado de colegio o de lo que hubiese sido, me tocaban un poquito las narices y ya saltaba. Y era plan: “Hala, tío, vete a dormir, que ya se te pasará.” Entonces yo creo que esa... Que no... Que tienes una emoción y no sabes asociarla a qué te viene esa emoción.

—Sí, bueno, es un poco conocerse a uno mismo.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Junto a la dificultad para identificar o interpretar algunas emociones, está la incapacidad para afrontarlas con una **perspectiva** de la que lógicamente se carece, de tal modo que resulta complicado establecer una vara de medir que sólo otorga el paso de los años. Así, **se observan como muy grandes cosas que no lo son**, y se generan inseguridades, miedos y disgustos por cosas muy pequeñas. Cada momento, cada vivencia, es única e importante, y se vive más desde la pasión, e incluso el sufrimiento, que desde el disfrute que da un sosiego asociado a la madurez que no se tiene.

Todo es muy serio, porque cada paso que se da marca un nuevo descubrimiento, y no hay perspectiva temporal que reste seriedad a lo que para uno o para una es importante. Se vive el momento porque es algo nuevo y porque el presente lo es todo cuando se está descubriendo, y **todo parece definitivo** porque no se conocen alternativas.

—En parte también es que es un poco vivir el momento. Es que todo... Cualquier cosa es un mundo. Puedes... Yo qué sé, pues haber estado con una chica y que con esa chica piensas que vas a estar viéndola... Puf... Yo qué sé, cinco o diez años. O a lo mejor piensas que vas a estar en un montón de tiempo. O tienes un problema y piensas que ese problema... Estás enfadado con alguien y piensas que va a ser así y que no tiene solución. Todo lo ves como que es definitivo.

—Sí, además lo... exageras.

—Que se va a caer el mundo.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo, para mí, es más que damos mucha importancia a todos los momentos. Puedes pasar en un mismo día de estar arribísima, agustísimo con todo. A estar abajo por haber discutido con alguien. De estar con una chica como decía él, y hacerte ilusiones por todo e irte a casa contento y luego por la tarde quedas con un amigo, discutes por cualquier tontería y también te lo tomas todo muy mal. Como que te entran los sentimientos, las situaciones que tienes, todo, te lo tomas muy en serio.

—Sí, que estás como muy expuesto emocionalmente, ¿no?...

—Sí.

(Hombres, 20-25, Madrid)

La inseguridad en el manejo de las emociones provoca que se generen algunas **"corazas"** (que sería el equivalente a lo que algunos padres y madres denominan las "capas de cebolla" que hay que ir quitando a los hijos e hijas para poder conocer realmente cómo son). Desde la pretensión de protegerse del juicio de otras personas o ante posibles decepciones o temores, y desde los argumentos más centrados en la adolescencia como una etapa vital dura, se interpreta que el tipo de corazas que cada adolescente genera definirán parte de lo que son y serán, de su personalidad.

—Quizás no es en el momento en que te das cuenta, pero ahí es como ese momento en el que vas creando las corazas de lo que vas a ser después tú, tu caparazón y luego aprendes.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Siendo todo esto así, será la persona adulta quien tenga en la mano acercarse a la adolescencia con la empatía que puede otorgar haber pasado ya por ese

Está en manos de las personas adultas acercarse a los y las adolescentes con la empatía de haber pasado por esa misma etapa

proceso. Pero resulta interesante comprobar en los grupos de padres y madres cómo el recuerdo de la propia adolescencia queda prácticamente anulado por su condición de progenitores. De tal manera que viven la adolescencia de sus hijos e hijas desde la preocupación de **no saber cómo se sienten**, pero también de no ser capaces de ayudarles a desenmarañar la madeja de nuevas emociones y sensaciones; prácticamente desde la autoexigencia de aportar a sus hijos e hijas soluciones o

respuestas a cuestiones para las que quizás no es posible dar respuesta, desde el momento que tienen que ver con descubrimientos personales e intransferibles de personas adolescentes como fueron ellos y ellas en su momento.

—Moderador: *Una pregunta: ¿es fácil saber cómo se siente un adolescente? ¿Qué sabéis sobre cómo se sienten vuestros hijos?*

—Uff.

—Muy poco.

—Muy poco.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Para mí, mi mayor inseguridad no saber...

—Sí, yo por ejemplo que te llegue un momento en el que ocurra algo y no sepa explicarle. Por ejemplo, a mí ayer me ocurrió una cosa... que realmente yo no supe cómo afrontarlo. Le contesté, me puse a su altura y... bueno, lo que me quedó fue llorar, que no lloré porque tuve que calmarlo a él, pero... o sea, él estaba estudiando, no sé por qué paranoia se le vino a la cabeza, yo le escuché llorar, y le digo: "¿Qué te pasa? ¿Por qué estás llorando?" Pensé que es que se estaba agobiando con el examen que tenía. Le digo "¿Qué te pasa? ¿Tienes algún problema?" "¡No, no, no, no, ay, que me da miedo, que me da miedo porque me voy a morir, que me da miedo cuando me muera, que dónde voy a ir, que no sé qué." Estaba estudiando cosas de la galaxia, de las estrellas, no sé qué... Bueno, pues le entró esa paranoia, pero nervioso, atacado, se cogió la cara, y yo en ese momento... es que fue una cosa tan... que yo no le había visto nunca así, tan nervioso, tan fuera de sí, con tanto miedo... a que sí, pues de verle así tan preocupado yo decía "Dios mío..." y el padre no estaba y cuando llegó le digo "Papá, mira lo que ha pasado" ...dice: "A mí me lo preguntó el otro día pero no se puso... bueno, no se puso así como tú ahora mismo me estás contando que le ha pasado." Claro, y me decía: "Mamá, ¿pero tú no tienes miedo?" Y decía: "Claro que sí, cariño, dónde vamos a ir después." Mira, en ese momento lo primero que se me ocurrió decirle, porque digo "Cómo le voy a decir...? Le digo "Mira, escúchame, a mí no me ha venido nadie a decirme del otro mundo que allí se está mejor ni peor... Tú piensa en lo que estás viviendo ahora. Y lo que venga detrás ya veremos." Y bueno, a ver, lo abracé, lo besé, lo intenté tranquilizar, pero que en ese momento cuando ya pasó todo dije... "Vaya mojón de madre porque es que yo no he sabido dar una respuesta... [...] Y como que entonces es un miedo a no responder equis cosas,

porque dices "Bueno, ahora cómo salgo yo de aquí."

—A no saber hacerlo.

—...a no saber responder sus cosas porque él confía en ti, por ejemplo, ¿no? a no estar a la altura, a no estar a la altura cuando para él... para él eres tú su máximo... ejemplo, por ejemplo, ¿no? en este caso. Pues ayer fue un día en que digo "Jo", me acosté así como... vaya.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Frente a todas estas inseguridades en torno a las emociones, y ante la brecha de comunicación que se abre entre progenitores e hijos e hijas (como veremos en el bloque correspondiente al análisis de las relaciones familiares), se apunta a la necesidad de **poder contar las cosas a alguien**. Y se hace más desde la teoría que desde su aplicación práctica, pues se asume que **la coraza actúa también a nivel horizontal**. En este sentido, sí se señala como elemento diferencial la existencia de hermanos o hermanas mayores, que pueden abrir camino y apoyar, también en la gestión de las emociones.

—Yo creo que es fundamental tener alguien con quien se pueda hablar. Ponerle palabra a lo que te pasa, eh.

—Sí.

—Muy importante de lo que parece, incluso para... aunque sea un colega, sabes, necesitas a alguien, es importante.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Yo es que tenía mucho apoyo con mis hermanas, sobre todo con la mayor. En ese sentido. Así como yo con mis padres, a ver, los quiero y tal, es obvio, pero la confianza de decir "Mira, me ha pasado esto y tal" siempre la tenía con mi hermana mayor. Y eso pues... si tienes hermanos pues ayuda, y además les preguntas, les tal... siempre me ha aconsejado y en ese sentido siempre me ayudó.

(Hombres, 30-35, Valencia)

En cualquier caso, la evidencia de la importancia de la gestión emocional, y de la dificultad para abordarla desde la distancia que se puede establecer entre padres/madres e hijos/hijas, provoca que se demande ayuda a nivel de la educación formal, de tal manera que la **educación emocional** sea una parte esencial de la educación integral de los y las menores de edad. Se asume que, hoy

en día, en los centros escolares no se aborda lo suficiente el plano de las emociones y del autoconocimiento, siendo algo que resulta necesario para procurar el adecuado desarrollo de los y las adolescentes (incluso para no “caer en el abismo”).

—Yo una cosa que sí que echo de menos en la adolescencia, que hubieran impartido alguna clase o algún curso de gestión emocional, porque es como decís vosotros, que te pasa cualquier movida con un colega o con la piba y es que te venías abajo. Ese día lo pasaba super mal, o esa semana.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Todo está para que puedas caer en el abismo, porque es verdad que nadie te.... Es que está fenomenal el plan de estudios, te enseñan matemáticas, ciencias, lengua.... Es genial, pero es verdad que nadie te enseña nada de emociones, ni de...

—No.

—Nada.

—...ni cómo gestionarlas ni qué es lo que vas a.... No sé, es que...

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Vamos a dar educación emocional, por favor. Eso es fantástico, el que tú conozcas tu cuerpo, el que... el que tú sientas tu cuerpo, el cómo respiras, el que tú seas capaz de relajarte con el... simplemente para cuando se tienen que centrar en un examen, simplemente. Ya no te hablo ni de subidas... ni cuando tengan las hormonas por arriba o las tenga por abajo

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

3.4. ACEPTACIÓN, PERTENENCIA, AMISTAD Y GRUPO

En la adolescencia tiene especial importancia el grupo de pares, la amistad; al mismo tiempo los y las adolescentes se alejan de sus progenitores

Durante la adolescencia, la búsqueda de una personalidad propia se compagina con la necesidad de **agradar, encajar, integrarse** en el entorno. Son años en los que preocupa mucho cómo nos ve el resto de personas, qué opinan de uno/una y qué imagen se ofrece, precisamente como consecuencia

de las inseguridades que definen el momento vital. Por ello, en ocasiones el proceso que persigue conseguir una voz personal, se transforma (así lo explican), en ser como otras personas quieren que seas, para evitar el rechazo y todos los problemas asociados.

—Entonces... en la adolescencia es eso, que intentas, no sé cómo... tú te intentas encontrar contigo mismo pero a la vez quieres ser como... la sociedad quiere que seas. Entonces... es una época de muchas contradicciones.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Moderador: Cuando erais adolescentes, ¿cuáles eran vuestras preocupaciones, qué cosas os preocupaban?

—Sinceramente, caer bien

—Moderador: ¿Caer bien?

—Caer bien, sí. O sea, el ser guay ...

—Estar guapa, que los niños se fijasen en ti...

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—En aquella época... vamos, es distinto. Tú haces algo que crees que está bien, no cuela para la clase y tu entorno y de repente se transforma en una montaña. La opinión de los demás yo creo que es la principal.

—Sí.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Son años en los que adquiere especial importancia el **sentido de pertenencia**, como elemento que confiere identidad, precisamente en un momento en el que se está buscando. Por ello, el grupo adquiere una importancia central, y parte esencial de las preocupaciones cotidianas pasan por todo lo que hace falta para ser aceptado o aceptada en el grupo propio y conseguir la integración sin problemas. Además del grupo de pares, se entiende también que algunos o algunas adolescentes persigan la integración en grupos o colectivos que trascienden al círculo cercano, como subculturas que pueden compartir gustos, estilos, modas, principios más o menos definidos, como manera de encontrar un espacio en el que ser reconocido o reconocida.

De igual forma que se entiende este proceso que pretende reforzar el sentido de pertenencia, se asume que el mismo es volátil, flexible, voluble, generalmente realizado en torno a adscripciones puntuales y operativas, más que a

valores o principios de largo recorrido. Cabe señalar que, a la luz de los relatos, algunas personas adultas que asumen su adolescencia en torno a esas "tribus urbanas", muestran dificultad para reconocer la existencia de las mismas hoy en día, y apuntan desde esa perspectiva a lo que sería una mayor indiferenciación de los y las adolescentes actuales, o una polarización menos marcada que hace años, dibujando un panorama más heterogéneo en lo que a esas adscripciones se refiere.

—Yo sí que conocía a mucha gente... Pues había mucha gente de ligas de fútbol, gente pija, gente rockera, gente heavy.

—Claro.

—Era la época en la que íbamos por tribus.

—Sí.

—La música, era la música la que marcaba la tribu sobre todo.

(Mixto, 40-50, Valencia)

En cualquier caso, **el grupo será el principal referente**, cambien los límites del mismo o el contexto en el que tiene lugar. Buscar y encontrar un grupo de amistades en el que ser aceptado o aceptada será la principal misión de esos años, con independencia de que ese grupo pueda ir cambiando. Percepción que con la perspectiva que otorga el tiempo se interpreta como utilitarista (tener un grupo para cada cosa, por ejemplo), pero que en el momento se experimenta como vital, pues, sin pertenecer a un grupo, todo lo demás será más complicado, desde la etiqueta de ser "raro/a".

—Tu grupo de amigos en la adolescencia, eso es vital. Porque para mí, por lo menos, eran más importantes que mis padres. Lo que dijeran mis padres me la traía al paio. Lo que realmente me importaba era lo que mis amigos me decían. Eso sí.

—Exacto.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Entonces en ese caso lo que comentabais me recordaba a un amigo mío que era muy introvertido [...] hasta mi instituto, quince, dieciséis años, siempre fue muy introvertido, y ahora es amigo mío. Es amigo nuestro y tal, pero siempre iba como... como esperando... buscando lo correcto pero nunca... le costó mucho buscar su grupo.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Lo que recuerdo de mi adolescencia es eso: el grupo de amigos.

(Hombres, 30-35, Valencia)

El grupo adquiere tal importancia que es habitual asumir que los y las adolescentes, en algún momento, se van a dejar llevar por él. Tendencia a ser **influyente** que, en el peor de los casos, deriva en adoptar malas referencias con la pretensión de sentirse aceptado o aceptada.

El discurso general entiende que, al menos hasta la mayoría de edad, "el grupo manda" y que encontrar una personalidad propia frente a la presión grupal se constituye prácticamente en un acto heroico. Esta cuestión marca parte importante de los miedos de padres y madres, ante lo que entienden que es su propia pérdida de influencia sobre sus hijos e hijas.

—A mí me pilló una adolescencia en la que mis padres se divorciaron y entonces tuve que vivir con mis abuelos mucho tiempo. Entonces, mudarme y todo eso pues... Tuve que cambiarme de cole y todo. Así que bueno, también cambié de amigos un poco así... Me junté con un poco de gente así un poco más rebelde, digamos, y entonces empecé a copiarles. Y a salir más de fiesta y estas cosas. Y bueno, luego más tarde me di cuenta de que esta gente no... En realidad, no eran mis amigos, sino sólo, pues una distracción.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Y yo discrepo un poquito en el sentido de aprender a conocerte y tal. En mi experiencia, ¿eh? Que era más fiel... En mi caso fue más bien dejarse llevar por ese grupo, ¿no? Y es un momento de mucho... mucho conflicto y mucha desorientación, ¿sabes? Yo creo que es más en la temprana juventud, más a partir de los dieciocho cuando empiezas a buscar qué quieres tú, qué te apetece hacer a ti, un poco buscar esa individualidad dentro del grupo. Yo creo que la adolescencia es más un dejarse llevar. Al menos en mi experiencia, ¿eh?

(Mixto, 40-50, Valencia)

Es en la segunda mitad de la adolescencia o en la adolescencia más tardía cuando se empieza a cribar y a ser más exigente con las amistades. Por un lado, porque se concede más importancia al propio valor **amistad**, y a la **lealtad** que requiere;

perspectiva que permite discernir entre las personas que representan la amistad "verdadera" (con independencia de que en periodos de tiempo relativamente cortos las personas que encarnan la amistad verdadera vayan cambiando). Por otro lado, porque la propia persona va cambiando, y va definiendo sus intereses, valores, principios, gustos, necesidades, etc. Cuestiones esenciales para conectar con unas personas u otras.

—Cuando cumples los dieciséis o los diecisiete te van pasando cosas, que también vas escarmentando y ya te vas dando cuenta que el amigo no es cualquiera. Y segundo, te vas haciendo más mayor y tu círculo se va reduciendo.

—Yo fijate que pienso que cuando eres adolescente eres mucho más leal a tus amigos que cuando eres mayor.

—Yo creo que no.

—Yo creo.

—Yo no.

—A ver, digamos que el concepto de amistad cambia. Yo creo.

—No lealtad, no lealtad. Sabes, no lealtad pero que eres como mucho más... vas más a muerte.

—Yo creo que no. Se van afianzando... o sea, se van afianzando los lazos, yo creo.

—No, yo pienso que con el amigo que tú sientes en ese momento que es tu amigo.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—A medida que te vas haciendo mayor, tus amigos siguen siendo amigos, yo creo que siguen siendo fiel a sus amigos, pero creo que el concepto cambia.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Aunque cambien las amistades, o el propio sentido de la amistad, o su percepción, lo cierto es que se afirma que, durante la adolescencia, las amistades representan el mundo de los y las adolescentes. Personas con las que se implican totalmente, y que requieren de total implicación; con las que se descubren cosas y en quienes se apoyan; que permiten compartir inseguridades y dudas; y con las que se divierten.

—Es verdad que cuando eres adolescente sólo te mueves con tus amigos, quiero decir, no ves más allá, por lo tanto...

—Claro, es lo más importante, yo creo, para...

—...para ti es lo más importante, el que no tengas amigos pues ya estás jodido, ¿no?, pero...

—Total.

—...en ese momento para ti lo más importante son tus amigos, que te apoyen, que cuando tengas un problema les llames y puedas... con ellos, al final... Claro, pero porque no tienes otra cosa.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

No se puede negar que, mientras durante la infancia e incluso la pubertad todo giraba en torno a la aceptación de los padres y madres, ahora no sólo comparten espacio con las amistades y otras personas ajenas a la familia, sino **que pierden protagonismo** como referente de la nueva vida que intuyen por delante. Por ello, a pesar de que el entorno familiar sigue siendo esencial, cuando se habla de la necesidad de aceptación se suele hacer en relación al grupo de pares y al entorno escolar (como contexto en el que tienen lugar las principales relaciones).

—Yo... lo que yo quería era caer bien a la gente de la calle y a mi familia era... que estuviesen orgullosos de mí. Porque yo me portaba muy bien, me saqué mis estudios con buena nota y mi madre me ha venido a decir "Oye, me ha parado la vecina, me ha dicho que hay que ver qué hija más educada tengo." Pues eso es lo que yo quería de mi madre... supiese de mí.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

3.5. EL DESAPEGO FAMILIAR

No se puede negar que, mientras durante la infancia e incluso la pubertad todo giraba en torno a la aceptación de los padres y las madres, ahora no sólo comparten espacio con las amistades y otras personas ajenas a la familia, sino que **pierden protagonismo** como referente de la nueva vida que intuyen por delante. Por ello, a pesar de que el entorno familiar sigue siendo esencial, cuando se habla de la necesidad de aceptación, se suele hacer en relación al grupo de pares y al entorno escolar (como contexto en el que tienen lugar las principales relaciones).

Si bien la adolescencia supone un alejamiento de la familia (que es vivido con temor por padres y madres), este distanciamiento suele ser pasajero

—Los niños pasan de nosotros como nosotros hemos pasado de nuestros padres, y tú ... en nuestra época entonces, en nuestra época cuando éramos chicos, cuando éramos adolescentes... ya está. [...]

—Pues claro que sí.

—Yo creo que de todas maneras que no está mal, a ver... que es una racha, ¿no?, una etapa.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—La aceptación no solamente de los amigos, de la familia también, de los padres.

—Uy, yo creo que más de los amigos.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Las personas adolescentes comienzan a sentir que pertenecen a un mundo diferente, que trasciende a la familia que hasta entonces representaba prácticamente todo su universo. Entonces comienzan a **buscar referentes y a realizar descubrimientos fuera del entorno familiar**, a partir de los cuales se refuerzan determinadas dosis de autonomía¹. Las referencias vitales se multiplican, y entonces comienzan las comparaciones con otras personas, otras familias, incluso gente fuera de los propios círculos sociales y culturales (a partir de la ventana al mundo que supone internet). Proceso por el cual asumen que encontrarse como persona es algo que también se puede hacer sin el paraguas que proporciona la familia, y que además conviene hacer sin ese paraguas (aunque siga estando como referencia y refugio necesario). Es entonces cuando se interpreta que los hijos e hijas comienzan a alejarse de sus padres y madres, y a confiar más en las amistades, que observan como más cercanas, y procuran nuevas perspectivas de la vida, nuevos refugios y nuevos apoyos.

—Es que el problema yo lo que veo es que ellos confían mucho en sus amigos, siempre es: "porque mi amigo me dijo", tú me puedes decir lo que te dé la gana, que el amigo me ha dicho...

—Nosotros, en nuestra juventud... apartamos... esa confianza se aparta, esa confianza se aparta de los padres.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

1. En este sentido, se señala que durante la adolescencia de hijos e hijas resulta casi heroico hacer cosas en familia (comer juntos, viajar, compartir un momento de ocio...), sin quejas y en un clima distendido (que aprecian enormemente cuando se consiguen).

—De todas formas hacen mucho las amistades.

—Sí, aquí...

—El desarrollo de su adolescencia según con las personas que se junten... también eso influye, ¿eh?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Igual ya realmente cuando ya maduras un poco dices pero si he tenido en casa lo máximo, máximo que es mi madre, mi padre, yo qué sé, ejemplos a seguir y todo, pero en el momento siempre lo buscas fuera, ¿no?

(Hombres, 30-35, Valencia)

—En esa edad, sí. Cuentan más los amigos que los padres, eso es verdad.

—Sí, sí, sí, sí, sí.

—Pasan de ti, jajaja.

—No. A esa edad tonta de los catorce, dieciséis. Ahí sí, influye la amiga, tú eres el ogro, tú eres la que la riñes...

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Yo creo que la adolescencia es... es un poco eso. Es el momento de búsqueda de uno mismo, ¿no? Entonces que... que ya sales un poco de... de imposición paterna y, y... con cierta rebeldía, eso sí, jeje. Pero... pero bueno, como que intentas encontrarte a uno mismo. Entonces, ocurren estas cosas, que ya estás un poco igual harto de... de cumplir con lo normal y estar ahí siempre a todo.

—Yo considero que es una época de cambio, pero... pero diferente. Porque es lo que él decía, a mí también me pasó. Luego, terminé 2º de la ESO y te... te tienes que cambiar. Y luego llevas desde que eres pequeño con un... con cierta gente y ya llega ese punto que te abres más, conoces más gente, más... Eh, sales de lo que tenías hasta ese momento y es ese periodo que tú dices de cambio, de lo que has estado hasta ahora que es un poco al resguardo de tus padres, ya a tener un poco más de responsabilidad sobre tu vida, ¿no?

(Hombres, 20-25, Madrid)

En líneas generales se entiende que ese proceso de cierto desapego es algo natural y necesario, y que el hecho de que los lazos con los hijos e hijas adoles-

centes no sean tan íntimos ni tengan tanta confianza, no tiene que implicar que la relación no sea buena, sana o feliz. Además, porque, de una forma o de otra, todo el mundo ha experimentado ese proceso.

Sin embargo, este tránsito puede llegar a ser **vivido con temor por padres y madres**, ante la inquietud de que el alejamiento suponga un no retorno, y que en el camino los hijos o hijas se dejen arrastrar por malas influencias. Desde la inseguridad que les provoca sentirse "apartados", muchas personas adultas con hijos o hijas adolescentes manifiestan miedo por el hecho de que no confíen en ellos, no les cuenten sus problemas o les engañen. Temor de difícil manejo, cuando parte de la premisa de que, como adolescentes, es muy probable que no les cuenten buena parte de las cosas que les inquietan.

—Pues yo lo que a mí me da miedo, miedo, miedo de verdad que mis hijos no confiaran en mí. Ese es el peor miedo que me da.

—Sí, sí.

—...porque mira, si nuestros hijos confían en nosotros, son capaces de soltar todo.

—Sí.

—...la droga, el tabaco, todo. Los abusos, el bullying, todo. Ahora, si no confían en ti... escúchame, que no porque tú seas mejor o peor... simplemente porque hay unas condiciones, hay unas condiciones que se den a ello, para que tus hijos confíen en ti. ¿Vale?, entonces vas a entrarle porque tienes suerte, porque sabes entrarle, para mí eso es lo importante.

—Sí.

—Porque mira, todo el mundo tiene el pecado... lo hemos tenido todo el mundo, ¿vale?, la droga, el sexo...

—El alcohol, todo, todo.

—...lo que hay que saber es si tu hijo va a confiar en ti y decir: "Mamá, me he metido en droga", o algo de... Eso para mí es lo importante.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—¡No! Mira, te voy a decir una cosa, perdona que te... también soy de la opinión de que mientras que esté en mi casa y lo que yo le estoy diciendo... lo estoy viendo. En el momento que salga por la puerta y la cierre, no pongo ni ésta por él, vamos.

—Ni lo pongas...

—Lo tengo súper claro, no te creas que me voy a estrellar porque luego digo "¡Ayyy mi hijo, que me ha engañado!" Nooooo.

—Y que...

—Para nada, para nada.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Bueno, yo creo que la adolescencia no es tanto la sociedad sino tu familia. Tú has vivido en un mundo muy ordenado —desde mi perspectiva— donde tu madre te decía cómo tenías que vestir, donde tus padres marcaban límites y de repente vas a buscar un sitio y poder desafiarlos. No sé si vosotros tenéis otro concepto u otra experiencia.

—Yo creo que es el momento del desapego con la familia y la búsqueda de iguales y estar con esos iguales y... [...]

—Mis padres dejaron de ser lo más importante y mi familia y entonces pasaron a ser mis amigos.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—A mí me da mucho miedo las malas compañías.

—Sí.

—Porque las malas compañías traen muchísimas cosas raras, vamos.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Al tiempo que los y las adolescentes van descubriendo todo un mundo de referentes fuera del hogar familiar, padres y madres representan las figuras que establecen las normas, los límites, la falta de autonomía. Son quienes encarnan la realidad de que aún son personas muy jóvenes, inmaduras y dependientes, al mismo tiempo que ellos y ellas se sienten inmersos en un proceso de crecimiento que se basa precisamente en dejar atrás esas sensaciones. Entonces comienza un proceso por el cual se miden constantemente las fuerzas, y se busca y juega con los límites y las normas, en lo que se entiende es un **desafío a la autoridad de padres y madres**.

Desde su papel de censores y reguladores de la libertad, en los momentos más conflictivos, o desde las relaciones familiares más problemáticas, serán considerados como los **"enemigos"**. Además, de la mano del estereotipo de rebeldía juvenil intrascendente, que tiene que ver principalmente con una tendencia a la contestación, la queja y el capricho, de escaso calado por ser efímera, voluble y alejada de una capacidad real de influencia.

—El problema es que el referente que tú tienes, cuando estás en la adolescencia son tus padres, y en ese momento los ves un poco también como tus enemigos porque te están cortando tus libertades, te están... Entonces, te llevan... te sacan a un mundo en el que quien te ha querido orientar no le has querido escuchar...

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Es verdad que yo creo que cuando eres adolescente a ahora, hace diez años, hace veinte, hace treinta, yo creo que tenemos esa forma de actuar, de rebeldía, de que todo va en contra nuestra, de quejarnos por todo... sin sentido a veces.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Y a ver qué pasa, a ver qué pasa. Es un constante. La adolescencia es un constante...

—Claro, medirte fuerzas.

(Mixto, 40-50, Valencia)

La prueba de que todo el proceso de desapego se interpreta como temporal es que el discurso general asume que **las posiciones vuelven a acercarse con el tiempo**². Incluso, que desde la perspectiva de jóvenes adultos se reconoce que, pese a que en el momento de la adolescencia se minimizan las figuras del padre y la madre como referencia, luego se valoran algunos consejos que daban y algunas limitaciones que ponían en su día, desde la perspectiva que ofrece la madurez. Perspectiva temporal que no impide que, en el momento y en pleno proceso de asentamiento e inseguridades, la situación llegue a ser vivida por los y las adolescentes (y sus progenitores) con tintes casi dramáticos, aunque pasajeros.

2. Esto no es contradictorio con el hecho de que recientes análisis apunten a cierta tendencia a sobreactuar el desapego familiar por parte de los y las jóvenes en los últimos años. Como se señala en *Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles* (Megías, 2019; pág.19): "A pesar de la importancia que se concede a la familia, algunas voces (de personas que trabajan con jóvenes, por ejemplo) señalan que se puede estar produciendo un cierto desapego familiar, generado por la necesidad de encontrar una autonomía que tarda mucho más en llegar, dadas las circunstancias socioeconómicas. Es decir, jóvenes que viven en el hogar familiar por necesidad y falta de alternativas, que viven la situación desde la frustración y la resignación, a partir de lazos familiares que sobre-representan la independencia y el desapego, como respuesta a la realidad de su dependencia económica." Esta perspectiva cualitativa queda refrendada por lo que indican algunos datos que ofrece González-Anleo *et al.* (2021) donde la familia pierde algo de peso como "lugar donde se dicen las cosas importantes de la vida", sobre todo en relación a los centros educativos. Tendencias que se aprecian para la población joven en general (15-29 años), pero que, sin duda, determinan un imaginario general que también influirá a los y las adolescentes.

—Lo mismo se aparta de los padres o... después con el tiempo se vuelve a recuperar... porque eso es así.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Luego te arrepientes de muchos consejos que te dan. Y dices: "Bueno, qué razón tenía."

—Sí, pero mucho....

—Pero en aquella época...

(Mixto, 40-50, Valencia)

3.6. TODO UN MUNDO EN EL CORTO PLAZO

La lógica falta de perspectiva o trayectoria vital, y los constantes cambios y descubrimientos, provocan que —para los y las adolescentes— el presente, el ahora más inmediato, se constituya en su mundo, además desde la perspectiva de que es el mundo. Así lo entiende el discurso mayoritario, que interpreta que las personas adolescentes no miran más allá de ese **micromundo**, desde el cual pueden resultar inseguros e influenciables, pero también arrogantes o temerarios, a partir de las pequeñas parcelas de autonomía y personalidad que van conquistando, de las nuevas sensaciones que van experimentando, y de la percepción de haber dejado atrás la infancia y fantasear con la vida adulta.

—Yo cuando tenía diecisiete años me creía el puto amo. O sea, me veía súper mayor, veía a los que tenían veinte años muchísimo más mayores, con muchísimas más responsabilidades, tío... Y ahora, que me veo a mí con esa edad, digo... Y veo a los chavales con dieciocho años, digo: "Tío, si son unos chavalines.", ¿sabes tío? Y, dices: "¿Cómo me podía yo creer tanto?"

(Hombres, 20-25, Madrid)

Durante la adolescencia las metas son inmediatas, aunque a veces tanto padres y madres como adolescentes fantasean con la vida futura

Prácticamente todas las expectativas y las preocupaciones tienen lugar en el **corto plazo**, fuera del cual no parece tener cabida nada, pues está tan densamente poblado de nuevas emociones, que no se vislumbra un horizonte que pueda ir más allá de la asimilación de cada nuevo descubrimiento

(del mundo, pero también de uno o una misma). Las metas son inmediatas: en el terreno de las responsabilidades parecen limitarse a cumplir con los estudios (algo

reforzado por el hecho de que, en el ámbito familiar, suele ser la principal vara de medir el comportamiento de un o una adolescente); en el resto, el horizonte lo va marcando el paso de los días y las relaciones que tienen lugar en ellos, y en el fin de semana para las personas adolescentes de mayor edad. Dentro de esos horizontes, las principales preocupaciones pasan por **conseguir progresivas dosis de autonomía** en casa y respecto a la familia, para poder gestionar el corto plazo de la manera más personal posible.

—Para mí era súper importante que en mi casa me diesen libertad para poder salir. O sea, yo, si no podía salir los fines de semana, me daba un mal. [...]

—Claro, no pero entre semana yo lo hacía y entonces, como me dejaban salir pues ya contenta porque quedaba con mis amigas y me sentía la más...

—El corto plazo.

—La adolescencia a corto plazo es...

—Claro, claro.

—Vas a por el fin de semana siguiente y ya está.

—Claro.

—Dentro de un mes, no sé pero...

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Las hay, claro, y te parecen enormes, pero digo que... que no eran preocupaciones que realmente, o sea que igual te acostabas y al día siguiente se había acabado la preocupación.

(Hombres, 20-25, Madrid)

En relación a ese micromundo adolescente, resulta muy gráfico y recurrente el símil sobre **el cuarto o la habitación**, como ecosistema en el que encuentra cabida todo el presente que viven, más aún cuando internet y las redes sociales suponen una ventana constantemente abierta a sus relaciones y al mundo en general. Lugar en el que desarrollan sus responsabilidades (estudios), disfrutan de su ocio (*online*) y que sirve de refugio para "rumiar" sus preocupaciones y encontrar la soledad que necesitan por momentos. "Templo" que les representa y en el que se sienten integrados y libres (más aún en familias con varios hijos y/o hijas, cuando acceder a una habitación individual supone un importante logro en términos de autonomía y seguridad). Lugar que muchos padres y madres encuentran igual de inexpugnable e indescifrable que la cabeza de sus propios hijos e hijas.

—Éramos una familia feliz, nos contábamos cosas y tal, pero no... intimar no. Entonces sí que es verdad que a mí cuando me pasaba

algo, tal, mi solución siempre era encerrarme en mi cuarto, cuando estaban ellos, y si no pues estaba ahí... me solía comer la cabeza yo en casi todo. [...] me solía comer yo siempre la cabeza y encerrarme y dices "Bueno, no lo exteriorizaba." Digamos que me lo explotaba dentro.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Es bastante importante para un adolescente el cuarto, ¿eh?

—Sí.

—Es como un rincón en el que... dice un montón de ti realmente, entre pósteres y lo que tengas por ahí, pero sí que es verdad que es un rincón como tuyo especial, es tu...

—Tu templo.

—...tu templo.

—Sí, sí, sí.

—Tu templo mental.

—Tu templo mental, totalmente.

—Y era como que también lo protegías y no te gustaba mucho que entraran en...

—No. No te gustaba que tus padres andasen mucho por...

—Claro. "Si yo he dejado esto aquí es por algo, tiene un motivo, no me lo cambies." Que venga la de la limpieza si tienes la de la limpieza. "No me lo cambies..."

—Sí, sí, sí.

—...yo quiero mi templo con mi Nintendo, con mis cosas, con mis ídolos, mis posters, mis... no sé. A lo mejor es una parte de amueblarte la cabeza, exteriorizarlo en el lado físico. Esto es como mi cabeza, ¿no? y necesito que esto esté aquí, esto esté aquí, esto esté aquí, esto esté aquí. Es como una metáfora de algo así, quizás.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Al mismo tiempo que se interpreta que el mundo adolescente se mueve en los límites que determina el presente, también se señala que es una época para soñar despierto/a, y para **fantasear sobre cómo será la vida futura**, en función de expectativas o deseos que generalmente poco tienen que ver con la realidad. Es decir, que las preocupaciones e intereses se centran en el día a día, pero se idealizan determinadas proyecciones, en un camino hacia la madurez que quieren recorrer de una manera más rápida que lo que corresponde. Es evidente que

actualmente la coyuntura social tampoco alienta la proyección de futuro, y en ese contexto se refuerza la idea de que toda visión adolescente que vaya más allá del corto plazo tiene visos de ser fantasiosa ("soñar despierto").

—A mí me parece que es una etapa en la que sueñas mucho despierto. Yo creo que por eso te ves tan... tan arriba, ¿no?...

—Sí.

—...Porque te ves trabajando, y te ves trabajando, jejeje. Ahora con veinticinco te ves haciendo un montón de cosas para ir a buscar un trabajo y que no te lo den, jeje... pero vuelves a la realidad y dices: ... "Madre mía, qué será de mí..."

—...Pero en ese momento de la adolescencia te sientes a tope. Que si quiero ser veterinario, que si quieres ser doctor... Tienes todos... Lo tienes idealizado todo hasta que ya eres más mayor y se te caen los mitos.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Las expectativas de corto plazo plantean, a ojos de quienes ya pasaron la adolescencia hace tiempo, dos cosas que pueden resultar negativas:

■ No considerar, ver o medir determinados **riesgos** (en hábitos, consumos, relaciones...), porque se piensa que las consecuencias que trascienden el corto plazo no tienen relevancia.

■ No asumir la **responsabilidad** respecto a cuestiones que trasciendan el horizonte temporal del corto plazo, desde la evitación de las ideas de futuro, la dejadez y la esperanza (así lo mencionan) en que las cosas se solucionen por sí solas, sin intervenir. A este respecto se plantea el riesgo de que se instale la incapacidad para asumir que los propios actos pueden modificar el futuro y que estaría retroalimentado por un clima de sobreprotección familiar (que no induce a esa responsabilización).

—A los dieciséis era mucho de que había un problema y decía: "Pues bueno, lo dejo pasar y ya se solucionará."

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Pero ahí está el.. el... yo creo un poco una característica de los adolescentes que es que no ven peligro a nada. No le ven miedo a nada, no ven peligro a nada, entonces ellos no... no son capaces de pensar es que internet... o sea...

—Esa huella queda ahí siempre.

—...mi culo haciendo twerking en tanga se va a quedar hasta el fin de los tiempos porque internet es una nube en la que... eso ellos no piensan en eso, igual que antes no pensabas... [...]

—Pero como nosotros. Anda que no aceptamos cosas...

—Claro, pero igual que yo tampoco pensaba que ...

—Es que antes hacíamos cosas que no...

—...claro, con catorce años o con quince años fumarme un porro antes de entrar a clase no iba a traer ningún problema, pues no lo pensaba, pues claro que lo hacía.

—Porque los adolescentes no miden, no miden el peligro.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Se produce una dualidad un tanto contradictoria cuando el imaginario general en torno a la adolescencia incide constantemente en la centralidad teórica de la vida en el corto plazo y el desinterés por el futuro, al mismo tiempo que, desde las vivencias personales, se relata cómo durante esos años se llega a sentir presión **porque todo el mundo espera cosas de ti**. Más aún porque cumplir con lo que esperan de uno o una puede suponer parte importante de sentirse aceptado/a e integrado/a; como vimos, una de sus principales preocupaciones.

Nos situaríamos ante la aparente contradicción de observar la vida de las personas adolescentes desde su presente inmaduro, confuso e inseguro, pero esperar de esas personas decisiones y responsabilidades que corresponden con un estado de desarrollo personal que no encaja con esa percepción inicial. Según los argumentos escuchados, en estas expectativas se incluyen principalmente las que tienen que ver con el entorno escolar, y la manera de encauzar un futuro (que no se vislumbra); por ejemplo, tomar decisiones sobre los caminos formativos y profesionales cuando no estás preparado/a para ello. Siendo el contexto educativo el que suele encarnar estas circunstancias, conviene preguntarse si tal ejercicio de proyección de expectativas contradictorias no se extrapola a otras dimensiones de la vida de las personas adolescentes, generando aún más confusión a unos años ya confusos de por sí (un ejemplo podría ser el equilibrio entre la demanda de responsabilidad y autonomía y la tendencia a la sobreprotección, que se analiza más adelante).

—Ahora empiezas tú a decidir sobre ti y sobre todo ya, en la época de Bachiller ya tenías que orientar tus estudios desde el principio, hacia dónde querías estudiar más adelante. Entonces tú ya ibas pensando... Pues era una época de cómo quiero ser yo, qué quiero ser yo en un futuro, y hace nada estaba pensando en... pues eso,

con la familia, con... y ahora ya tengo que tomar decisiones de un mundo más adulto, de golpe y porrazo... [...]

—Moderador: "Lo que todo el mundo se espera de los adolescentes", ¿qué es eso?, ¿qué se espera de ellos?

—Bueno, pues es que es alucinante, porque esperabas de ellos lo que no han sabido hacer los propios adultos. Entonces, es una cosa.

—Moderador: Pero cosas concretas.

—Pues definir ya tu vida, tu vocación....

—Sí, sí. [...]

—Y, además, de golpe y porrazo. Bueno, en mi caso, yo tuve que elegir... yo elegí Bachiller... Tenías que reorientarte por dónde querías, por qué rama... Y decías, pero si no sé ni siquiera qué quiero estudiar, ni en qué quiero trabajar, ni en qué quiero.... Ya parecía que tu adolescencia la enfocaban como a tu vida laboral. Ya estabas enfocado hacia una meta... Hacía nada que estabas en un colegio y de golpe y porrazo ya tu vida iba enfocada a prepararte para el mundo laboral.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Yo no me cambiaría por la adolescencia, porque me da mucha pereza, pero sobre todo por lo que todo el mundo.... O sea, lo que es abrumador es lo que todo el mundo espera de ti. Que tienes que tomar las decisiones más vitales de tu vida. Pero, ¿qué tontería es esa?

—Totalmente.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Buscas a lo mejor una idea de lo que quiero tener el futuro, tío. Me gustan más las matemáticas o me gusta más el deporte. Buscas más el decir eso. O sea, no lo piensas con doce años. Lo piensas con dieciséis, diecisiete. O sea, yendo un poco a lo de qué buscas en la vida. Es decir, buscas cosas que no has vivido antes...

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Ese momento de inseguridad, de la figura de autoridad, del grupo que manda sobre ti, que todo el mundo te está tirando a la vez en una dirección contraria, no ayuda a la gestión de emociones, nada. Todo se hace mucho más tremendo.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Pero para configurar las expectativas sobre los y las adolescentes, en el imaginario colectivo no sólo se considera el ámbito de la formación e integración laboral (que suele protagonizar las preocupaciones más inmediatas en el entorno familiar). También se elaboran **proyecciones sobre cómo deben ser las relaciones, el ocio, los gustos, los hábitos...**

En definitiva, sobre cómo deben ser personas que aún se están descubriendo y están descubriendo el mundo. La proyección sobre los y las adolescentes de **expectativas difíciles de cumplir**³ a edades en las que resulta complicado asumir determinadas responsabilidades, tener claras determinadas prioridades, o incluso muchos gustos, puede provocar en ellos y ellas inseguridades y **frustraciones**. Más aún en el ejercicio de comparación con el resto, a la orden del día en los procesos de integración grupal, y multiplicado por el poder amplificador de las redes sociales.

—A qué te quieres dedicar... cómo te vas a desarrollar como persona, cuáles van a ser los valores que rijan tu vida... Vamos, una serie de cosas que, vamos... Es que yo creo que el día que me muera no sé si hago balance y lo he logrado. Es que no lo sé. Es un camino diario. Bueno, en mi caso.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Pero... no sé, es que yo creo que es un tema muy complicado lo de la adolescencia por... por eso, porque al final tenemos muchas expectativas que son difíciles de cumplir, y educamos a los niños de esa forma y... y al final pues creamos gente con inseguridades, con mucha... como... que al final estamos comparándonos con el resto, a querer tener lo que tiene el otro y si no lo conseguimos pues ya somos... yo qué sé, súper infelices de la vida. Entonces... es que es un tema muy complicado.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—No tengo recuerdos frustrantes, ni...

—No, pero había cosas... metas que no llegabas, que...

—Claro. Retos...

(Mixto, 40-50, Valencia)

3. Que pueden formar parte también de las pretensiones de muchos padres y madres: "que tengan lo que yo no tuve, que sean lo que yo no fui."

3.7. ALGUNAS DIFERENCIAS POR GÉNERO

Resulta lugar común y argumento unánimemente aceptado el que **las mujeres se desarrollan antes**, queman antes las distintas etapas de la adolescencia, y, en general, **maduran antes**. Parte esencial de los argumentos inciden en la influencia del cambio hormonal (fundamentalmente desde la aparición de la menstruación), y en la manera en que establecen una nueva relación con el cuerpo, y con las personas que les rodean. Desde los relatos, se ilustra diciendo que "dejan de jugar" antes que los hombres, para pensar también antes que ellos en las relaciones con personas que les atraen.

—Porque al final las niñas empiezan a pensar antes en relaciones y en niños que los niños, que dejan de jugar más tarde. Por ejemplo —no siempre— pero en las parejas siempre... o no siempre, pero la chica se junta con chicos más mayores que el... Y el chico al revés: el chico se junta con chicas más pequeñas. Eso pasa en muchos grupos de amigos. Y por consiguiente en las relaciones.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Sí, yo creo que las niñas empiezan antes a ser adolescentes. Un poco...

—Son más maduras.

—...el tema a lo mejor de la menstruación, de que se desarrollan a lo mejor un poco antes y tal, yo creo que a nivel hormonal eso tiene que influir.

—Claro.

—Sí, hormonal, entonces a lo mejor eso es... esa parte como de tener esa intimidad...

—Claro.

—...de vivir ese cambio de tu cuerpo antes...

—Claro.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Las niñas, siempre se ha dicho que somos como que...

—Son adolescentes antes.

—Sí. Somos mucho más adolescentes...

—Más maduras.

—Se nota la diferencia.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Más allá de la realidad de los cambios hormonales, a nivel social operan de forma muy clara determinados **estereotipos y roles de género**, que sin duda marcan también las percepciones y expectativas en la adolescencia. A **nivel familiar**, la manera en que padres y madres elaboran o reproducen su visión sobre el comportamiento de unas y otros, tienden a recrear tales estereotipos: mujeres más responsables, obedientes, emocionales, caprichosas, complicadas pero comedidas... (expectativas además reforzadas por esa convicción respecto a que maduran antes); hombres más rebeldes, desobedientes, irresponsables, simples, nobles... (Rodríguez y Megías, 2015). Tal atribución de roles y expectativas será la referencia que, en muchos casos, marcará el signo de los juicios de valor sobre si la adolescencia de un hijo o una hija es o ha sido complicada o fácil de llevar. Así,

Al hacer referencia al género siguen vigentes los estereotipos: las chicas maduran antes, son más sensibles y responsables; los chicos son más inmaduros, fríos e irresponsables

en ocasiones se señala que los hijos "salieron bien" porque fueron responsables (mientras una hija responsable puede ser puesta bajo sospecha por ser excesivamente caprichosa); o que una hija adolescente genera menos problemas porque no desafía a la autoridad de los padres como lo haría un chico (del que se presupone esa desobediencia y, por ello, se valora de otro modo).

—La niña no tiene nada que ver con los niños. No sé si pasa en otros casos, porque también dicen que... una niña es responsable... porque tengo padres que te dicen pues la niña... Yo en mi caso la niña no tiene nada que ver con los niños.

—Yo no creo que sea cuestión de sexo, yo creo que es el carácter de cada cual.

—Sí.

—Porque yo tengo dos niños...

—Sí, pero...

—...yo no los cambio por las niñas que tengo a mi alrededor de su clase, no la cambio por ninguna porque las madres están hasta el último pelo de ellas, en todos los sentidos. En quiero salir, quiero móvil, quiero ropa, quiero esto... sólo exigir, sólo exigir, y verás, cosas que ya pueden estar haciendo de... ayuda en casa, no todo es manga por hombro, dejarlo tirado... vamos, todo. ... yo con mi hijo no estoy teniendo problemas en ese sentido.

—El carácter influye.

—Yo no pienso que... no tiene que ver con el sexo.
—...una cosa es la igualdad, y otra que sean iguales, iguales no son. Y por norma general las mujeres sois más disciplinadas a lo mejor que... tú ponte en tú mismo cuando estabas en la clase: las notas que sacaban las niñas, las que sacaban los niños; los cuadernos de las niñas y los cuadernos de los niños.
—Te voy a decir una cosa: ves el cuaderno de mi hijo y te caes de espaldas, vamos.
—No, no, si siempre ha habido chavales que han sacado sus buenas carreras, pero te digo que en el aula la mayoría... tú mirabas pero no es lo mismo. Entonces en ese sentido yo creo que las niñas siempre, la gran mayoría, ¿no?, han sido más disciplinadas en ese sentido que los niños, ¿no? Luego...
—De todas maneras ten en cuenta una cosa, que eso sí es impecable: las niñas maduran antes que los hombres.
—También.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Estereotipos y expectativas que también pueden marcar la manera en que padres y madres regulan cuestiones como el grado de libertad que conceden a hijos e hijas adolescentes (en relación a horarios, por ejemplo), en base a la teórica debilidad femenina y la mayor exposición a riesgos⁴. Debate de largo recorrido y con muchos más matices, pero que se apunta desde algunas personas jóvenes como parte de un proceso de cambio (hacia una mayor igualdad entre hombres y mujeres), que aún no se ha completado.

—A ver, yo creo que se les sigue tratando diferentes, sobre todo...
—Un poquito menos...
—...un poquito menos...
—Pero sigue costando.
—...pero es verdad que... Yo por ejemplo mi hermana eh... cuando ha empezado a salir y tal siempre le intentas que tenga... o sea, igual a un chico no le dices: "Oye, por favor, cuando salgas, cuando salgas del metro..." Lo que hablabas tú antes, que al final a la chica le dices otras cosas diferentes que a lo mejor no le dirías a un chico.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

4. Ver el discurso respecto a la exposición a los riesgos y las diferencias en la protección que se traslada a las mujeres también a lo largo de la juventud en Rodríguez et al. (2019).

—Y ahora no hay tanta diferencia, pero hace años las adolescentes ya entonces se marcaba mucho la diferencia entre si tenías un niño adolescente, o sea, se marcaba la diferencia. Me refiero a... en el sentido de...

—Le dejan salir, no le dejan salir...

—Claro.

—...claro, los niños pues les dejaban salir hasta más tarde, la niña no, tú no usas... vamos a recoger... o sea, para temas de la casa...

—Más libertad al ser hombre que al ser mujer.

—Sí. Yo creo que antes había a lo mejor más diferencia que... ahora.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Tales estereotipos también actúan al nivel del **grupo de pares**, en el que se espera que las chicas adolescentes sean más exigentes con las relaciones y generen más conflicto por ello, al ser más "rebuscadas", e incluso "malas" (en ocasiones se apunta que por compensar su falta de "fuerza"). Todo ello, por comparación con chicos adolescentes de los que se espera que sean mucho más planos y simples y, por ello, no generen tantos conflictos en sus relaciones⁵.

—Somos más rebuscadas.

—Por regla general.

—Digamos... yo creo que...

—El hombre que es mucho.

—...tenemos que espabilar más, fisiológicamente ellos tienen la fuerza, nosotros tenemos que tener el espabile.

—Pues lo usamos.

—Pero una cosa es el espabile y otra cosa son las frivolidades.

—Pero yo no te estoy hablando entre chicos y chicas, te estoy hablando de un colegio sólo de chicas.

—No, no, yo te estoy hablando entre mujeres.

—Sí.

—No tenemos rivalidades ni por chicos. O sea, eran rivalidades...

(Mujeres, 30-35, Madrid)

5. Discurso también clásico sobre las diferencias de género en las relaciones interpersonales que se puede completar en Rodríguez, Megías y Sánchez (2002) y en Megías, Rodríguez, Méndez y Pallarés (2005).

—No, pero también están las chorraditas de “Ay, no me ha invitado.” “No me ha llamado la primera para decirme que hemos quedado a las seis” ...

—Sí.

—Eso está ahí.

—El hombre, culturalmente tiene otro tipo de inquietudes pero las mujeres también sufren en la adolescencia.

—Sí, no lo tienen fácil, no lo tienen fácil.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Resulta interesante la dualidad por la que en el ámbito familiar se espera que los conflictivos sean ellos, mientras en las relaciones personales se espera de ellas (y entre ellas). Competencia entre mujeres desde la adolescencia, que se entiende que responde a dinámicas sociales inculcadas desde la infancia. La quiebra de las expectativas, y el juicio de valor severo o injusto con las mujeres, viene cuando, a pesar de que se atribuye ese **carácter competitivo** entre las mujeres durante la adolescencia, cuando pasan los años y se tienen que incorporar al mercado laboral, la competitividad bien entendida, como valor para progresar en el trabajo, es una cualidad que se tiende a atribuir a los hombres (Rodríguez y Megías, 2015). Competitividad connotada de formas muy distintas, y que generan juicios muy distintos: la femenina desde la imagen, los celos y las relaciones; la masculina desde la competencia y la superación.

—A nosotras siempre nos inculcan a que... entre nosotras, pero en la televisión y en todos los sitios...

—Es verdad.

—...que las chicas tenemos que competir entre nosotras a ver quién es la más guapa, a ver quién es la más no sé qué, a ver quién es la más no sé cuántos. Y dos tíos no tienen que hacer eso.

—Claro.

—No compiten por eso. Compiten por otras cosas, pero no por quién es el más guapo.

—Claro.

—...por ejemplo.

—Pero es que ni siquiera por... es que no compiten.

—No suelen competir...

—...es que no compiten por nada. Es que ni siquiera por las tías con las que se enrollan.

—Eso sí que es verdad.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Algo respecto a lo que se establecen diferencias claras por género es la manera en que unas y otros gestionan las emociones y hablan de ellas. En la línea de interpretar que las mujeres maduran antes, se asume que también van por delante en la **gestión emocional**:

■ Señalando que las chicas son mucho más abiertas a la hora de contar las cosas que les ocurren y preocupan (en ocasiones algún padre señala que incluso en dosis que les hace sentir incómodos).

—Yo tengo como ella, una niña y un niño, y la verdad es que la actitud de uno y de otro son totalmente diferentes. Es lo que... a mí me pasa como a ella: la niña es súper abierta, te cuenta absolutamente todo, pero además con una facilidad y una soltura que te quedas alucinado, a veces dices "Joder, coño, que no necesito tantos datos" ¿Sabes?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

■ Desde la asociación de las emociones con la parte "complicada" de las mujeres, de las que se presupone que tienen más planos o dimensiones emocionales que gestionar, en relación a hombres que serían más "simples". Ello formaría parte del imaginario en torno a mujeres sentimentales, débiles, con cambios de humor y, muchas veces, a expensas de cambios hormonales. Es decir, gestión de las emociones observada desde el lado problemático de las mismas, el que hace que sufran más.

—Yo creo que lo tiene más difícil porque tiene mucho más que gestionar. Y sí que hay un puntito biológico, porque a nivel de cuerpo y todo esto, que ellas empiezan antes. Pero yo creo que sigue siendo social...

—Sí.

—Sí, sí, sí. También es verdad.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo creo que son como menos dramáticos a lo mejor en la adolescencia que nosotras.

—Le damos más vueltas a lo mejor.

—Sí.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Por ejemplo, yo sí que percibo más que a lo mejor con las chicas las hormonas son más... tienen cambios hormonales, les viene su

primera regla y demás, que si quieres hacer más... exteriorizar sentimientos mediante la lágrima o la tristeza o los cambios de humor... tienen ahí un proceso tipo de las hormonas, de ahora sí, ahora bien, ahora mal... Yo creo que en mi caso particular he sido bastante... constante en ese aspecto a la hora de gestionar mis emociones.

(Hombres, 30-35, Valencia)

■ En ocasiones, lidiar con las emociones se pone en relación con un acercamiento más temprano a las relaciones románticas (desde el estereotipo de chicas que salen con chicos de mayor edad y viven las relaciones con una carga emocional que no tienen unos chicos de los que sólo se presupone que estén motivados por la diversión y la atracción sexual).

—Hombre, yo creo que sí, que tienen un punto más de madurez. Nosotros seguimos pensando en dar patadas a un balón. Y ellas están pensando ya en a ver cuándo este chaval reacciona, a ver si se da cuenta de que me gusta o no me gusta. Y tú en ese momento estás pensando: "A mí lo que haga esta piba, tú, es que..."

—Pero a mí me parece que es... precisamente esa gestión emocional...

(Hombres, 20-25, Madrid)

■ También se suele establecer una relación directa entre el género y la preocupación por la propia imagen y por cómo te ven las demás personas, dando por hecho que es mayor entre las chicas, además desde la perspectiva de que socialmente el juicio por la imagen es mucho más severo con las mujeres que con los hombres. Ello provocaría en las chicas adolescentes otra carga emocional diferencial a la de los chicos, y la necesidad de gestionar más inseguridades y presiones. Lo cierto es que los relatos traslucen que los chicos sobreactúan su despreocupación por la imagen, al mismo tiempo que algunos padres cuentan cómo sus hijos adolescentes se obsesionan por su imagen, por el qué dirán y cómo me verán, a muchos niveles. Es decir, hombres que reproducen un discurso que les protege, les pone en ventaja, y también les enfrenta a las mujeres.

—Ellas... ellas lo tienen más difícil yo creo. Claro.

—Ellas lo tienen más difícil, sí. Jajaja.

—Porque, yo qué sé, tú. Cuando ibas al instituto podías ir más guapo o más feo, pero...

—Sí, sí, sí.

—...Nadie te iba a mirar mucho, ¿sabes?

—No, y además te lo decían: "¡Qué desastre vas!" Y yo: "Pues sí, jajaja..."

—Sí. [varias voces a la vez]

—Claro, exactamente.

—...Y voy súper a gusto."

—Pero eso yo creo que es también mucha presión que se meten entre ellas, tío, porque... [...]

—Yo creo que es verdad que las chicas empiezan mucho antes. Yo no sé si es... Segura... O sea, es por la sociedad, obviamente, de que los chicos tenemos unas preocupaciones que son muchísimo más básicas, que son eh... Puf... pues por lo menos como yo lo viví, que era jugar a fútbol y poco más...

—Totalmente.

(Hombres, 20-25, Madrid)

- Se habla de que las chicas adolescentes se apoyan más emocionalmente entre ellas, frente a hombres que pasan por alto en mayor medida sus preocupaciones y desvelos. Convicción que comparte escenario con los argumentos que apuntan a que ellas, aunque se apoyen más, también son mucho más competitivas (en sentido negativo) y traicioneras entre ellas.

—Creo que son más...

—Más cerrados.

—Sí.

—Y eso complica muchísimo más la adolescencia, se complica muchísimo más de lejos porque expresar tus emociones te libera y, si estás totalmente reprimido y guardándotelo todo para ti, al final... pues, pues eso le causa muchísimos más complejos y más problemas a nivel personal y todo. [...]

—Los hombres siempre han sido más... entre ellos tampoco se cuentan las cosas como nosotras. Yo veo con mis amigas que nos lo contamos todo. Los hombres no, los hombres ... incluso con ellos mismos son también más retraídos para eso, no se cuentan sus emociones... si se han peleado con la novia no van y se lo cuentan a los colegas, nosotras sí, ¿sabes? Nosotras siempre vamos a ser mucho más abiertas en este tema que los hombres.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Es que igual en las mujeres es distinto. Lo que digo es que las mujeres son más de colaborar. Los hombres en ese momento estamos compitiendo. Lo que tú decías: “Yo ligo con más, yo soy mejor en educación física, yo he sacado mejor nota...” Y de repente, decirle: “Tengo un problema, me da miedo acercarme a fulanita...” Es como reconocer una debilidad.

—Ya.

—Y es jodido... Yo me imagino que con vosotras también, pero vosotras, el concepto mejor amiga a la que le cuentas cosas...

(Mixto, 40-50, Valencia)

- De ellos se dice que son más cerrados para hablar de emociones, que no exteriorizan y son más reprimidos, que gestionan las emociones de manera más básica y son “menos dramáticos”. El estereotipo de personas más “simples” queda reforzado cuando algunos de ellos describen las emociones que protagonizaron su adolescencia (“nosotros tenemos tres emociones: estás de puta madre, estás enfadado o estás aplanado”).

—Yo creo que lo tiene mucho más difícil. Pero precisamente por eso, porque nuestras preocupaciones... O sea, todos somos mucho más básicos. Que dicen: “No, es que los chicos son mucho más simples, no sé qué...”. Yo creo que los tíos somos igual de complejos, pero es verdad que tenemos una forma de gestionar las cosas en ese momento mucho más básica. O sea, nosotros tenemos tres emociones: estás de puta madre, estás enfadado o estás aplanado, jejeje...

—Sí, es verdad.

—...Pero no hay más. O sea, no, no, no... No hayese... ese voy a hacer como que no... No, si estás mal, estás mal. Y no me vengas aquí ahora con que, si voy a jugar al fútbol porque yo estoy mal, jajaja...

(Hombres, 20-25, Madrid)

- Con la perspectiva del tiempo, los propios hombres aceptan la dificultad a la hora de reconocer la debilidad, y el hecho de que tienden a mostrar más emociones a través de la rabia, la frustración y la rebeldía, que de las lágrimas o la tristeza. Asumen que durante la adolescencia crecieron educados con el corsé que supone no mostrar las emociones, principalmente las que suponen debilidad. Y algunos de ellos valoran el peaje que se paga por ello en términos de autoconocimiento y libertad.

—Yo creo que, dentro de la gestión emocional, los hombres estamos educados a no expresar nuestras emociones. Y si no las expresas, no puedes pensar en ellas...

—Ya.

—...Con lo cual no tenemos ese bagaje de autocomprensión que tienes antes de saber cómo funcionas. Y las chicas están más cerca de la emocionalidad...

—Sí, es verdad, sí.

—...A nivel social, digo. No creo que sea algo biológico ni nada. Y... y entonces yo creo que por eso avanzan antes, porque ellas crean... Empiezan a crear ese carácter antes que los chicos.

—Sí.

—Pero quizás sea presión social, ¿no?...

—Claro.

—...Es lo que dicen, por ejemplo, de los chicos. Que un chico llora o...

—Claro, claro, por eso. Si digo que es totalmente... O sea, a mí me parece que hay diferencias, pero a nivel social.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo creo que lo he gestionado más todo, todas las cosas que desconocía, que me generaban dudas y decir no entiendo esto, creo que lo exteriorizaba más con rabia que con lágrimas. Yo recuerdo que durante mi adolescencia no he llorado mucho. O sea, no he llorado mucho. Y aunque me podían partir el corazón de forma amorosa y tal, es como que me blindaba y no era capaz de exteriorizar... no, hombre, yo soy un hombre, soy un tal, no tengo que llorar... era un poco ese... ese estigma que tú mismo te pones, ¿no? y yo creo que lo pagaba más con... o sea, lo exteriorizaba más quizá con rabia, con frustración, y no tanto con lágrimas. [...]

—Yo con rebeldía. Más que con rabia, o sea, rebeldía, creo. Cualquier cosa que a lo mejor, la... plantar cara.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Todas estas diferencias que remarca el imaginario colectivo no se dan sólo durante la adolescencia, pues responden a estereotipos de calado social; pero durante la adolescencia pueden suponer problemas y complejos, tanto por generar expectativas imposibles de cumplir, por ser origen de corsés a los que resulta complicado ajustarse, o provocar una incapacidad para gestionar las emociones que pase factura en el desarrollo como persona y en la propia aceptación.

3.8. ADOLESCENCIA COMO "PROBLEMA": LA DISTORSIÓN GENERACIONAL

En el desarrollo de los grupos se hace evidente que los discursos, sobre todo los de las personas mayores de treinta años, y más a medida que aumenta la edad, hablan de la adolescencia desde la **añoranza de un escenario utópico**, que tiende a definir la adolescencia más por lo que ya no es, que por lo que realmente es. Es decir, que se tiende mucho más a ser crítico/a con las carencias y los problemas que encarnan los y las adolescentes de hoy en día que a recordar los propios años adolescentes, como forma de intentar definir los comunes denominadores de una etapa vital por la que todo el mundo pasa. En el bloque correspondiente al análisis sobre lo que se considera característico y diferencial de la adolescencia hoy en día entraremos en detalle en estas cuestiones, pero valga en este momento el apunte para ilustrar la forma en que se parte de cierto ideal de adolescencia (la propia, sea cual sea el tramo de edad considerado), en contraste con la de quienes vienen detrás y, sobre todo, con la actual.

La **comparativa en ocasiones resulta distorsionada** por partir de contextos sociales muy distintos, difícilmente comparables, y en esa traslación se escabullen las reflexiones sobre la propia adolescencia, que en muchos casos parece haber sido olvidada, y sólo redescubierta en pequeñas dosis a los ojos de padres y madres que reconocen algunas actitudes en sus hijos o hijas.

Uno de los elementos recurrentes que provocan esa distorsión es el del **trabajo**. Recordando épocas en las que los y las adolescentes encontraban sus primeros trabajos, o incluso emprendían ya un oficio o una carrera profesional (por necesidad, por posibilidad), ponen el foco sobre cómo ello propiciaba que maduraran de forma más rápida, frente a generaciones actuales teóricamente más acomodadas porque "se les da todo hecho". Incluso jóvenes en la veintena o en la treintena (que viven inmersos en un mercado laboral complicado) manejan ese discurso, desde el recuerdo de haber conseguido sus primeros (y puntuales) trabajos en los veranos de su adolescencia. Sea eso verdad o responda al escenario utópico mencionado, lo cierto es que la actual coyuntura social de crisis y precariedad laboral (sin entrar ya en la situación derivada del Covid-19), hace del todo incomparables los escenarios, como totalmente distintos son los modelos educativos y las pretensiones de padres y madres respecto a sus hijos e hijas adolescentes (que sigan estudiando, que no empiecen a trabajar tan pronto, que disfruten de su juventud...).

Pero es que, además, el hecho de establecer las responsabilidades derivadas del trabajo como elemento clave a la hora de hablar de la adolescencia como etapa

vital, queda totalmente fuera de foco por cuanto el mismo discurso mayoritario incide constantemente, como hemos visto, en la irrelevancia del futuro y la sublimación del presente y los descubrimientos que en él tienen lugar, como uno de los aspectos que definen la adolescencia. En este contexto, el trabajo corresponde a preocupaciones que, para un o una adolescente, ni existen, ni se las espera, en un plazo amplio de tiempo (más del deseable, dadas las dificultades del mercado laboral en España). En cualquier caso, parece claro que el discurso utiliza el trabajo como encarnación de otras muchas cosas, que tienen a la sobreprotección como telón de fondo (algo sobre lo que se hablará en el capítulo correspondiente a las relaciones familiares).

Consenso sobre la irrelevancia del futuro y sublimación del presente al hablar de la adolescencia. Y, sobre todo, con que es una etapa "que hay que pasar"

—Y otra cosa que marca mucho la adolescencia es, pues eso, cuando terminas la ESO. Que no sé si es a partir de la ESO cuando se considera adolescencia, que empieza ahí. Es también el... buscar un trabajo. Yo, eh... Bueno, estuve currando como de camarero, de cuidar niños, de dar clases... Y una vez que sí que me marcó, que dije: "Bueno, esto ya me está como haciendo como más maduro."

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Para conseguir las cosas, te las tenías que currar. Mucho, además. [...] Recuerdo eso: que si tú querías algo, te lo currabas un montón. O sea, no te lo daban tan hecho como en estos momentos veo en la adolescencia de hoy en día.

—[...]

—Estoy de acuerdo con lo que dices de que si querías algo tenías que currártelo un poco, ¿no? Mi primera consola pues me la tenía que currar yo... era un momento en el que aparecían las consolas, ¿no?, la Nintendo, tal, estabas un poco así, y tenías que currártelo un poco, era como... tenías que sacar buenas notas, ser buen niño, ¿no?, buen chaval, no ser un respondón...

(Hombres, 30-35, Valencia)

A la hora de analizar la adolescencia con esa perspectiva generacional, también resultan muy significativas tres cuestiones que aumentan la distorsión que dificulta por momentos la reflexión en los grupos:

■ En muchas ocasiones se percibe cierta incapacidad (mayor cuando aumenta la edad, siendo muy destacada en el grupo de 55 a 65 años) para **diferenciar en el análisis a los y las adolescentes de los y las jóvenes en general**, mezclando con ello debates y perspectivas en torno a situaciones vitales muy distintas, que nos alejan del objeto de estudio.

■ Mientras que cuando se rememora la propia adolescencia, **las diferencias entre cada año que pasaba se observan grandes y se asumen muy relevantes** (no tiene nada que ver tener trece años, con tener quince o diecisiete), al analizar la adolescencia como etapa vital parece que resulta complicado establecer esas diferencias, algo que también deriva en una mayor generalización y consolidación de estereotipos.

■ En la comparativa intergeneracional, es común que se establezca mucha **más distancia respecto a las siguientes generaciones que respecto a las anteriores**; cuestión que, por ejemplo, puede dificultar el análisis del tipo de relaciones que se establecían durante la adolescencia, desde la percepción de una brecha insalvable y casi incomprensible en lo que respecta a los y las actuales adolescentes (es decir, tener dificultades para imaginar cómo pueden comportarse y sentirse los y las adolescentes de ahora, como si esta adolescencia no tuviera nada que ver con la que ellos y ellas vivieron).

—A mí me parece que los primeros millennials no tienen tanta diferencia con nosotros. O sea, yo creo que una persona de treinta y cinco o cuarenta ahora mismo tenía las mismas disquisiciones de: a qué discoteca salía, si bebía más o no sé qué, si ligaba un poco... Y yo creo que esas eran las cosas de... Y, si se ponen en sus trece años yo creo que estaban igual jugando a la pelota y... O sea, yo ahora... ves a un chaval de trece años y nos dan unas cuantas vueltas. Yo cojo a mi hermano de trece años y a mí de trece años, y me da vueltas por todas partes, jejeje...

—Sí.

—...A mi yo de trece años estaba a otras movidas...

—Sí.

—...Entonces, yo creo que sí que han cambiado un poco, que no es... Pero, es mi percepción, ¿eh? Que no... no hay tanta diferencia... O, o sí que la hay ese salto, pero que igual el salto se va haciendo cada vez más pequeño. O sea, igual antes tenemos que coger una etapa de diferencia de veinte años... E igual ahora

es una diferencia de diez, y dentro de poco será de cinco. Porque la sociedad va cambiando muy rápido...

(Hombres, 20-25, Madrid)

Entre las personas adultas, y especialmente entre quienes son padres y madres, la expectativa generalizada frente a la adolescencia se sitúa sin duda en una **posición defensiva**: hay que prepararse para lo peor, porque los hijos e hijas pueden cambiar totalmente (da igual cómo hayan sido durante la infancia...), y sus cambios hormonales y las influencias del entorno pueden generar un clima familiar complicado, además del propio tormento que se interpreta que puede vivir internamente el o la adolescente.

En este sentido, se habla de una "etapa" y que **"hay que pasarla"**, casi como si fuera una gripe que es necesario curar. Expectativa negativa que predispone más a la reducción de posibles daños y conflictos, que al aprovechamiento de una época de crecimiento y desarrollo.

Incluso los casos en los que se reconocen buenas experiencias personales durante la adolescencia (propia o de sus hijos o hijas), años de disfrute y descubrimiento, alejados de problemas, se hace como muestra de la excepción que confirma la regla, y desde la sorpresa que supone la ruptura con esas expectativas tan negativas, ante un imaginario tan potentemente connotado por el reverso tenebroso.

—Ya los niños ya son mayores, ya he pasado esa etapa de que llorando, de pañales... Dice "No, no... ahora con la adolescencia te viene lo peor."

—Claro.

—Es que no tiene nada que ver.

—...cualquier edad tiene... su complejidad.

—Sí, tienes problemas, pero claro, cuanto más mayores los problemas son más gordos.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Yo me la esperaba peor, o sea, sinceramente. La verdad es que yo he notado un cambio a mejor desde que cumplió los dieciséis años a... quince y medio, dieciséis, hasta ahora para mí ha sido una balsa de agua en comparación a lo que yo me esperaba.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Con catorce años siempre ha habido esa rebeldía, que no hablan, que no... Que les cuesta cuando se levantan dar los buenos días...

—Sí.

—Es una etapa que digamos que hay que pasar, yo creo.

(Mixto, 55-65, Madrid)

Incluso personas jóvenes (que pasaron por la adolescencia hace pocos años) y jóvenes adultas adoptan esa perspectiva de etapa que hay que "superar", como prueba de haber completado su ciclo personal de madurez. Así, hablan de la adolescencia como etapa complicada, con ínfulas fantasiosas y propensa a generar una actitud tendente a "saberlo todo", observada por los jóvenes adultos con el desdén que ofrece la perspectiva vital. Planteamiento de la adolescencia como una especie de ceguera temporal que es necesario dejar atrás.

—Yo sí hubo una etapa a lo mejor en la que sí que tuve una actitud de rebeldía, digamos, en cuanto a estudios, ¿no? Sí que estuve a punto de repetir, estuve... no sé si era por rebeldía o era por... la edad, las hormonas, no sé lo que era, pero quería más independencia y quería más... creía que lo sabía todo. Me sentía más... creía tener la razón igual con respecto a los consejos de los demás a lo mejor. Y sí que después sí que es verdad que después haces tus... te vuelves a encontrar con una etapa distinta, ¿no? Las razones no sabría decírtelas.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Yo antes veía a los de arriba y decía: "Joé, macho, estos son todo mayores, son súper mayores." Y ahora me veo yo, y veo a los de abajo y digo: "Estos son unos niñatos que flipas..."

—Yo sí me recuerdo de ser un poco estúpido, o sea... Quiero decir, me imagino en el instituto siendo un señor mayor... Bueno, un señor mayor, jejeje, un poco más mayor. Pasando por delante y pensando: "Menudo imbécil."

(Hombres, 20-25, Madrid)

Las voces que adoptan una perspectiva más distante hablan directamente de la adolescencia como algo que "no se va a solucionar nunca", como si, fundamentalmente, fuera un problema.

Muy significativo e interesante afrontar una etapa tan importante del desarrollo personal y humano como algo que requiere de una solución. Pero, ¿problema para quién? ¿Qué es lo que hay que solucionar? ¿Y por qué?

—Yo creo que la adolescencia es un quiero y no puedo, pero no se va a solucionar nunca.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Tampoco se puede dejar de señalar que, frente a un discurso mayoritario que incide en el lado más turbulento y centrado en las dudas, las inseguridades y los conflictos, también hay personas que hablan de la adolescencia como una etapa bonita, de descubrimiento, sin preocupaciones "reales" y presidida por la emoción de ser protagonista de tu propio desarrollo. Recuerdos que redondean una visión "romántica" de esa etapa, en sus propias palabras (con la carga de fantasía y deseo que quizás contiene el término).

—Sí que ha sido una etapa muy feliz, la verdad, una etapa... muy bonita. Eh... tanto como en las épocas estables como en las más a lo mejor que te ibas por ahí... La recuerdo... con buena idea. Y en general, eso.

—Yo tengo también un recuerdo bastante romántico de la adolescencia, no por el... el contexto de chicas, ¿no?, que empiezan a interesarte un poco y demás, sino también por transiciones importantes que eran momentos que había cambios, ¿no?

—[...] me ha gustado mucho lo de una época romántica. De eso es que lo que más valoraba era el tiempo. Si tú estabas, invertías tiempo en conseguir algo, luego tenías, hacías una gestión del mismo que era maravillosa y amortizabas las cosas. Y el valor.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—A mí me parece que el momento de la adolescencia ya empiezas a ser tú. Pero sin todavía preocupaciones importantes. Entonces, pues eso, empiezas a gestionar esas emociones y esas primeras cosas que parece que van a ser toda tu vida en ese momento. Y... yo lo echo de menos, porque en aquel momento, o sea, como que lo vivías todo mucho. Y es verdad que igual un día lo pasado súper mal y otro super bien, pero... Pero, guay, yo en el instituto me lo pasaba genial. Luego llegabas a la universidad y ya estás casi pensar en otras cosas.

(Hombres, 20-25, Madrid)

4. LOS Y LAS ADOLESCENTES HOY

Frente a la percepción social de la adolescencia como etapa vital, y los posibles recuerdos personales y familiares que marcan las perspectivas, este capítulo analiza la manera en que se observa a la adolescencia hoy en día; es decir, a los y las adolescentes contemporáneos.

Pese a que los grupos se planteaban como una reflexión sobre la adolescencia en genérico, la perspectiva sobre cómo son los y las adolescentes en este momento solía centrar la conversación si no se reconducía. Y el debate sobre las características diferenciales, a partir de un tono general de pérdida o añoranza, ocupó buena parte de los contenidos.

4.1. ADOLESCENCIA COMO ESPEJO DE LA SOCIEDAD

El planteamiento general asume que los y las adolescentes son **reflejo de la sociedad** en la que viven, y son fruto de los valores imperantes y operativos en dicha sociedad, con los matices propios de la juventud (Megías, 2019). Sin embargo, en ocasiones (fundamentalmente entre la gente de más edad) los juicios de valor y la manera en que se establecen las diferencias parecen perder la perspectiva de que precisamente la sociedad actual es distinta de la que ellos y ellas vivieron. Y, por otro lado, en la línea de esa perspectiva de la adolescencia como etapa que hay que "superar", se habla de adolescentes con los mismos valores que el resto de la sociedad, pero menos "calibrados", en un proceso por el que van ajustando la forma de ser, de relacionarse, de interpretar las cosas, de estar en el mundo¹.

—Los adolescentes no tienen valores muy diferentes a los que la sociedad marca. Es decir, ¿estamos, la sociedad está provocando que estos adolescentes tengan estos valores? ¿Sí? Habiendo gente

1. Evidentemente, la adolescencia es una época de cambios y descubrimientos, pero quizás observar todo lo que en ella tiene lugar como estadio que debe ser superado, puede provocar que no se tomen en suficiente consideración las cosas que, en el presente, experimentan, sienten, cómo las interpretan y cómo las reflejan.

como Bad Bunny, como los... ¿entiendes un poco, no? A lo mejor ese punto de... de que no tienen valores diferentes; son valores que en la sociedad están y los adolescentes los absorben. Igual es culpa nuestra, nuestra, a nivel colectivo, no nuestra de nosotros, pero...

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Yo lo veo que los valores son los mismos a los que tenemos todos, pero no están calibrados de la misma forma.

—Yo creo que el problema es que ellos... eh, no se mantienen económicamente solos, entonces nosotros somos los que les damos las cosas. Pero al final sus necesidades son el reflejo de lo mismo que somos nosotros. Su enganche a darle al clic de Amazon es el enganche que tienes tú a darle al clic en Amazon en casa. Tu hijo no lo ve de la nada.

—Porque está sin control.

—Otra cosa, que puede haber alguno, sale... un niño haciendo el oso con el padre y el padre pasa de todo y el hijo sí entra en eso. Pero por regla general son todo el reflejo, cada uno o sea somos responsables de eso. Hacen lo mismos que nosotros. Lo que pasa que... es más fácil señalarles a ellos.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Pese a que se entiende que el **contexto socioeconómico** que viven los y las adolescentes de hoy en día es complicado, el mismo argumento es utilizado indistintamente para señalar que su situación es más difícil que antes, pero también más cómoda:

■ Por un lado, la complicada integración en el mercado laboral, la precariedad de los trabajos y los sueldos, y la dificultad de acceso a la vivienda, generan una **inquietud por el futuro**, inédita para una época adolescente cuyo imaginario incide precisamente en que sólo existe el presente y, por ello, el futuro no genera ninguna preocupación². Estaríamos por tanto ante una generación de adolescentes que vislumbran que en pocos años habrán de enfrentarse a una sociedad hostil y complicada, algo que un discurso bastante predominante

2. Como se ha señalado, parte de estos discursos tienen que ver con la aparente dificultad de algunas personas adultas para analizar de forma diferenciada la adolescencia de la juventud en general, atribuyendo a las personas adolescentes preocupaciones, inquietudes o problemas que no les corresponden por edad. O para diferenciar etapas dentro de la propia adolescencia, pues alguien con dieciséis o diecisiete años es probable que comience a plantearse cuestiones sobre su futuro formativo y laboral, pero quizás alguien con trece aún no.

entiende que más que generar preocupación, puede derivar en una **resignación** que desaliente el esfuerzo y la asunción de responsabilidades (para qué estudiar y esforzarse, si el futuro es negro...).

—Y otra cosa que no sé si es general o no pero en la urbanización donde vivo que muchas vecinas tienen hijos adolescentes, eh... no sé si es por la situación un poco en la que estamos o tal, pero las vecinas me cuentan que están un poco preocupadas porque los chicos se están preocupando mucho, pues los que ya tienen dieciséis, diecisiete, con el tema de... no hay trabajo... sabes...

—Futuro... el bombardeo de información que tienen al final...

—Ya, pero esas preocupaciones a lo mejor con dieciséis, diecisiete años...

—...yo no las tenía [...]

—Y de verdad, que lo saco aquí porque es una cosa que me ha llamado mucho la atención porque rompía un poco con el concepto que yo tenía de... que pasan de todo.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Yo que vivo cerca de tres colegios y cuando oyes conversaciones dices: "Hostia, están muy espabilados." Y dicen: "Bueno, para qué voy a estudiar ahora si termino la Selectividad o lo que haya ahora. ¿Para qué voy a la universidad si es que luego no tengo salidas?" Y yo conozco hijos de catorce años, vamos, amigos o gente, y están pensando: "¿Y cuando terminemos?"

(Mixto, 55-65, Madrid)

■ Por otro lado, porque se interpreta que precisamente lo complicado de la coyuntura, y las perspectivas tan negativas sobre el futuro, provoca que las nuevas generaciones **se acomoden** en el clima de sobreprotección que el conjunto de la sociedad genera para evitar la frustración. En este clima, se entiende que las fuerzas se igualan por abajo (menos interés por las cosas, menos dedicación, menos esfuerzo...), dado que lo contrario no parece asegurar el éxito. En base a ese acomodamiento se interpreta también que les costará más valorar algunas cosas, desde la percepción de que no necesitan esforzarse demasiado para mantener un nivel de vida mínimo, garantizado por su familia.

—A mí me parece que los chavales ahora si no dan un palo al agua, mejor. Y creo que la sociedad incita mucho a ello. O sea, creo que

el sistema está preparado para ver cuánto podemos ir rebajando. O sea, el nivel. Entonces, lo de que ha habido un cambio en el sistema educativo, yo creo que no es un cambio brusco, pero paulatinamente yo creo que vamos igualándonos para abajo, no por arriba... O sea, entonces yo estoy totalmente de acuerdo. Ahora bien, también creo que lo tienen un poco difícil los de ahora... [...] Porque yo me acuerdo que tú, te querías poner a trabajar, ibas a un bar y decías: "Oye, yo quiero trabajar." Jejeje. Si no, pues ibas a otro. Y un chaval ahora... Es que lo tienen que llevar de la manita para que haga algo, porque si no...

—Pero, ahora a ver en qué bar cogen a un chaval de dieciséis años, ¿sabes?

—...No, no, está claro. Está muy difícil, está muy difícil. [...]

—...Entonces, eso es lo que yo no veo ahora, tío. Que antes se daba... O sea, yo cuando era más pequeño veía a mis hermanos y era en plan todo el rato: cuido niños, doy clase de lectura, tío... Si hace falta, ¿sabes?...

—Sí.

—Yo soy más de matemáticas, de lengua y en todo. O doy clases tío de religión, jeje... O sea, buscarse un poco las castañas del fuego. Y ahora veo que se lo dan todo muy fácil.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—No sé, creo que es importante a esas edades tener ese punto de... de trabajar para valorar las cosas, que hemos hablado que estos adolescentes de hoy en día no valoran nada.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Algunas voces tampoco eluden su responsabilidad como parte de la sociedad adulta que proyecta sobre los y las jóvenes (adolescentes, en este caso) sus preocupaciones, sus temores, y una perspectiva del futuro que genera inquietud, desasosiego y desánimo, a un sector de la población que aún no está preparado para lidiar con según qué circunstancias. El extremo contrario (el de la excesiva sobreprotección), sería el que pretende encerrar a los y las adolescentes (y antes a los niños y niñas) en una burbuja de comodidad y despreocupación, que obvia cualquier piedra en el camino. El equilibrio entre ambos extremos será el que propicie que las etapas se vayan completando de la forma más natural posible, y generando las menores frustraciones posibles por la distancia entre expectativas y realidad.

—Es también los mensajes que se lanzan desde el mundo adulto. La economía, una catástrofe. El paro... No hay futuro, hay frustración. O sea, lo que se ve, los mensajes que reciben los adolescentes ahora, es de un futuro nefasto.

—Por eso es importante que el padre dialogue mucho y que empatices y que...

—De todas formas, esos mensajes negativos han existido siempre. No creo que la de nuestros padres fuera una época mejor económicamente o... Vivieron una guerra y también fueron adolescentes.

—Sí.

—Pero yo creo que muchas de las frustraciones de los adolescentes, hoy en día, vienen de la etapa anterior. Viene de cuando eran niños. Quiero decir, uno no va a corregir a un adolescente que tiene un comportamiento agresivo, pues por ejemplo. Eso viene de antes.

—Sí.

—Claro. Cuando tenía seis años le dejabas hacer lo que le daba la gana.

—Claro. Ese es el problema.

—Y ahora, ya, esto, es muy complicado.

—Claro.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Pero es lo que sucede, que están desanimados. Entonces, lo que quieren es comunicación con sus amigos, con... ya sean de calle o sean del barrio y tal...

—Sí, su mundo.

—Entonces, es lo que dices tú, son muy inteligentes, pero lo tienen muy negro. Es que es...

—Muy negro.

—Ellos, ellos. Digo ellos. Ellos lo ven negativo todo...

(Mixto, 55-65, Madrid)

El complicado contexto social que dibujan será determinante a la hora de marcar algunas de las características que generalmente se considera que definen a los y las adolescentes de hoy en día (que, por otro lado, no son muy distintas de las que atribuyen al conjunto de la juventud, si bien acentuadas por la precocidad que se observa en la pubertad).

Por un lado, su **capacidad de adaptación**. Dese una perspectiva adulta, los y las adolescentes encarnan a la perfección a una sociedad muy cambiante, de la cual no pierden el ritmo, y a cuyos cambios se acoplan sin aparente dificultad. Cuando se realizan estas reflexiones, generalmente los relatos giran en torno a la naturaleza de una sociedad hípertecnológica, que los y las adolescentes encarnarían desde el mito de los nativos digitales. Desde esa percepción, que sitúa al resto al otro lado de una

El complicado contexto socioeconómico actual explica algunas características de la vida adolescente: frustración, inquietud, sobreprotección...

teórica brecha generacional y tecnológica³, muchas de las características que se atribuyen a los y las adolescentes serán exactamente las mismas que se entiende que representa la tecnología: flexibles, creativos/as, rápidos/as, apasionados/as, cambiantes, adaptables, prácticos/as, preparados/as...

Esas mismas características y capacidades, por otro lado, también resultan operativas en otras muchas dimensiones sociales, y procurarían adolescentes con gran capacidad de adaptación a muy diversos modelos educativos, a muy diferentes modelos familiares y de convivencia, así como con capacidad para aceptar la diversidad a muy distintos niveles (sexual, cultural, religiosa...). Algunas personas apuntan la necesidad de valorar el mérito de todo ello, en el seno de una sociedad que precisamente no lo pone fácil y que penaliza a las personas que no tienen esa capacidad de adaptación.

—Yo creo que es que se adaptan. Al final el adolescente yo creo que el rasgo más característico es que se adaptan a lo que hay y son capaces de sacar... partido...

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Yo, por ejemplo, la experiencia más cercana que tengo son mis sobrinas. [...] A veces me pongo en su lugar y digo: "Ole vosotras que estáis en un mundo que evoluciona tan rápido, y os tenéis que adaptar tan rápido..." Cosa que yo, en mi época, era rápido, pero no al nivel que está evolucionando ahora. Ni al que evolucionará. Y digo: "Ole, que estáis ahí..." y yo creo que eso también a ellos, les

3. Perspectiva que resulta sorprendente y un tanto forzada cuando la enuncian jóvenes en la veintena, que ya se han formado completamente en una sociedad que se mueve al ritmo de internet y las redes sociales.

ayuda. El que te pongas en su lugar, que digas "Pobrecilla que estás en un mundo tan rápido..." Que aparte de gestionar tus emociones, conocerte a ti... tienes que adaptarte a un mundo que no es que gire....

—Bueno, yo creo que a todos nos gusta que nos reconozcan cuando logramos...

—Exacto.

—Y eso me parece fundamental hacerlo. Claro que sí.

—Pero es verdad que muchas veces a los adolescentes es "no haces, tal... no sé qué". Vale, pero vamos a quedarnos también con lo que haces.

—Claro.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Sí, bueno, pero que el caso es que al final yo creo que los adolescentes siguen teniendo las mismas preocupaciones, siguen teniendo los mismos rasgos y siguen siendo igual, sólo que el entorno ha cambiado, y ellos se adaptan.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Son muy apasionados.

—Son muy enérgicos.

—Sí.

—Sí.

—Yo creo que tienen una capacidad.

—De adaptación.

—...de... no sé, iba a decir de reinventarse, pero no es reinventarse, una capacidad de aprendizaje brutal, o sea. Posiblemente con lo de las redes sociales, ¿no?, de utilizar una aplicación, ahora otra, tal, o sea eso al final... quiero decir, es una capacidad brutal para la mente también de... no sé, de... de aprender.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

También en relación a esa perspectiva de los y las adolescentes actuales como espejo y proyección de la sociedad tecnológica, sitúan su **capacidad para aprender**, empaparse y absorber conocimiento, y todo desde un planteamiento autodidacta. Adolescentes que estarían "más preparados", desde un planteamiento que, en ocasiones, parece presuponer que esa preparación no requiriere de un esfuerzo personal y formativo, por ser fruto de su naturaleza tecnológica.

Este planteamiento corre el riesgo de concretarse en el hecho de que los planes educativos y formativos, y las propias familias, dejen a sus adolescentes solos y solas en su aprendizaje tecnológico, o incluso que se delegue parte de la educación en la propia tecnología autogestionada. Algo que puede tener un precio en la gestión de los riesgos y en la aparición de nuevas brechas tecnológicas.

Se dice que los y las adolescentes son "nativos digitales" y tienen una gran capacidad para aprender y para adaptarse

—Como están tanto con las redes sociales, con los móviles y con las tecnologías, sí que creo que son gente que van a... que son muy creativos y que van a poder avanzar mucho pero porque han tenido mucho acceso a las... a las tecnologías.

—Sí, son autodidactas. Es que hoy en día te pones un vídeo de YouTube y puedes aprender un montón de cosas.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—La educación que yo recibí en mi adolescencia, pues yo he estudiado hasta COU. Y, entonces lo teníamos, si quieres, más difícil que la juventud de ahora mismo. [...] Y ahora, nuestros hijos, yo lo veo en mi casa, están muy educados. Y gracias a Dios eh... hablamos bastante, pero nos sobrepasan en todo.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Yo creo que tienen una capacidad cognitiva que nosotros no tenemos en cuanto a que son, si nosotros éramos esponjas, ellos vienen preparados de serie para ser más esponjas aún. [...] En la adolescencia es como... de aquí, coger de aquí, de allá, de allá, y no sé, creo que eso también es positivo, ¿no?

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Están más preparados, yo creo ¿eh? Más informados, yo creo.

—Más conectados con el mundo.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Fruto del clima social también se define a los y las adolescentes actuales como **hedonistas**. Si ya de por sí se asume que la adolescencia es una etapa que prima el hedonismo, en base a la adopción de metas de corto plazo, la asunción de un micromundo que no excede los límites del presente, y al hecho de que en el ocio

tienen lugar los primeros e importantes ejercicios de socialización, que la sociedad en la que viven actualmente no permita vislumbrar proyectos vitales de largo plazo, multiplicaría esa actitud hedonista: por qué preocuparse del futuro, si no se puede visualizar. Se asume que las prioridades durante la adolescencia (las que se eligen, más allá de las obligaciones escolares y familiares) pasan por salir y conocer gente; pero en este momento se interpreta que ahora el hedonismo no sólo pasa por ser una respuesta a esa explosión de hormonas a la que tanto se refieren de forma general, y sería también una cuestión cultural, una actitud vital que comparte el resto de la sociedad, ante coyunturas complicadas.

—Pero yo creo que ahora no es un tema hormonal, es un tema social, cultural, incluso suyo. Y que, en el aula, se traslada. Incluso son mucho más hedonistas que nosotros.

—Ya.

—Yo, es la sensación que tengo. Además, es que tienen más opciones.

—Pues me imagino que la sociedad habrá contribuido a ello. [...]

—Los adolescentes se están criando con un... "nunca voy a poder pagar una casa, la vida no tiene por qué ir a mejor, entonces voy a disfrutarla aquí y ahora." Y yo creo que eso sí lo tienen... por mi poco contacto con adolescentes, lo tienen muy marcado a fuego.

—Yo creo que en esta edad ni te lo planteas.

—A mi edad, a esa edad —mi experiencia, ¿eh?— que cada uno tendrá la suya...

—Yo la parte de "si no me divierto ahora, ¿cuándo lo voy a hacer? ¿cuando tenga cuarenta años?" ya la he oído tres veces. Y yo, como ya los tengo...

—Pero de lo que decías de las condiciones económicas de la gente, a esa edad, de verdad, os lo prometo, ni me planteaba... O sea, nunca supe si mis padres vivían de alquiler, en propiedad... si tenían una o dos... diez o quince.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Están, por así decirlo, cuestionan ya todo lo anterior, cómo lo diría... tú no les puedes decir, esto es relativo, yo esto... como si fuera un hedonismo pero hacia ellos. Hago esto porque me viene bien.

—Son más hedonistas, más nihilistas, o sea, te lo cuestionan... a ver, no es que se lo cuestionen sino que cuestionan un poco lo establecido. Como todo lo anterior es cuestionable, autoridad, etc.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Esto queda ejemplificado en los grupos cuando se refieren a la situación durante la crisis del COVID-19 y justo después de que concluyera el confinamiento, con

En consonancia con el clima social actual también se define a los y las adolescentes como hedonistas, consumistas y más libres e independientes

más o menos restricciones (por las fechas en las que se realizaron los grupos, tales ejemplos fueron inevitables y recurrentes). En un momento en el que existía un clima social tendente a la culpabilización de la población adolescente porque se interpretaba que su actitud irresponsable era la causante de buena parte de los contagios entre la población, en los grupos se vislumbraba una importante corriente de

comprensión respecto a su actitud, por la complicada situación que estaban viviendo en un momento de adolescencia en el que el tiempo que pasa sin hacer "lo que les toca", es tiempo perdido.

—Y ahora que estamos hablando del COVID-19, es que lo que ha pasado en Galileo Galilei... lo raro es que no haya pasado antes. Porque no van a renunciar a su fiesta, aunque haya una pandemia. Entonces, para ellos es una necesidad. Igual que mis padres no entienden que, yo, cuando llega el verano quiero coger un avión e irme a Londres, aunque sea barato, y hacer un viaje —porque ellos hicieron un viaje cuando se casaron y ya— y esa necesidad de ocio que yo tengo ha crecido más en las generaciones de ahora.

—Pero yo lo entiendo perfectamente. Yo habría ido a la fiesta de Galileo Galilei. Y guapísima, me habría puesto mis mejores galas y mi vestido... pero si no hay una dirección, una autoridad que me dice "Oiga, que no, que aunque a usted le apetezca, esto no funciona así..."

—No, pero no estamos hablando de por qué no se ha dicho, si no por qué a ellos no se les ocurre que... pues porque claro que tienen que ir a la fiesta. ¿Cómo no van a ir a la fiesta?

—Bueno, es que...

—Es que son mucho más hedonistas.

—Te repito, te repito que ya, hace veinticinco años, lo entiendo perfectamente. Es que para mí lo más importante era salir y divertirme y conocer a gente.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Además de la coyuntura económica, entienden que la sociedad se construye en torno a unos valores no muy positivos, que los y las adolescentes recogen y reproducen, en su manera más cruda y desproblematizada. Es decir, que desde el mundo adulto se observa la naturalización de las conductas adolescentes en torno a determinadas cuestiones como espejo de la deriva más preocupante de la sociedad, de tal manera que se proyecta sobre ellos y ellas (de la juventud en general) el peso de cuestiones que atañen al conjunto de la sociedad.

Un caso claro es el del **consumismo**, que se entiende que es un valor que caracteriza a la sociedad en su totalidad, pero que encarnan especialmente en adolescentes que lo vivirían desde la "necesidad" y la exigencia. Lo que en Megías (2019) se analizaba como jóvenes que encajan en el modelo de "híperconsumismo", como fase que supera a un consumismo que se da por hecho (y desde el cual las personas adultas proyectan sus argumentos, como si fueran ajenas a esos tiempos de *híper*).

—No es una niña... lo que pasa que sí es verdad que ahora está un poquito como más ya rozando la barrera de ahí de... no se lo pone fácil la sociedad tampoco, ¿no? Porque, por ejemplo, tú has dicho lo del móvil, tu hijo porque tiene... lo que quiere, me parece fantástico, pero... la verdad que manda un poco la sociedad, ¿no?, se la pone complicada también.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Pero a partir del discurso mayoritario, el ejemplo más evidente y recurrente de cómo los y las adolescentes de hoy en día reproducen y encarnan en su peor versión algunos de los valores que están en la sociedad, pero caracterizarían a la población joven (desde la perspectiva adulta), es el del respeto; en base a su carencia: la **falta de respeto**. Es continua la alusión a cómo nos encontraríamos ante una generación de adolescentes que no tiene respeto por las cosas (tener tantas cosas, desde ese híperconsumismo, haría que no se valoren), ni por las personas (especialmente las adultas). Adolescentes que no respetarían la autoridad o jerarquía vertical, que no escuchan a sus adultos y que se creerían con más derechos que deberes.

La población adulta asocia con los y las adolescentes la falta de respeto a las cosas y a las personas

Tal circunstancia sería origen de buena parte de los conflictos que se relatan con los y las adolescentes. Pero cierto es que el mismo discurso que señala estos

aspectos, explícita de forma casi inmediata que ello es consecuencia de la tendencia de los padres y las madres, y del conjunto de la sociedad adulta, a la permisividad, la sobreprotección y la falta de autoridad (que incluye la práctica de restar autoridad a profesores y docentes, según explicitan). "Crisis de valores" que en el discurso encuentra parte destacada de la explicación en la creciente "ausencia" de padres y madres en la educación de sus hijos e hijas, y en la concesión de excesiva libertad para facilitar la convivencia, evitar conflictos, o ante la ausencia de alternativas educativas.

Pescadilla que se muerde la cola, que encarna perfectamente las contradicciones de la sociedad en la que vivimos, las dificultades de la educación, lo complicado que resulta para las personas adultas ser conscientes de su responsabilidad en la consolidación de esos valores, pero también lo operativo que resulta al conjunto de la sociedad el proyectar ese lado más negativo sobre una población adolescente que asume ese rol sin protestar excesivamente (también porque les sitúa en una posición cómoda).

—Yo lo que he notado también es que nosotros cuando éramos adolescentes y estábamos en el colegio, teníamos un temor y a la vez respeto a los de dos cursos más, por ejemplo

—Hostia.

—...también.

—Te corrían a palos.

—Era como... esa jerarquía, esos dos años de diferencia, ese año de diferencia era "¡los mayores!" Ahora es como los mayores. Y ahora yo creo que es que ya te digo, se ha perdido, son más descarados todos.

—...hacia los profesores...

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Es lo que dices tú, falló la base, o sea, la base de los que tienen catorce años al no tener cultura general, si quieres llamarlo así. Y es que muchas veces te falta el respeto y la educación. Nosotros somos ya, yo qué sé... que no les puedes corregir en nada. Yo no se me ha ocurrido nunca meterme con un joven, porque te puedes salir por peteneras...

—Sí. También los padres, ¿eh?, porque...

—...Y estamos hablando de eso ahora mismo. Yo no, ni se me ocurre decir nada a nadie. Pero yo estuve el otro día en la Casa

de Campo y ¿quién se mete con un chico de catorce que van tres o cuatro juntos?, te llaman de todo...

—Sí, sí, sí, efectivamente, no hay respeto.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Al final el problema no es de, o sea, ¿que ya son mayorcitos para poder intentar saber qué está bien y qué está mal?, por supuesto. Pero sí que creo que el problema es de los padres, no es de los...

—Sí, sí, si estoy totalmente... de los padres, de la educación y del sistema en general, porque se han permitido cosas que antes a lo mejor no se... no se permitían y se ha perdido el respeto a lo que es, pues eso, respeto a determinadas cosas que antes no...

—El respeto a la figura adulta también...

—Se nos había enseñado de otra manera. Yo creo que se... ya sea un tema de educación, de un tema social, no sé, pero es que es la tónica general.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Pero ese es el problema... para mí ese es un fruto de una generación entre la nuestra y esta que son los padres de seguramente... bueno, esta generación, el problema no es de esa... de esos adolescentes; para mí el problema es de esos padres que no han sabido gestionar ni han sabido educar o quizá le han dado un ejemplo malo a sus hijos.

—Pero una generación tan amplia... porque al final yo... lo que dices tú.

—Sí.

—...lo comparto porque creo que vamos haciendo generaciones en las que nos creemos con más derechos que con deberes.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Lo que yo sí que veo en... en los jóvenes y adolescentes es que más formación que nosotros tienen, pero menos respeto y menos cosas en... Por lo que se ve en la calle. Eh... tienen, que es lo que teníamos nosotros cuando teníamos esa misma edad. O yo por lo menos lo percibo así.

—Sí, hay más libertad. A la juventud ahora mismo, o los jóvenes, tienen mucha más libertad que nosotros, o se la toman ellos.

(Mixto, 55-65, Madrid)

De forma paralela a ese clima de mayor libertad (generalmente analizado desde el exceso de libertad)⁴, se habla de adolescentes más **independientes**, pero asumiendo que esa independencia no supone alcanzar mayores cotas de autonomía, sino conseguir una mayor capacidad para gestionar su tiempo, su ocio y sus relaciones. Es decir, seguir dependiendo de su familia (económica y emocionalmente, por supuesto; pero también ante la resolución de problemas y conflictos), pero tener más capacidad para "hacer lo que les dé la gana", desatendiendo pequeñas responsabilidades en casa o en sus rutinas cotidianas, u organizando su tiempo de ocio sin contar con la familia, por ejemplo. Pequeñas dosis de rebeldía intrascendente, que además de por ese clima de permisividad que se asume entre los progenitores, se ve potenciado por la ventana que supone la tecnología e internet, terreno que también parece vedado a la injerencia adulta.

—Ahora tienen más independencia. Yo tengo sobrinas de catorce, quince años y si no pueden ir sus padres como este año... Vamos, como este año... No han podido ir, se junta con la amiga del otro, ¿sabes? Y van con los padres de la otra, ¿sabes? O sea, mi hija iría con la tuya porque tú si tienes apartamento en la playa, por ejemplo. Entonces no importa, no le dan esa importancia e ilusión de ir: "Voy a la playa con mis padres..." Pues se junta con la amiguita o con el amiguito de turno. No, voy con los padres de estos... Y se tiran si tienen un mes allí.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Quiero decir, la rebeldía de ahora es como muy intrascendente, ¿no? Como muy... Y bueno, pues... pues igual salir de fiesta y volverse loco es lo más rebelde que... que parece que esto. Pero a mí me parece que la adolescencia tiene otras cosas, otros valores y no se los sacamos porque estamos como demasiado en plan: "Ay no, no vayas a... a hacer no sé qué, oh...".

(Hombres, 20-25, Madrid)

Signo de los tiempos también se considera el **individualismo**, que entre las y los adolescentes se atribuye esencialmente a la manera en que usan la tecnología y se relacionan en torno a las redes sociales. Mientras que la percepción general sobre la deriva individualista de la sociedad en su conjunto es algo que ya vienen

4. González-Anleo, J.M.; Ballesteros, J.C.; Megías, I.; Pérez, A. y Rodríguez, E. (2021). *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en contexto de pandemia*. Madrid: Fundación SM/OIJ.

apuntando los estudios sobre valores desde hace tiempo (Megías et al., 2006; Elzo et al., 2014; Megías, 2014; Megías, 2019), actualmente los adolescentes encarnan, para el discurso general, la manera en que la tecnología ha naturalizado ese individualismo, y lo ha integrado en las dinámicas relacionales juveniles sin aparente preocupación. Así, se perciben adolescentes aislados, encerrados en sus habitaciones⁵, que participan poco de la comunidad y la sociedad, que se relacionan más de forma *online* que de manera presencial... y que hacen todo ello de manera natural, sin inquietud, respondiendo a un nuevo modelo de estar en el mundo.

—En general, lo que yo he visto alrededor de ellos sí que es verdad que echo de menos, por ejemplo, una cultura general que teníamos antes y que les hacía ser como más... cómo participar más en la sociedad. Ahora están más aislados por el tema de... de las nuevas tecnologías y tal. [...]

—...la falta de implicación social...

—Sí.

—...y el individualismo. Eso sí lo he detectado. ¿Por qué? Pues porque están con las maquinitas, la televisión, las series, tal... No hay tanta relación social, la única relación social que hay es con los colegas del cole y luego cuando salen eso... a tomar algo...

—Bueno, pero eso también lo dan las tecnologías, ¿no?...

—Sí, sí. Yo creo que sí.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Y lo han querido que sea así. ¿Por qué? Porque si tú eres un individualista... eres más manejable.

—Claro.

—Exacto.

—...Porque si tú no te relacionas con la gente tienes menos fuerza y... Y eso lo forman en los adolescentes que es cuando más fácil les puedes influir, para bien o para mal.

(Mixto, 55-65, Madrid)

5. En los grupos de padres y madres se repitieron ejemplos de cómo la vida de sus hijos e hijas adolescentes había cambiado poco durante el confinamiento obligado por el COVID-19, pues seguían estando recluidos en la intimidad de sus habitaciones. En cualquier caso, cabe señalar también que algunas personas apuntaron cómo el confinamiento unió a sus familias en torno a series, o a otras actividades de ocio, que compartían todos los miembros de la familia por primera vez en mucho tiempo.

—Ellos terminan de comer y cogen la tablet. Y están con la cabeza agachada toda la tarde. Ahí está un poco el problema, que tienen menos contacto contigo comunicativo por ese sentido. Por las nuevas tecnologías.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

La perspectiva de adolescentes que no requieren de mucho contacto físico para consolidar relaciones y desarrollar una vida social aparentemente satisfactoria para ellos y ellas, deriva directamente en un debate que prende en el conjunto de los grupos realizados, y parte de la afirmación de algunas personas, en relación a que, actualmente, los y las adolescentes "no tienen el concepto amistad", como encarnación de la decadencia o degradación social de la **amistad** "verdadera". Afirmación realizada desde la trinchera de un escenario bien distinto al actual, que parte del estereotipo en torno al deber ser de las relaciones físicas frente a las virtuales (Gordo y Megías, 2006), y no tiene en cuenta la asunción presente de las relaciones (y la gestión del yo) en la integración entre los espacio *online* y *offline* (Megías y Rodríguez, 2018; Sanmartín y Megías, 2020; Lasén y Megías, 2021).

—Yo creo que no tienen... El problema que tienen la juventud es que no tienen el concepto de... el concepto de amistad como tal. Es decir, es verdad que tienen amigos, los amigos son del botellón, los amigos... Pero el concepto de amistad, de decir este es mi amigo al que le puedo contar un problema y me va a ayudar, va a estar al pie de cañón y tal. Yo creo que ese concepto la juventud lo ha perdido. Es mi punto de vista, ¿eh? Yo creo que no existe. Existe el amigo de botellón, el de pasárnoslo bien, el de la fiesta... Pero el amigo de...

—Hay poca... poca amistad, aquella.

—De mi mejor amigo, como antes. Mi mejor amigo.

—Claro, de mi "más mejor amigo". Yo creo que ese concepto, yo creo que ese concepto... Yo creo que no tienen el concepto de amistad, o sea, bueno, pues hoy...

—Porque se aíslan. Porque se aíslan.

—...Y de hecho yo veo que mis hijos, yo veo que mis hijos, no, no... Han cambiado de amigos a lo largo de la vida. O sea, no tienen, no tienen amigos... [...]

—Sí, cambian de amigos.

—Sí, es verdad, es que....

—...¿Eso qué significa? Que no tienen una valoración de la amistad.

—No... Como nosotros. Nuestros amigos son de toda la vida. Desde pequeña mi amiga, pues es de toda la vida...

—Sí. Sí.

—...Mi hija también ha cambiado de amigas, lo he visto yo. Bueno, y las de la universidad...

—Sí, sí.

—...Primero las del colegio, las del colegio. Y las etapas, han tenido etapas.

—Sí.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Yo, mi hijo, hasta que no ha tenido quince años, dieciséis o por ahí no ha tenido una relación personal con el que jugaba a la Play. Claro, jugaba a la Play a través de internet y ya está. Y eran amigos y se conocían y se escribían y se hablaban por teléfono pero físicamente tardaron casi siete, ocho meses en conocerse. Y vivían relativamente cerca.

—Sí, pero dice "mi mejor amigo." ¿Cómo puede ser tu mejor amigo una persona que no conoces? [...] "No, es mi amigo, es mi amigo." O sea... una persona que...o sea, yo no sé si están confundidos o no entienden bien qué es lo que es ser amigo.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Yo me refiero al concepto amistad de verdad. De tú tienes un problema y el problema lo tenemos los dos. Yo creo que eso... Yo creo que eso lo han... se ha perdido... [...]

—La amistad de esa manera verdadera que tenemos nosotros no existe. Es verdad, no existe... porque yo creo que eso lo da el... No lo dan ni los... ni los padres, ni... O sea, lo da la sociedad...

—Lo da la sociedad, sí.

(Mixto, 55-65, Madrid)

La perspectiva también presenta voces discrepantes entre la población adulta, pero abanderada un discurso dominante sobre la amistad adolescente, en clave de pérdida. Argumentos que antes de intentar encontrar el sentido en los modelos actuales de relación, se aferran a ideales pasados; pero que además se realizan desde una perspectiva adulta de relaciones sociales y de amistad consolidadas,

perdiendo de vista lo que supone la adolescencia como época de descubrimientos y cambios constantes, también sociales: cambiar de relaciones, cribar amistades, descubrir nuevas afinidades... además con la mediación y la amplificación que supone la tecnología. Sin olvidar tampoco que la capacidad de gestión de las relaciones sociales supone saber diferenciar los distintos niveles de relaciones, y la utilidad de cada contexto y cada momento para según qué tipo de cosas. Es decir, saber qué le puedes contar a quién, y cómo, y dónde; o con quién puedes contar para según qué cosas (para divertirse, para contarle un problema, para estudiar, etc.).

—Yo creo que la valoran a tope.

—A ver, yo creo que el concepto ha cambiado. Porque yo tengo mis amigos, que son equis amigos; luego yo tengo al Facebook, no sé cuántos amigos, que tampoco son muchos. Digamos que soy como muy...

—Sí, ahora cuantos más seguidores tengas ...

—Claro, pero yo he hablado con chavales que decían: "¡Es que yo tengo dos mil amigos en Facebook!" [...]

—Pero eso nos ha pasado a todos, quiero decir. Yo con catorce años podía llamar amiga a también en aquel momento a la que te caía súper bien que había conocido aquel fin de semana en la discoteca y yo empezaba a ... incluirla en mi grupo de amigas. Aunque luego si analizase profundamente...

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Muchas cosas que ellos tienen que contar, a quien se lo van a contar es a sus amigos. A sus padres para nada.

—Y tendrán un grupo más reducido a quien le contarán determinadas cosas.

—Claro.

—Pero no le van a llorar a todos... ellos saben que no son dos mil amigos los que tienen por Instagram, eso es... Instagram.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

En relación a la manera en que encaran las relaciones y la comunicación entre pares, sí que resulta oportuno señalar algo que en estos grupos apenas se apuntó, pero que se ha podido observar y analizar en otros estudios recientes (Megías et al., 2020): la tendencia a relacionarse y a hablar con los propios, los que son como tú, con los que compartes formas de ser, gustos y preferencias. Tal circunstancia,

que dificulta la empatía, y no encaja bien con el nuevo estereotipo de jóvenes tolerantes con la diversidad (Megías, 2019), se interpreta como parte de una dinámica social marcada por las características de la comunicación *online* y la naturaleza de las redes sociales, que funcionan en torno a la aceptación que suponen los "me gusta" (entre quienes compartes gustos y prioridades tendrás más *likes*).

—Yo, ahora, no tengo que entender a los demás. ¿Vale? Porque yo tengo una red social que me sigue gente y piensa como yo y me da la razón constantemente. Pero yo todavía recuerdo cómo era el mundo antes de eso. Ellos no.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Al escuchar y analizar el discurso general en clave de pérdida de valores, que dibuja esa imagen de la adolescencia como proyección o encarnación de las derivas más nocivas de la sociedad, no se puede dejar de apuntar la constante impresión de que quienes se sitúan en ese discurso (con independencia de su edad), **sobreactúan la diferencia** de su adolescencia respecto a la actual⁶; además, pasando por alto los distintos contextos sociales de análisis, como ya se señaló. Esto resulta especialmente significativo entre jóvenes en la veintena, que para gente de más edad son nativos digitales, y que sin duda llevan empleando con naturalidad desde su adolescencia todo tipo de tecnología y redes sociales; a pesar de lo cual parecen forzar unos recuerdos alejados de un escenario tecnológico, que sí proyectan sobre los y las adolescentes actuales.

Evidentemente los cambios tecnológicos son rápidos, y en sólo cinco o diez años pueden surgir aplicaciones o dispositivos antes impensables; pero las claves de la comunicación y las relaciones *online*, sobre las que aún se construyen buena parte de los discursos de la población adulta en torno a la pérdida de valores, no han sido en absoluto ajenas a personas cuya adolescencia transcurrió durante la década anterior. De igual manera, los modelos educativos basados en la sobreprotección y la mayor libertad de los y las adolescentes en el seno de la familia, son algo que ya se viene mencionando en los estudios de juventud que corresponden con las personas que ahora son veinteañeras y treintañeras (Megías, 2014), que son quienes ahora proyectan tales modelos sobre quienes

6. Es lo que algunos expertos denominan el "efecto de hoy en día", por el que un sector de la población detecta determinados fallos en quienes vienen detrás de ellos y ellas, al tiempo que proyectan sobre su pasado adolescente o juvenil determinadas virtudes o características que corresponden con su presente, y que no eran tales en aquella época (Protzko y Schooler, 2019).

serían sus hermanos y hermanas menores, como lo hizo la generación de sus hermanos y hermanas mayores con ellos y ellas.

—Somos los últimos que marcamos una generación, porque nosotros... O sea, que para nosotros la tecnología es un medio, pero no un fin. O sea, nosotros nacimos sin tecnología y... y para nosotros tener un móvil con quince años tenías uno con el que jugabas al Snake y ya... Y no daba para más ese móvil [dice riendo]. Y entonces yo creo que esa sobreexposición social, pero a la vez como en un mundo irreal eh... está condicionando una nueva adolescencia que igual que, pues eso... Que igual que hubo una etapa que con catorce años trabajabas y no tiene nada que ver con lo que nosotros hemos vivido, pues yo creo que los que vienen ahora están viviendo otra nueva etapa.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Y yo creo que no... no sé si puede decir el problema, porque no sé si los de ahora son mejores o peores. Pero sí que hay una cierta diferencia entre la adolescencia de ahora que quizás, los millennials que ya acabamos ahora somos un paquete, y empiezan los centennials con otra dinámica que parece como demasiado diferente, ¿no? O sea, yo me siento como muy distante de mi hermano y le saco seis años. Y digo: "Joe, no puede ser que haga todas estas chorradas, jeje..." Y... y yo creo que es porque... O sea, quiero decir, esto que decía de la edad porque la sociedad cada vez protege demasiado a la adolescencia.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Se reconoce que los y las adolescentes actuales representan valores como la tolerancia, el feminismo, el ecologismo, la solidaridad...

Aunque es común hacer hincapié en el lado más negativo y que refleja un clima de degradación social, también se reconoce que los y las adolescentes contemporáneos son la bandera de valores emergentes que enriquecen al conjunto de la población⁷. La atribución no varía casi nada de la que se

7. Tampoco se puede negar que, en buena parte de los grupos, los argumentos en torno a los valores "positivos" surgían tras pregunta explícita del moderador, mientras los menos positivos brotan de forma espontánea.

hace al conjunto de la juventud (Megías, 2019), pero la adolescencia representaría la consolidación de "lo nuevo", y la esperanza de consolidación futura (de igual manera que el mito de los nativos digitales, funcionaría el mito de ser nativos en estos valores). Principalmente, se señalan los siguientes:

■ **Tolerancia con la diferencia y con la diversidad.** Se habla de adolescentes "más abiertos". Fundamentalmente se refieren a la tolerancia con la diversidad sexual, que es la que los relatos reconocen de forma más evidente, a partir de lo que entienden es su escenificación, y del reconocimiento de que es un camino emprendido sin vuelta atrás. La tolerancia con la diversidad cultural, y otro tipo de diferencias, despiertan más debate, en función de contextos socioeconómicos.

—Yo lo veo más como que están más abiertos. Yo veo chicas cogidas de la mano, chicos cogidos de la mano...

—Eso sí.

—Antes era chico-chica, novio, tal y ahora es todo más... como más abierto en todo, ¿no?

—Sí.

—Son más tolerantes con la diferencia. Más que nosotros. Yo creo que nosotros éramos como más homogéneos.

—Han crecido más con ese tipo de libertad o llámalo respeto, o acostumbrados a ... otra realidad, ¿no?

(Mixto, 40-50, Valencia)

■ **Conciencia medioambiental y ecologismo.** Valores "colectivos" para el bien común, que se enuncian como la contrapartida del individualismo que atribuyen a los y las adolescentes por otro lado. Valor que se proyecta sobre ellos y ellas, como forma de responsabilizarles de su propio futuro (que cuiden del planeta que van a heredar, porque la población adulta no tiene tanto que perder). Y valor que también tiende a estar puesto bajo la sospecha por responder a teóricas "modas" (por tanto, menos asimilado de lo deseable).

—A ver, sí que tienen valores, pero valores colectivos sí que... o lo que está de moda: la ecología, tal... y todo eso. Eso sí que les mueve.

—Tienen una conciencia colectiva ecológica, lo único que yo veo que eso, que cuando está de moda, yo creo que cuando el valor está de moda es como, tal. No tienen una conciencia política porque realmente no la tienen, le hablas a cualquier adolescente de política y te dice "Eh, esto me aburre", pero sí que tienen la

conciencia global de mejorar las cosas en ese sentido pero a nivel ecológico, no a nivel de desigualdades sociales ni nada.

(Hombres, 30-35, Valencia)

■ **Feminismo.** Se interpreta que la conciencia feminista ha calado entre las personas adolescentes de hoy en día, pero tal cosa se enuncia con un evidente tono de sospecha: por no ser suficiente (y el hecho de que quede mucho camino por recorrer parece emborronar el camino recorrido); por ser un movimiento fundamentalmente femenino (se intuye una insuficiente implicación de los chicos adolescentes); y, de nuevo, por interpretar que tiene un importante componente de "moda".

—Con la manifestación del 8-M, mogollón de mujeres, de adolescentes, de todas han salido porque han pillado la conciencia social de que el machismo está mal. Quiero decir, en ese tipo de cosas sí que ha evolucionado mucho la adolescencia, antes no se hacían tanto.

—Pero porque yo creo que es el valor de moda en ese momento; es decir, como nosotros hemos conocido esa evolución de que todos somos iguales, que no hay que discriminar, etc.

(Hombres, 30-35, Valencia)

■ **Solidaridad.** Mencionada de forma muy sucinta y genérica, y fundamentalmente en torno a la caridad o la ayuda económica.

—Y hay muchos... muchos que son muy solidarios...

—Sí [varias voces al unísono].

—O sea, es que siempre vemos la parte negativa...

(Mixto, 55-65, Madrid)

■ **Conciencia social y espíritu de lucha.** Cuestión que atribuyen a minorías significativas, fruto de los años de crisis socioeconómica, que habrían agitado los cimientos de la población joven más comprometida, también desde la propia experiencia de las carencias. En cualquier caso, en este aspecto también se tiende a perder el foco de la adolescencia, que se engloba en el saco de la juventud en general.

—Hombre, yo lo que sí que he visto viviendo en Vallecas es que la adolescencia, por lo menos en este barrio, tengo un barrio con mucha conciencia, y tienen mucho espíritu de lucha. O sea, formar colectivos...

—Sí.

—...hacer cosas para ayudar en el barrio, para que otros chavales más pequeños tengan cosas que hacer, que no estén de botellón todo el día, o sea...

—Sí.

—...o sea, asociaciones, de apoyo escolar, de... o sea. Hay un abanico de posibilidades en ese barrio... que es maravillosa, o sea.

—A nivel social sí, es verdad.

—Es acojonante. O sea, yo, vamos, hace un par de veranos estuve en contacto con un par de colectivos y me quedé... flipando. O sea, yo vengo de un barrio obrero, también en Villaverde, y vamos, o sea.

—Es verdad que los movimientos sociales surgen de gente joven.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Desde esta percepción, se llega a reconocer que el lobo no es tan fiero como lo pintan, y que algunos presupuestos iniciales pueden partir del desconocimiento, o del desinterés por acercarse realmente a la población adolescente.

—Nunca había trabajado con adolescentes y siempre he pensado que era una población mucho más complicada y mucho más... difícil de acceder, y la verdad es que no, para mí no lo ha sido. Porque no sé, había una comunicación muy de tú a tú con ellos, y es cierto que era un campamento, que no es... es ocio, al final, no es...

—Es lo que te iba a decir, que a lo mejor en otras circunstancias...

—Claro, obviamente un padre no va a ser igual, ni un profesor en el colegio o el instituto, pero la verdad que... no sé, he tenido muy buena experiencia con ellos. Y me ha recordado mucho a... a mi adolescencia. [...]

—De verdad que hay muchos chavales ahora con muchas familias y mucha gente que son muy respetuosos.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

En última instancia, hay voces que señalan ser conscientes de que buena parte de la perspectiva sobre la población adolescente, ya sea positiva o negativa, tiene que ver con **estereotipos sociales**. Respecto a los mismos, se apuntan varias cuestiones (de forma deslavazada):

■ Los estereotipos tienden a hacer hincapié en el lado más negativo, también como forma de proyectar los demonios sociales, o incluso como chivo expiatorio

de determinados males sociales⁸. Además, desde la convicción de que ellos y ellas no protestarán, pues el imaginario en torno a la adolescencia es tan potente, que asumen que es lo que toca, y que pasará; también porque carecen de la madurez y el altavoz para hacerse escuchar; o porque, en líneas generales, se encuentran cómodos y cómodas en un estereotipo que no compromete en exceso.

—Hay que coger un cabeza de turco, como al final ellos... qué reivindicación van a hacer.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

■ Desde el lado más positivo también se generan nuevos estereotipos, en torno a esos valores deseables que encarnaría la adolescencia (ecologismo, feminismo, tolerancia con la diversidad). Resulta muy significativo el hecho de que estos estereotipos "buenos" surjan, en ocasiones, de la mano de otros negativos (por ejemplo, hablar de solidaridad como compensación a quienes hacen botellón), conformando las dos caras de un estereotipo global sobre los y las adolescentes.

—Tú ahora mismo te vas a un... Cuando se pone, por ejemplo, la recogida de alimentos, te vas a un Carrefour por ejemplo...

—Y hay cantidad de chicos. Sí.

—Y ves ahí algunos chavales con catorce años, con su chaleco un sábado en vez de...

—Que a lo mejor por la noche se van a un botellón, vale...

—Eso sí.

—Pero... pero durante el día están cogiendo paquetes de macarrones... Y otras veces no ha existido esa implicación en esas cosas. Y hoy día se implican...

(Mixto, 55-65, Madrid)

■ Los estereotipos también persiguen un claro objetivo comercial, tratando a la población adolescente al mismo tiempo como nicho de mercado (personas que contribuyen a la consolidación de tendencias, y representarán el futuro de los negocios, cuando no ya el presente), y como mercancía (vender modelos de comportamiento, hábitos, modas... o estereotipos en sí mismos). Así, se menciona que existe toda una **industria y cultura comercial alrededor de la adolescencia**.

—Se está desarrollando una industria, una cultura alrededor del adolescente.

(Mixto, 40-50, Valencia)

8. Por la época en la que se realizaron los grupos, era recurrente el ejemplo de culpar a la población adolescente de los contagios por COVID-19, por hacer botellones.

—Pero tenemos esos tópicos muy, muy encasillados. O sea, estamos muy encasillados en lo que es el adolescente, que es el prototipo de adolescente, que nos quieren también trasladar porque nos lo está trasladando tanto la publicidad como las... las autoridades como tal. Es que a los jóvenes el botellón tal. No todos los jóvenes son así.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—El estereotipo que nos creas es de un niño que tiene que estar con catorce años jugando a la Play para que te compre la Play, el padre te compre la Play. Para que ese niño tenga teléfono. ¿Por qué? Porque la sociedad te dice que estén localizados, porque es que, si no, fíjate, le pueden pegar y entonces tú no te enteras dónde están. ¿Para qué? Para que le compre el teléfono...

(Mixto, 55-65, Madrid)

La potencia de todos estos estereotipos (que componen un estereotipo general en torno a la adolescencia), pasa por que se entiende que, en líneas generales, se ajustan a la realidad, desde la perspectiva de que todas las personas han pasado por la adolescencia y saben cómo es (aunque resulta interesante que muchos de ellos se manejen sin atender al contexto social en el que tienen lugar). A partir de ahí, resulta evidente que esa manera de etiquetar a la población adolescente marca las expectativas, a modo de **profecía autocumplida**: entre la población adolescente, comportándose como se espera que se comporte; entre la población adulta, consolidando modelos o estrategias educativas que generan círculos sin retorno (por ejemplo, si no concedes parcelas de responsabilidad porque presupones que no va a ser responsable, es más probable que nunca lo sea).

—Me parece que de la adolescencia son de los estereotipos que más... jejeje. Que más aciertan, pero... pero probablemente porque todos hemos pasado por ahí, entonces...

(Hombres, 20-25, Madrid)

—A mí, lo que sí que me parece es que es posible que luego los estereotipos marquen como mucho a los adolescentes. O sea, a mí me parece que sí... O sea, que si tú crees que un adolescente es un irresponsable y por eso no le dejas que gestione cuántas horas de juego va a tener, igual le conviertes en un irresponsable porque no se sabe gestionar su tiempo.

—Entonces, a mí me parece que probable... Que sí que hay una posibilidad de que los estereotipos estén marcando luego.

(Hombres, 20-25, Madrid)

4.2. CUESTIÓN DE RITMO EN EL ESCENARIO TECNOLÓGICO

Buena parte de las diferencias que se remarcan respecto a la actual generación de adolescentes, tienen que ver con el momento y el ritmo al que van haciendo las cosas, afrontando los descubrimientos personales y teniendo nuevas experiencias.

En la clásica línea discursiva que atribuye sistemáticamente a las generaciones que van detrás de la propia hacer las cosas antes, más y peor (Megías, 2014; Megías, 2019; Lasén y Megías, 2021), se interpreta que los y las adolescentes contemporáneos **"empiezan antes"** a ser adolescentes, en el sentido de que encaran determinadas cuestiones cuando aún se encuentran en la infancia. Se refieren fundamentalmente a cuestiones relacionadas con el sexo y la sexualidad,

Se insiste en que la adolescencia se adelanta: chicos y chicas empiezan antes, queman etapas con mayor rapidez y son más precoces y más impacientes que las generaciones anteriores

y a consumos problemáticos (alcohol y drogas), entre los que también se incluirían los tecnológicos (que además de por el momento de iniciación y el ritmo con que se producen, establecen la distancia de esa teórica brecha tecnológica desde la que se posicionan buena parte de las personas adultas).

Si bien la percepción del inicio temprano de este tipo de actividades se tiende a analizar desde la preocupación (también la resignación), se habla de que esa precocidad propicia adolescentes más "espabilados" y menos "inocentes", en un discurso que lidia constantemente con la contradicción que plantea el reverso de los argumentos, que se refiere a su condición de generación sobreprotegida y acomodada.

—Tengo la sensación de que ahora ha cambiado. De que los jóvenes se incorporan antes a estas dinámicas... a lo que llamamos la edad del pavo directamente. Que ahora, incluso en los últimos años de Primaria ya están un poco en esa dinámica.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Yo por ejemplo lo que pienso de esto que estáis comentando es que yo recuerdo mi adolescencia y me veo como una persona mucho más inocente que a lo mejor los adolescentes que ... por ejemplo mi hermana, ¿no? Mi hermana tiene veintitrés, y yo vamos, ni parecido, o sea, la adolescencia que viví yo con la que

ha vivido mi hermana, o sea. Ella ha hecho muchísimas más cosas en su adolescencia de las que pude hacer yo. Ya sea porque era otra —claro, yo tengo treinta y cuatro años, ya hace bastante pero...— no había tantos... o sea, había móviles pero no había las redes sociales como hay ahora... la forma de... no sé. Creo que en aquel... en aquel momento nosotros éramos, vamos, quiero pensar o pienso que éramos más inocentes que a lo mejor un adolescente de los de ahora. Sobre todo yo veo ahora a las chicas y... y con doce, trece años y parecen auténticas mujeres...

—Sí.

—...cuando yo a lo mejor con doce, trece años parecía realmente una niña. Entonces eso yo es la gran diferencia que veo actualmente.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Mi prima con dieciséis, se ha ido con el novio que tiene más mayor, cada dos meses está haciendo algo como yo estaba haciendo a lo mejor con veintipico.

—Sí, llevan una vida más de adulto, ¿no?

—...que a lo mejor yo en ese momento no me hubiese imaginado hasta los dieciocho decirle a mi madre...

—Me voy con mi novio a...

—Me voy, claro, porque se pensaría que soy menor, y ella ni siquiera cae en eso, ella piensa que lo puedo hacer, pido permiso, me lo da...

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Yo creo que se ha vivido la adolescencia, creo que nosotros, nuestra generación de hecho igual la hemos vivido progresivamente, cada cosa en sus tiempos, ¿no?

—Sí.

—Correcto.

—...y ahora es como que con nueve años ya están haciendo cosas que nosotros nos ha tocado vivir con quince.

—Sí.

—...y con catorce muchos adolescentes ya... les quieres... ya saben todo.

—Yo...

—...y ahí ya hay poco por descubrir, no a lo mejor de vida laboral,

profesional, pero descubrimientos que te llegan con... Llegan a los catorce y saben, ya han fumado porros, ya han hecho...

—Sí [...]

*—Y es que eso es también lo que yo veo que han cambiado. Lo que tú dices: **queman etapas** muy rápido, o sea es...*

—Se vive todo más intenso y más rápido, todo.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Se dibuja un panorama por el que terminaría antes la infancia, pero también llegarían antes las experiencias del mundo adulto. Así, se habla de adolescentes que intentan ser mayores antes de tiempo, que intentan "vivir por encima de su edad" y que **queman etapas** a un ritmo que se observa desde el vértigo, pero también desde el asombro, e incluso la envidia, de interpretar que experimentan las cosas de forma más "intensa".

—Como que la gente intenta ser mayor antes de tiempo. La adolescencia la veo totalmente diferente en los niños de hoy en día que la que yo viví. No sé si vosotras vivisteis la adolescencia también así, pero yo veo hoy en día y... no me parecen ni adolescentes, para nada. [...]

—Claro... el problema de la adolescencia, ahora, pasa de ser niños jugando a juguetes...

—A tener dieciocho años.

—...a ser adultos ya que lo que quieren hacer lo que haces tú ahora con tus amigas de salir o yo qué sé, o con tu pareja, pues directamente ellos pasan de ser niños y a estar en el colegio jugando a intentar ser adultos y hacer las cosas que hacen los mayores. Vamos. O exactamente. Incluso hacen peores cosas, o sea, es que yo veo a niños y digo "Madre mía, esto no lo he hecho yo pero en mi vida con veinticuatro años que tengo" y lo están haciendo los niños ya con quince, dieciséis años. De irse de botellón, de emborracharse, de fumar, de... no sé. Yo creo que se está yendo un poco de las manos.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

Curiosamente, el relato coincide con la percepción social en relación a que estamos en un momento histórico en el que muchas personas en la treintena y la cuarentena viven instaladas en algo así como una adolescencia eterna,

consecuencia de una situación de crisis económica e incertidumbre que impide consolidar proyectos vitales, mezclada con la proliferación de nuevos modelos familiares y de convivencia sin tantas "cargas". Ello daría lugar a personas adultas que se comportan según el estereotipo adolescente (hedonistas, presentistas, inmaduros, consumistas) que se identificó con la "adullescencia" (Verdú, 2001). Es decir, que a la vez que se habla de adolescentes que saltan en muy poco tiempo de la infancia a la adultez, se habla de adultos que se instalan en la adolescencia durante muchos años.

—Yo creo que, frente a nosotros, nuestros padres yo creo que carecieron de adolescencia. O sea, pasaban de la infancia a la madurez.

—Sí.

—Nosotros hemos prolongado mucho la adolescencia...

—Mucho.

—Y ahora se ha eternizado. Ahora uno es adolescente desde los once hasta los cuarenta y nueve.

—Es verdad.

—Como que se ha alargado, ¿verdad?

—Probablemente los padres de ahora sean adolescentes también con respecto a la adolescencia de sus hijos.

(Mixto, 40-50, Valencia)

En cualquier caso, conviene destacar que el hecho de intentar ser mayor antes de tiempo (poner distancia con la infancia, sobreactuar el desapego familiar, escenificar una madurez que aún no ha llegado, experimentar con hábitos y consumos que forman parte del universo adulto) es algo que se asume que corresponde a la época adolescente en general. Por tanto, la diferencia la establecen en que la secuencia cronológica de esa pretensión se habría adelantado algún año, también en el contexto de modelos educativos más permisivos.

—Creo que todos hemos querido vivir por encima de nuestra edad y al final nos equivocamos.

—Pero te das cuenta ahora.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

Se habla de que los y las adolescentes comienzan antes a explorar determinados límites (fundamentalmente, en relación a consumos), lo que supondría un peligro

por la incapacidad para percibir los riesgos y medir las consecuencias. Pero es interesante observar cómo se interpreta que la motivación que hay detrás de ese ejercicio (que llegan a definir como "nihilista") no sería tanto la exploración y el descubrimiento de nuevas experiencias, como el **jugar con los límites de la autoridad**; ejercicio que, por otro lado, en buena parte queda vacío de contenido cuando se acepta que la autoridad respecto a los y las adolescentes es muy laxa, y los límites son cada vez más amplios.

—Antes cuando éramos jóvenes pues hacías el burro pensando que eras inmortal, o sea, en plan de pues... no sé, no sé cómo explicarlo. Pues ahora es como no hay límites, el todo vale y el nada tiene consecuencias.

—[...]

—En la adolescencia de ahora no hay límites; es que no hay respeto, es que no lo hay.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Pero yo creo que se resume todo en el momento en que hablamos de los ciclos y de quemar ciclos, porque ese nihilismo, ese cuestionar todo, nos ha pasado en la época universitaria. Por ejemplo, cuando ya tienes un raciocinio un poco más construido, ¿no? Es cuando te empiezas a cuestionar todo, ¿no? La religión y no sé qué y tal. Empiezas con tus ideas un poco más nihilistas, autodestructivas en algunos momentos, sin entrar...

—Sí, sí, no, no...

—...un poco así, ¿no? Empiezas a leer autores que también son nihilistas, que tal, no sé qué, y yo creo que eso pues a lo mejor es cuando ya has llegado a la universidad, y ahora como lo que decimos: se vive todo antes, igual ese nihilismo y ese cuestionar todo y detonar todo, te pasa con doce años, cuando te debería pasar con veinte, pero que tienes tú un autocontrol y quizás tú a ti mismo te censuras. Pero con doce años no estás con capacidad para autocontrolarte.

(Hombres, 30-35, Valencia)

La otra cuestión en torno a la cual ejemplifican ese ejercicio de "quemar etapas" antes de tiempo es la de **las relaciones de pareja y la sexualidad**. Con toda la distancia que supone dar por hecho que las atracciones y las relaciones sentimentales durante la adolescencia son pasajeras e inestables (aunque se

vivan desde un presente que arrebatada), se da por hecho que actualmente los y las adolescentes se emparejan y experimentan con las relaciones antes. Con lo que se entiende que implica una mediación tecnológica que los sitúa en un plano totalmente distinto al de generaciones anteriores, pero aún desde una idea de amor romántico que se atribuye a la fantasiosa perspectiva adolescente (pero que marcará futuras expectativas y percepciones en torno a la pareja). Es la ruptura entre el universo tecnológico (que prima la hiperconexión, el cambio y el máximo aprovechamiento de todas las oportunidades, también en lo que respecta a las relaciones), y esa idea tradicional de amor romántico, la que complejiza las relaciones, cuando se queman etapas ligadas a experiencias emocionales en momentos en los que no se saben gestionar las expectativas, ni las propias emociones.

—Yo creo que ahora hay un punto como de vivir cosas más adultas un poco antes de tiempo... no me refiero a la sexualidad porque eso... cualquier generación...

—Nosotros también lo vivimos antes que nuestros padres. Yo creo que eso, o sea, no creo que... se llegue a cada vez más, más, más...

—Pero siempre se va llegando a un punto en el que cuando vas avanzando más hay un punto en el que está erróneo. A lo mejor nuestros padres ...

—No, claro, seguramente...

—...a lo mejor una generación en la que estaba... yo qué sé, por ponerte un ejemplo, eh... mal irte al cine con el novio a los veintidós sin estar casada, hubo otro momento en el que no estaba mal a los dieciocho, y otro momento en que a los dieciséis se normaliza y otro que a los doce, ¿no?, pongo una chorrada de ejemplo. Pero hay un punto que hay cosas que psicológicamente a veces ...

—No estamos preparados.

—...no estamos preparados aunque las adelantes y... si no estás preparado ante las emociones, al final eres más vulnerable todavía. Porque las vives antes...

—Más infantil.

—...pero eres más infantil.

—Sí.

—Sí, eso sí.

—Entonces no sabes gestionar esa... esa emoción.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Ellos tienen un rango mucho más amplio que nosotros. Por ejemplo, nosotros tenemos eso de que me gusta con esta chica, empiezo, y ya somos muy formales y no se la presento a mis padres hasta que no sea serio y ahora mis hijos con adolescentes, como te descuides, a los dieciocho ya se queda a dormir la novia en casa. Porque lo viven como muy a tope. Yo creo que en eso sí que ha habido un cambio, un cambio muy importante entre nosotros y ellos.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Pero, por lo general, cuando se habla de la precocidad en las relaciones de los y las adolescentes de hoy, se hace refiriéndose a sus prácticas sexuales, que se presupone que se producen cada vez antes, cuestión que centra el planteamiento más preocupado al respecto. Sin haberse profundizado más en el análisis de esta

Al hablar de la precocidad de los y las adolescentes actuales se incide especialmente (con cierto temor) en la sexualidad

cuestión en los grupos, sí cabe mencionar algo que señalaron de forma espontánea en algún caso, y que representaría un cambio esencial para la actual generación de adolescentes: tener una sexualidad marcada por la pornografía, dado el fácil acceso que tienen a ella en internet. Ello marcaría de forma esencial (y nociva) las percepciones en torno a los cuerpos

y los cánones de belleza; las expectativas ante los descubrimientos, las sensaciones, o la propia dinámica del acto sexual; por no hablar del tipo de roles de género y relaciones de poder que consolida.

—Ahora tienes acceso a todo, el móvil y... o a cualquier cosa, y antes a todo eso. O tenías el plus descodificado, o sea, no había, o sea, no ...

—Nos hemos quedado todos chinos al final... de tanta adolescencia.

—Pero sí, hasta eso, o sea ...

—Es un condicionante... potente, ¿eh?, el tema del sexo o el porno...

—Ibas a comprarte una revista al quiosco y ya está, como mucho. O ibas al videoclub y la alquilabas.

—Y ahora no porque... tienen acceso a todos los vídeos que no has visto tú en tu vida, o sea, todo, todo el porno que de hecho debe... como ejemplo, como primera experiencia, flipa tú lo que les está...

—Eso es fatal, luego hay problemas de que...

—Porque eso es fantasía.

—El niño crece y se piensa que eso es lo normal y cometen barbaridades. Y ese es el problema.

—Parece ser que igual en un futuro se normaliza eso. Es que ahora mismo nosotros lo vemos...

—Sí, sí.

—Es tremendo ¿eh?

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Pero vamos a abrir el melón. El gran problema que ha traído la tecnología es el porno.

—Sí.

—Yo he tenido niños pequeños de diez, once años que ya sabían todo lo que había que saber del porno. Y les ha cambiado mucho. Es el tema que los padres no tocan...

—¿Pero porque lo descubrieron por sí mismos o ya?...

—Pero es que si tienes acceso a internet alguien te va a decir cómo... Es que es fácil. [...]

—Yo leí una noticia... no me acuerdo del porcentaje, que decía que el 55% o tal de adolescentes quiere practicar sexo vejatorio con sus novias por la influencia del porno.

—Hace nada vi esa noticia. Justo ayer.

(Mixto, 40-50, Valencia)

A partir de lo que se entiende es el ritmo que marca el escenario tecnológico, muchos argumentos señalan que a los y las adolescentes les falta la pausa necesaria para asimilar, reflexionar, madurar las enseñanzas, pensar sobre lo que quieren, etc. Cuestiones que encarnan la parte problemática de ese "quemar etapas" sin tener la suficiente preparación. Y que derivaría en lo que consideran es una generación de adolescentes **impacientes**, que lo quieren todo ya y todo fácil, y que no valoran el tiempo y, por extensión, el esfuerzo que requiere conseguir algunas cosas.

De nuevo resulta complicado desligar esa proyección sobre la población adolescente de la propia definición de la adolescencia, de muchos de los valores imperantes en la sociedad y del tipo de herramientas tecnológicas que se ponen a su servicio, además desde la convicción de que son necesarias.

—Yo lo estoy viendo en mi hijo, yo con... diecisiete años, con diecisiete años yo ya estaba como tú dices, ¿no?, todo el día en la

calle, buscando... el divertirse, hacer las cosas, y estos son como más impacientes, ¿no?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Sí, o del autoconocimiento también, ¿no? De ponerte tú a reflexionar contigo mismo. De decir: "Jo, pues cómo voy..." O yo qué sé, o qué quiero cambiar, o qué quiero hacer. Si también estás todo el rato en constante, pues, con gente, sólo te lo estás pasando bien, no reflexionando. No suele ser el caso de la adolescencia que te pongas ahí a reflexionar con tus amigos. Entonces, también, pues eso también falta ponerse un poco a pensar ellos por sí solos.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Pero es que ahora es un mundo entero de... es que yo creo que cuanto más tienes, más quieres, o sea.

—Impacientes también porque...

—Pero yo creo que eso es característico de esa edad.

—Claro, claro, es la diferencia yo creo. Y lo que noto es eso, que tú antes a lo mejor te conformabas, pero porque no sabías que había un mundo más allá porque no existía en ese momento esas posibilidades... claro, y ahora lo tienes todo y yo creo que se sienten un poco... si yo, si yo doy al botón y mañana me llega [...]

—Vas a querer más y valorar menos.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Es que los adolescentes... se está formando una generación muy impaciente. Que no sabe tolerar la frustración...

—Pero eso lleva a que sea muy competitiva también.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Desde una perspectiva más centrada en el ocio, el planteamiento también se explica desde el concepto de "saber aburrirse": los y las adolescentes "no saben aburrirse". Idea que se enuncia desde la aparente nostalgia de un escenario menos tecnológico —sin entrar en brechas sociales o tecnológicas— que parte de que la escasez agudiza el ingenio y hace que se valoren más las cosas (frente a adolescentes que aparentemente lo tienen todo al alcance de la mano), y que encienden el debate sobre si la tecnología activa o desactiva la imaginación.

—Si lo que te iba a decir es que para mí hay una palabra que es aburrimiento. Y es que creo que...

—Sí, el “me aburro” lo tiene siempre en la boca.

—Claro, pero aburrirse para mi gusto, hay que aburrirse para... para buscar otras cosas.

—Para imaginar y...

—Ahora se aburren... y no se pueden aburrir más. Pero ahora no se aburren, no se pueden aburrir porque es que lo tienen todo. El problema es ese, cambian. Y creo que esa falta de aburrimiento, ¿no? también igual están forzando menos... no sé, imaginación o si ... otras alternativas.

—Yo tengo por ejemplo una sobrina que es eso, es... la dejan en casa para que la cuide porque sus padres también... lleva un minuto en casa, y ya está con el “me aburro”. Quiero decir... es “me aburro”, y soluciónamelo. O sea, dame algo para que yo no me aburra. Yo me acuerdo antes que te aburrías y decías “Bueno, pues vamos a descubrir qué puedo hacer, qué tal, tengo esto, tal, pues me pongo a pintar, me pongo a no sé qué...”, pero te buscabas tú un poco la vida en plan... un juego o te lo imaginabas, tal. Aquí no, aquí es o me pones una serie, o me pones el internet, o me pones tal...

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Sí, es como... y ahora los adolescentes... al tener todo a su alcance y al tener todo, también hay muchas cosas que dejan de apreciar.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Las mismas consideraciones respecto a la impaciencia sirven para señalar una característica que se menciona en varias ocasiones y en torno a la que se genera un amplio acuerdo: estamos ante una generación de adolescentes con un **umbral de frustración muy bajo**, que hace que se cansen de todo enseguida, pero que también genera grandes inseguridades en torno a la incapacidad para consolidar proyectos de cualquier tipo. Es decir, que a la inseguridad propia de la adolescencia, habría que añadir una característica de estos tiempos, en base a su poco margen para frustrar expectativas de corto y medio plazo.

Frente a esta perspectiva, se proyecta la imagen de anteriores generaciones con adolescencias más duras, más expuestas y con mayor capacidad resolutoria,

frente a adolescentes actuales parapetados tras modelos educativos sobreprotectores ("los hacemos más blandos").

—Uy, no tienen ningún umbral de frustración.

—No.

—Yo, para... por lo que he visto en mi hija durante esa época, de esa época adolescente insoportable...

—Sí.

—Es que... O sea, no tienen ninguna seguridad en sí mismos, a pesar de que son los más listos y lo saben todo...

—Sí, bueno lo saben todo.

—No tienen ninguna seguridad en sí mismos...

—Sí, porque no les importa. No.

—En cuanto alguien les quiebra un poco por eso, porque les falta músculo.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Tienen poco límite a la frustración, había un ejemplo que tenía un sobrino que para bajarse un videojuego, le gustaba, ¿no?, decía: "Ponme tal, enseguida." "Ponme otro." Yo... "Pero si... lo he intentado dos veces ya", y así. Creo que no tienen margen de... o sea, uno, le sale, cambian y da igual, porque cambian y tienen cualquier otra cosa, o sea.

—Yo un cambio eso, que antes éramos muy constantes.

—Sí.

—Y antes eh... es que es eso, tú tenías días y fines de semana enteros para hacer una o dos cosas, y ahora tienen muy poco tiempo para hacer muchas cosas. Y... es que es eso, es la pena de que no llegan a valorar lo suficiente lo que tienen.

(Hombres, 30-35, Valencia)

El mismo discurso que incide en la falta de recursos de los y las adolescentes de ahora para sortear las frustraciones e inseguridades, habla de chicas y chicos más **"espabilados"**. Entonces se ponen en relación dos planos distintos, por el que el descaro adolescente actual tendría que ver con sus capacidades tecnológicas, el acceso a la información y las posibilidades relacionales, mientras la inseguridad respondería a la propia naturaleza adolescente, aumentada por la difícil coyuntura social y unos modelos educativos sobreprotectores; mientras el primero de los planos se manifiesta fundamentalmente en el grupo, el segundo lo hace a nivel individual. Es decir, se presenta a una generación con un potencial enorme

desde la fuerza interconectada de sus capacidades, al tiempo que se observa a sus individuos como seres inmaduros que "no saben defenderse". Así, el discurso hace compatible una aparente contradicción: hablar de adolescentes "espabilados" ("aunque creamos que no"), pero que "no se enteran de nada", están "empanados" y pecan de una actitud "pasiva".

—Es que, aunque creamos que no, es que son muy espabilados.

—Son muy inteligentes.

—Moderador: ¿Qué significa ser espabilados?

—Ser espabilado es, como dicen en mi pueblo, buscarte las habichuelas... Es decir, ser espabilado es llegar y que se te rompa un enchufe. Y... y saber... Digo eso, por ejemplo, ¿eh? Y saber arreglar el enchufe. [...]

—Es verdad que tienen muchos estudios. Lo que tú decías, universidad, informática no sé qué, ... Pero luego, hay una parte de la vida que es el día a día, que es salir a la calle, saber buscarse las habichuelas, el... el saber estar ahí fuera, que eso es lo que no saben... O sea, te quiero decir...

—Que es muy importante, eso es una...

—...Que es más importante, es más importante que el estudio...

—Que es súper necesario.

—...Es más importante que el estudio y ellos o están en el estudio o están en la parte de abajo: en el botellón, en el pasárselo bien, con los amigos ...

—Sí.

—Efectivamente.

—Saber defenderse en la vida.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Es una generación que no se entera de nada. O sea, como malas personas no.

—No, no, no. Yo no los veo...

—Yo lo que detecto es...

—Pasividad.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Por muchas habilidades que tengan para jugar, para conectar unos con otros, para saber, para hacer, pero que están empanados. No tienen ni idea de nada.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Un tema de la adolescencia que ahora sí que veo es que yo por ejemplo con catorce, trece y quince, años, lo que hablábamos de que éramos un poco polletes, ¿no?, que éramos súper tímidos. Y era en plan te tienes que mover tú y buscarte esto o buscar este CD y buscarte... Y ahora sin embargo con quince años, incluso con doce o trece...

—Son descarados, sí.

—Son muy descarados.

—Aparte, aparte.

—Pero no tienes esa timidez de decir "hostia, yo..." Yo mis amigos por ejemplo, yo no recuerdo que nos daba miedo hasta hablar.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—De todas formas el tener todas esas tecnologías que tienen a su alcance y todo les ha hecho que sean... yo creo que en el fondo son mucho más inmaduros. Desde mi forma de ver yo creo que son mucho, entran en la adolescencia con más inmadurez que nosotros. Que yo, ¿eh?, en mi época.

—No sé, yo sí veo que el... el choque que van a tener con la realidad va a ser mucho más tardío que el nuestro.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Yo creo que son más infantiles, o sea, más inocentes de lo que nos pensamos, pero también son más... tienen más cabeza de lo que creemos.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Precisamente, una parte importante del mencionado proceso por el que los y las adolescentes quemarían etapas vitales a un ritmo superior al aconsejable, se atribuye a esa enorme capacidad para acceder a todo tipo de información y a la sobreexposición mediática. Y es que se entiende no sólo que hacen las cosas demasiado pronto, si no que saben de todo demasiado pronto. El argumento señala que la cantidad de información disponible provoca que sean capaces de acceder a contenidos propios de etapas vitales superiores, situando a los y las adolescentes en la recreación de posiciones que no les corresponden por edad, y eliminando en parte la percepción de descubrimiento que se interpreta que es tan importante durante la adolescencia. Esto es algo que se señala al mismo tiempo que se interpreta que los y las adolescentes de hoy tardan más en incorporarse a las trayectorias vitales que representan la vida adulta, dado el

complicado contexto socioeconómico y el clima educativo en el cual son formados y formadas. Es decir, que el **choque con "la realidad"** se produciría más tarde, desde la perspectiva de que esa **exposición prematura** a la que se refiere el discurso, junto a su inmadurez y excesiva dependencia, son elementos que no permiten la adecuada asimilación de la información ni de lo que supone.

—Desde mi punto de vista, yo creo que dejan de ser niños mucho antes que nosotros, y que ya cuando entran en la adolescencia, como al tener tanta información como tienen, ya es que como saben lo que... o sea, ellos saben lo que les va a pasar, lo que les va a suceder. Entran ahora como... no sé, con una actitud totalmente diferente a la que podíamos entrar nosotros. Yo creo que entrábamos como mucho más infantiles, como descubriendo poco a poco todo lo que te iba pasando y... y ellos ya lo saben.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

Se interpreta que nadie orienta adecuadamente a los y las adolescentes de hoy en un mundo caracterizado por los cambios vertiginosos. Mientras las preocupaciones propias de la adolescencia siguen siendo las mismas, estas tienen lugar en **un mundo que cambia más rápido que nunca**. Entonces los y las adolescentes se ven atrapados y quizás perdidos en ese torbellino, y existen nuevas dimensiones que es necesario considerar en su educación (y también en el análisis de la realidad), como puede ser la educación emocional en torno a la tecnología y las redes sociales, o la gestión del yo en la integración entre los espacios *online* y *offline*.

—Nadie te explica lo que hay en el mundo, ni nadie te intenta orientar muy bien. Solamente pues vives y ya está. Entonces... Y la... la sociedad ha avanzado más. Por lo tanto, se... Hay más diferencia. Es eso...

—Ha avanzado más, pero, por ejemplo, no hemos avanzado en cómo recibir ese avance, porque...

—Claro.

(Hombres, 20-25, Madrid)

4.3. LAS REDES SOCIALES Y LA IMPORTANCIA DE LA IMAGEN

Cuando la conversación de los grupos se centra en el tipo de cosas que hacen que los y las adolescentes de hoy en día sean distintos a los de otras generaciones, lo

cierto es que la impresión general que transmiten los relatos es que prácticamente todo se reduce a las diferencias que procura el desarrollo tecnológico. **Cambios tecnológicos** que entre las personas adultas se perciben desde el romanticismo de sus experiencias adolescentes, relatando el punto de inflexión que supuso la incorporación de nuevas tecnologías y dispositivos, en un ejercicio que se niega en el presente: en el torbellino de cambios constantes y obsolescencias programadas, se perdería el valor simbólico de descubrimientos que inmediatamente quedan superados por otros aún más sorprendentes. Entonces la sensación es que las personas adultas rememoran su adolescencia como un periodo de descubrimientos progresivos y en transición, mientras que ahora perciben constantes rupturas sin tiempo para la asimilación.

—Vivimos un poco el cambio del cassette al disco, ¿no?, de tener nuestro primer discman y llevarlo en el autobús del colegio, lo que sea, y lo recuerdo como un ... empezaban un poco las tecnologías a aparecer, porque tal y como está ahora la cosa que con nueve, diez años están ya con el TikTok todo el mundo y esas cosas, lo veía como una especie de evolución, ¿no? de... tus juegos con tus amigos y demás eran el fútbol, llevabas alguna cosa, los cromos, jugabas ahí... ya no de niños sino un poco más de adolescentes incluso. Y sí que había un punto ahí de transición importante.

—[...] Hablando un poco de la tecnología y demás, yo recuerdo cuando yo antes jugaba a la Sega, o a la Play 1, que cuando salieron fue un juego increíble, pero cuando me regalaron mis padres la Play 2, o sea, en mi casa fue como que se acababa el mundo. Porque claro, podíamos estar jugando y luego cogíamos y metíamos una peli, y era algo... era fantástico. O sea, era una locura. Y yo creo ese momento lo tengo muy marcado. Y ... y la verdad que fue increíble. Fue muy muy chulo.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Yo hablo... tengo una sobrina mayor. Y tiene ahora catorce años. La verdad que es muy responsable también. Pero claro, tiene acceso a todo. Y ahora saca una canción Rosalía, y dentro de dos semanas, otra; y dentro de dos semanas, otra. Y yo pensaba "Madre mía, antes digo te ponías a oír los 40 Principales el sábado por la mañana, veías a Fernandisco y... si te gustaba una canción te grababas el videoclip y la volvías a oír con el cassette y la minicadena, si tenías minicadena..."

—Eso es.

—...y ya está. Y eso era una maravilla. Conseguir grabar la canción entera y pararla, y luego dejarte tu espacio y volver a... Pues eso. Era genial. [...]

—Sí, ahora... los adolescentes sí que tienen más acceso a casi todo y de forma mucho más fácil. Antes sí que te tenías que currar un poco más para... pues lo que digo: querías un disco y tenías que comprarte ese disco. Ahora tienes acceso a todo.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Respecto a la relación entre adolescencia y nuevas tecnologías una doble postura: abren muchas posibilidades, pero también implican peligros, como el aislamiento

Además, desde esta perspectiva se suele atribuir a los cambios tecnológicos pasados un carácter más "social" y relacional (tecnología que contribuye a reforzar lazos grupales y de amistad), frente a una tecnología presente teóricamente más individual y tendente al aislamiento de las personas. Habría mucho que debatir sobre las contradicciones de determinados argumentos, en base también a todas las dualidades propias de la tecnología y su desarrollo (Megías y Rodríguez, 2014;

Sanmartín y Megías, 2020; Lasén y Megías, 2021), y a la evidencia de que en el presente existen más posibilidades para relacionarse y estar en contacto con las personas que en ninguna otra época de la historia.

—Y te grababas el... si tenía un disco con cassette algún amigo tuyo, te lo grababa.

—Si te hacía una copia el fin de semana era algo más... no sé. Ahí también creabas un poco de vínculo con algún amigo... "Ostras, me gusta mucho el disco que tienes" y de repente compartes una música...

—Y algunos viernes ya te volvían a ti.

—Exactamente, pero sí, pero era un momento, no sé.

—Pero era muy social.

—O con cualquier cosa, desde discos a juegos... al final te lo ibas cambiando o lo ibas probando, y era...

—Sí, por ejemplo, hoy día como están las cosas, tú cuando eras un poco a... cuando eras adolescente quizás necesitabas esa interacción, ¿no? con amigos, con cualquier persona, y hoy en día

creo que se ha perdido un poco. Ahora un adolescente puede estar en casa encerrado haciendo TikToks toda la tarde y sin relacionarse con nadie más allá de las redes...

—Pero lo hace para relacionarse ...

—Sí, sí, es otra forma de relacionarse, pierdes el tú a tú, ¿no?, es un poco...

—Es que antes valorabas más el grupo...

(Hombres, 30-35, Valencia)

Se asume que la tecnología lo cambia todo (para bien y para mal); y, a pesar de que se considera sin dudas que las ventajas son mucho mayores que los inconvenientes, el discurso general hace hincapié en las cosas que van a peor, que son precisamente las que determinarían buena parte de las diferencias de la actual generación de adolescentes. En este contexto, los teléfonos móviles inteligentes y las redes sociales encarnarían el conjunto de riesgos y peligros del desarrollo tecnológico, y marcarían las diferencias con la mencionada perspectiva romántica de sus descubrimientos adolescentes: los smartphones (frente a los ordenadores) porque generan más tiempo de uso (la conexión es constante), más enganche, más riesgos y menor capacidad de control; las redes sociales, porque multiplican los escenarios y las posibilidades relacionales, desde una perspectiva de las relaciones que tiende a problematizar la completa integración entre los espacios *online* y *offline*.

—Yo creo que lo que estáis diciendo tenéis razón pero que hay una diferencia: es que nosotros teníamos un ordenador. Lo que hicieras lo hacías con el ordenador. Ahora el ordenador lo llevas en el bolso... entonces tú estás en cualquier sitio y te tiras la foto... Tú estás en la ducha si quieres y te tiras la foto, claro, es que...

—Sí

—...entonces sí que es verdad que a lo mejor nosotras no es que fuéramos más inocentes sino que no teníamos acceso a... Como ahora, lo típico de "No, es que mándame una foto de..."

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—El gran problema mío son los móviles, porque a las tres de la noche... se pegan todo el día con el móvil los fines de semana. Y los días entre semana es una pelea constante: "Niño, deja el móvil, vamos a dormir."

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Pero ¿qué pasa ahora? Que ahora se meten con uno pero que se meten en las redes, se meten en las redes hasta gente que no conoces.

—Sí, pero...

—...que lo suben y lo publiquen y a lo mejor esas cosas que ... claro, que hay de cosas que han pasado, y es mucho por las redes, porque antes se quedaba un poco más en... en una gracia, un...

—Sí, te veías con él en el patio y te dabas dos guantás, porque yo creo ni se daban, y ya está, y después tan amigos y ya está.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

La perspectiva más negativa destaca el hecho de que actualmente los y las adolescentes tienden a **"engancharse"** a numerosas cuestiones en torno a la tecnología, y no sólo en referencia a la dependencia respecto al uso del móvil (que se asume que es algo común al conjunto de la sociedad): enganche a las relaciones, a la comunicación, a la información constante, a la aceptación por parte del mayor número de personas posibles, a la exposición personal, a la importancia de la imagen, etc. Lo cierto es que se reconoce que la necesidad de conexión social es algo común a la adolescencia de cualquier época, pero se interpreta que ahora se ve potenciada por la generalización de las redes sociales y la consiguiente multiplicación de las posibilidades. En cualquier caso, se identifican paralelismos en la manera en que las personas adultas relatan las horas que se pasaban hablando con amigas o amigos del colegio desde el teléfono fijo del hogar familiar y cómo cuentan que sus hijos e hijas adolescentes chatean desde su habitación con su círculo de amistades, siempre presentes en el móvil.

—En mi mente había una idea de eso que decías tú: una necesidad de estar todo el rato en conexión social, ¿no?... Entonces, yo creo que ahora para ellos eh... Bueno, para ellos... Es verdad que no había mucha diferencia. Pero a la generación que está ahora en la adolescencia hay como una necesidad de... O sea, que eso es tiempo que si no están ahí posteando algo es que es tiempo perdido.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—O sea, eso de que se acaben de ver en el colegio, como recuerdo yo, y al rato pues tal. Y digo: "Pero si os acabáis de ver [...] pero ya estáis hablando otra vez o llamando por teléfono. Si acabáis de despediros en el colegio..."

—Pero ¿qué hacíamos nosotros cuando éramos jóvenes? Porque yo lo hablo con mi madre y me decía... Y decía mi madre, siempre estaba: "Cuántas horas..." Que te cobraban el teléfono por minuto...

—Sí.

—Claro, claro.

—...Y mi madre me decía... Y no había móviles, porque antes éramos más jóvenes...

—No existían.

—Y me decía: "¿Cuántas horas llevas al teléfono con quien sea?"

—Claro, claro.

—Pues no sé... "Pues es que le tengo que contar no sé qué, no sé cuántos...". Ahora lo hacen igual, pero por el WhatsApp...

(Mixto, 55-65, Madrid)

Los argumentos en relación a la sobre-exposición tecnológica y mediática derivan también en un debate sobre sus consecuencias. Las conversaciones en este sentido suelen girar en torno a tres planos:

■ Desde la mayor capacidad por parte de los y las adolescentes para **acceder a todo tipo de información**, las personas adultas asumen la incapacidad **para controlar o supervisar ese flujo** de información, y el hecho de que ello puede derivar en que los hijos e hijas se empoderen de forma problemática desde esas posiciones de mayor información. Esto puede ser vivido con temor por algunas personas adultas; pero también genera unas dinámicas familiares por las que algunas cosas parecen delegarse en esa capacidad de información independiente, dando lugar a un *statu quo* en el que ambas partes se encuentran cómodas (como se analiza en el apartado sobre las relaciones familiares)

—Tú antes no tenías medios para irte de tu casa ni nada, ahora tienen muchos medios si quieren ir y desaparecer. Es muy peligroso, tienen muchos medios para estar informados, saben dónde pueden entrar y ver cosas, que es que eso no lo teníamos nosotros.

—No.

—Es que hoy en día se escuchan casos de niños que tú le dices "porque te voy a hacer...", "hijo, a mí no me digas eso que te denuncio ahora mismo."

—Cómo, cómo... si se han leído el artículo tal, mejor que tú y que yo y que un abogado, vamos.

—Impensable, vamos [...]

—...que sacan los pies del tiesto, más que nosotros lo sacábamos seguro.

—Sí.

—Seguro.

—...porque tú los sacabas una vez, una vez nada más, porque te quedabas sin dientes.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

■ La manera en que esa capacidad de acceso casi infinito a todo tipo de información y posibilidades, paradójicamente, puede concretarse en la delimitación de una burbuja, de un **micromundo**. Por un lado, porque no es necesario salir de la habitación para acceder a todo tipo de posibilidades de ocio y relación; está todo en la pantalla del móvil⁹. Por otro, porque esa ventana al exterior que supone el teléfono móvil ofrece sólo una perspectiva determinada, a partir de los **sesgos de conformidad** que implican hablar con y para los propios, acceder a los contenidos habituales, o centrar la atención en cuestiones menores que distraen la atención del cuadro grande.

—Aunque tengo una hija que le gusta también mucho entrar y salir, como digo yo, pero tengo a sobrinos que ellos prefieren quedarse en casa con... con los mandos, jugando a la Play y se comunican a través del... del audio.

—Sí.

—Prefieren quedarse en casa en reuniones así, cada uno en su casa, antes de salir a jugar. Y no sé, es algo... es muy diferente, desde luego. Yo creo que ahora se vive... se vive más rápido, creo, bueno, eso no lo sé. Pero desde luego mucha información y es todo muy... es todo muy diferente a como lo vivíamos nosotros. [...]

—El salto tecnológico que han metido esta generación ha sido... brutal. Y eso conlleva que no salga, que... en cuatro paredes tengan todo, absolutamente todo. Entonces no tienen necesidad de salir.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

9. Algunas personas relataban cómo la vida de algunos adolescentes no había cambiado durante el confinamiento, pues habían seguido encerrados en sus habitaciones, haciendo las mismas cosas que antes.

—Yo es como veo a los jóvenes de ahora, que van con el móvil ahí como si el TikTok fuera el mundo. Y, claro, no ven más allá. Entonces yo veo a mis hermanos pequeños que... que no tienen, no sé... Quizás nosotros éramos igual de pardillos entonces, pero que los veo como eso, como demasiado en una burbuja.

(Hombres, 20-25, Madrid)

■ El hecho de que tener tantas posibilidades al alcance de la mano derive en que **no se valoren cosas que antes sí se valoraban** (por ejemplo, realizar actividades en familia), ni los detalles. A nivel informativo, que no se valore el esfuerzo por **comprender y asimilar**, o se den por hechas informaciones sin contrastar.

—Luego teníamos nuestra ilusión porque llegaban las vacaciones, a nosotros nos gustaba el mar... Venga, a playa de San Juan. Pues venga. Una ilusión que teníamos. Ahí tenía yo catorce años, trece, catorce... Y eso ahora a un crío. Yo creo que le dices: "Vamos a la playa." Y como si le dices, vamos a la montaña, casi que les da igual.

(Mixto, 55-65, Madrid)

Pero el aspecto que más se menciona en relación a la manera en que el escenario tecnológico determina que los y las adolescentes actuales sean diferentes a otras generaciones, es el de la **importancia central de la imagen**. Es propio de la adolescencia como etapa vital la preocupación por cómo te ve la gente y cómo comportarse, cómo actuar, cómo vestir, etc., para ser aceptado o aceptada e integrarse de la mejor manera en el grupo de pares. Ahora internet y las redes sociales propician un escaparate que multiplica exponencialmente la exposición a esas consideraciones, aumentando de forma muy importante la **presión** que se experimenta.

Por un lado, porque mucha más **gente observa** y emite juicios de valor; hay mucha más gente a la que agradar. Por otro lado, porque ahora **las comparativas y los referentes se multiplican** de forma casi inabarcable, y además no sólo se reducen al grupo de pares, pues los y las adolescentes (como el resto de la sociedad) también se miran en el espejo de iconos mediáticos, *influencers* y todo tipo de tendencias y modas que se globalizan y marcan los caminos de la aceptación. En un mundo en el que las redes sociales forman parte ya indisoluble de la comunicación, la gestión de la imagen se constituye en una de las principales preocupaciones, más aún cuando se realiza desde la inseguridad propia de la adolescencia. Gestión de la imagen que también incluye modelos de consumo, formas de comportamiento, actitudes, etc.

—Con esto del Instagram y su... la mierda ésta... tienen más... más en cuenta la imagen... suya que lo que es otra cosa, ¿sabes?

—Mi hija está muy pendiente de eso.

—Claro.

—...y acaba de cumplir trece, que si el pelo, que si ahora lo quiero azul, que si me quiero hacer un... que si me gusta este pantalón, está mucho de eso ahora. En todo el tema...

—Es exagerado las niñas.

—Sí.

—Yo igual, es exagerado.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Es que ahora tienen mucha más gente con la que compararse.

—Claro.

—La globalización.

—...al líder de tu clase, al popular de... y ahora, claro, la influencer, el instagramer, el...

—Además, hablábamos en relación a la juventud, tú qué decías con las nuevas tecnologías, a la nueva juventud. El número de... un antropólogo decía que nuestro corte cerebral está como preparado para 150 personas, es decir, para relacionarnos.

—Y ahora...

—Fíjate.

—Y yo me plantearía ahora la estructura cerebral de los adolescentes y digo, "joe". Si es que están en un mundo globalizado con las redes sociales...

—La globalización como tiene que afectar a esa estructura...

—Totalmente.

—...a esa estructura cerebral, a esa estructura cognitiva el tener que enfrentarse a tanta gente.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Lo que veo que tienen muy difícil es lo que se ha montado en la sociedad actual: la presión social, o sea, cuenta mucho más la imagen que lo que tienen dentro. Eh... seccionan, sectorizan mucho al que lleva la ropa de marca, al que escucha esto, al que tal. Eso en nuestra época pasaba igual pero no era tanto. O sea, yo iba al colegio concertado y te puedo decir, que con el tiempo lo

he sabido, tenía compañeros de clase que sus hijos eran... sus padres eran políticos, o sea, que eran embajadores, etc., y no se notaba. Y ahora, el que no lleva una marca no sé qué es un puñetero pringao, el que tal... Creo que la presión social y las redes sociales les puede mucho. Y...

—Aquí había un caldo de cultivo en nuestra adolescencia de esto, pero creo que ahora se ha disparado.

—Yo creo que lo que él dice, o sea, nos pasaba, creo que lo de la presión social siempre nos ha pasado, pero creo que ahora es... ha aumentado, ¿no?, con las redes sociales.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Mientras las personas adultas de mayor edad marcan una distancia muy grande entre la situación de su adolescencia y la actual importancia de la imagen (desde la perspectiva no sólo de la tecnología, sino también de una sociedad mucho más consumista), entre personas más jóvenes, que ya han vivido en la eclosión de las redes sociales, se reconocen ecos de su propia adolescencia. Momento que también supuso una ruptura en términos de globalización, acceso a la información y posibilidades de relación, y en el que las personas más mayores que ellos y ellas observaban a aquella generación de adolescentes con la misma sorpresa y distancia que ellos y ellas observan ahora a quienes vienen por detrás.

Desde esta asunción, y en ocasiones a partir de un recuerdo aparentemente sesgado (relatando adolescencias sin redes sociales, por ejemplo), actualmente lo que remarcan son las diferencias en el nivel de presión, por la manera en que se han multiplicado las posibilidades, se han especializado las aplicaciones y se han ampliado los referentes.

—El tema de la moda, el aspecto físico, las redes sociales, el qué dirán, yo creo que eso es algo muy general en todos los adolescentes.

—Y el gustar. Ahora lo que yo creo que una de las mayores preocupaciones que tienen los adolescentes es gustar.

—Los likes.

—Moderador: ¿Eso no era igual cuando vosotras erais adolescentes?

—Sí, claro.

—Claro que sí.

—Sí, porque te ponías la ropa más guay los viernes para salir o...

—Antes se medía pues en yo qué sé, con cuántos ligabas, ¿no?, a lo mejor.

—No tenías un medidor.

—Ha cambiado el escaparate en el que muestras eso.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Tampoco hay tanta diferencia de cómo es ahora a cuando nosotros éramos adolescentes como por ejemplo si lo comparas con nuestros padres.

—Claro, porque eso ya...

—...ha avanzado muchísimo. Entonces claro, cuando ellos eran adolescentes, es que no había de nada.

—Claro.

—Pero ahora ya tampoco va a avanzar tanto... o sea, ha habido un salto como muy grande en unos años... pero ahora de unos años para acá, después de ese salto tan grande tampoco ha habido...

—A lo mejor es más tecnológico pero no tanto a lo mejor en...

—Claro, que al final es lo mismo pero más avanzado.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Pero yo creo que... que es brutal la diferencia, para empezar con quince años tú no tenías un teléfono.

—Y con quince años no tenías Amazon.

—Bueno, yo con quince sí.

—Claro, yo con quince no tenía teléfono. Mi generación con quince...

—Sí, yo también he tenido teléfono

—Yo también.

—Yo con quince no pero...

—Yo desde los doce y ...

—Yo en la ESO tenía teléfono. [...]

—Pero el móvil que tienes ahora es un móvil que tienes acceso directo a un mundo de posibilidades.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Yo estoy pensando que es que realmente nuestra generación... ya pertenecíamos a la globalización. Considero globalización en España, ¿vale?

—Sí.

—...a partir del año 75.

—Sí.

—Muere Franco, se abren fronteras, se abre al mundo todo y desde ese momento que nuestra... nuestra generación, cuando empezamos nosotros a crecer, nacimos por esos años, diez años arriba, abajo —bueno, yo soy del 88, pero quiero decir que... ¿sabes?— Una vez ya se ha globalizado todo, nosotros ya estábamos dentro de ese periodo de globalización y el acceso a la información, era bestia, muy bestia. Pero ya era muy bestia en esa época también para lo que había antes, ¿no?

(Hombres, 30-35, Valencia)

Pese a ser minoritarias (pues el discurso general se construye en torno a las peores consecuencias del desarrollo tecnológico), algunas voces apuntan a que la multiplicación de las redes sociales y los escaparates genera, realmente, una **fachada que en muchas ocasiones esconde más las inseguridades** propias de la adolescencia. Es decir, que los y las adolescentes de hoy en día tienen las mismas dudas y las mismas necesidades, y que, a pesar de que con las tecnologías parece que tienen más opciones para sortear tales inseguridades, lo que provoca es que queden más ocultas bajo capas de comunicación intrascendente.

—Yo de verdad que me ha sorprendido mucho este verano trabajando con chavales y de verdad que las niñas ni están tan espabiladas como nos pensamos, tienen las mismas dudas que teníamos nosotras —por lo menos con las que he tratado yo— tienen las mismas dudas que teníamos nosotros en cuanto a sexo, a drogas, a... Lo que pasa que es verdad que lo que decís de las redes sociales: dan una apariencia pues la que es popular y la que tal porque se da besitos o se dice que se ha enrollado con muchos chicos, pero que luego realmente a lo mejor ni ha perdido la virginidad ni nada. Y tienen las mismas dudas, chicas y chicos, y han tenido las mismas conversaciones, cosas que yo a lo mejor hablaba con mis primos mayores o con mi hermana mayor, yo las he tenido con ellos este verano.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Los problemas pueden ser los mismos obviamente, pero si tú tenías un mal de amor se lo contabas a tu... hermana o a tu prima

o a tu amiga o tal. Ahora, se lo puedes contar a... lo puedes publicar en Instagram, sabes.

—Bueno, pero al final el sufrimiento por ejemplo de un desamor o la ilusión de echarte novio o el cabreo por haber discutido con tus padres porque te castiguen, yo creo que el grado de intensidad de esa emoción yo creo que sigue siendo el mismo. Porque ellos no están acostumbrados a lo nuestro, entonces para ellos, ellos no... o sea, si nosotros hubiéramos vivido la adolescencia nuestra y la suya, fijaos si hubiéramos notado una intensidad mayor en esas emociones, pero como ellos no han vivido lo anterior, yo pienso que el grado de intensidad es el mismo.

—Sí, yo creo que lo vulnerable...

—Yo creo que lo pasan igual de mal, igual de bien.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Se ve con preocupación la relación entre adolescentes y TIC: suponen una presión excesiva y los padres/madres se encuentran fuera de juego

Mientras tanto, muchos **padres y madres asumen que quedan fuera de juego** respecto a los hábitos, la información y las inquietudes de sus hijos e hijas adolescentes, a la vez que las personas jóvenes se empoderan frente a ellos y ellas a partir de la aparente fuerza que les procura el estar interconectados.

—Y yo creo que en eso hay un aspecto importante que es la sobrecomunicación que tienen entre los jóvenes. Porque antes a ti tus padres te decían que no y se había acabado el debate, jeje...

—Sí, ahora...

—O sea, te quiero decir, ¿a qué te agarrabas? [...] Tú antes para "es que no sé quién tiene tal", pues igual te contaba en clase que había hecho no sé qué. Pero no tenías ese momento de mis padres me acaban de machacar, voy a hablar con mis amigos a ver qué opinan ellos. Y yo veo mucho esa... esa inercia de... de que entre los jóvenes empiezan a hacer bola y sin embargo los padres están desconectadísimos entre ellos. [...]

—Claro.

—Entonces, siempre tienen que ganar los jóvenes que se ponen entre ellos de acuerdo.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo veo que mi hermano primero ahora, porque luego ya era una explosión aquello, ¿eh? Pero los primeros años que era todavía más pequeño, yo veía que él asentaba un poco la cabeza, pero se ponía a hablar por el móvil y volvía envalentonado [dice riendo]. En plan: "Que no, que voy a salir porque mis amigos salen, y no sé qué..." Entonces, yo creo que ahí ha habido un poco de cambio de la forma...

(Hombres, 20-25, Madrid)

Al mismo tiempo, señalan que su **preocupación** va en aumento porque las redes sociales permiten una **mayor difusión**, precisamente del lado más problemático de las vidas juveniles.

—Tampoco tenemos toda la información que se tiene ahora. Es decir, antes podían pasar las mismas cosas que pasan ahora pero no teníamos acceso a todo. O sea, ahora hay cosas gravísimas y horribles, igualmente también pasaban. Siempre... también estaba el... al que atacaba, o al que atacábamos —pluralizo— de clase, ese, pues el raro de clase, o los dos raros que todo el mundo se metía con ellos y... se quedaba ahí.

—Sí.

—Una pelea fuera del instituto. Ahora... te puedes cargar la vida de alguien. Quizás en ese momento también, pero no se sabía, ahora sí.

—Claro, en esa época sí, todavía ocurría, pero... te llegaba alguna noticia de una chavala, una compañera que has conocido o que conoces y tal y cual, con trece años que se ha quedado embarazada. Esas cosas pasaban también antes.

—Sí.

—Lo que pasa que no había tanta difusión a lo mejor, ¿no?, no estaba tan destapado socialmente pero sí que pasaba, sí que pasaban cosas así.

—El tema del bullying lo que tú decías, sabes, aunque sea una barbaridad lo que voy a decir, antes, por así decirlo, en horario de colegio, de instituto...o de otra salida, le puteabas, le tal al pobre chaval, pero es que ahora es una persecución, o sea... por redes, por tal, te buscan en Twitter, Facebook, en todo, y es que el insulto llega ahí, o sea. Ves lo que pasa, por desgracia que hay chavales

que le hacen tanto tanto pues que acaban pues una desgracia, intento de suicidio, o que incluso llegan a suicidarse. Ese es el tema que yo creo ahora tienen más presión social.

—Demasiada.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Como contrapartida, también reconocen que la tecnología permite establecer un vínculo con los y las adolescentes que antes no existía, y que se concreta en **mayores posibilidades de control de sus rutinas y horarios**. Tener a los hijos e hijas "localizados" contribuye a mitigar algunas preocupaciones que, de otra manera, serían mayores en un contexto social que entienden hostil y peligroso, fuera del hogar familiar.

—Antes se podía un poco tapar entre comillas lo que hacías, que no es que hicieras nada malo, ¿no? Ahora creo que pues con motivo del móvil y todo esto que tienen, pues sabemos más de ellos, ¿no?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—A ver, a mí también me da mucha seguridad que él lleve móvil, porque le tengo localizado.

—Claro, que antes no...

—Que tus padres no tenían esa posibilidad.

—Claro, y ahora... claro, al tenerlos así con el móvil como que me da... más tranquilidad y el que puedan hacer muchas más cosas, entonces yo me relajo y entonces soy más y valiente les dejo hacer muchas más cosas.

—Claro.

—Y a una edad mucho más temprana que... que yo.

—Sí.

—Es que todo se ha adelantado.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Ahora tenemos un vínculo, tenemos un vínculo. "Quillo, ¿cómo estás?, ¿dónde estás?" "Aquí". Pues yo ya con eso... yo ya me fío, le escuchas...

—¿Pero tú sabes si tu hijo está allí?

—Sí, sí.

—...la escucha, y llama al otro, llama... tiene más teléfonos, tiene el teléfono del amigo, del otro amigo.

—Tenemos control, tenemos control.
—...no tenemos control ninguno.
—Yo tengo el teléfono de amigos y se acabó. Pero eso, antes éramos de pisar más la calle, pero que hoy en día es tecnología te digo yo a ti que..
—Queremos control por los niños [...]
—Pero bueno, tenemos un vínculo para llamar al niño.
—Si te lo coge. Si te lo coge.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Hombre, es bueno porque no salen por ahí y no la lían en no sé qué. Si los quieres tener ahí controlados pues ...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

5. RELACIONES FAMILIARES

En este capítulo se aborda específicamente la manera en que se entablan las relaciones entre padres y madres y sus hijos e hijas adolescentes (desde la experiencia directa de esos padres y madres, pero también desde las percepciones sociales generales).

Se trata de analizar qué elementos están en el origen de que las relaciones familiares sean más o menos complejas, en una época en la que ya de por sí se asume cierta desafección familiar por parte de los y las adolescentes (como se vio anteriormente) y un gran desconcierto de padres y madres. También se aborda la manera en que se establece la comunicación entre los miembros de la familia, y el tipo de temas que resultan más complicados o marcan distancias durante esos años. Finalmente, se analiza cómo el discurso general interpreta que los modelos educativos sobreprotectores marcan la propia manera de relacionarse con la población adolescente, y generan determinadas expectativas respecto a la misma.

5.1. ENEMIGOS ÍNTIMOS

En una época en la que los y las adolescentes luchan por conseguir algunas cotas de autonomía respecto a unos progenitores que prácticamente representaban

Casi unánimemente se admite que la relación de padres y madres con adolescentes es difícil porque son vistos por sus hijos/as como enemigos, censores, antiguos...

todo su mundo hasta entonces, la relación con esas figuras que precisamente **ponen los límites, regulan su libertad y actúan como "cancerberos"**, puede llegar a ser complicada. Tal es el punto de partida unánime y, aunque no tiene por qué definir la realidad de todas las familias, marca de manera esencial las expectativas y discursos al respecto. Así, estas expectativas se edifican sobre el pulso por el poder y un tira

y afloja con la autoridad, un constante ejercicio de medir los límites, en el que las personas adultas representan el "no", mientras los y las adolescentes no valoran los "síes" (siempre parecen insuficientes).

—También ese hecho de que cuando... cuando tú eres pequeño y tienes a lo mejor una ilusión o lo que sea. Los que están para chafártela, que muchas veces suelen ser para bien... Pero quién te va a decir: "No, esto no lo puedes hacer." Son ellos. Cuando dices: "Jo, pues me quiero hacer un pendiente.". Y, a veces, que tú no entiendes porque te están diciendo que no a muchas cosas. Entonces eso es lo que crea que tú generes ese... esa crispación.

—Y también, la sociedad nos enseña a incrementar mucho los sentimientos malos y valorar muy poco las cosas buenas, porque... O sea, es verdad que te privan de una cosa, pero luego te dan tantas...

—Ya, sí, sí. Claro, claro.

—...Y... Y no valoramos eso. O sea, nunca decimos: "Joe, que tengo comida todos los días, tío..." [...]

—Sí.

—...Que con un amigo siempre dices... O sea, que un amigo te hace un regalo y es como, o sea, "Buah... Tengo un amigo, tengo... Tío, no sé qué...". Tus padres están todo el día regalándote cosas. Lo que pasa es que no te las envuelven. Pero, te regalan una camiseta de tres euros y es un amigo de la leche. Tu madre te trae tres pantalones y tu madre es que no lo tiene que hacer, jeje...

—Claro, bueno, es porque te lo esperas un poco.

—Claro.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Entonces yo digo es que ahora llega un momento en el que le tienes que llevar a ese límite, porque ellos te están midiendo desde que se despiertan hasta que se acuestan te están midiendo...

—Todos los días.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—No sé, pero sí que son el cancerbero. Te impiden relacionarte todo lo que tú quieres con tus amigos, con salir...

—Claro.

—Te ponen horarios....

—Mira, mi padre sí que está pero quien más marcaba era mi madre. Y ponían horarios. Y a las siete de la mañana decías: "¿Pero por qué a las siete de la mañana tengo que estar en casa?"

(Mixto, 40-50, Valencia)

- Que siempre lo intentan. Siempre están ahí...
- Es un pulso.
- Sí.
- ... pero el pulso es desde que nacen.
- Sí, es verdad.
- Eso, sí que a medida que van creciendo el pulso es mayor.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

A los conflictos propios de la convivencia y del tira y afloja con los límites y la autoridad, hay que añadir lo que también se entiende que es un choque inevitable como consecuencia de una **confrontación de algunos valores antiguos con otros más nuevos**. Y no es tanto que la población adolescente tenga una jerarquía de valores muy distinta a la del resto de la sociedad, más allá de cuestiones como la acentuación del inevitable presentismo y todos los elementos que determina el contexto tecnológico (Megías, 2019). En el momento vital de la adolescencia, la distancia se afronta más desde el hecho de que los padres y madres representan aquello que, o hay que **superar** (lo viejo, lo antiguo), o respecto a lo cual es necesario **poner distancia**, porque representa un futuro lejano (lo adulto, lo mayor), totalmente alejado de los patrones culturales e identitarios en torno a los cuales quieren **reivindicarse y ser reconocidos** en el presente.

—Tengo la sensación tanto en aquel momento como ahora que el choque con los padres en la adolescencia es inevitable. Es decir, en un principio, es porque son unos valores que no son los de mi generación. Mis padres representan un mundo antiguo, mientras que yo estoy intentando encontrar mi camino y no entienden mi música —igual que yo ahora no entiendo la música de los adolescentes— no entienden por qué pasan tanto rato con el ordenador.

(Mixto, 40-50, Valencia)

Por todo ello se espera que entre los y las adolescentes y sus padres y madres exista una **relación inestable y de "amor/odio"**, que parte de los fuertes lazos entablados durante la infancia y de la constatación de que la dependencia por parte de los hijos e hijas es aún muy grande, pero que entra en el terreno de la confrontación por las parcelas de autonomía. Conflicto que las personas jóvenes señalan que es complejo para los y las adolescentes, pues a sus demandas y necesidades añaden la convicción (en términos generales) de que sus padres y madres los quieren y se preocupan por ellos y ellas, algo que provoca que sea complicada la interpretación y gestión de los motivos que subyacen en cada "no", en cada confrontación.

—Porque son los que te cohíben y...

—Que te privan, sí. O que son peores, correcto.

—Pero también son los que... O sea, quiero decir, son tu sustento. Por eso son... Porque con un amigo nunca te vas a enfadar de la misma manera, porque el amigo te da igual, te da igual, pero tus padres son...

—Sí, sí.

—...te puede... te puedes pillar un cabreo, pero quiero decir, que no hay ese... ese recelo o esa cosa porque no tienes un choque contra ellos. No tienes que levantar ninguna... tienes que superar a tu amigo. Entonces los padres... Yo a mi hermano que decía mucho lo de: "Es que me odiáis.", a mis padres y tal. Le decía: "Mira, a mí me parece súper bien que te enfades, que... A ver, yo creo que tú sí les puedes odiar y tal. Pero que tus padres te odien me parece algo muy vulgar porque si no es por tus padres no, jejeje, no haces nada."

(Hombres, 20-25, Madrid)

—O sea, puede que te peleas un día. Otro día, tienes un día normal o te han... no sé. Te han regalado... No sé, te han invitado a comer McDonalds y... Pues dices: "Joder, pues qué majos." Y luego al día siguiente tienes una pelea grande. Pues eh... claro, ahí ya los odias un poco, te cabreas. Pero yo creo, o sea, personalmente yo... Todo estaba un poco equilibrado.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Frente a la perspectiva del conflicto, hay planteamientos más amables de los años de adolescencia: los de quienes apuntan a los progenitores como figuras que **"abren caminos"** y ofrecen una perspectiva de la vida en un momento en el que se necesitan referentes a los que agarrarse.

—Es que yo realmente la adolescencia no ha sido como mis padres como un enemigo sino como alguien que me ha abierto el camino, me ha enseñado lo bueno y lo malo. No... no tenía conflicto, pero después hay gente que sí.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

A pesar de que, en términos generales, se presupone la buena intención de padres y madres a la hora de establecer los límites, en los relatos de los grupos más

jóvenes se escuchan ecos de una perspectiva adolescente (que aún resulta cercana a gente en la primera mitad de la veintena), sobre determinadas estrategias de sus progenitores a la hora de encarar ese constante tira y afloja. Se habla de que, en esas situaciones, los padres y las madres "te engañan todo lo que te pueden engañar" para conseguir sus objetivos y procurar situaciones de ventaja, en una dinámica que describen como si de una guerra se tratara. Entonces, el proceso de crecer durante la adolescencia también consistirá en "**bajar del pedestal**" al que estaban subidos los padres y madres durante la infancia.

—De lo que dices de ver a los padres como enemigos... Yo es que a los catorce años mis padres ya me habían, digamos, engañado todo lo que me habían podido engañar. O sea, yo tengo en un pedestal a mis padres. Y a nivel de unas cosas genial, pero luego a nivel de otras, pues no. Pues no lo hicieron bien [dice riendo]. Y entonces, ya había pasado la etapa esa de rebeldía. Yo ya me había quedado conmigo mismo y ya el resto... Entonces, con mis padres no tenía ese choque de pensar que... que lo hacían por mal. Solamente pensaba que se equivocaban y entonces intentaba explicárselo. Entonces, teníamos debates en los que ellos perdían y entonces decían: "Cállate, vete a tu habitación." [dice riendo]... Bueno, a veces perdía yo, por supuesto. Y a veces me equivocaba. Pero, quiero decir que era otra postura...

(Hombres, 20-25, Madrid)

El discurso mayoritario a la hora de analizar cómo afrontan los padres y las madres la relación con sus hijos e hijas adolescentes parte invariablemente de lo que se entienden son modelos y estilos educativos **más permisivos**, que se unen a una menor presencia física en su día a día. Estilos que, si bien pueden presuponer una mayor cercanía y confianza en el trato con sus hijos e hijas (fundamentalmente, en comparación con la que consideran que experimentaron en su propia adolescencia), se mencionan de forma general como los causantes de que sea más difícil establecer los límites necesarios.

*—Somos más permisivos.
—Sí, mucho más.
—En ese sentido los padres eran mucho más estrictos.
—Claro.
—Pero mucho más, no sé si ... por la seguridad, no sé. No sé el tema pero hemos cambiado mucho en ese sentido.*

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Pero haciendo referencia por ejemplo un poco a lo que dices tú de padres, yo creo que también va un poco en la línea de que nos hemos vuelto —y me incluyo que tengo un niño de tres años— un punto más permisivos por lo que sea. O porque ahora en nuestra generación estamos más acostumbrados a que ambos sí o sí trabajan, o sea, lo normal ahora es que padre y madre trabajen, y a lo mejor ha habido una generación en la que sí pero a lo mejor ha habido el 50% que había una presencia en casa, y por lo que sea a lo mejor por esa carencia que tú te sientes como padre fallando que no estás y tal, a lo mejor te vuelves un poquito más... más laxo.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Sin embargo, tras el tono de cierto reproche tendente a resaltar las pérdidas que implica esa permisividad, lo cierto es que también se señala que para **"saber llevar"** esa etapa delicada de sus hijos e hijas, los padres y las madres deben ser capaces de afrontar con la mayor naturalidad posible unos cambios de carácter que se esperan, aceptar determinadas dosis de rebeldía y conflicto, e incluso asumir pequeñas concesiones puntuales, como estrategia para ganarse su confianza (cosa que se entiende que es labor de medio y largo plazo). Ejercicio de **dar espacio** a los y las adolescentes, y "soltar la cuerda" de la autoridad cuando sea necesario, pues se asume que un o una adolescente cohibido no estará bien ni se desarrollará adecuadamente. Es decir, que los padres y las madres también jueguen con los límites, y experimenten en cada caso y según necesidades.

—A mí me parece que hay un momento ya, cuando se te va acabando la ESO o 1º de Bachiller que... O ese primer momento que empiezas a trabajar, o lo que sea... Que, que... que ya es un momento en el cual está bien que marques ahí el punto, la distancia... Que no se te escape la cuerda como padre, pero que ya es un momento de... bueno, de dejarte que... Pues, que, si se te escapa un día, ya llegará la noche y dirás: "Qué mal se me hace."

(Hombres, 20-25, Madrid)

Complicado equilibrio entre evitar que ejercer la autoridad derive en rebeliones inasumibles, y que no ejercerla provoque que los y las adolescentes se escapen para siempre de su control. Pero de los padres y madres de adolescentes se espera que sean quienes controlen la situación, pues tienen la **responsabilidad de generar el equilibrio** familiar (ante adolescentes de quienes se presupone que están a merced de sus hormonas). En este proceso de generar el equilibrio se

entiende que es esencial tener la autoridad para establecer los límites con claridad, pero también se explicita que la autoridad "sin contenido" no funciona. Por ello se habla de "ir con pies de plomo" para no "meter la pata".

—Hombre, hablar con los adolescentes es ir con pies de plomo. Ir con pies de plomo porque puedes meter la pata, haber desconfianza, si te pasas de listo... entonces hay que ir con un temple... [...]

—Moderador: ¿Qué significa eso de ir con pies de plomo a la hora de hablar con ellos?

—Pues eso, que no puedes ir de lista pero que tampoco te tomen por tonta. Es un máster lo que hay que hacer...

—Lo mismo te pasa con la confianza, porque te puede coger más de la cuenta

—Claro.

—Y tampoco tenerlo así porque se rebela y no sabes tú si va a ser para peor.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Sí que es cierto que tú eres adolescente y te dicen: "No porque no y punto", pues va a decir: "Que no ¿qué?" [...]

—Pero ni siquiera tienes que entrar en esa lucha con un niño...

—Claro, claro, pero me refiero que él sí va a entrar porque su cuerpo, sus hormonas, su mente...

—Pero lo va a querer el adolescente y en la infancia.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Sí, pero la adolescencia yo creo que es una época muy complicada y que si los padres no saben llevarlo...

—Claro.

—...o sea, por ejemplo los totalitarismos no funcionan. O sea, conmigo mi padre era muy totalitario y yo era como "Pues no te lo cuento". Y hacía lo que me daba la gana y ya está. [...] A lo mejor nos íbamos a las discotecas éstas light y tal. "No te pongas esa falda, no sé qué." "Vale, vale, no me la pongo." El pantalón, y en la bolsa la falda.

—De qué sirve eso.

—En el portal te cambias.

—Claro, es que...

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Es fundamental encontrar ese equilibrio y si no se encuentra ese equilibrio, apaga y vámonos porque es que al final vamos ahí.

—El padre tiene que explicar lo responsable, diciéndole a su hijo sus obligaciones y sus derechos, ¿sabes? Tú, si quieres derechos, tienes que tener unas obligaciones. Vamos, ducharte, hacer los deberes, tener valores, respetar a los educadores...

(Mixto, 40-50, Valencia)

Para ese ejercicio de "lidiar" con adolescentes, se explicita que no valen las generalizaciones (que es precisamente lo que propician los estereotipos sobre la adolescencia), y que cada hijo o hija adolescente requiere de una aproximación particular, de unas **"herramientas" educativas personalizadas**. En base a este planteamiento se rechazan los estilos educativos fundamentados en fórmulas cerradas (el autoritarismo, la cercanía...). Según relatan algunos jóvenes, esto es algo que los padres y madres más rígidos van aprendiendo "a base de palos".

—Sí, porque tienes dos hijos, pero los dos te pueden salir...

—Claro, totalmente.

—Y que tienes que observarlos desde un prisma objetivo.

—Claro.

—...o sea, no puedes... es como mi hermana y yo somos dos personas totalmente distintas.

—Claro.

—...entonces si a mí me gusta A y a mi hermana le gusta B, a cada una tienes que darle los recursos que necesite. O sea, yo por el carácter que tengo a lo mejor he necesitado una serie de herramientas y de recursos.

—Claro.

—...para sobrellevar la adolescencia y la vida adulta, y mi hermana pues ha necesitado... le han dado los mismos que a mí, y ha salido rana. Pero no para mal, o sea, siempre ha salido perjudicada de todas las situaciones en donde ha estado porque no le han dado las herramientas que ella necesita.

—Claro.

—...con el carácter que tiene.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—A mí me han intentado atar muy en corto, y yo, desde que cumplí dieciocho hasta los veinticuatro, veinticinco, no he vuelto

a tener relación buena con ellos, por ejemplo. Ahora es muy buena, pero yo de hecho por ejemplo me fui de casa con veintitrés o veinticuatro años, y me fui a malas casi, ¿sabes? Y eso viene del resultado por no querer confiar, por no querer hablar de ciertos temas, y por no aceptar a lo mejor que tu hija —porque yo soy la pequeña de dos hermanas— y a lo mejor mi hermana mayor sí que se parece más al... a lo que mis padres creen que es lo bueno y es lo correcto. Y por ejemplo yo no. No soy como ellos, yo soy más de salir, mis padres son más caseros, mi padre por ejemplo no entiende que tenga tropecientos grupos de amigos para salir, mis padres eso no lo entienden. Y lo están empezando a entender ahora con treinta años, ¿sabes? Porque al final a base de palos pues aprenden. Pero es cierto que te tienes que adaptar a cada... a cada hijo, sin más.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

En todo caso, en el proceso de educar adolescentes, padres y madres se enfrentan a muchos momentos de dudas e incertidumbres, así como a muchos momentos de revelación que pueden suponer puntos de inflexión más o menos duros, según circunstancias. Uno de estos momentos, que señalan en los grupos, es el de **asumir que no se conoce a los hijos e hijas adolescentes**. Por un lado, ante la evidencia de que no son el niño o la niña que conocían y les necesitaba absolutamente para todo (y que para que maduren tienen que dejar de ser esos niños o niñas que tanto les gustaban). Por otro lado, aceptando que no se comportan igual en casa que fuera de casa, con sus padres y madres que con sus pares (que un adolescente que responde con monosílabos en casa puede ser tremendamente comunicativo y apasionado con sus amistades, por ejemplo).

—Sí, pero a la vez es una controversia también lo que les exigen a los adolescentes porque a la vez les exigen que...

—Que sea responsable y mayor y que siga siendo el crío que me gustaba.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—De todos modos, los hijos no los conocemos mucho. Y escúchame, has dado un toque ahí tú. A lo mejor lo que hacen monosílabos es con nosotros. Luego con los amigos... Yo ya veo a las sobrinas que son las que tienen catorce años. Pero joder, dice su madre: "Coño, con nosotros lo justo..."; lo que dices tú, con

monosílabos, "y luego las veo que se han quedado hasta las tres o cuatro...

—Se apasionan.

—...Estoy hablando de la gente joven, ¿eh? Estoy hablando de mi sobrina, la de los [...] y todo eso. Y joder, se juntan cuatro o cinco, y yo hablo de chicas, y se explayan de la ostia. Y dices: "Joder, ¿qué pasa aquí entonces?"

—Claro...

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Mira, una profesora, en una reunión... En una reunión nos decía un día... A mí aquello me quedó grabado. Dice: "Me gustaría que vierais a vuestros hijos por un agujerito..."

—Fuera del contexto de la familia.

—... No los conocéis la mayoría." O sea, se expansionan, hablan de lo que tengan que hablar... Hasta el que nos parecía más serio, por ejemplo, mi hija...

—Sí, sí.

—...Y recuerdo aquello, ¿eh? O sea, ...

—No, es cierto, eso es cierto.

—...lo que tú has dicho, que luego cuando se juntan ellos son diferentes.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Claro y que de golpe y porrazo pasas toda la vida, como padre, criando a tu hijo, dependiendo de ti y de repente, de golpe y porrazo, no depende de ti. Te encuentras tú y tu pareja... y tu hijo ya no te necesita. Es como, que... ¿perdona?

—Es una personita a la que le das cariño y te lo devuelve un montón y un día le das un beso y "quita viejo, que me da vergüenza."

(Mixto, 40-50, Valencia)

El planteamiento más crudo en relación a esos momentos de revelación señala que padres y madres caen en la cuenta de que sus hijos e hijas "no son suyos", tras años de infancia en que guiaban absolutamente todos sus pasos. Momento en el que

La lucha adolescente por conseguir mayor autonomía se convierte, en algunos casos, en una batalla; en otros, en una negociación

comienzan las luchas por las **parcelas de autonomía** y por regular las necesarias dosis de autoridad. En algunas familias, y según situaciones y personalidades, esto se puede vivir como una batalla. En líneas generales, se suele describir como un proceso de **negociación** en el que los y las adolescentes deben cumplir “su parte” (concretada en los estudios y el comportamiento en casa), para poder ir ganando esas parcelas de autonomía.

—Es verdad por ejemplo que le requería mucho a mis padres y les decía “Vale, pero el que yo me vaya con esta gente qué más da si tienes que confiar en mí en que yo soy responsable, que tengo cabeza, que... sabes, yo estudio, no trato mal a nadie, no...” ¿sabes?

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Mis colegas que tienen hijos se quejan de que el niño está conectado al móvil todo el día, y ahora que soy mayor, viéndolo desde la otra perspectiva, es que el choque es inevitable. Porque es el momento en que mi hijo pasa de ser esa personita a la que le he puesto tanto cariño, a desobedecerme, largarse...

—A rebelarse...

—Eso que te das cuenta que tus hijos no son tuyos. Son una persona aparte.

(Mixto, 40-50, Valencia)

En base a ese proceso de negociación, se suele interpretar que la concesión de progresivas parcelas de autonomía es “la parte” de padres y madres. Y lo cierto es que algunas personas jóvenes (que vivieron esa negociación pocos años atrás) señalan que es precisamente cuando los progenitores ofrecen progresivas **parcelas de responsabilidad**, cuando la persona adolescente comienza a apreciar la responsabilidad y la labor de sus padres y madres, y se acercan posturas (si es que se habían alejado). De lo contrario, el acercamiento no se producirá hasta que esa responsabilidad (como elemento que va de la mano de la autonomía) no se adquiera lejos del hogar familiar, de forma independiente (y, posiblemente, de forma más tardía).

—A lo mejor cuando empiezas tú a tomar tú las responsabilidades que ellos te están quitando. A mí me pasó... Mis padres cuando yo tenía dieciséis, se compraron una casa en el pueblo y yo los fines de semana, muchas veces me los pasaba aquí solo en Madrid. Y ya empecé a valorar el hecho de que, joder, alguna vez, pues yo no dejaba los cacharros en la pila. Los tenía que meter en

el lavavajillas o tenía yo que poner la lavadora. Porque si no, a lo mejor llegaba el lunes, mi madre había venido el domingo por la noche y el lunes no podía ponerme la camiseta que quería o no... Decía: "Joder, es que no sé qué ponerme." Y a valorar eso, ¿sabes?, y ya a ser un poco más consciente de que a lo mejor ellos también tienen sus cosas y que hay que echar una mano.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo creo que pasan eh... Bueno, es que yo nunca los he visto como enemigos, ¿no? pero que puedo entender que alguien los vea como enemigos. Pasan a dejar de ser enemigos cuando tu maduras lo suficiente como para decir: "¡Ostras!" Pues eso, que has dado un poco cuenta de lo que es la vida. Es decir, la vida son estos problemas, la vida son estas responsabilidades, la vida no es jauja... no es eh... Pues eso, que sales un momento de casa y ya tienes x responsabilidades. Yo creo que ahí es cuando empiezas a darte cuenta de decir: "Ostras, mis padres todo lo que han hecho por mí todas las broncas y todo lo que les he echado en cara... Se habrán confundido seguramente en muchas cosas, pero lo han intentado lo mejor posible conmigo."

(Hombres, 20-25, Madrid)

Pese a que la tendencia es a describir la convivencia familiar durante los años de adolescencia como compleja, y a esa visión de los padres y madres como "enemigos", la perspectiva de los años (incluso cuando han pasado pocos) propicia **empatía** con la que fue su labor. Se entiende lo difícil de esa labor educativa y todas las inseguridades y temores a los que también se enfrentan. De igual forma, existe un discurso muy potente en torno a la idea de que los padres y las madres **"tenían razón"** cuando ponían límites, regañaban, censuraban, etc., desde la perspectiva de que las personas adolescentes estaban en tránsito por un momento que puede resultar cegador, mientras las adultas ya están instaladas en el espacio que determina lo que es correcto y lo que no.

—El malo es mi padre porque no me deja pintarme la raya del ojo cuando mis amigas lo hacen, entonces ves a tus padres un poco... como tus enemigos, que ya de mayor cuando... cuando te das cuenta dices tú "Es que mi padre todas las cosas que me decía... eran verdad." Exactamente, mi padre siempre me decía "Las amistades, ay, que es que influyen mucho, con quién te juntas..."

y yo nunca he estado, no sé qué... Pero ahora yo se lo digo a mi hermana pequeña.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Pero es que es lo típico, en esas edades se piensan que las cosas que les dices o “Oye, mira, no hagas esto por esto, o esto no te viene bien” es porque piensan que... que es por su... o sea, que se lo están diciendo para jorobarte, pero realmente es que no ven que eso en un futuro se va a dar cuenta y ha sido por su bien. Y mi hermana ahora que tiene veintitrés se está dando cuenta de que lo que le decíamos cuando tenía diecisiete, dieciséis de que efectivamente todo lo que le decíamos en su momento pues le venía bien y ahora lo está empezando a reconocer. Pero es que en aquel momento, cuando tienes doce, trece, catorce, quince años... sólo ves lo tuyo.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

—Tiene que ser muy difícil. Tiene que ser muy difícil. Y más si trabajan los dos; si solo te ves los fines de semana.

—Sí,

—...si te ves unas horas al día, que dices...

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Partiendo de que, como persona adulta, puedes reconocer que muchas cosas de las que te decían tus padres y madres estaban bien (“tenían razón”), lo cierto es que esa aceptación no tiene sentido en retrospectiva, no funciona en el presente adolescente, y quizás no resulta muy operativa para determinar las dinámicas familiares durante esos años; y que eso es algo que, en ese presente, sólo perciben con claridad los padres y madres (lo cual refuerza su responsabilidad en el establecimiento del equilibrio necesario en cada situación familiar).

Cabe señalar también que ese proceso por el cual se genera progresivamente empatía por la labor de padres y madres en esos años difíciles, parece ir paralelo a otro por el cual **se pierde la empatía por la adolescencia**; algo que resulta muy significativo por cuanto todas las personas han pasado por esa época, y en parte son fruto de ella. En este sentido, en los grupos resultaba muy interesante la sensación de que muchas personas adultas (más quienes eran padres y madres), habían **olvidado sus sensaciones adolescentes**, que parecían sepultadas desde su rol actual como educadores y educadoras. Como si la aceptación de su papel

presente como prescriptores (delimitar lo que está bien y lo que está mal) tuviera necesariamente que implicar el restar importancia al tipo de cosas que se experimentan durante la adolescencia, que es algo así como obviar o menospreciar de alguna manera sus propios recuerdos (esos que no afloran). Entonces se establece una distancia difícilmente recortable, por la que el o la adolescente se siente incomprendido, ajeno al mundo de adultos que lo observan con extrañeza, cuando no desdén.

—Yo, ahora que echo la mirada atrás, sí que es verdad que no recuerdo a nadie en mi entorno haberme dicho: "Te comprendo. Te entiendo. Entiendo con lo que estás..." pero... ahora que lo pienso no recuerdo a nadie que me dijera "Sé por dónde estás pasando, te entiendo, te comprendo, pero mira, verás..." No recuerdo a nadie que me lo haya dicho.

—[...]

—Y parece que tus padres se hayan olvidado también de su adolescencia cuando tú pasas la tuya y dices: "Pero bueno, ¿es que tú no viviste también estos cambios físicos y hormonales?"

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Yo creo que eso ha sido siempre, estás en esa edad en la que piensas que nadie ha vivido lo que estás viviendo tú.

—Sí.

—Yo creo. Yo ahora lo miro como adulta y pienso joé, eso de... pensar que sólo me estaba pasando esto a mí... [...]

—Pero a lo mejor se te olvida.

—Pero a lo mejor se te olvida y yo creo que muchas veces tendemos a restarle importancia.

—Total.

— ...y eso no está bien. Le quitamos importancia a sus cosas

—Sí.

—...como "Hijo, eso es una chorrada, ya verás que luego cuando crezcas ya no."

—Pero es que para él en ese momento no es una chorrada.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

Precisamente esa "traición" de los padres y las madres al recuerdo de su propia adolescencia es señalada como uno de los errores recurrentes que es necesario intentar evitar, en relación al trato y la educación de hijos e hijas adolescentes.

—Y a mí lo que me parece mentira es que parece que los padres nunca han pasado por ahí, o sea... Jejeje, es como: "¿Pero tú no fuiste adolescente?, ¿tú no fuiste...?" El otro día estaba mi hermana pequeña que, con movidas con sus compañeras, que no sé qué... [...] Mi madre le decía cosas como: "No, es que..." O sea, como... como que no le daba importancia, ¿no? Y a mí me parecía algo como súper importantísimo. O sea, que estaba la pobre pasándolo... Que es una tontería visto después, pero que en ese momento es muy importante para ti... Y le dice a mi madre: "Pero qué pasa, ¿tú nunca fuiste al instituto?, ¿a ti no te importaba que tus amigos te dejaran un día de lado?, ¿o no salir con nadie en el recreo?" Digo: "Pero ¿qué te pasaba a ti en el instituto?" Y no sé... O sea, lo que dices. El día que seamos padres a mí es algo que me tiene asustadísimo. Porque digo: "¿Seré igual de cabrón que mis padres?" O sea, jejeje, ¿de verdad vamos a cometer otra vez los mismos errores?

(Hombres, 20-25, Madrid)

—También es verdad no sé si yo... Yo por ejemplo yo vengo de una familia bastante estricta, y lo típico esto de que tú dices: "Cuando yo sea padre no voy a ser así." Y en un principio intentas no ser así, pero llega un momento en el que dices: "Joder, si es que parezco mi padre."

—Sí.

—Eso es, y dices: "Hostia, estoy haciendo todo lo que yo criticaba cuando era adolescente."

—Claro.

—...es decir, es que este cabrón...

—Pues mira.

—...claro, y te das cuenta y dices "Coño, es que no eran estrictos por convencimiento, sino eran estrictos por cojones, porque me tenían que llevar más o menos por..." guiarte por un camino ¿no?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

La intención de padres y madres, incluso cuando se enuncia desde esa falta de empatía con la adolescencia, es analizada desde la buena intención, y también desde el temor a equivocarse o fallar en su responsabilidad. Partiendo de ahí, se apuntan dos necesidades. Por un lado, que la distancia no impida la capacidad

de **ponerse en el lugar de los y las adolescentes**, dado que tanto las sensaciones como la dificultad para transmitir las resultan familiares.

—Ponerse en su lugar. Y que sepan que sabes cómo lo están pasando, por lo que están pasando y que vas a intentarle ayudar aunque hay cosas que se te hayan olvidado o que estás en otra etapa de tu vida muy diferente y que hablando y apoyándoles...

(Mixto, 40-50, Valencia)

Por otro lado, intentar manejar con cautela los estereotipos y las ideas preconcebidas en torno a la adolescencia, para evitar el efecto de **profecía autocumplida** (que los y las adolescentes terminen siendo como la sociedad espera que sean, en base a etiquetas, generalmente negativas).

—Si tú piensas que es un irresponsable va a provocar que sea un irresponsable. Si tú piensas que tu hijo, por ser adolescente es un rebelde, y tu forma de educar contra él es castigarle, machacarle eh... y ponerte a dar voces, pues claro que lo conviertes en un rebelde. Pero, en un rebelde mal. O sea, la rebeldía está ahí, jeje. Y a mí me parece maravillosa, pero igual lo conviertes en ese estereotipo de choque que hay con el adolescente.

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Si tus padres han estado todo el día machacándote y tú tenías una necesidad de esa rebeldía, de esa libertad, de que te tenían súper coartado y... Y el día de mañana descubres que estuvieras... que no encontraras tu punto, a los que vas a echar la culpa es a tus padres. De que a ti te tenían súper cohibido. O sea, que... que entiendo lo que dices, que se te puede volver en contra, pero a mí me parece que es que al que se le vuelve en contra es al adolescente.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Las personas adultas señalan que la confrontación puede llegar a ser complicada y agotadora, y reconocen que se llega a perder la paciencia e incluso el respeto por sus hijos e hijas. En este sentido, algunas voces apuntan la necesidad de aprender como padres y madres, en un proceso que se hace evidente cuando se tiene más de un hijo o hija. Por ello, es común el relato de situaciones con los o las adolescentes primogénitos, que después se han corregido, o no han tenido lugar porque se relajaron las tensiones y las expectativas eran otras (¿ante el éxito del paso por la adolescencia de los primogénitos, pese a las expectativas iniciales?).

—Y aprender, el mayor de dieciséis, y aprender con el chico que tiene doce, a hacer las cosas diferentes, pensar me he equivocado con él en estas cosas, a ver si con el chico no...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—La paciencia y... que muchas veces yo me paso y ... la paciencia y el respeto. Porque yo a veces a mí me ha pasado conmigo, y con mi mujer. Muchas veces nos pasamos, decimos cosas que no...

—Yo estoy de acuerdo contigo, yo a veces...

—...y muchas veces yo... yo mis hijos, nosotros somos personas...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

5.2. BRECHAS Y CONFIANZA

En líneas generales, cuando se habla de la adolescencia se suele hacer desde la presuposición de que existe y existirá una **barrera para la comunicación y la relación** entre padres/madres e hijos/hijas: no se habla, no se entiende, no se sabe explicar, se siente vergüenza, se multiplican los temas tabú. Las personas adultas afrontan esa brecha desde la inevitabilidad que marca la expectativa consolidada en relación a la adolescencia, la convicción de que sus hijos e hijas "se guardan cosas" (y así va a ser), y una actitud de investigación detectivesca como solución a esa incomunicación (saber cosas de los hijos e hijas preguntando a su entorno, a otras familias, a los profesores, etc.).

—Había una barrera familiar en la que no podía expresar, ¿no?, esas emociones igual que dices; y con quien hablabas era con algún amigo, ¿no?, y mal o... o sea, mejor o peor, y te aconsejaba, ¿no?, o simplemente te escuchaba... Pero sí que en mi caso siempre existía esa barrera... pero no por mal, ¿eh?, no porque haya mala relación sino porque no era...

—Cómico.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Mira, ¿sabes qué pasa? Que a veces no se comunican. Mi hija es muy callada y muy reservada, entonces no te cuenta casi nada... pues tienes que estar sacándole información.

—Moderador: ¿Pero tú cuando te comunicabas con tus padres cuando eras adolescente?

—Pero claro, yo soy igual. Entonces yo siempre he sido también muy de no contar nada, o poco.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Y ha tenido un par de novias y yo me he enterado por el monitor de pádel, me ha dicho: “¿Qué tal la novia de tu hijo?” “¿Mi hijo novia? No...” “Joé que no, hace tres o cuatro meses...” “Primera noticia que tengo.”

—Con mi hijo me pasó lo mismo, me fui a una reunión del colegio, y me suelta el tutor: “Jo, qué bien le viene a tu hijo que esté liado con x.” Y digo “¿Qué...?..” Y me dice: “Sí, ¿no has notado el cambio en casa?” “Pues sí, la verdad que lleva el niño tres o cuatro meses cojonudo.” Me dice “Pues eso, lo mismo en el colegio, antes era un vago, no sé qué, ahora se ha hecho disciplinado, no sé qué, le viene la chica ésta con la que está...” Y yo ya dejé de escuchar eso, yo ná más que... ¿Que el cabrón lleva tres meses con una chica y no nos ha comentado nada? Y luego cuando llegué a casa no se lo pregunté, tardé en preguntarle, le dije: “Oye, la chica con la que vas siempre y tal...”, “No es mi novia, déjame en paz.”

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Mi hijo ha sido muy muy muy muy muy hermético, nunca hemos conseguido saber absolutamente nada de él. Bueno, de hecho, las cosas que sabemos las sabemos por los amigos, no por él. Porque lo que tú dices, tienes que estar ahí investigando, indagando y preguntando a los amigos y...

—Hasta que “Déjame, pesada.”

—Eso es. Y tú le dices “Joder, es que tengo un confidente más que...” el amigo de mi hijo, ¿sabes? Tengo un confidente, cada vez que le preguntas.

—...los chavales, a mí me pasa lo mismo.

—Sí, porque por ejemplo yo en el pueblo le pregunto a la madre de una chica, que es la íntima amiga de mi hijo desde que eran pequeños. Y le pregunto a la madre. Y me doy cuenta de que la madre es la que me pregunta a mí sobre su hija.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Yo tengo un diálogo con el grande, con el de dieciséis, y me parece que le cuesta hablar y confío en él y todo. Ya del chico no me fío tanto, porque noto yo que se queda con cosas. Y no lo dice todo. Entonces pues...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Se interpreta que el **hermetismo** es propio de la adolescencia y se ve propiciado por la constante sospecha de que no van a ser entendidos o entendidas, por la posibilidad de que sus preocupaciones sean despreciadas o minusvaloradas, por determinada manera de entender la lucha por la autonomía (tomar las riendas de la propia vida, sin injerencias de las personas adultas), o directamente por no tener claro el tipo de cosas que están experimentando o están sintiendo (si se sienten inseguros o inseguras respecto a los cambios que están experimentando, será complicado que lo puedan transmitir).

Desde esta premisa, muchos padres y madres perciben a sus hijos e hijas adolescentes como "cebollas", a las que hay que ir quitando capas poco a poco para poder llegar a saber lo que piensan y sienten (en el fondo de "su corazón"). Al mismo tiempo, como adolescentes que fueron, reconocen que también adoptaron una actitud defensiva potenciada por la inseguridad, que contribuyó a levantar ese muro frente a sus padres y madres.

—Claro, yo a mi hijo, a mi hijo le digo: "Tío, es que eres como una puta cebolla, ná más que hago quitar de capas para ver si llego al corazón." Hablando así, y digo "Pero nunca llegas, tronco." Estás ahí y venga a quitar y venga, y siempre armazones, armazones.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Yo... me hice un muro. Yo a mis padres no les contaba realmente lo que yo sentía ni nada. Si me pasaba algo porque en esa época yo creo que pues a la mayoría de chicas, chicos, interesa mucho como dijo ella el qué dirán... no tengo novio, no tengo no sé qué... cosas que ahora vemos y decimos "Vaya tontería." Pero me acuerdo de en plan llorar y después ir a mi casa: "¿Qué te pasa?" "Nada, nada." No me ...nunca he... ellos me intentaban sacar cosas, eso es verdad, pero yo es como que pensaba... si lo que me pasa es una tontería, ¿por qué se lo tengo que contar a mis padres?, que a lo mejor me van a decir: "Ah, eso son tonterías, que no sé qué."

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Sí, por ejemplo... ayer mi hija vino del instituto, venía como... su padre dice: "Algo le ha pasado porque trae mala cara", no sé qué, y le intentamos sonsacar. "No, es que..." Es verdad que se acostó tarde y se levantó pronto a hacerse trenzas, a las seis de la mañana, que digo... "No, es que tenía sueño, no sé qué." Pero... sí se nota en la manera de actuar que algo pasa. Entonces le preguntas y... es raro que te lo diga.

—Hombre, también es verdad que los chicos con ese problema es que son más herméticos. El mío también estuvo lo mismo, lleva dos días que no hablaba, estaba ahí el tío... "¿Y qué te pasa, qué te pasa?" Y ya... "¡Que me dejes en paz, que no me pasa nada!" Y sabes que le está pasando, y no te lo dice.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—[Mi hijo] tuvo un año, año y pico muy malo, o sea, tuvimos... estuvimos hasta planteándonos si ir al... de hecho estuvimos hablando con el psiquiatra del colegio para que le tratara... no... le decimos a ver, porque es muy retraído y todo el rollo ese, ¿no? Decimos "Mira, intenta hablar con él pero no en una consulta, digámoslo así, sino pillarlo por banda" como era... era además profesor de él, y digo "Píllale por banda, le preguntas cuatro cosas y tal y cual y a ver si..." Y luego el profesor nos dijo "No, mira, el niño lo que tiene es que debe tener algún problema y no lo quiere contar." [...] Entonces sí es verdad que... pues al año o año y pico pues empezó otra vez a ser normal. Debe ser que lo solucionó o... o el problema que tuviera, o sea, de chicas... de pareja, me da igual, ¿no?, pero... no nos contó nunca nada. Yo le he preguntado, "¿Y qué te pasa, que vienes siempre de mala hostia?, no sé qué, siempre estás a la defensiva en todo..." "Que me dejes, que me dejes, que me dejes." Siempre igual. "¿Y te puedo ayudar?" "No, no, no. No, no, no, no te preocupes que... no hay ningún problema." Siempre te decía lo mismo: "No hay ningún problema." Y tú lo notabas porque... no comía, también.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Tú les preguntas y ellos son muy cerrados, ellos se limitan a...
—Pero yo creo que nosotros, por lo menos en mi caso cuando nosotros éramos de la edad, hemos hecho lo mismo.

—Yo también era así. A mí mi madre me preguntaba...
 —“¿De dónde vienes?” “Por ahí” “¿Con quién has estado?” “Con amigos”
 —“¿Y qué tal?” “Bien.”
 —Claro, es que... yo creo que la edad es lo que... es lo que te da de... que no quieres...
 —Sí, porque además... a ver, yo estoy, cuando tú empezabas a salir y te hacía esas preguntas tu padre, lo que querías era que te medio dejaran en paz.
 —Claro.
 —Porque lo que querías era que te dejaran en paz y que tú estabas digamos haciendo tu vida y no querías que supieran nada de ella para que no te castigarán, no te dijeran “Es que con éste no te vayas, es que con éste no sé qué, ten cuidado con éste.” Entonces yo... veo ahora eso, ¿no?, digo, mi hijo no me dice con quién o deja de ir pues simplemente para que no sepa yo qué es lo que está haciendo, ¿no? Entonces yo pienso que en ese sentido se comporta pues como yo cuando era adolescente, ¿no?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

Lo cierto es que la perspectiva general no problematiza en exceso esa incomunicación. No sólo porque se entiende que es propia de esos años (y pasará poco después); también porque se acepta que está bien que haya **límites en la confianza** entre padres e hijos y que no es ni necesario ni aconsejable contar todo. A falta de otro tipo de autonomía, en ese momento vital parece la primera conquista de independencia respecto a los padres y madres: sólo yo sé lo que pasa por mi cabeza (cuando lo tengo claro).

—Pero también hay que... un límite que tú al final no debes de pasarlo con tus padres y hay cosas que es bueno guardárselas para ti, no tienes que contárselo todo a tu madre porque...
 —...no quieres que nadie sea intruso de tu vida.

—Claro, claro.
 —...mucho privacidad para ti y compartir las cosas que a ti te apetezcan [...] En cualquier ámbito tener un ámbito de confianza y ya está. Y poder comentar lo que tú quieras con quien tú quieras.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

Incluso entre algunos padres y madres se justifica de alguna manera esa distancia, entendida como un acuerdo implícito que facilita llevar mejor algunas preocupaciones propias de la época (ojos que no ven...).

—Yo salía a la calle y decía: “¿A qué hora tengo que venir?”, “A tal hora”, “Vale”, punto y me iba. Y no... ni ellos cuando tú volvías te preguntaban dónde habías estado ni tú les comentabas dónde habías estado, ¿no? Entonces mientras... a mí mi madre siempre me decía una frase, dice: “Mientras no me llegue a los oídos nada sobre ti”, vamos, dice, en el momento en el que tal... Entonces pues yo a mi hijo le digo lo mismo: “Mira, tú puedes hacer y deshacer lo que te dé la gana; pero en el momento en que alguien me diga: ‘Oye, es que tu hijo tal’, digo... vente con argumentos porque yo te voy a preguntar porque yo voy a tener un mosqueo, que he oído, que puede ser verdad o no, pero...” pero que es lo que hay.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

Partiendo de esa expectativa en torno al hermetismo adolescente, y reconociendo, por lo general, que en su adolescencia también mantuvieron esa distancia respecto a sus padres y madres, algunas personas adultas también señalan que en ocasiones echaron de menos que fueran precisamente sus padres y madres quienes dieran ese paso para facilitar el **acercamiento**. Esto, sin dejar de reconocer que antes (sea cuando sea ese “antes”) la relación con los padres y las madres era aún más complicada, en base a estilos educativos más autoritarios, menos abiertos a la negociación y menos propicios a generar un clima de confianza. Modelos que no reconocen en el presente, a pesar de lo cual se siguen manteniendo determinadas distancias.

—Hombre, yo he echado en falta de los padres haber sido un poco más... pues eso, haber podido contar a tus padres las cosas... sobre todo a tu madre, pero bueno. Y ahora pues bueno, me alegro de que... sea un poco mejor. Pero sí que... sí que lo echo en falta, entonces yo por eso intento a mi hija pues con ella hablar pero yo no sé si es la edad, se le pasará a lo mejor con dieci... veinte o veintiuno, ya se dará cuenta.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Mi padre a mí ni mi madre nunca me han preguntado “¿Qué te pasa? Ni... si estoy bien o estoy mal. Eran otros tiempos, y a mí nunca me... nunca me han preguntado nada.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Lo que pasa que nosotros ahora lo vemos desde otra perspectiva, que somos más mayores y nos habría encantado... o sea, a mí por ejemplo yo eso no lo he tenido, ¿no?, nos hubiera encantado que nos hubieran dado esas explicaciones porque hubiéramos adelantado mucho. O sea, hubiéramos ganado mucho. Pero los niños, yo hay niños que le he preguntado "Oye, ¿habéis hablado con vuestros padres de eso?" ¡Cómo voy a hablar de eso!, me habla mi madre y yo vamos, es que...

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

En principio (y dado también que el estudio parte de la percepción social, y de que varios de los grupos realizados estaban formados por padres y madres), la construcción de esa barrera se proyecta sobre los y las adolescentes, prácticamente como una característica que les define en esos años. Pero hay que recordar que en el capítulo dedicado a la adolescencia como etapa vital se señaló el caso de algún padre que comentaba cómo sus hijas les cuentan cosas que les hacen sentir incómodos, de igual forma que reconocen la dificultad para lidiar con cómo se sienten sus hijos e hijas. Uniendo estos relatos con lo complicado que resultó en los grupos centrar el tema en la adolescencia (frente a una perspectiva amplia de la juventud), y especialmente en la manera en que se relacionan con sus hijos e hijas adolescentes, podría decirse que la distancia o la barrera queda definida por la posición de ambas partes. Ante esta percepción, es pertinente señalar cierta sensación de incomodidad por parte de algunos padres y madres, y a momentos en los que se intuye la presencia de un elefante en la habitación, que se decide ignorar.

Posicionados en su propio papel como adolescentes, se rememoran sensaciones de **vergüenza** asociada a la relación con sus padres y madres. Vergüenza a hablar de ciertas cosas (con el sexo y la sexualidad a la cabeza), desde la percepción de que no resulta natural entablar ese tipo de conversaciones, en base a una brecha insalvable, no sólo generacional, sino también de autoridad: temor a ser reprimidos, a ser juzgados, censurados, a la burla, al descrédito... mientras entre pares la situación se siente de igualdad (hay temas que "no toca" hablar en casa, sino con los amigos y amigas).

Las personas adultas ven normal e inevitable que la comunicación sea más difícil con los y las adolescentes: miedos, tabúes, vergüenza, incompreensión...

Pero la diferenciación de universos es tal, que se señala también la sensación de vergüenza simplemente por el hecho de ir acompañados y acompañadas de sus

padres y madres, de que te vean con ellos y ellas. Circunstancia que apunta claramente a la importancia en esos años de conseguir autonomía y distancia, reforzando con ello su identidad, frente al universo infantil que quieren dejar atrás y que es, precisamente, el que entienden que les dificulta la integración y aceptación entre iguales.

—Y en esa época se sentía vergüenza por todo, o incluso hasta de tus padres. Ahora, por ejemplo, a mí me encanta salir con mis padres a tomar cerveza o lo que sea.

—Ya está.

—...y cuando eres adolescente no quieres salir con tus padres a ningún lado.

—Tus amigos son la prioridad.

—Exactamente. Te da vergüenza que te vean con tus padres, no quiero ir a la playa con mis padres porque... yo ya soy mayor ...

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Es que te da vergüenza porque yo sé que a mi madre se lo puedo contar todo... sabiendo que no me va a juzgar, porque yo qué sé, mi madre es su hija y no tiene tampoco motivos para juzgarme por eso pero... Y me daba vergüenza y te da vergüenza porque dices, tío, tu madre... [...]

—...un tema tabú... pero no sólo por parte de los padres, que es un tema tabú por parte de los hijos también. En general.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

Asumida esa distancia por ambas partes, y ante la evidencia de que durante la adolescencia hay cuestiones que generan dudas por representar experiencias totalmente nuevas (los cambios en el cuerpo, la sexualidad, los consumos...), se entiende que hay **temas que se gestionan en comunidad**, con el grupo de amistad como referente principal (aprender a partir de lo que sabe uno/a de lo que escuchó otro/a, bien sea a su padre o a su madre, o a través de la experiencia de hermanos o hermanas mayores, etc.).

—En esa etapa a mí también me da vergüenza hablar con mis padres.

—Entre ellos, entre ellos. Lo aprenden entre ellos.

—Sí. Es lo que le llega...

—Les puedes decir algo, pero...

—A nosotros no nos enseñaban nada...

—A mí me daba vergüenza hablar de esas cosas con mis padres.
—...No te... no te enseñaban nada, ni a los chicos ni a las chicas...
—No.
—...Las chicas tenían la regla, por ejemplo, y...
—Y no había nada.
—Eso es.
—...Y su madre no le había dicho lo que tenía que hacer. Y eso yo por oídas de mi mujer, y de mi hermana...
—Pues sí, sí. Sí, porque quedaba...
—...Y así. Y ahora, ahora todo. Ahora estás tú pendiente de todo...

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Porque mis amigas lo he hablado por ejemplo muchísimas veces, y yo creo que cuando eres adolescente lo hablas más con tus amigos y entre vosotros habéis contado, "Pues mira, pues yo esto", a lo mejor alguno como tú por ejemplo... en tu círculo de amigas, tu madre sí te habló de eso, pero a lo mejor tú no hubieses contado "Mi madre me ha hablado, tal y cual." Lo comentas con tus amigos, pero con tu familia... normalmente no.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

Desde los relatos de los grupos, resulta evidente que en bastantes familias se pasan por alto temas importantes para los y las adolescentes, por vergüenza, por tabú (no sólo de los y las adolescentes) porque se considera que habrá más comprensión entre pares, o porque tienden a ser minusvalorados por las personas adultas. Pero obviar el tema no hace que desaparezca, ni la posible preocupación que pudiera acarrear (de nuevo, otro elefante en la habitación). Esto es algo que no se escapa al entendimiento de los y las adolescentes (más aún desde cierta perspectiva temporal), y por ello algunas voces señalan que las personas adultas deben **"saber tratar el tema de la adolescencia"**, algo que iría más allá del cariño y la voluntad, y requeriría de importantes dosis de atención, paciencia, empatía, y una sensibilidad especial con temas en los que puede existir mucha distancia generacional.

—Yo considero que la educación que me han dado tanto a mí como a mis hermanos ha sido buena, pero eso, yo creo que no han sabido tratar el tema de la adolescencia. Mi... la época en la que tú te veías super feo porque tenías toda la cara con granos ni nada, pues nada, te decían "Pues por esa fase tienes que pasar y punto." No sé, otras madres a lo mejor te intentan, tratan de una

manera más delicada para que tú no te sintieras tan mal. O el tema de la regla, yo me acuerdo que me vino la regla, mi madre tampoco me había hablado nunca de eso. Y yo me acuerdo las primeras veces que a lo mejor te manchabas un poco las bragas o lo que sea, y yo me las intentaba limpiar para que mi madre no se diera cuenta de que yo estaba mala con la regla... No sé, el tema como... ahora mismo el tema ese de la adolescencia. [...]
—Ellos intentan hacerlo lo mejor posible. Y... que intentan pues más o menos tener una buena relación con sus hijos, no quieren ir a matarles. Pero que, al final, pues hay veces que los hijos necesitan algo por parte de sus padres y quizá no son correspondidos, y simplemente es porque ellos no saben cómo hacerlo, cómo intervenir con ellos y entonces ¿cómo lo hacen? Pues se lo oculto.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

A la hora de entablar determinadas conversaciones con los hijos e hijas adolescentes, y en relación a cómo se abordan algunos temas que pueden generar dudas, resulta muy significativa la manera que tienen algunos padres y madres de explicar determinadas dinámicas familiares. Partiendo de un contexto tecnológico que propiciaría adolescentes que "saben más", se sobreentiende que no necesitan hablar con sus padres y madres de muchos temas, pues tienen suficiente acceso a información a través de internet y las redes sociales. En este ejercicio de delegación de parte de la educación sobre la tecnología, no sólo se interpreta que si actualmente los y las adolescente no preguntan más es porque ya saben todo lo que tienen que saber a través de internet, sino que, cuando aun así lo hacen, **"preguntan sabiendo ya la respuesta"**. Percepción que, por otra parte, no puede menos que crear inseguridad en padres y madres que, desde su propia presuposición, se sienten examinados y examinadas.

—Yo en mi caso... yo creo que sí, mis hijos sí que tienen los... y hacen las mismas preguntas y todo que las que yo podía tener cuando era adolescente. Sí que es verdad que ellos... te preguntan ya sabiendo, porque claro, no es lo mismo lo que... o sea, por ejemplo sobre sexo; pues a lo mejor yo tenía un desconocimiento total, pero ya la formación que les han dado en el colegio y lo hablan ya de otra forma mucho más abierta. Entonces ya lo saben, pero sí que siguen teniendo, mi hija por ejemplo me pregunta: "Mamá, ¿y cuándo me va a venir la regla? y cuéntame cosas" y... esas cosas

sí que las sigue, sigue siendo igual. Lo que pasa que ya saben mucho más...

—Que tienen más información.

—Cuando te han preguntado ya tienen la mitad de la respuesta.

—Y encima ya te hablan hasta con otros términos que... ¿sabes?, saben mucho más que nosotros.

—La pregunta es diferente, ahora es: "¿Es verdad que...?"

—Sí, también.

—...esa es la pregunta. La pregunta ahora es así: "¿Es verdad que esto es así o es asá?" Y tú le dices: "Pues bueno." Y tú le cuentas tu historia. Pero tú antes no... a tu padre no...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Claro, es que nosotros, si queríamos saber algo...

—Tenías que preguntar.

—...lo que veías en la tele, si no, no te quedaba más narices que preguntar, o sea, ahora cogen el móvil, pin, pan, pan, pan, pan, pan...

—Y ya lo tienen.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Ahora un chico con catorce años...

—Sabe más que tú, jejeje.

—...No, no que te pone el móvil y te está viendo porno, joder. Hostias macho...

—Sí.

—Pero de verdad ahora las madres tienen que decir a las hijas...

—Lo saben ya. O sea, yo creo que... yo creo que...

—Las hijas se lo dicen a las madres, jajaja.

—...son las hijas muchas veces las que poder enseñar a las madres, o sea...

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Ellos ya con lo que han escuchado en el cole, la tele...

—Sí, es verdad.

—En las películas.

—Ya lo saben todo...

—Es cierto.

(Mixto, 55-65, Madrid)

A pesar de que se percibe la brecha, existe un acuerdo generalizado en torno a la idea de que una de las cosas que marca más distancia de la adolescencia actual respecto a la de anteriores generaciones (sobre todo las que actualmente están por encima de los cuarenta años), es que existe un clima familiar de **mayor confianza**, que propicia mayor cercanía con los padres y madres. El análisis de esta circunstancia se hace desde lo que se entiende es una carencia del pasado (en términos generales), que es necesario mejorar o compensar, para "evolucionar" como educadores y educadoras. Análisis de la confianza con hijos e hijas que tiene que ver con la confianza que tuvieron con sus padres y madres, y marca en dos sentidos: como acicate para no repetir lo que consideran son errores del pasado; pero también como posible rémora en los casos en los que no se tienen referentes sobre los que construir esa confianza, sobre todo cuando se intenta revertir la situación y los propios recuerdos no tienen nada que ver con el tipo de relaciones que se pretenden generar. En estos casos, además, existe la asunción de que se pierde autoridad en el camino (en los casos más dolientes: haber estado sometido o sometida a un modelo educativo excesivamente autoritario, mientras en el presente pueden ser despojados de autoridad por sus propios hijos e hijas).

—Yo... por ejemplo mi marido, sus padres y sus hermanos no tienen nada que ver a mi familia. O sea, su casa se habla todo desde siempre, o sea, desde que eran pequeños... hablan de todo [...]

—Que te parecían marcianos.

—Claro. Y yo claro, veo la relación que tiene mi marido con mis hijos y es muchísimo más abierta que la que yo puedo tener con ellos.

—Claro.

—...que intento hacerlo igual, pero... no.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Es que son tiempos diferentes, ni mejores ni peores.

—Mira, yo te voy a decir una cosa: yo no hablaba con mis padres.

—Hombre, pero algo para abrir un poquito el tema.

—Pero me gustaría haber hablado [...]

—Pero que yo me hubiera gustado... me hubiera gustado, yo quiero que mis hijos hablen conmigo.

—Claro.

—...y no que me cuenten que... hablar de la vida oye, que hay muchos temas de conversación.

—Moderador: *Pero si cuando vosotros erais adolescentes se hubiera acercado vuestro padre o vuestra madre...*

—Claro, es que... ellos tienen muchas carencias y muchas... [...]

—Yo he echado mucho en falta que mis padres tuvieran un diálogo conmigo.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

En cualquier caso, desde la necesidad de superar modelos que se consideran caducos, para muchos padres y madres se constituye en objetivo esencial el hecho de conseguir que no haya tanta distancia son sus hijos e hijas adolescentes, como la que consideran que existió con sus padres y madres. Entonces abogan por **dar espacio** como forma de ganar confianza y generar el clima apropiado para que se sientan libres a la hora de preguntar y entablar contacto. Incluso aceptando que eso puede situar en posiciones incómodas a los progenitores y que generar esa confianza no garantiza que te vayan a contar todo, pues hay parcelas que seguirán siendo privadas. Pero desde la aparente convicción de que, si demuestras confianza, los hijos y las hijas adolescentes la devolverán.

Muchos padres y madres creen que se debe crear un clima de confianza y mostrar disponibilidad para facilitar la comunicación con los y las adolescentes

—No sé si también será la edad o lo que sea, pero como tú ya has demostrado que confías en él... pues él ya se siente como más arropado en sí mismo y más seguro de sí mismo y ya te cuenta algunas cosas más que... más que antes.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Pero a lo mejor nosotros, yo por ejemplo intento que... darles confianza, para que cuenten lo que quieran. O que me pregunten lo que quieran, y aunque no me gusta la pregunta que me hacen y sé que les tengo que contestar, pero prefiero que me lo pregunten.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—He intentado mejorar ese aspecto que yo he visto carencia. Y mis hijos te puedo asegurar que me lo agradecen, porque mi hija muchísimas veces me dice: "Mamá, hay que ver —porque yo conozco a todas las madres— mamá, hay que ver a la madre de...

está pasándolo... porque no sabe contarle de su orientación sexual, hay que ver, no sé cuántos." Todo ese tipo de cosas...

—Sí.

—...a mi hija le preocupa porque sabe que conmigo no hay problema, a mí me lo puede contar... perfectamente.

—Claro.

—Y yo me alegro tanto que mi hija pueda hablar de... que después haga lo que haga. [...]

—Pero de todas maneras sí que somos resultado de una ... vida, ¿no?

—Pero se puede mejorar, eh, se puede mejorar [...]

—Aunque nuestros... nuestros padres nos hayan tratado bien y hayan hecho lo mejor posible por nosotros... pero sí que lo que tú has notado carencia...

—Claro.

—...es lo que ahora estás intentando ...

—Eso porque has evolucionado, porque si tú no evolucionas...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

En ocasiones, el discurso mezcla la necesidad de generar ese espacio de confianza con mostrar continuamente disponibilidad, atención, o con estar muy encima de los hijos e hijas y transmitir constantemente consejos o enseñanzas ("insistir... que algo quedará"). Por tanto, ejercicio en que el espacio parece configurarse desde uno solo de los lados.

—Es un adolescente, ¿no? Le entra por aquí y le sale por aquí.

—¿Pero por eso vas a dejar que haga lo que quiera?

—No, pues yo insisto, insisto, insisto, pero yo noto, noto, que le entra por aquí y le sale por aquí

—Pues te digo una cosa... te digo una cosa...

—Algo quedará, algo quedará en el fondo, algo.

—A mí me decía siempre mi compañera, que su hijo es mayor que mi hija, "Siembra, que recogerás, te lo aseguro."

—Claro.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

También se reconoce que cuesta tener **el temple y la paciencia** para otorgar esa confianza sin ver resultados a corto plazo (que es algo que suele pasar), para lo

que es necesario conseguir precisamente autoconfianza en su labor como educadores y educadoras, y en el tipo de valores y mensajes que transmiten.

—Lo que pasa que cuesta, porque no lo ves.

—Claro... para ti es el cansancio de... todos los días... todos los días la misma cantinela.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Cuando analizan los cambios en las relaciones familiares, y a pesar de todas las diferencias que señalan en la actual generación de adolescentes en relación a décadas atrás (sobre todo encarnadas en la tecnología), se reconoce que el cambio de actitud de padres y madres (cambios en los modelos o estilos educativos) es, al menos, igual de importante. Es más, interrogados directamente por ello, incluso entienden que entre los y las adolescentes permanece una esencia propia de la etapa vital, mientras **los padres y las madres han cambiado más**, en torno a una transformación profunda en la manera de encarar la educación de sus hijos e hijas. Eso sería lo que habría propiciado, en mayor medida, el cambio en las relaciones familiares (para bien, interpretan).

—Moderador: ¿Quiénes han cambiado más, los adolescentes o los padres?

—Yo creo que los padres más, los padres más.

—Sí.

—Ha sido la vida, la vida. Yo creo que ha cambiado la vida.

—Antes era la autoridad asociada con el miedo, y tu padre era el...

—Antiguamente por lo menos... todo dios... cuatro o cinco niños; ahora la mayoría de los padres trabaja.

—Antes era el temor...

—Nosotros en ese sentido no hemos sido iguales que los adolescentes de ahora.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Los mayores cambios que perciben en la manera en que los padres y las madres afrontan su relación con los hijos e hijas adolescentes tienen que ver con la **educación emocional**, entendida como la manera global de tratar las emociones en el seno de la familia. Y no es porque actualmente se sientan cómodos o cómodas en relación a la gestión de las emociones en el seno de la familia (algo que está muy lejos de ser verdad), sino porque, al menos, se acepta la posibilidad de abordar o sobrevolar esos temas, mientras en generaciones anteriores se pasaban por alto totalmente. Toda vez que el problema de la gestión de las emociones es algo natural en la condición adolescente, el cambio será provocado

por el pequeño acercamiento de los padres y madres a ello. Esto es lo que se plantean jóvenes padres (¿y madres?), incluso aceptando que los y las adolescentes, en líneas generales, mantendrán la distancia y seguirán construyendo sus corazas.

—O sea, yo sé que mi hija no me lo contará todo. Yo lo supongo. Pero sí que igual quiero decir, igual tener más cercanía emocional para que sienta ese apoyo de cuando... que sepa que está ahí.

—Yo creo que es un poco una idea utópica. Luego va a llegar la edad y va a hacer lo que ella quiera, y te va a contar lo que ella quiera, por mucha cercanía que le des, que en todo momento llegues y le hagas saber que eres su máximo apoyo, que puede contar contigo para todo, al final ella va a tomar su propia decisión de lo que te quiere contar, lo que no...

—Es que así tiene que ser, claro.

—Sí. Pero bueno, como padres es muy bonito decir "Voy a hacer lo máximo y..."

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Mi padre ha intentado hacer lo que ha podido, pero la educación emocional, te voy a decir, mi abuelo, porque imagínate: combatiente en la guerra civil, militar, etc., pues un tío más frío que un témpano. Y nos quería, pero... yo creo que esa educación emocional yo... cambia, eso es lo que cambia. Yo a ver, por ejemplo, yo pienso ahora que si mi hijo el día de mañana no me... hiciera lo que yo he hecho, mejor dicho, o sea, lo que yo hacía con mi padre que no me aguantaba ni media, sería: "¡Hostia! ¿en qué he fallado?"

—Sí.

—O sea, me lo pensaría así.

—Totalmente.

(Hombres, 30-35, Valencia)

Yo creo que es... cómo te diría, en las épocas que les ha tocado vivir y la educación emocional que han seguido llevando. Nosotros por ejemplo en el colegio siempre nos han expresado un poquito así para... siempre nos han preparado para poder llevar esa educación emocional.

(Hombres, 30-35, Valencia)

En cualquier caso, tanto para la educación emocional, como para abordar cualquier aspecto de las relaciones entre los miembros de la familia, se reconocen roles específicos por género. En primer lugar, porque entienden que hay **cuestiones propias del género** (principalmente, las que tienen que ver con el cuerpo, los cambios biológicos y la sexualidad) que se interpreta que es mejor hablar con alguien que las comparta ("cosas de hombres", "cosas de mujeres"). Por eso se considera natural que **las hijas hablen más con las madres y los hijos con los padres**. Un ejemplo clarísimo de esta circunstancia es el de un padre que relata cómo descubrió accidentalmente algo tan importante como que su hija había tenido su primera menstruación, meses después de que lo conociera la madre, que tampoco lo había comentado por guardar la intimidad de una adolescente que no se sentía cómoda ante el hecho de hablar del tema con él. La situación podría ser anecdótica, pero no lo parece, a la luz de la potencia con que aparecen los estereotipos de género en este sentido.

—Yo por ejemplo mi hija, en ese sentido, yo sé que le ha venido, le ha bajado la regla ya y todo eso, pues porque lo ves en casa. Pones la lavadora, lo que sea, y ves la... y ves tú las cosas, ¿no? Pero la cabrona a mí no me ha dicho nada.

—A la madre, ¿no?

—Claro, a la madre sí. Sí, la madre... le pregunté a mi mujer: "Oye, pero ¿te ha comentado a ti algo ésta?" "Sí, sí, a mí sí. Me empezó a preguntar hace como cuatro o cinco meses que le vino la primera vez en la cuarentena, fue cuando le vino. Y me lo estuvo — me dice— sí, me lo estuvo contando y tal. Y yo le dije: "¿Pero por qué no se lo dices a papá?" "Pero mamá, si es que es un chico..."

—Bueno, la cosa es que a lo mejor al padre le dé un poco más de reparo.

—Claro, dice mi mujer, la respuesta fue eso: "Es un chico, cómo le voy a contar yo eso a un chico." Joder, pues haberle dicho que es lo más normal, coño.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Hombre, más fácil yo creo que el... un niño que hable con el padre. Yo creo que siempre ha sido así y eso... la diferencia que hay de salto, ese salto es más pequeño...

—Yo creo que...

—...hablar de sexo con el niño, con la madre... vamos, no sé, yo no tengo niñas pero...

—No, no, no, yo no... habla mi marido, o sea... y demás con él. Yo creo que son... entras por otros temas que son más afines entre vosotros, pues baloncesto, fútbol, deportes, lo que sea...

—Claro, claro.

—...y pues bueno.

—Yo lo sé de primera mano porque yo tengo dos hijas, y yo el tema de sexo prácticamente con ellas no lo toco. Lo toca con su madre.

—Claro.

—...y estoy seguro que si hubiera tenido hijos, pues la cosa hubiera sido diferente. Pues claro que crea modelos. En el sexo y en un montón de aspectos.

—Aunque seamos modernos porque hemos evolucionado en educación pero todavía...

—Se sienten más a gusto también.

—Claro.

—Pero el problema no nace en ti, viene de él, o sea, el que habla de sexo contigo es él, no tú con él.

—Claro.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Él te busca a ti, no busca a su madre. ¿Me entiendes? O sea, no es un rol estanco que tengas tú preconcebido, sino que es que te viene así. O sea, te viene de serie. Tú supongo yo que... a ver, es evidente, ¿no? los problemas que tienen las mujeres sexualmente con los hombres sexualmente es diferente [...] Entonces evidentemente eso te viene de serie, entonces él cuando quiere, necesita algo, tal, te lo va a preguntar a ti, no se lo va a preguntar a la madre porque lo primero que va a pensar es que ella no tiene esa experiencia, porque no tiene ese cuerpo.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

En segundo lugar, porque algunas características que los **estereotipos** atribuyen a cada género marcan los temas concretos: **mujeres que se desenvuelven mejor en el terreno de las emociones, hombres más en el de la autoridad y la protección**¹ (Rodríguez y Megías, 2015). Esto es algo que, en lo que se refiere a lidiar con las principales preocupaciones e inseguridades de los y las adolescentes

1. En algunos casos también se menciona que puede ser común que el hombre actúe como protector de las hijas, y la madre de los hijos.

(la gestión de las emociones y la confianza), tiende a dejar a las madres "solas ante el peligro". Por un lado, desde la premisa de que "una madre es una madre", algo que se traduce en la presuposición de que nadie entenderá mejor a sus hijas e hijos que su madre. Por otro, porque dado que precisamente durante la adolescencia los hijos e hijas fuerzan cierta desafección familiar e intentan escapar del paraguas protector de la familia, la figura de padre (desde tales estereotipos) queda reducida a la autoridad, que está muy lejos de generar la cercanía que sí propicia la figura materna. En base a este reparto de roles (que no parece que cambie esencialmente en la visión actual), se llega a decir que,

En el tema de la comunicación con adolescentes reaparecen los estereotipos de género: que las chicas prefieren hablar con sus madres y los chicos con sus padres; que ellas manejan mejor las emociones y ellos son más fríos

durante la adolescencia propia que se recuerda, el padre era un ser extraño que "estaba ahí" y apenas hablaba con sus hijos o hijas, mientras son bastante los relatos (sobre todo de mujeres) de episodios en los que la madre actuaba de consejera y guía.

Por supuesto que esta perspectiva es una reducción a estereotipos de circunstancias familiares que pueden ser muy diversas.

Pero son estereotipos que funcionan con

mucha fuerza, algo que se percibe de manera clara en las familias en las que sólo hay hijas, o sólo hay hijos, y los padres y las madres relatan cómo entablan relaciones con adolescentes de un sexo que no es el suyo, combatiendo esos estereotipos que siguen proyectando y reproduciendo. En este sentido, son especialmente significativas las palabras de padres con hijas adolescentes (y sin hijos).

—En algunos casos también se menciona que puede ser común que el hombre actúe como protector de las hijas, y la madre de los hijos. En mi caso, por ejemplo, mi mujer habla quizá más con él, también porque ella se ha pegado más tiempo con ellos que yo, por los trabajos, que ella trabaja media jornada, yo me pego todo el día echando horas, entonces al final ella se pega más tiempo que yo. Pero entonces es normal que hable más que yo. Pero no me parece que sea por una cuestión de padre/madre, sino que porque también es verdad que una madre es una madre, ¿no?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Yo, por ejemplo, somos una familia, no machista ni mucho menos, pero quizás a la antigua usanza. Y yo todo ese tema se lo he dejado siempre...

—A la mujer.

—...Se lo he dejado siempre a mi mujer, jeje...

—Ah, por lo general, sí.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Yo pienso que el padre trata poco con los niños.

—Ahí.

—Yo soy madre y padre, eh, pero yo si me pasa algo hablo con mi madre, no con mi padre.

—Ya. Porque siempre hemos sentido la figura del padre como protectora.

—Claro.

—...y la figura de la madre como... la buena, la amiga, la que se le puede contar las cosas y el padre era como más... no sé, una figura más... Mi padre, no sé cómo explicarlo pero... [...] O yo lo veo así desde... no sé, desde la perspectiva, pero sí es verdad que yo no lo veo solamente en mí, sino lo veo en muchos ... en muchos amigos.

—Pero respecto a lo que tú has dicho, si el niño tiene un problema yo pienso que es la madre quien se acerca o viceversa... O sea, pero siempre es la madre, el padre yo pienso que está más...

—Las madres se dan cuenta de esas cosas, y los padres normalmente no. La madre nota al niño raro, y ya está. "A mi hijo le pasa algo." No es porque los padres estén menos pendientes de los hijos sino...

—Yo creo que las mujeres nos fijamos más en esos detalles y en esas cosas que los hombres, entonces siempre una madre se va a dar cuenta cuando mi hijo está raro, o mi hija, siento que le pasa algo; en cambio el padre... habrá quien sí se dé cuenta, pero por regla general, yo creo que no.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

5.3. EL DISCURSO SOBRE LA SOBREPOTECCIÓN

A lo largo de todo el informe se puede observar cómo la manera en que se percibe la adolescencia, y muy especialmente a los y las adolescentes de hoy, tiene mucho que ver con el tipo de relaciones familiares que entablan, y con la forma en que padres y madres encaran su educación.

Son continuas las referencias a las tensiones que ocasiona la búsqueda del equilibrio educativo entre establecer lazos de confianza con ellos y ellas, minimizar y controlar su exposición a riesgos, otorgar las necesarias dosis de autonomía, y tener capacidad para establecer unos límites claros a partir de la justa autoridad. En este escenario, el discurso general es absolutamente claro en su punto de partida: los y las adolescentes de hoy están **sobreprotegidos**, y ello es uno de los elementos clave que consideran que determina la diferencia respecto a otras generaciones². Entendida la sobreprotección, a partir de lo escuchado en los grupos, como la tendencia a meter a las personas adolescentes en una burbuja en la que se intenta que tengan el mínimo contacto posible con problemas, riesgos, tensiones... y a ofrecerles todo lo que esté al alcance de la mano (sean cosas necesarias o no) para que sus vidas transcurran de la mejor manera posible, siempre a partir de la total disponibilidad de padres y madres que se desvivirían por lograr tales objetivos. **Burbuja** (porque fuera de ella se presupone que el mundo es hostil y ya tendrán tiempo de enfrentarse a él) que se vendría gestando desde la infancia y, por tanto, resultaría el estado natural de toda una generación de adolescentes, que además suman la otra burbuja que ya supone la adolescencia en sí misma (como se ha visto en el capítulo 3).

Cuando las personas adultas abordan este debate, lo hacen adoptando un espíritu crítico, en base a las **consecuencias negativas** que tiene encarar la educación de los y las adolescentes desde tales premisas. Mal que atribuyen al conjunto de la sociedad, que generaría las dinámicas educativas y de valores, de las que resultaría complicado escapar. Las principales consecuencias que observan en los y las adolescentes son las siguientes:

■ Son **excesivamente dependientes** de sus padres y madres, y no tienen la suficiente capacidad para ganar las progresivas dosis de **autonomía** que requiere la etapa vital en la que están.

—Se lo damos todo masticado.

(Mixto, 55-65, Madrid)

■ Están **acomodados/as**, y no valoran el esfuerzo ni el sacrificio (se les da todo hecho). Ello mina también su capacidad de ilusión.

2. Este apartado bien podía haber estado incluido en el bloque correspondiente al análisis de los y las adolescentes de hoy en día (de hecho, muchos aspectos y consecuencias de la sobreprotección se incluyen entonces, al hilo del análisis); pero se decidió incluirlo en este apartado por la influencia que tiene este discurso en la manera en que se entablan las relaciones familiares y el tipo de argumentos que manejan padres y madres para relatarlas y justificarlas.

—Hoy lo tienen todo dado [...] No hay un sacrificio en los jóvenes hoy día. [...]

—Mis hijas se lo han encontrado todo hecho. O sea, mis hijas y su entorno, no es un caso aislado.

(Mixto, 55-65, Madrid)

■ Se creen el "**ombligo del mundo**", pues están acostumbrados y acostumbradas a que todo gire a su alrededor, y que las personas adultas se movilicen para cubrir sus necesidades y conseguir sus deseos.

—Para sus padres son el ombligo del mundo y ellos consideran pues que son el ombligo del mundo para todo el mundo.

—Pero... eso es culpa de sus padres.

(Mujeres, 30-35, Madrid)

■ Son **egoístas e impacientes**, porque los proveen de demasiadas cosas, que no aprecian.

—Creo que tienen demasiado, en general. Yo, vamos, lo veo en mi hija... exige [...] Ahora muchas veces hacemos lo imposible por que tengan lo que... lo que te piden.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

■ Son **presentistas y despreocupados/as**: hasta donde llega su vista, el futuro es incierto, y del resto se van preocupando sus padres y madres.

—Debería tener una gran preocupación y es que está en segundo de Bachiller y le viene la EvAU y se quiere ir a la universidad, y esa debe ser su gran preocupación. Y no la tiene. Nos preocupamos más nosotros que estamos mirando universidades por si no le da la nota, mirando una privada, o sea. [...] Somos nosotros, o sea, que nosotros como les damos todo hecho al final...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

Frente a tales consecuencias de lo que entienden es una actitud consciente de los padres y madres respecto a sus hijos e hijas, también se defiende la necesidad de que las personas adolescentes tengan su **espacio para tomar decisiones y para gestionar algunas parcelas de autonomía**. Espacio que deben conceder los progenitores pues, de lo contrario, se interpreta que otras personas generarán esos espacios, que estarán más alejados de la familia. Se reconoce que no resulta sencillo asumir que hijos e hijas recién salidos de la infancia puedan tomar sus decisiones

frente a las personas adultas, pero se entiende como un ejercicio necesario en su proceso de desarrollo. Esto se ejemplifica a partir de relatos en los que algunos padres y madres contrastan cómo si les das **responsabilidades y autonomía**, las personas adolescentes cumplen, como respuesta a esa confianza. Ejemplos que explicitan desde la sorpresa, ante una expectativa inicial no tan optimista (como se apuntó con anterioridad, es un proceso por el cual se intenta luchar contra la profecía autocumplida en torno a la irresponsabilidad adolescente).

Se dice que los y las adolescentes actuales están sobreprotegidos y son más dependientes; pero también se reconoce que si se les da confianza y autonomía, serán más responsables

—Nosotros nos vamos casi todos los fines de semana, nos vamos al pueblo para... para ver a los padres de mi mujer. Entonces, pues, él debe tener algo aquí ya que no le apetece tanto ir al pueblo. Entonces, hay fines de semana que te pide por favor que si se puede quedar. Y hasta hace un mes digamos o por ahí éramos bastante reacios a dejarle solo, ¿no? Y me dice mi mujer un día: "Venga, vamos a probar a dejarle, vamos a darle un voto de confianza", no sé qué, no sé cuántos. Y le dijimos una broma: "Tú cógete el móvil y grábate la casa como está. Y el domingo cuando vengamos nos enseñas el vídeo y nos muestras cómo está la casa." "Vale, vale". Y joder, nos sorprendió porque nos puso... nos puso la lavadora, nos puso el lavavajillas y yo digo "Hostia, qué ha pasado aquí, tenemos una chacha y nos lo hemos perdido." Y entonces, a partir de ese momento, pues parece como que se ha involucrado más en el... en las... porque antes era lo típico, ¿no? Se duchaba, cogía su ropa, la metía ahí y... en la lavadora, y se despreocupaba si iba en color, si iba blanco, no sé qué, todo lo tenía con un color grisáceo y le daba igual. Pero ahora pues parece que el ha... que el haberle dejado solo... que lo hemos dejado dos fines de semana creo que le hemos dejado solo, pues parece como que se siente él ya más mayor o lo que sea y como que ha pegado ese salto de responsabilidad que nosotros le estábamos demandando desde hace tiempo, ¿no? Y parece que ahora... está un poco mejor, no sé cuando... Porque claro, él ha visto que tú confías en él, y entonces pues ya... sí es verdad que se nota un poco más de cambio, ¿no? Ya se está abriendo un poco más...

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Madrid)

—Tienen que tomar decisiones por sí mismos y que... quiero decir, o ayudamos a que maduren o se eternizará como creo que se está eternizando.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—De pasar de la niñez a pasar a otra etapa de que ya te empiezas a hacer más independiente, a tomar tus propias decisiones. Yo respecto de lo que quería decir es que... tienes que tomar ya decisiones y tus decisiones las tomas en función de cómo a ti te gustan, ¿no? No como antes que tu padre te decía a qué clase tenías que ir, qué extraescolares tenías que hacer, qué tal...

(Mixto, 40-50, Valencia)

Se entiende que tener capacidad para tomar decisiones contribuye a forjar el carácter en años de inseguridades, pero se reconoce que se tiende a limitar excesivamente las áreas de responsabilidad que se les concede. Ello se concreta en que no se les deja espacio para **equivocarse y poder aprender de sus errores** (que además es una de las claras demandas de los y las jóvenes: Megías, 2019). Si se les da todo hecho no tendrán ocasión de equivocarse, en contradicción con la perspectiva más extrema de la sobreprotección, temerosa de que los tropiezos, y el enfrentarse a dificultades, generen en los y las adolescentes frustración y desasosiego (que viven con más inquietud los padres y madres). Sobreprotección que, en todo caso, no se quiere contraponer con la posibilidad de aprender a partir de las equivocaciones, y que se considera una manera de evitar un teórico "mal trago" a adolescentes, de quienes se presupone indefensión e incapacidad para enfrentar muchas decisiones (que así se retroalimenta).

—Tampoco... tampoco se les puede... tienes que estar muy encima para salvarle de todo, de todos los problemas. Tienen que venir los problemas, tienen que cagarla... igual que nos hemos pegado hostias todos y con eso nos hemos curtido y nos hemos hecho personas así. Porque al final, si no vives en una burbuja, siempre protegido por tu familia, por tus padres, por lo que sea; siempre te previenen de todo, "no hagas esto, no hagas lo otro", y tú no lo haces, ¿no? Hazlo, cágala, ¿sabes? Creo que eso es súper importante.

—Sí.

—Y en adolescentes, sobre todo.

(Hombres, 30-35, Valencia)

—Se equivocan poco porque prácticamente no hacen nada.
—Es que para equivocarse tienes que tener capacidad de tomar decisiones...
—Claro.
—...Y, que la juventud de hoy...
—Es muy cómoda.
—Sí, les hace falta...
—...La gente joven no creo que tenga capacidad...
—...Y yo creo que, no porque no tenga capacidad, que estarían capacitados. Es que no tienen opción de tomar decisiones...
—Claro.

(Mixto, 55-65, Madrid)

—Esos momentos te definen y pienso que es importante que te des el tortazo en ese momento. Porque si no te lo das tú, esos momentos los están definiendo otras personas por ti. Y entonces, cuando tú llegas a los veinte o veinticinco y echas la vista atrás, quizás no tomaste tú esas decisiones y has acabado creando un carácter que igual tienes que volver a reformar. Y yo, lo veo en mucha gente, que el momento de empezar la universidad, por ejemplo, eh... con diecinueve o veinte años es un momento igual para algunos de decir: "Uf, igual hay otros que van muy adelantados en esto de la personalidad y yo estoy en bragas porque me han tenido así todo el día y no me han dejado.."

(Hombres, 20-25, Madrid)

—Yo pienso que la adolescencia es la edad para sufrir lo que nosotros queremos sin echarle cuenta a los padres, y cuando llegas a esta edad te das cuenta de que mis padres tenían razón. Pero tienes que sufrirlo porque si no, no te das cuenta.
—Es el momento para equivocarte.
—Sí.
—...que te has equivocado y que has rectificado un poco.
—Totalmente.

(Mujeres, 20-25, Sevilla)

—Y creo que nuestros propios padres, y os hablo de padres en un concepto global de sociedad, ¿no? Eh... Yo creo que no se nos deja equivocarnos. O sea, que hay un momento en esa adolescencia

que, si te tienes que descubrir, igual te tienes que dar un par de tortas en la vida, y te tienes que equivocar. Igual te tienes que pillar una mamada, y que te roben porque vas borrachísimo, e igual así ya no lo vuelves a hacer en la vida. Pero si vas demasiado protegido, acabas llegando a los veinte años, igual nunca te has pegado un castañazo y piensas que, no sé, que el mundo es yupi.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Frente al discurso mayoritario que asume el clima general de sobreprotección con los y las adolescentes, algunos argumentos señalan determinados contrapuntos que emplean como matices.

Por un lado, que en cierta manera la sobreprotección queda compensada por la **autonomía tecnológica** de la que disponen. Claro, que esa libertad que ofrece la tecnología tiene que ver con el acceder (a información, a comunicación...), pero no tanto con el ser (asimilación ni consolidación de lo que son).

—Yo creo que hay ahí una... Un contrasentido, que es como que se les protege mucho, pero a la par se deja mucha libertad. O sea, me refiero, como que está bien ambas cosas. Pero como que se llega a los dos extremos, no hay como un punto medio de decir: "Bueno, protegemos lo suficiente con las libertades eh... que haya que... que tengan que ser." [...] Se protege mucho y a la vez se deja mucha libertad, ¿no? Entonces, eh... Yo creo que tenemos mucha consciencia de lo peligroso que es internet, pero... Pero la sobreprotección eh... de esa libertad, que internet lo tiene todo, provoca que no estén... Que eso, que no se puedan pegar un tortazo.

(Hombres, 20-25, Madrid)

Por otro lado, que la perspectiva de adolescentes a los que **se concede mucha libertad y se trasladan pocas responsabilidades**, propicia también que se distinga entre la sobreprotección como ejercicio por el que se pretende que los hijos y las hijas no se enfrenten precisamente a según qué tipo de responsabilidades (como las que tuvieron muchas personas adultas en su adolescencia), y aquella que realmente velaría por proteger y que se contrapone al exceso de libertad (si hacen lo que quieren, estarán expuestos a peligros incontrolables).

—Yo no pienso que estén sobreprotegidos, sino que les dan mucha libertad, pero pocas responsabilidades. Y a lo mejor esas son las

responsabilidades que ellos tuvieron de jóvenes que... cogerlo... Sin querer, o queriéndolo, pero les vino. Y eso es lo que no quieren a lo mejor para sus hijos. [...]

—O sea, no es una sobreprotección de... de cuidados. Es una sobreprotección de no darle como decías tú... De... de les dejo mucha libertad, pero luego: "Ay, mi niño cómo va a trabajar el pobre con lo...". Y no sólo el pobre, sino: "Ay, mi niño cómo va a trabajar. Qué van a pensar de mí, que pongo a mi hijo a trabajar."

(Hombres, 20-25, Madrid)

Cabe mencionar brevemente cómo se señala que la situación es diferente en las familias en las que hay varios hermanos o hermanas (sin entrar en diferencias de género). En estas familias, los primogénitos y primogénitas "abrirían el camino" para que los **hermanos y hermanas menores** gocen de más espacio y más facilidades. Lo que no quiere decir que dejen de estar sobreprotegidos, pues el acento de su posición diferencial se pone en los privilegios de los que gozan (en el grado de libertad o exigencia, fundamentalmente) y no en que esos privilegios se traduzcan en mayores parcelas de responsabilidad. A partir de esta perspectiva, cabe plantearse si, quizás, en el imaginario colectivo los y las adolescentes encarnan el papel simbólico de los hermanos y hermanas menores de los y las jóvenes en su conjunto, percepción que acentúa esa tendencia sobreprotectora al tiempo que tendente a la escasa responsabilización.

—Yo creo que los padres tratan de diferente manera al hermano mayor porque son cosas que, a lo mejor, ellos no han vivido. Porque yo soy el del medio y tengo una perspectiva de cómo han tratado a mi hermano mayor y a mi hermano pequeño. Mi hermano pequeño, le han permitido de todo. Cuando a mi hermano mayor es el que ha ido abriendo camino para todo. Es el que más hostias se ha pegado, el que más ha podido discutir, el que más todo. Y, veo esa diferencia, pero no es, yo creo que, de la sociedad. Eso es dentro de sí eres el mayor te van a dar una responsabilidad, y luego tú ya, tu perspectiva de... De lo que vosotros decís, de os cuesta más. Y luego a los pequeños se lo permiten más, es eh... porque cuando erais pequeños no teníais esa perspectiva de hermano mayor...

(Hombres, 20-25, Madrid)

Mientras el discurso se muestra crítico con la tendencia sobreprotectora a nivel social, cuando padres y madres trasladan el mismo a la práctica de sus dinámicas

familiares, los matices son distintos. En muchas ocasiones, se parte de la asimilación de esa tendencia sobreprotectora con lo que entienden que es su **responsabilidad como padres y madres**. Si la responsabilidad es la protección (que se superpondría a otras), implícitamente se tiende a asumir que, en ocasiones, es mejor restringir la libertad de los menores, para minimizar los posibles riesgos y las posibilidades de equivocarse. Entonces se adopta una perspectiva de la sobreprotección de los hijos e hijas como forma también de autoprotección de los padres y las madres, como una manera de gestionar sus propios miedos como educadores y educadoras.

Sea ésta una cuestión que se explicita o no, lo que sí se reconoce es que resulta muy difícil "dejar caer" a los hijos (lo que se refiere a la demanda mencionada de que puedan aprender de sus errores), pues se llega a interpretar tal cosa como un ejercicio de abandono, con no cumplir con el papel como padres y madres. Es más, en líneas generales se interpreta que la sobreprotección es una tendencia natural de los padres y las madres, que en el pasado quizás no lo eran tanto porque la sociedad no era tan hostil y compleja como ahora, porque las relaciones familiares eran distintas (cuando no se discutía una férrea autoridad, posiblemente no era necesario proteger nada más), o porque no tenían los medios o la información suficiente. Si bien los argumentos de muchos padres y madres van en esta línea, existe una visión crítica con este discurso entre personas adultas sin hijos o hijas, que identifica la importancia de la variable paternidad/maternidad dentro del mismo contexto social.

—Yo creo que un error inevitable es la sobreprotección. Es que es tan difícil encontrar ese equilibrio de... Imagino que nuestros padres también nos querían sobreproteger, pero ni tenían los medios quizá, ni los medios económicos, ni contaban con información, ni con formación, ni... Y ahora eso, quizás sí que a la gente nos sobra y, sin embargo, yo creo ahora se sobreprotege mucho, mucho más.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Yo creo que los padres tienen inevitablemente también un problema para gestionar el miedo, porque nadie te enseña a gestionar el miedo.

(Mixto, 40-50, Valencia)

—Lo que pasa que ya es... es muy importante dejarles caer para que sepan levantarse...

—Sí, es que eso es todo lo contrario.
 —...A lo mejor yo he pecado algo de eso con mi hija, ¿eh?
 —Que se equivoquen. O sea, que se equivoque...
 —...Me daba miedo dejarla caer. No, yo eso no...
 —Sí, sí.
 —Y cuando llega el punto de inflexión te levantas...
 —Sí, sí.
 —Y yo también pienso que la mía la he protegido. Se lo he dado todo masticado, y ahora que se han marchado con treinta años a vivir sola. Y me llama para preguntarme bobadas: "Mamá, que hice berenjenas con miel y cómo quito que se ha pegado, y el plato..."
 —Yo. Yo te entiendo. Yo te entiendo eso, ¿eh?...

(Mixto, 55-65, Madrid)

En esa misma línea se señala que los hijos e hijas deben **notar la "preocupación"** de sus padres y madres, como muestra de su dedicación, y que "a ellos les gusta"

Frente a la excesiva libertad de la que gozan los y las adolescentes, se propone transmitir miedo, ejercer control y sobreproteger

percibir tal cosa, como signo de que les importan. Resulta muy relevante que se hable de "preocupación", por cuanto define el clima general con el que se encara la adolescencia, también desde la extendida convicción de que es mejor que los hijos e hijas perciban (y tengan) **miedo**, en base a tal clima híper-preocupado, para que sean

más prudentes y no corran riesgos (como si no existieran los riesgos que no se ven, o a los que no se quiere mirar). Ese estado de alerta continua sería la coartada para la sobreprotección, como si el extremo opuesto fuera la despreocupación o dejación de responsabilidades.

—El diálogo con el niño, con la niña ¿no?, el que ellos noten que tú te estés preocupando por ellos... porque yo recuerdo por ejemplo el primer día del instituto, y este año me pasó igual, ¿no?, en el que yo le dije: "Escúchame, Miguel, que estate atento, que hay esto, que hay esto, que hay esto. Y que imagínate que te meten en un lío porque alguien mayor que tú... que tú eres de los pequeñajos, imagínate que alguien te mete algo en la mochila, 'guárdame esto porque me van a revisar.' Y el que te van a pillar es a ti. Que tengas cuidado, que no des la cara por nadie, que si te hacen algo, que

si..." Entonces él va un poco... él va con miedo, él va con miedo ante esa situación. Pero es que prefiero que tenga miedo.

—Claro.

—Es que prefiero que tenga miedo a que vaya desconfiado por la vida. Y eso que no es un niño en plan chuleta o estos niños que yo los veo... que van de enterados. Al contrario, él va de callado, de prudente, de no hablar por no ofender, vamos. Pero precisamente por eso lo quiero advertir. [...]

—¿Y no crees que la... sobreprotección de los niños...?

—No, yo no lo considero sobreprotección para nada, eh...

—...la sobreprotección que tenemos sobre los niños, ¿eso no te...?

—No...

—Eso no es sobreprotección.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Yo creo que en el fondo, fíjate, ya te digo que a mí mi hijo me lo ha dicho, en el fondo a ellos les gusta, y coincido, tú también lo has dicho, a ellos les gusta que estemos pendientes de ellos. Yo creo que... no sé, a lo mejor me paso, pero a ellos les gusta, eh... porque tu madre no sé cuántos, porque te ha dicho, porque... y así ellos se dan cuenta que no, ¿eh?, que están muy solos, ¿eh?

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Por otro lado, también se realiza un giro argumental que asocia la necesidad de sobreprotección con una muestra de autoridad, en un momento en el que se interpreta que los y las adolescentes cuentan con demasiada libertad. Así se justifica el no ceder a las demandas adolescentes a la hora de reclamar su espacio y sus dosis de autonomía, pues las entienden como un intento de "hacer lo que les dé la gana", frente al que hay que mantenerse firme. Combatir eso justificaría la **sobreprotección como control** de todas las facetas de los hijos e hijas, y desde la premisa de "decir las verdades" (respecto a los riesgos, a los deberes, etc.).

—Yo te voy a decir una cosa, yo no creo que sea sobreproteger a tu hijo hablar en plata. Yo es que como en mi casa se habla en plata, y eso no es sobreproteger.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Yo pienso que está un poco relacionado con necesito mi espacio de libertad para hacer un poco lo que me da la gana.

—Sí.

—El no tengo el control de... un poco la excusa.

—Yo pienso que ellos utilizan la sobreprotección para no puedo hacer lo que me da la gana.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

—Tú a un niño siempre le vas a decir... aunque tú... si tú crees que se va a caer, tú le vas a decir: "Niño, que te vas a caer..." después lo mismo se cae porque... por su cuenta, pero yo te lo voy a decir porque creo que si sigues así te vas a caer. Entonces yo creo que no es que sea muchas veces sobreprotección, sino que tú... tú como padre, tú le dices: "Quillo, esto, esto, lo otro." Luego evidentemente al final ellos se equivocarán porque no te van a echar cuenta, pero tú... no creo que sea sobreprotección eso.

(Mixto, 40-50, con adolescentes, Sevilla)

Frente a este discurso, bastante asentado entre padres y madres, voces individuales ofrecen puntualizaciones:

■ La tendencia a la sobreprotección no impide que se caiga en la **permisividad** con otras cosas, como con sus hábitos tecnológicos, su consumo y materialismo, o las características de los contenidos audiovisuales a los que acceden (violencia, sexo...).

—Los padres son permisivos. Ahora van al cine con sus hijos a películas que saben que no son muy apropiadas en ese sentido.

(Mixto, 40-50, Valencia)

■ Esos **modelos educativos se pueden volver contra el o la adolescente**, que no desarrolla las armas necesarias para encarar sus años de juventud, mientras la conciencia de los padres y las madres queda tranquila en el corto plazo.

—De todas maneras, si se te vuelve... No se te vuelve a ti, se le vuelve a tu hijo...

—Bueno, ya.

—...Quizá tú te sientas mal por tu educación. Pero, el hijo, cuando dentro de unos años se mire atrás y... y vea que... Que yo qué sé, que estaba todo el día jugando y no ha dado un palo al agua, eh... Y que, igual, por ejemplo, sus compañeros de universidad han ido avanzando y él ha perdido cursos. Igual de pronto dice...

—Sí, pero ya está perdido.

—“Qué mal mis padres, que me dejaron tirado, pero ya me vale...”

(Hombres, 20-25, Madrid)

■ Resulta injusta la dualidad por la que, al mismo tiempo que la tendencia a la sobreprotección les desresponsabiliza de muchas esferas de su vida, se adopta a la adolescencia como **chivo expiatorio** de muchos males sociales.

—A veces se les con... a veces se les condena de más y otras veces de menos.

—Unos insensatos... como que pasan de todo, y yo no creo que es así.

—Un poco exagerado.

—Hay... exactamente, hay veces que se les exime de responsabilidad, igual que las leyes que hay por ejemplo del menor, y luego hay otras veces que se les señala como los culpables de todo. Como ahora con la pandemia, toda la culpa la tienen ellos...

(Mujeres, 30-35, Madrid)

5.4. PAUTAS EDUCATIVAS Y RELACIONALES EN LA ACTUALIDAD, DESDE EL CONOCIMIENTO EXPERTO

Los expertos apuntan a que, a pesar de que existe mucho conocimiento teórico sobre la adolescencia³ y cuáles son sus características y condiciones para afrontar educativamente esta etapa, en la práctica existen muchas dificultades para el aterrizaje de ese conocimiento en lo cotidiano: “en realidad tienen un discurso que no es coherente con lo que creen que tienen” (Peralbo).

Por una parte, porque hay pocos espacios para compartir tiempo y experiencia con los y las adolescentes, pero también porque en los espacios que existen se desarrolla poca relación real, y poca observación hacia ellos y ellas (Peralbo).

Desde esta perspectiva, lo que se manifiesta es un predominio de las vivencias de miedo y preocupación por parte de padres y madres que no sería acorde (al menos en el discurso) con el riesgo real a que se enfrentan la mayoría de las familias y adolescentes (Peralbo). En la realidad, opinan los expertos, existe poca

3. Hay que tener en cuenta que los dos expertos consultados trabajan habitualmente en la intervención con familias, tanto desde la educación como desde la clínica.

correlación entre la preocupación que manifiestan las familias con los comportamientos de riesgo de los hijos e hijas, y más con la falta de seguridad y con la sensación de incapacidad para encarar las necesidades reales en la educación y la convivencia.

Esta vivencia adulta, en algunos casos, deriva en la percepción de los "hijos e hijas como enemigos" (con connotaciones diferentes a las que se producen desde el lado de los y las adolescentes). Y esa percepción contrasta la dinámica de miedo adulto con la "pachorra" adolescente (en la que las cosas que vienen de padres y madres importan poco), que termina por decantar las dinámicas familiares hacia las posiciones de los hijos e hijas, o lo que es lo mismo, "les otorga poder" (Peralbo). Y ante esta tesitura, en la práctica, padres y madres tienden a la dejación (por impotencia) sin movilizar recursos para el cambio educativo real y positivo ("esa incapacitación, los únicos que se van a aprovechar son los adolescentes, que van a tener muchas más puertas abiertas sin hacer ningún esfuerzo para ello").

Lo óptimo, en la mayoría de los casos, sería aprender a gestionar el malestar adulto (Funes) y aprender a adaptarse, escuchar y comprender esa lógica argumental propia de los y las adolescentes para encontrar referencias comunicativas adecuadas. Como ya se ha comentado, las dificultades tienen mucho que ver con los problemas para adoptar una determinada perspectiva sobre el futuro para el que se educa ("¿cómo educar para qué futuro?"), que es incierto, cambiante y que ofrece pocas "garantías" respecto a lo que es mejor o peor en la educación (lo que es adecuado, certero, y en qué grado...).

También los expertos señalan la importancia de distinguir entre lo que es y lo que no es prioritario en lo cotidiano: "perderían menos tiempo en si la habitación está mal recogida o si todos los días discutiendo por las mismas cosas cotidianas... donde se deteriora muchísimo, muchísimo el vínculo afectivo, y nos olvidamos de cosas verdaderamente importantes" (Funes). Entre lo prioritario estaría encontrar la manera adecuada para ayudarles a "digerir lo que les está pasando" (Funes) junto con una negociación adecuada para establecer las normas (que si no se produce "será un fracaso"); para entender y dimensionar los riesgos (en una etapa en la que la experimentación debe ayudar también a crecer); y para identificar sus propias prioridades, desde su lógica específica y sus particulares claves argumentativas⁴.

4. A este respecto, Funes alude, por ejemplo, a la dinámica de incertidumbre en la pandemia COVID-19 en la que no se entiende que los y las adolescentes (y jóvenes, en general) no atiendan a la lógica de "hacer y comportarse para el bien común", en el que este autor entiende que no se verían comprometidos/as si no hay un discurso de "hacer conjuntamente": en vez de "hacer para otros" tendría que vehicularse desde el "hacer con otros".

En todo caso, se señala que no vale un enfoque lineal en el trato y en la educación de adolescentes desde las pautas de educación que se adoptan con niños y niñas. Es necesario incidir en un "empoderamiento" ajustado a la etapa evolutiva, pero que sea inteligente: se trataría de aumentar la independencia y la responsabilidad

Habría que adaptarse, escuchar y comprender para encontrar referencias comunicativas adecuadas con los y las adolescentes (Funes)

de manera acorde con las posibilidades reales con que cuentan los y las adolescentes, y reconducir la necesidad de auto y heterodescubrimiento en la posibilidad de involucrarse en el contexto y con las demás personas (frente a "dejarles hacer lo que quieran").

Por otro lado, hay dos aspectos que se han destacado en las entrevistas de forma específica: el desarrollo desde lo tecnológico-virtual y desde el género.

En relación con las dinámicas de la virtualidad (y en general a la socialización con TIC), los expertos destacan los elementos positivos que existen desde este potencial, que se pueden desvirtuar si no son compensados con el aterrizaje del contexto no virtual. Es decir, "adolescentes que viven gran parte de su vida a través de la red... (donde) no hay filtros" frente a las posibilidades de socialización combinada sin que se pierdan, por ejemplo, las posibilidades de la comunicación, tanto verbal como no verbal, la proyección en contextos reales, etc. (Peralbo).

Las decisiones sobre las dinámicas asociadas a la relación con la tecnología (social) por parte de los y las adolescentes también son inciertas, en lo educativo, para la población adulta desde la perspectiva de que, por una parte, se atribuye a esa relación un enorme potencial de desarrollo e integración de cara a un futuro marcado por la capacidad tecnológica; pero, por otra parte, el tiempo dedicado o el tipo de relación resultan difíciles de acotar desde una posición teórica de "inferioridad" en el manejo de la tecnología. Sería algo así como hasta qué punto es adecuado (y cómo) que se centren y se habitúen a las dinámicas (especialmente relacionales) desde la virtualidad.

Respecto a las adolescencias según el género, existen dificultades también desde el discurso experto para identificar cuáles son las principales fuentes de diferenciación.

En un primer término, los expertos aluden a la importancia de otros filtros previos, especialmente la clase o condición social, en la identificación de diversidad entre adolescentes (Funes), desde la idea de cómo se puede afrontar la etapa según dichas condiciones y cómo se responde a las preguntas propias de esta etapa ("¿por qué ser responsable ante la desigualdad social?").

Sin embargo, en la práctica sí que se identifican diversas expresiones de la diferencia entre chicos y chicas, básicamente una tradicional mayor atención a los problemas emocionales en las chicas y a los conductuales en los chicos (Peralbo). Realidad que también reconocen que está cambiando, y que deriva cada vez más en situaciones de conflicto conductual entre las chicas, a través de reacciones específicas (de "niñas a malotas").

Se entiende que las diferencias que se observan (en las maneras de ser, estar, expresarse, quejarse...) derivan de la "inducción adulta" a través de una educación que les distingue, y que reproduce, filtra y transmite pautas y patrones de comportamiento y autoidentificación diferenciadas por género (Peralbo). Estas diferencias se manifestarían no tanto en lo práctico y en la organización cotidiana (en las tareas, por ejemplo) como en la construcción de los roles y en la concepción de lo femenino y lo masculino: responsabilidad y pragmatismo en las chicas ("responsable" como equivalente a "dócil y sumisa"); transgresión, "carácter" y fortaleza en los chicos.

Por supuesto que se identifica como claramente diferente la educación en la gestión de los afectos, de las relaciones (de pareja) y, sobre todo, de los condicionantes de la imagen personal: "desde pequeñitas tienen todos los ingredientes, pero fomentados por parte de los padres, para que sean las más guapas, las más altas, las más bellas" (Peralbo).

En la práctica se identifican expresiones de la diferencia entre chicos y chicas: mayor atención a los problemas emocionales de ellas y a los conductuales de ellos (Peralbo)

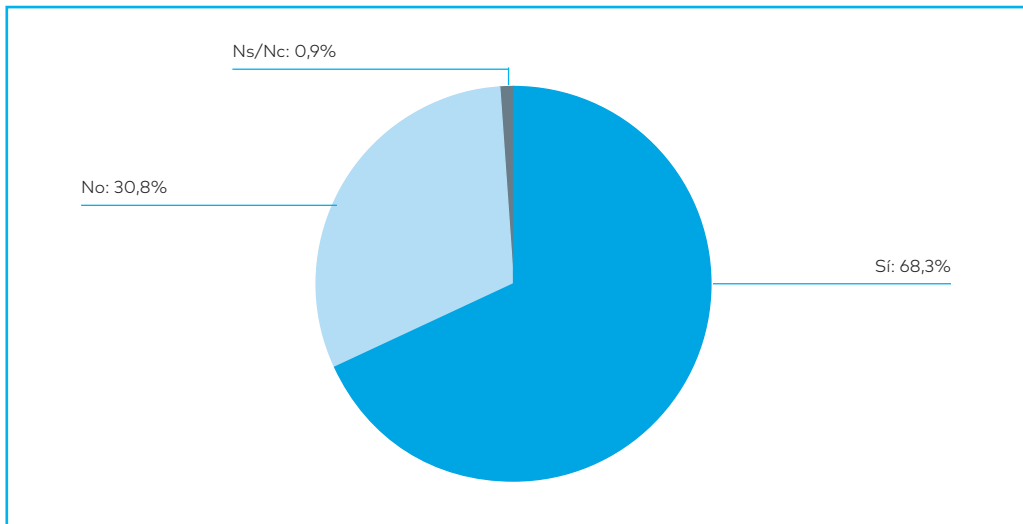
III. RESULTADOS DE LA FASE CUANTITATIVA

6. LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

La presencia de hijos/as es mayoritaria entre los entrevistados; poco más del 68% de los entrevistados así lo declaran (68,3%) por el 30,8% que no¹.

GRÁFICO 6.1. TIENEN HIJOS/AS

BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



En cuanto al número de hijos/as en los hogares, teniendo en cuenta sólo a aquellos que declaran tenerlos, los que declaran uno (el 40,5%) y dos (45%) representan prácticamente el 85,5% del total. Mucha menor proporción de hogares con tres hijos (10,3%) y muy residuales aquellos que declaran tener más de tres, con sólo el 4,2% de los hogares. Las edades medias indican que la mayoría de los hijos se coloca en edades adolescentes y, lógicamente, más baja la edad media cuantos más hijos se tienen, con una proporción de género bastante pareja.

1. Según datos INE de la EPF (Encuesta de Presupuestos Familiares) de 2020, la proporción de hogares con al menos un hijo es del 75,5%.

TABLA 6.1. TIENEN HIJOS/AS POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

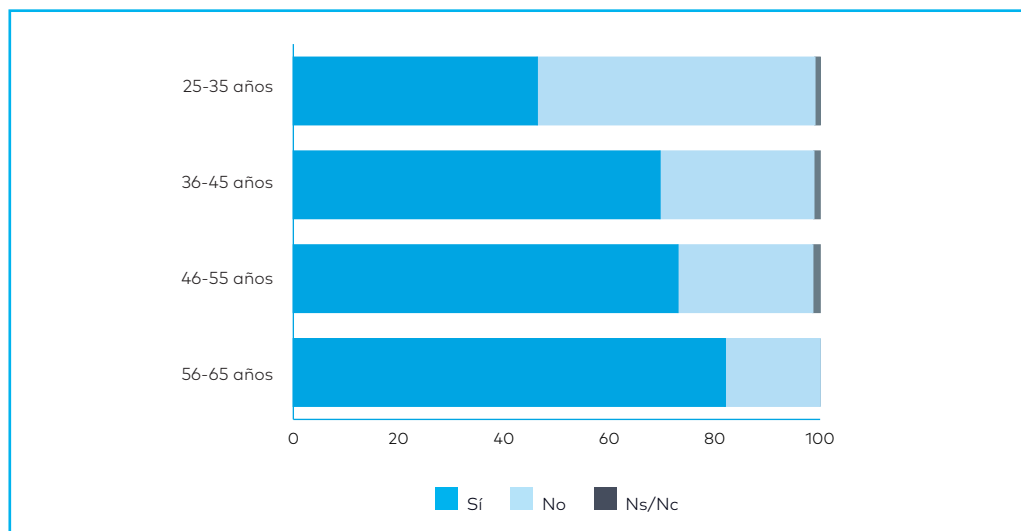
BASE TIENEN HIJOS/AS. N = 1.232. DATOS EN % Y MEDIA

	SOBRE TOTAL MUESTRA	SOBRE LOS QUE TIENEN HIJOS	EDAD MEDIA HIJOS/AS	H	M
Un hijo/a	27,7%	40,5%	17,48 años	49,4%	50,6%
Dos hijos/as	30,7%	45,0%	16,24 años		
Tres hijos/as	7,0%	10,3%	14,82 años		
Más de tres hijos/as	2,9%	4,2%	13,28 años		

La mayor o menor presencia de hijos esta notablemente influida por la edad, como parece lógico; el 82% de los adultos de entre 56 y 65 años declara tener al menos un hijo, porcentaje que desciende notablemente hasta el 46,3% de adultos de entre 25 y 35 años que declaran hijos/as. También el género resulta decisivo (no tanto como la edad) en tener hijos o no, pues ellas declaran hijos en una proporción algo superior a la de ellos; 71,4% de mujeres por el 65,1% de los hombres en la misma situación².

GRÁFICO 6.2. TIENEN HIJOS/AS POR EDAD

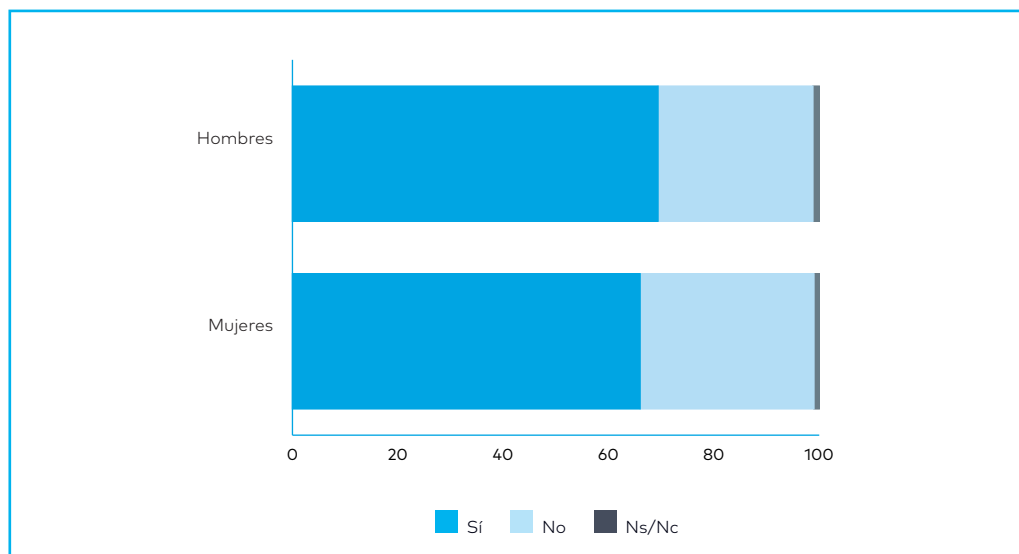
DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



2. Porcentajes similares a los que ofrece la encuesta de fecundidad de 2018 (INE) para los hombres: el 63,6% de los hombres a partir de los 30 años tienen hijos, bastante menos que entre las mujeres; el 80,7% a partir de los 25 años.

GRÁFICO 6.3. TIENEN HIJOS/AS POR GÉNERO

DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



Además del género y la edad, la clase social y la actividad introducen diferencias en la declaración de hijos/as: quienes se posicionan en las clases alta/media-alta y aquellos cuya actividad es el trabajo doméstico no remunerado declaran hijos en mayor proporción que los posicionados en las clases bajas o medio-bajas.

TABLA 6.2. TIENEN HIJOS/AS POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

BASE TIENEN HIJOS. N = 1.232. RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0.05$

	ACTIVIDAD	CLASE SOCIAL	SENTIMIENTO RELIGIOSO	POSICIÓN IDEOLÓGICA
Tiene hijos/as	Trabajo doméstico no remunerado (83,5%)	Alta y media-alta (75,3%)	Poco/nada religioso (65,5%)	Izquierda y extrema izquierda (63,7%)
No tiene hijos/as	Estudiante (80,2%)	Baja y media-baja (36,4%)	Poco/nada religioso (34,5%)	Izquierda y extrema izquierda (36,3%)

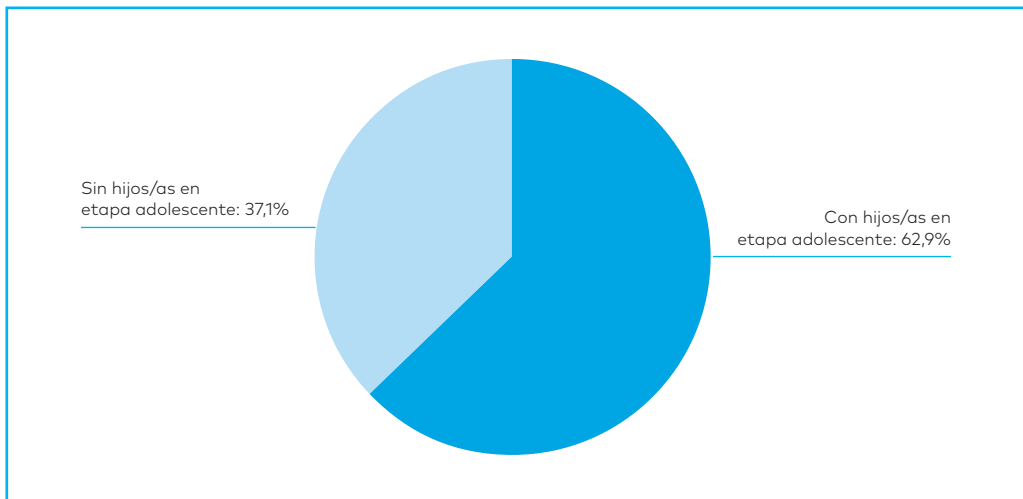
Por el contrario, el perfil de quienes no tienen hijos/as es radicalmente distinto, como cabría esperar; los que se declaran estudiantes afirman tener menos

hijos/as (evidentemente correlaciona con el hecho de tener menor edad), así como los pertenecientes a las clases bajas y medio-bajas, aquellos que se declaran poco religiosos y los posicionados a la izquierda ideológica.

El número de hijos/as varía poco entre las distintas variables sociodemográficas, aunque existe una ligera tendencia a declarar más hijos entre los que se posicionan en las derechas ideológicas y entre aquellos que declaran un sentimiento profundo de religiosidad. En cuanto a la tenencia de hijos/as en edad adolescente (aproximadamente entre 10 y 18 años), el reparto es bastante desigual, con una abultada mayoría (casi el 63%) que sí lo declara:

GRÁFICO 6.4. TIENEN HIJOS ADOLESCENTES

DATOS EN %. BASE TIENEN HIJOS/AS. N = 1.232



El estatus de convivencia es bastante uniforme entre aquellos que tienen hijos/as. Del total de adultos que declaran tenerlos, poco más de 4 de cada 5 (76,2%) convive con ellos/as todo el tiempo. Poco menos del 13% (12,9%) manifiesta una convivencia con sus hijos/as esporádica y un 6,4% convive con ellos/ellas la mitad del tiempo, respondiendo seguramente a situaciones de custodia compartida.

No existen diferencias significativas en la situación de convivencia por género, pero sí teniendo en cuenta la edad; mucha mayor proporción de convivencia permanente (todo el tiempo) entre los que son más jóvenes (hasta los 45 años) y aumento de la esporádica a medida que se incrementa la edad.

GRÁFICO 6.5. TIPO DE CONVIVENCIA CON HIJOS/AS GLOBAL Y POR EDAD

DATOS EN %. BASE TIENEN HIJOS. N = 1.231

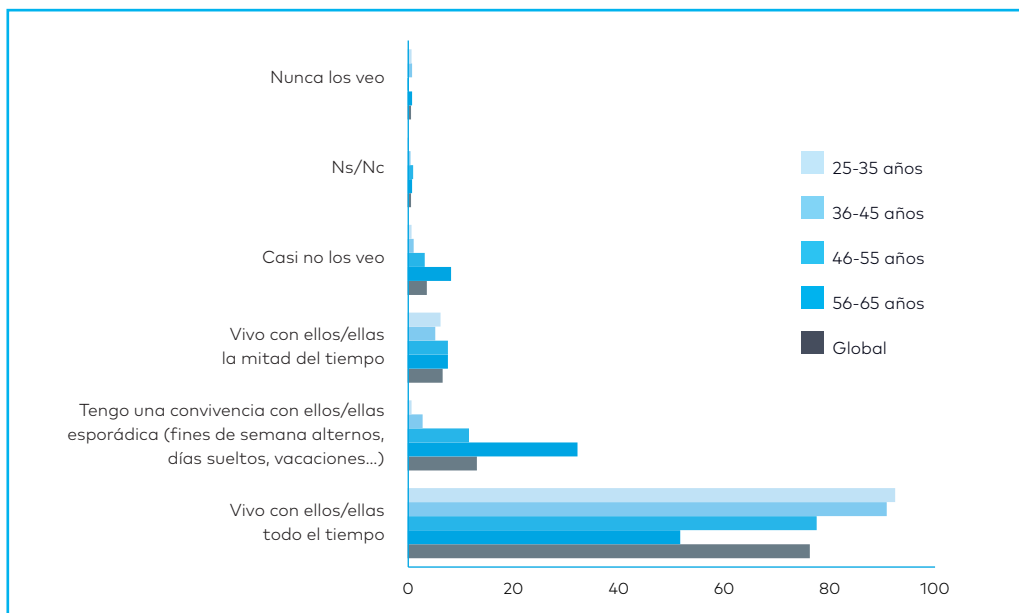
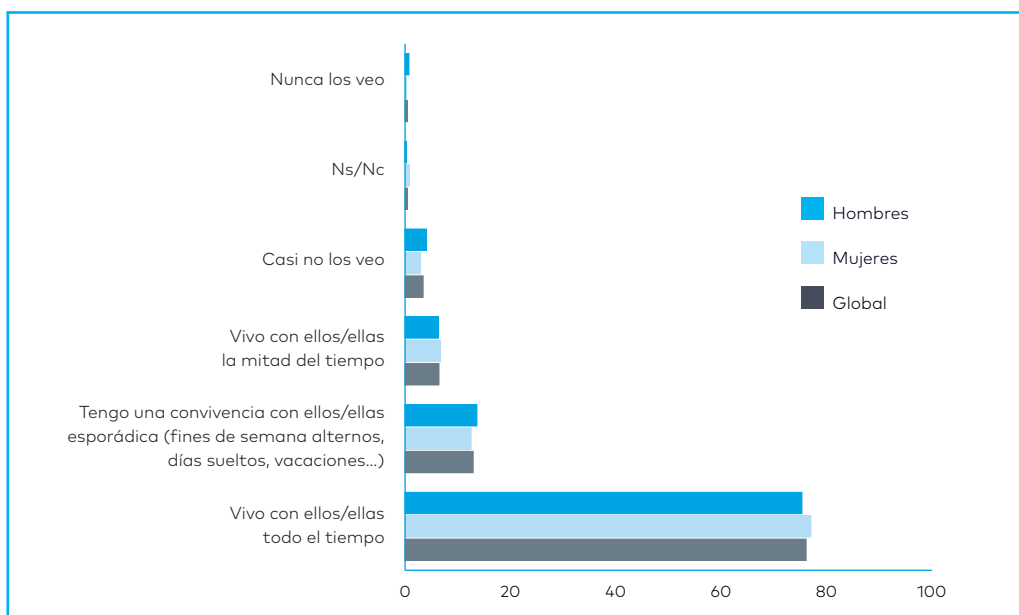


GRÁFICO 6.6. TIPO DE CONVIVENCIA CON HIJOS/AS GLOBAL Y POR SEXO

DATOS EN %. BASE TIENEN HIJOS. N = 1.231



De forma significativa, los que tienen más de 56 años declaran en una proporción del 32% convivencia esporádica (frente a una proporción general del 12,9%), dato que responde más que posiblemente a la independencia de hijos/as o a situaciones de no convivencia con la pareja, como las separaciones o divorcios. También entre los adultos de más edad (a partir de los 56 años) destacan aquellos que declaran no verlos "casi nunca", con un 8% de menciones frente al 3,4% global.

En cuanto al resto de variables sociodemográficas, solamente aquellos que se posicionan en las clases altas y medio-altas declaran mayor convivencia permanente con sus hijos/as y más tendentes a la esporádica los que se ubican en las clases bajas y medio-bajas y los que, además y correlacionando de forma potente con la edad, se declaran jubilados o pensionistas.

**TABLA 6.3. CONVIVENCIA CON HIJOS/AS
POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**

DATOS EN %. BASE TIENEN HIJOS. N = 1.231. RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES P<0.05

	EDAD	ACTIVIDAD	CLASE SOCIAL
Todo el tiempo	56-65 años (51,5%)	Jubilados pensionistas (43,1%)	Alta y media-alta (82,5%)
Esporádica (días sueltos, etc.)	56-65 años (32,0%)	Jubilados pensionistas (40,2%)	Baja y media-baja (14,4%)

7. PERCEPCIONES Y REFERENTES SOBRE LA ADOLESCENCIA

Las percepciones, básicamente, se refieren a la identificación de "signos sociales" para emitir juicios sobre otras personas, basados en los roles sociales que cumplen y sus características¹. Normalmente, tales percepciones son el resultado tanto de la experiencia personal propia (especialmente en este caso si se tienen hijos/as) como de determinados estereotipos si, por el contrario y en este caso, no se tienen hijos/as. Las percepciones que los adultos manejan sobre los adolescentes y la adolescencia en general aparecen como las dimensiones analíticas principales que serán tratadas a lo largo de este capítulo.

Como primer acercamiento, la descripción de los aspectos o características que más definen a la etapa adolescente se propuso mediante la selección de varias características potenciales que los y las adultos debían considerar más o menos relevantes a la hora de definirla. Resulta evidente, vistas las proporciones de menciones de las diferentes características seleccionadas, la dificultad de los y las adultos de decidirse por lo más característico, en parte debido a lo complejo y variado de la potencial definición de lo que es "ser adolescente". Pese a haber menciones con relativamente altas proporciones de adultos que las han seleccionado, la lista de las características atribuidas es extensa en la elección, pero muestra cierta estructura de sentido.

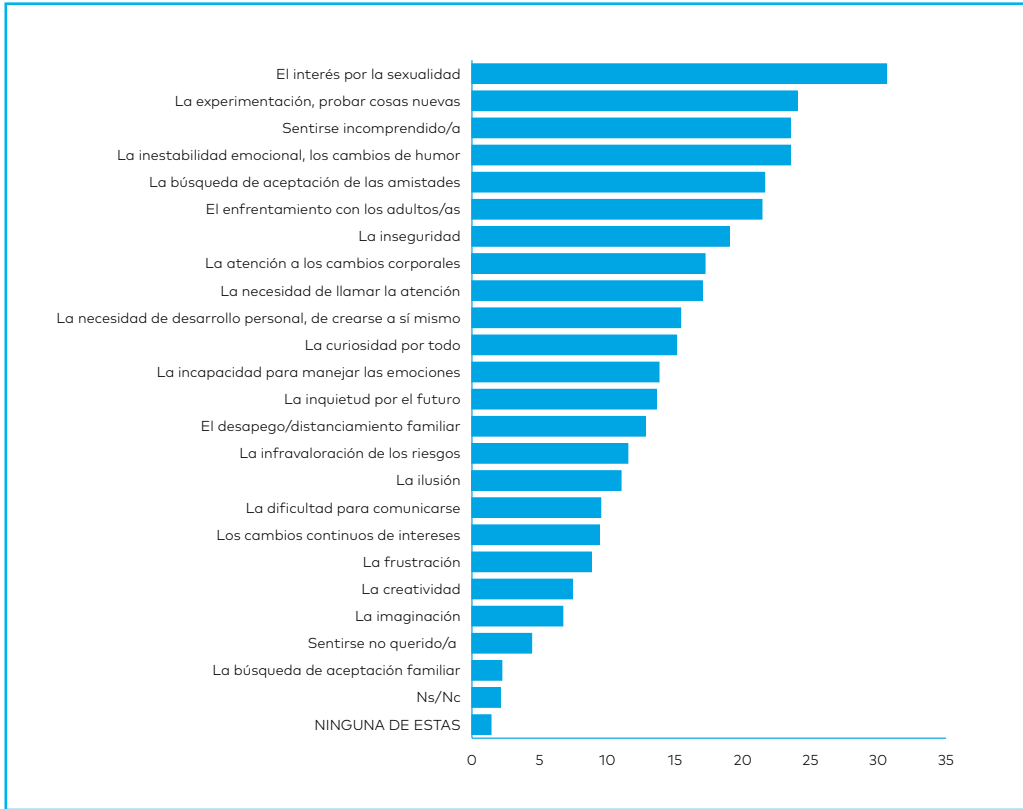
Mucha importancia se da a la hora de centrar la etapa adolescente en el despertar de la sexualidad, el interés por la misma, aspecto de la construcción identitaria mencionado por el 30,6% de los y las adultos y a una significativa distancia del resto de características. Y muy relevante que sea este elemento el considerado como principal por una buena parte de los y las adultos, pues parece obvio que representa una de las diferencias más llamativas y explícitas de la transición entre la niñez y esta etapa adolescente; el descubrimiento y exploración del propio cuerpo, ya sea por sí mismo o en comparación con otros.

1. Vander Zander (1989).

GRÁFICO 7.1. ASPECTOS QUE MÁS DEFINEN LA ETAPA ADOLESCENTE.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



El interés en la sexualidad, probar cosas nuevas y sentirse incomprendidos/as se señalan como principales características de la etapa adolescente

A cierta distancia del despertar sexual, otra señal de identidad adolescente fuertemente instalada en el imaginario adulto sobre la adolescencia es "la experimentación, probar cosas nuevas" (24%), el deseo de apertura al mundo que los rodea. Descubrimiento y exploración (del propio cuerpo y el de los otros, del mundo exterior) parecen formar los dos

puntales de la definición adulta de los y las adolescentes, tras los cuales entre el 20% y el 25% apuntan a que tal época parece cimentarse, también, alrededor del conflicto y de los vaivenes emocionales que supone abandonar el estatus infantil y empezar a construirse como individuos adultos; de ahí las numerosas proporciones de adultos y adultas que señalan aspectos como "sentirse incomprendido" (23,5%), la "inestabilidad emocional" (23,5%), "la búsqueda de la

aceptación de las amistades "(21,6%) o "el enfrentamiento con los/las adultos" (21,4%) y "la inseguridad" (19%) que parecen también señas destacables de la transición al mundo adulto. La dinámica del conflicto (Eriksson, 2004), en lo referido a la apertura al mundo y conexión con "los otros", con "el mundo", marca desde luego también las pautas de lo más característico y reconocible por adultos y adultas del crecimiento personal de esta etapa adolescente.

Relevantes también, pero menos mencionadas, son las referencias a los "cambios corporales" (17,2%) o "la necesidad de llamar la atención" (17%), muy compatibles y en línea con las menciones anteriores. Hay que llegar a la mención número 10 para que entrevistados y entrevistadas recuperen aspectos relativos a la construcción personal lejanos al escenario de conflictos, sino como base del desarrollo personal como "crearse a sí mismo" (15,4%) o la "curiosidad por todo" (15,1%). Y, en este sentido, sólo un 11% señala "la ilusión" como característica relevante de la adolescencia. No cabe duda —reiteramos— de que prima en el imaginario sobre la adolescencia el conflicto frente al desarrollo personal del individuo, de manera muy similar a lo que se explicita en la fase cualitativa.

Poco menos mencionadas son las características que, precisamente, señalan el resultado de estos cambios emocionales; la "incapacidad para manejar las emociones" (13,5%), "la inquietud por el futuro" (13,6%) y, como otra dificultad más del tránsito hacia lo adulto, el "desapego o distanciamiento familiar" (12,8%), seguramente motivo de conflicto y enfrentamiento en muchos hogares. Y, como no, un 11,5% de los adultos señalan otra característica instalada en el imaginario sobre la adolescencia, la "infravaloración de los riesgos" (11,5%), aspecto que resulta sorprendente en cuanto a sus comparativamente escasas menciones, puesto que es una de las críticas más habituales en torno al mundo adolescente².

El resto de posibles elementos definitorios de la adolescencia son mencionados residualmente: "la dificultad para comunicarse", "los cambios continuos de intereses", "la frustración", "la creatividad", "la imaginación", "sentirse no querido", que apenas figuran en el inventario sobre la adolescencia por parte de adultos y adultas, quizás por su comunalidad de sentido con características anteriormente mencionadas.

Género, junto con edad, resultan ser variables muy definitorias y segmentadoras de las percepciones sobre los distintos elementos que conforman la imagen de los y las adolescentes. Ellas se muestran más sensibles a destacar características

2. Ballesteros, J.C.; Babin, F.A.; Rodríguez, M.A. y Megjás, E. (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: Fad.

TABLA 7.1. ASPECTOS QUE MÁS DEFINEN LA ETAPA ADOLESCENTE POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN. DATOS EN %.

BASE TOTAL MUESTRA N = 1.803. RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES P<0.05

	%		%
La inseguridad		La curiosidad por todo	
25-35 años	25,3	Hombres	19,3
No tiene hijos	22,2	56-65 años	18,7
Poco/nada religioso	21,9		
La atención a los cambios corporales		La incapacidad para manejar las emociones	
Vive solo/a	21,1	Estudios universitarios	17,3
No tiene hijos	14,1		
Clase alta y media-alta	13,0	La experimentación	
El interés por la sexualidad		56-65 años	29,4
25-35 años	36,2	Jubilado/pensionista	35,0
Comparte piso	37,3	Poco/nada religioso	27,0
Vive con progenitores	37,2	Izquierda y extrema izquierda	27,9
No tiene hijos	37,1		
No tiene hijos adolescentes	24,3	Sentirse incomprendido	
El enfrentamiento con los adultos		Mujeres	26,6
Mujeres	23,8	No tiene hijos	20,4
46-55 años	26,2	Sí tiene hijos adolescentes	27,1
56-65 años	24,5	Izquierda y extrema izquierda	27,2
Comparte piso	11,8		
Sí tiene hijos	23,2	Sentirse no querido	
No tiene hijos adolescentes	27,1	25-35 años	7,1
La dificultad para comunicarse		Comparte piso	9,8
Mujeres	11,3	No tiene hijos	6,8
La búsqueda de la aceptación familiar		Izquierda y extrema izquierda	6,6
Hombres	3,3	La necesidad de desarrollo personal	
Derecha y extrema derecha	4,0	56-65 años	20,1
La búsqueda de la aceptación de las amistades		Hasta Secundaria obligatoria	11,6
No tiene hijos	26,8	No tiene hijos	11,9
Poco/nada religioso	25,1		
La inestabilidad emocional		La ilusión	
Mujeres	28,6	Mujeres	13,5
25-35 años	17,5	Estudiante	25,9
Sí tiene hijos	24,9	Comparte piso	17,6
No tiene hijos adolescentes	28,7	Clase alta y media-alta	17,4
La infravaloración de los riesgos		La imaginación	
Mujeres	13,6	Hombres	8,3
56-65 años	16,5	Pueblos o ciudades pequeñas	2,3
Estudios universitarios	15,2	Muy/bastante religioso	14,5
Comparte piso	27,5		
No tiene hijos adolescentes	7,9	La creatividad	
Grandes ciudades	15,9	Hombres	10,0
Poco/nada religioso	14,5	Estudios universitarios	9,2
Izquierda y extrema izquierda	14,9	Otras situaciones de actividad	13,6
		Grandes ciudades	11,2
		Alta y media-alta	13,6
		Muy/bastante religioso	11,6

de la adolescencia desde el plano de las dificultades emocionales o relacionales ("inestabilidad emocional" y "sentirse incomprendidos") o a los supuestos conflictos con "el otro/los otros" ("dificultades para comunicarse" o "enfrentamientos con adultos/as") mientras que ellos apuntan hacia elementos de la adolescencia relacionados con el desarrollo personal, el crecimiento y la apertura "al mundo", como la creatividad, la imaginación o la curiosidad. Esta división parece apuntar a un clásico bastante estereotipado sobre los aspectos y cualidades de cada género, donde ellos representan a sus congéneres en características más expresivas de la apertura y la construcción externa (hacia afuera y hacia el mundo) y ellas al desarrollo emocional y relacional (hacia dentro y hacia los otros).

La edad también registra diferencias, como era esperable, y diametralmente opuestas según si son los más jóvenes (hasta los 35) o los más mayores (entre 55 y 65) los que opinan. Estos últimos destacan especialmente la apertura al mundo como seña muy propia de estas edades, como "curiosidad", "deseo de experimentación" o "desarrollo personal" pero también, desde la óptica de su experiencia vital, "la infravaloración de los riesgos" o, como no, el "enfrentamiento con los adultos". Aquellos más jóvenes (entre 25 y 35) subrayan especialmente características que apuntan al desarrollo emocional y psicológico como "el interés por la sexualidad", "la inseguridad" o "el sentirse no querido", quizás teniendo en cuenta su experiencia adolescente, que no queda tan lejana en el tiempo.

Tener hijos o no determina también —es lógico suponerlo— la definición del imaginario sobre los y las adolescentes. Aquellos que tienen descendencia apuntan más a ámbitos emocionales y de relaciones problemáticas con los y las adolescentes que, posiblemente, se hayan dado en sus hogares como, por ejemplo, "el enfrentamiento con los adultos", o "la inestabilidad emocional". Quienes declaran no tener hijos/as parecen más orientados a negar determinados cambios ("necesidad de desarrollo personal", "sentirse incomprendido" o "cambios corporales", donde aparecen en una proporción significativamente menor que el resto) y más convencidos de la expresión de inseguridades, de necesidades sexuales o la búsqueda de la aceptación de las amistades. Y quienes aun teniendo hijos/as éstos no están en las edades consideradas propias de la adolescencia (aproximadamente entre los 10 y los 18 años), apuntan más que el resto al enfrentamiento con los adultos/as o la inestabilidad emocional, mientras que los que sí los tienen en ese rango de edad sólo anotan más que sus compañeros/as el sentirse incomprendido.

Ideología y religiosidad están aportando también grandes matices al panorama general sobre la adolescencia, y no es la última vez que lo harán. Aquellos situados

a la izquierda del espectro ideológico destacan sobre todo aspectos emocionales en negativo, sentirse incomprendido o no querido, pero también la infravaloración de los riesgos o el deseo de experimentación. Y los que se declaran poco o nada religiosos destacan la inseguridad o la experimentación o la infravaloración de los riesgos, mientras que los posicionados en el otro extremo de las creencias religiosas (muy o bastante religiosos) destacan sobre el resto la creatividad o la imaginación.

Otras variables señalan algunos aspectos, pero en general sin que aporten mucha más explicación al análisis: los poseedores de estudios superiores apuntan más que el resto a señalar la creatividad y la experimentación como propias de los y las adolescentes, al mismo tiempo que apuntan también a la infravaloración de los riesgos. El estatus de convivencia también aporta algunos matices; aquellos que comparten piso —que correlaciona con una edad menor— marcan especialmente sobre el resto la ilusión, el no sentirse querido, la infravaloración de los riesgos o el interés por la sexualidad.

Es evidente que la autopercepción de los cambios (físicos, emocionales, etc.) que el adolescente experimenta, casi un "¿qué me está pasando?", tan propio de la pubertad, puede generar en el adolescente distintos efectos, siendo uno de ellos la conflictividad. De hecho, resulta casi un tópico señalar tal conflictividad de los y las adolescentes en su relación con los otros, con el mundo en general, entendida esta como una señal y resultado inequívoco del tránsito hacia el mundo adulto y consecuencia de las metamorfosis emocionales y físicas que se dan en esta etapa. De hecho, el conflicto relacional ha sido mencionado, de diferentes maneras, en páginas anteriores, como una manifestación importante del paso por la etapa adolescente.

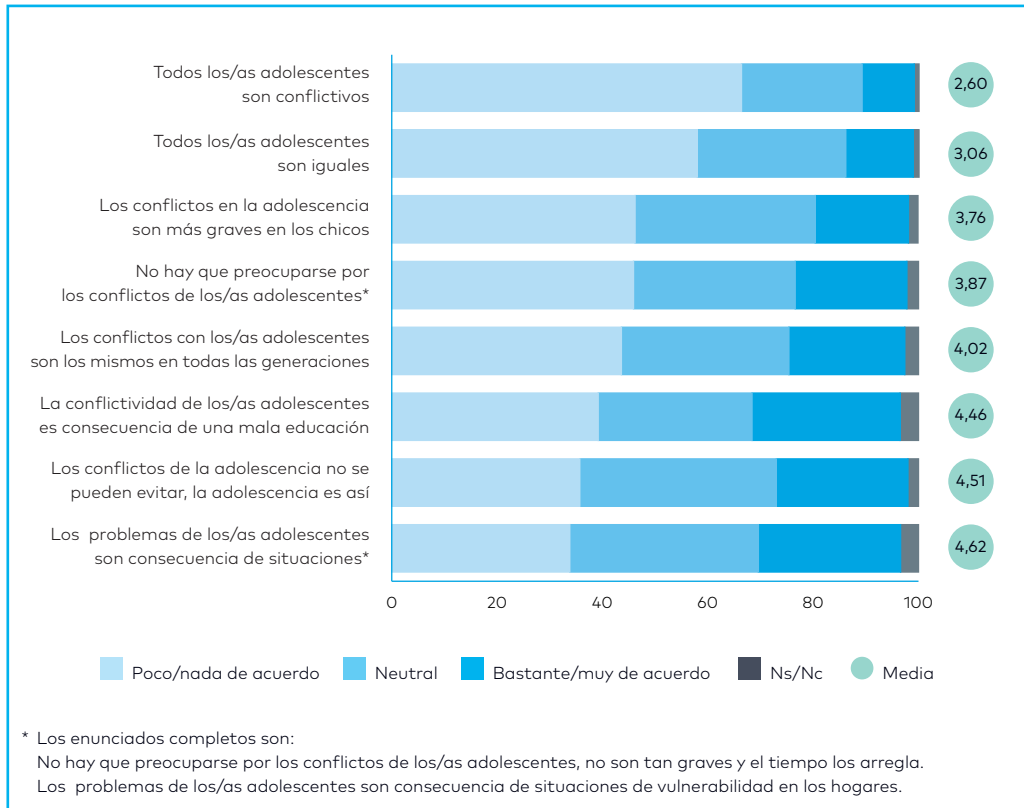
Sin embargo, desde el punto de vista de los y las adultos, tales conflictividades tienden a negarse cuando se pregunta por las mismas, al menos como rasgo común a todos los y las adolescentes: existe un alto nivel de desacuerdo con "todos/as los adolescentes son conflictivos" (66,4% en posiciones de bajo acuerdo, poco o nada).

En la misma línea de afirmar las particularidades personales y descartar las generalizaciones, se rechaza mayoritariamente que "todos los/las adolescentes son iguales" (58% en desacuerdo), cuestión aparentemente conectada con el rechazo a la anterior; ni todos son conflictivos ni todos son iguales, parece querer decirse. Y, también en la misma línea, se relativiza otro tópico fuertemente instalado y relacionado con las diferencias de género, aunque con matices; sin dejar que sea mayoritario el porcentaje que rechaza "los conflictos en la

adolescencia son más graves entre los chicos que entre las chicas" (46,2% en desacuerdo), negando una diferencia de género para tal tema, más de una tercera parte (34,2%) no se posiciona o, directamente, acepta tal afirmación (17,7%).

GRÁFICO 7.2. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE LA CONFLICTIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA.

DATOS EN % Y MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



Los niveles de desacuerdo van reduciéndose paulatinamente a medida que se introducen matices a las diversas cuestiones, sin que en ningún caso existan altos niveles de acuerdo; que se rechace una supuesta uniformidad adolescente en torno a sus conflictos no significa, sin embargo, que predomine una postura especialmente comprensiva o laxa sobre tal aspecto: el 45,9% rechaza de plano (manifiesta bajos grados de acuerdo) que tales conflictos no sean graves y que el simple paso del tiempo los resuelva o, coherentemente, el que haya pasado lo mismo con anteriores generaciones ("los conflictos son iguales en todas las

Se rechazan las generalizaciones como que todos los y las adolescentes son iguales o que todos y todas son conflictivos

generaciones", 43,6% en distintos grados de desacuerdo). No todos los adolescentes son iguales, ni ellos más conflictivos que ellas, pero tampoco se resta cierta gravedad a tales asuntos y parece afirmarse que, en todo caso, los problemas de la adolescencia actual son distintos a los de anteriores generaciones, como comprobaremos en siguientes apartados.

Hasta ahí se decantan las posturas mayoritarias, consenso que tiende a fragmentarse cuando se razona sobre las causas de dichos conflictos: casi un 40% manifiesta rechazo a la proposición "la conflictividad de los adolescentes es consecuencia de una mala educación", pero cerca del 30% se manifiesta de manera neutra (ni a favor ni en contra) y casi en la misma proporción (28,1%) los que están de acuerdo con tal afirmación. Parecida distribución de acuerdos y desacuerdos para la afirmación de que la conflictividad adolescente sea consecuencia de una mala educación (39,2% rechaza, 29,2% neutro y 28,1% acepta) o de situaciones de vulnerabilidad en los hogares (33,8% rechaza, 35,8% se posiciona en la neutralidad y 27% acepta tal afirmación) o de que tales conflictos no se puedan evitar (35,7%, 37,3% y 25%, respectivamente).

No parecen claras las razones de la conflictividad adolescente, puesto que no es unánime en absoluto achacar tales problemas a circunstancias contextuales como la educación o los problemas en el hogar, pero tampoco, recuperando los anteriores datos, que sea fruto simplemente del periodo adolescente o que sea uniforme en todos ellos, cuestiones que se niegan de forma intensa. No deja de ser una aparente contradicción, que tiene a aclararse relativamente si se enfocan estas imágenes en función de los distintos perfiles sociodemográficos, ya que existen atribuciones muy diferenciales de ciertos elementos.

Son los hombres quienes mayoritariamente tienden a afirmar y señalar de manera más aguda el conflicto adolescente; ellos manifiestan mucho más acuerdo con casi todas las proposiciones como "todos los adolescentes son conflictivos" o "todos son iguales", que tales conflictos son "más graves entre ellos que entre ellas", que son consecuencia de una "mala educación" o de "situaciones de vulnerabilidad" en los hogares. También que "los conflictos son los mismos en todas las generaciones", que "no se pueden evitar" y desde este punto de desactivación del conflicto, que "no son tan graves". Quizás el rol paterno clásico (masculino), muy sustentado en la norma y en la autoridad, sea la causa generadora de estas diferencias tan abruptas entre padres y madres, viviendo los primeros las relaciones con los y las adolescentes desde esta postura de conflicto. Pero también notable ambivalencia entre ellos (o "todos son iguales" o

“son más graves entre los chicos”) o “la conflictividad es consecuencia de...”, o “no se pueden evitar”, por poner un ejemplo), la misma que también se presenta entre aquellos que se posicionan en la derecha y la extrema derecha y los que manifiestan un intenso sentimiento religioso. Género e ideología (entendida ésta como la suma de religión y postura política) introducen un fuerte sesgo, muy crítico y ambiguo, a veces, hacia la conflictividad adolescente.

TABLA 7.2. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE LA ADOLESCENCIA POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA.

RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0.05$

	%		%
Todos los adolescentes son iguales		Los conflictos en la adolescencia no son tan graves y el tiempo los arregla	
Hombre	3,34	Hombre	4,28
No tiene hijos adolescentes	3,24	56-65 años	4,38
Muy/bastante religioso	3,65	Estudios universitarios	4,24
Derecha y extrema derecha	3,78	Jubilado/pensionista	4,20
		Alta y media-alta	4,69
		Muy/bastante religioso	4,35
Todos los adolescentes son conflictivos		Los conflictos en la adolescencia son consecuencia de una mala educación	
Hombre	3,11	Hombre	5,10
Sí tiene hijos	2,79	Estudia	4,81
Alta y media-alta	3,15	Comparte piso	5,28
Muy/bastante religioso	3,22	No tienen hijos	4,88
Derecha y extrema derecha	3,38	No tienen hijos adolescentes	4,50
		Ciudades tamaño medio	4,63
		Muy/bastante religioso	5,02
		Derecha y extrema derecha	5,05
Los conflictos en la adolescencia son más graves en los chicos		Los problemas de los y las adolescentes son consecuencia de situaciones de vulnerabilidad en los hogares	
Hombres	4,21	Hombre	5,05
25-35 años	4,16	Estudios universitarios	4,87
Estudia	4,37	Estudia	5,41
Vive con progenitores	4,23	No tiene hijos adolescentes	4,80
No tiene hijos	4,05	Ciudades tamaño medio	4,75
Alta y media-alta	4,03	Alta y media-alta	5,49
Muy/bastante religioso	4,32	Muy/bastante religioso	5,25
Derecha y extrema derecha	4,36	Derecha y extrema derecha	5,23
Los conflictos en la adolescencia no se pueden evitar		Los conflictos con los/as adolescentes son los mismos en todas las generaciones	
Hombre	4,94	Hombre	4,51
56-65 años	5,07	56-65 años	4,74
Estudios universitarios	4,83	Estudios universitarios	4,40
Jubilado/pensionista	4,81	Jubilado/pensionista	4,65
No tiene hijos adolescentes	3,71	Muy/bastante religioso	4,45
Muy/bastante religioso	4,89	Derecha y extrema derecha	4,37

En cambio, entre los más mayores (más de 56 años) parece destacar una cierta tendencia a entender e incluso justificar tales conflictos desde una interpretación del mismo más comprensiva y tolerante; ellos apuestan más por "los conflictos no son tan graves", "no se pueden evitar" o "son los mismos en todas las generaciones", posturas que también adoptan en buena medida los que se declaran jubilados o pensionistas, en lógica correlación. La perspectiva vital que ofrece la edad no cabe duda de que aporta una visión del mundo adolescente en el que el conflicto tiende a relativizarse en buena medida.

Los estudios superiores inciden en una postura muy explicativa de la conflictividad; son los que más apuestan porque tales conflictos son consecuencia de una mala educación o de situaciones de vulnerabilidad, pero también los que apuestan por que el tiempo resuelve tales conflictos y que, en definitiva, no se pueden evitar. En parecido sentido se posicionan aquellos que se declaran de clase alta o muy alta; tienden a ser más complacientes y apuestan por las situaciones de vulnerabilidad como factor explicativo de tal conflictividad, al mismo tiempo que declaran que se arreglan con el tiempo y que todos los adolescentes se caracterizan por el conflicto. Pero también son los que señalan que tales problemas son más graves entre ellos que en ellas.

Otras variables son bastante menos explicativas de las apreciaciones generales. Curiosamente, al contrario de lo que la lógica señala inicialmente, tener o no tener hijos no introduce tantas diferencias como las ya mencionadas. Los que no los tienen apuntan más al sesgo de género (los conflictos en los chicos son más graves...) o afirman también en mayor medida que son consecuencia de una mala educación. Y en este sentido, operan de forma muy parecida a los que no tienen hijos en edades adolescentes, que además muestran más acuerdo que el resto en que todos los adolescentes son iguales.

De manera analíticamente más comprensiva, un análisis factorial³ reúne las variables que se han puntuado de forma similar, agrupando las actitudes hacia la conflictividad de los y las adolescentes en dos grandes grupos opináticos que ayudan a resolver las aparentes contradicciones en la valoración del conflicto adolescente.

Por una parte, en el factor 1, que explica el mayor porcentaje de la varianza (47,03%) se agrupan aquellos adultos que parecen tener una visión más

3. Como se comenta en el apartado de metodología, es una técnica estadística de reducción de datos usada para explicar las correlaciones entre las variables observadas en términos de un número menor de variables no observadas llamadas factores.

comprehensiva de la conflictividad de los y las adolescentes; aparecen en el mismo las variables más relacionadas con esta conflictividad como producto de la adolescencia ("todos los adolescentes son conflictivos", "todos los adolescentes son iguales", "los conflictos de la adolescencia no se pueden evitar, los adolescentes son así", "no hay que preocuparse por los conflictos de los/las adolescentes; el tiempo los arregla", o, "los conflictos con los/las adolescentes son los mismos en todas las generaciones". Sin embargo, también se agrupan en este factor aquellos que piensan que "los conflictos de la adolescencia son más graves en los chicos" introduciendo un potente matiz de género. Lo que parece indudable es que los miembros de este grupo opinan que el conflicto es cuasi-inevitable en este tipo de relaciones, tan significativas. Pero, por supuesto, que padres e hijos o hijas adolescentes discrepen no es tan grave ni preocupante como que no se logre resolver tales discrepancias o que el mismo paso del tiempo acabe por disiparlas, parecen querer expresar estos adultos.

**TABLA 7.3. MODELO FACTORIAL
CONFLICTIVIDAD ADOLESCENCIA. KMO: 0,835**

	FACTOR 1	FACTOR 2
% Varianza explicada (61,31%)	47,03%	14,27%
Todos los/as adolescentes son conflictivos	,777	,239
Los conflictos de la adolescencia no se pueden evitar; la adolescencia es así	,734	,052
Todos los/as adolescentes son iguales	,728	,222
Los conflictos con los/as adolescentes son los mismos en todas las generaciones	,706	,142
No hay que preocuparse por los conflictos de los/as adolescentes; no son tan graves y el tiempo los arregla	,674	,148
Los conflictos en la adolescencia son más graves en los chicos	,624	,374
La conflictividad de los adolescentes es consecuencia de una mala educación	,156	,887
Los problemas de los y las adolescentes son consecuencia de situaciones de vulnerabilidad en los hogares	,221	,860

El segundo factor se compone sólo de dos variables, en las que se contiene una explicación de la conflictividad en la adolescencia en sentido contrario al factor anterior; si en aquel la postura era más comprensiva y tendente a suavizar el conflicto, en éste parece encontrarse la explicación de la conflictividad mediada por una mala educación o por las situaciones de vulnerabilidad de los hogares. No existe, por tanto, una visión de la conflictividad tan laxa como en el anterior, sino que ésta parece considerarse como una excepción en la que concurren factores ambientales ajenos al propio adolescente.

En cuanto a los perfiles sociodemográficos, ambos factores comparten varios trazos; en ambos nos encontramos más a los hombres, aquellos que se posicionan en las clases media-alta y alta, y los que afirman posicionarse en la derecha ideológica y se declaran muy religiosos.

TABLA 7.4. FACTORES RESUMEN DE LA COMPOSICIÓN DE UTILIDAD Y PARTICIPACIÓN POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS. DATOS EN COEFICIENTES FACTORIALES

FACTOR 1	FACTOR 2
Hombres (,16) 55-65 años (,14) Grandes ciudades (,11) Estudios superiores (,08) Clase alta y media-alta (,17) Jubilado/pensionista (,13) Derecha y extrema derecha (,23) Muy/bastante religioso (,21)	Hombres (,16) 25-35 años (,10) Ciudades tamaño medio (,04) No tiene hijos (,11) Clase alta y media-alta (,21) Estudiante (,28) Derecha y extrema derecha (,21) Muy/bastante religioso (,18)

Y, sin embargo, también difieren en muchos aspectos; aquellos que puntúan más alto en el factor 1 son de más edad (entre 55 y 65 años), destacan los que se declaran jubilados/pensionistas y aquellos con estudios superiores. Parece que la edad, de nuevo, introduce una visión del fenómeno de la conflictividad más laxa. Por el contrario, los que puntúan más alto en el factor 2 se decantan más por su juventud (entre 25 y 35 años), por ser estudiantes y, como nota característica, aquellos que no tienen hijos/as. Parece que esta visión menos comprensiva o menos tolerante de la conflictividad, parece estar más instalada en las generaciones más jóvenes cuando, por cercanía biográfica, parecería que la lógica señalaba lo contrario. Lo que sí parece lógico es que aquellos que no tienen hijos perciban el fenómeno de una manera más alejada y menos comprensiva.

En cuanto a las motivaciones —lo que despierta el interés de chicos y chicas en esta etapa, en opinión de los adultos— existe bastante más definición y concreción que la que encontrábamos sobre las características y rasgos de los adolescentes; es decir, hay una comunalidad bastante intensa en reconocer lo más y menos destacado.

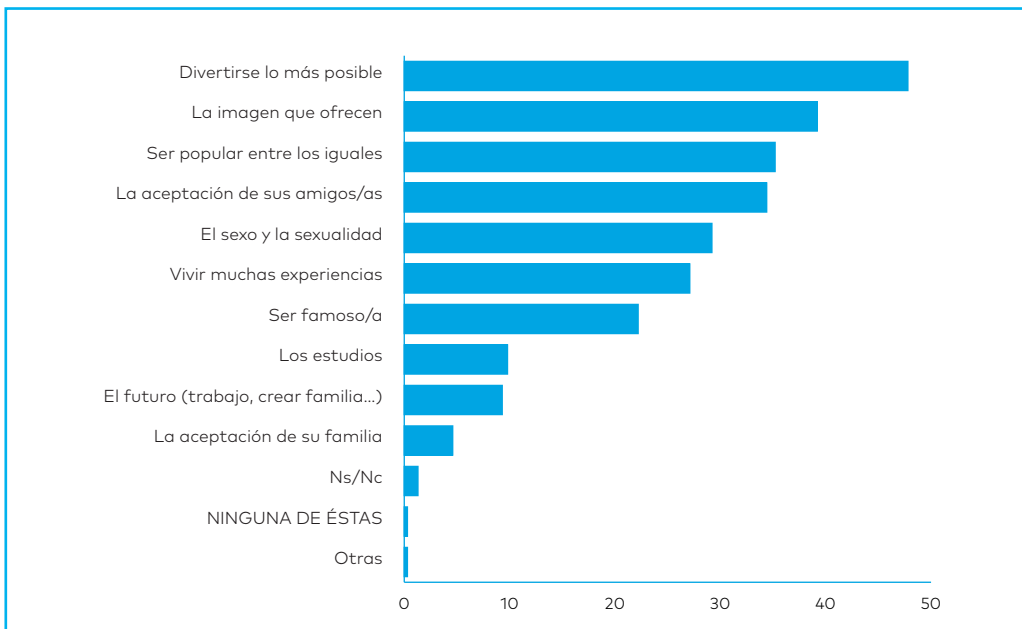
Al hablar de las motivaciones de los y las adolescentes se sitúa en primer lugar la diversión

Básicamente, las descripciones de los adultos sobre las motivaciones e intereses se centran principalmente en reconocer su propensión al disfrute y la diversión, algo que mencionan casi la mitad de los adultos y adultas (47,8%). Diversión y disfrute que forma parte esencial, sin duda, de los procesos de socialización de los y las adolescentes, que se relacionan con su grupo de pares mediante estas prácticas de ocio.

GRÁFICO 7.3. PRINCIPALES MOTIVACIONES/INTERESES DE LOS Y LAS ADOLESCENTES ACTUALES.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



La relación con sus iguales, encontrar su sitio entre sus compañeros etarios, destaca también en el conjunto de principales motivaciones adolescentes, señaladas por entre un 30 y un 40% de los adultos y expresada de diferentes

formas; centrada en la imagen —clarísimo elemento adolescente muy conectado con las transformaciones físicas de este periodo— como aparece en la necesidad de ser aceptado y “gustar” (39,2%), ser popular entre los iguales (35,2%) o la aceptación de su grupo de amigos/as (34,4%).

Curiosamente, en opinión de los adultos, la sexualidad, aunque importante, no ocupa los primeros puestos de las motivaciones entre los y las adolescentes (es mencionado por el 29,7%, alejado de las menciones principales), cuando anteriormente se mencionaba que era una de las principales características —la principal, más bien— de la época adolescente. La experimentación, “vivir muchas experiencias” (27,1%) aunque también con relativamente altas proporciones de adultos que la mencionan, tampoco es un factor que parezca especialmente relevante en las motivaciones, cuando anteriormente también se daba a este aspecto importancia fundamental como característica adolescente. Lo cual indica que los adultos diferencian el ser adolescente, sus características, con los comportamientos y motivaciones que más les representan y tienden a enfocar el asunto motivacional en la diversión como expresión más característica. Y en este caso, operan de forma muy similar a los propios adolescentes y no tan adolescentes⁴.

“Ser famoso” (22,2%) parece también centrar las aspiraciones de los y las adolescentes, ya sea por el “efecto llamada” que han provocado las redes sociales y la aparente necesidad de constituirse como “popular”, y de ahí la importancia e influencia que adquieren los perfiles de redes sociales como *influencers*, *youtubers*, etc. Y, por el contrario, mucho menos interés parece que despiertan entre los adolescentes —de nuevo, desde la óptica adulta— los temas *a priori* más “serios” o formales, como el estudio o las preocupaciones a futuro, el trabajo, crear una familia, etc. E incluso la aceptación de su propia familia, sólo mencionada por el 4,6%.

Sobre estas percepciones generales no existen importantes modificaciones de acuerdo al perfil de adultos y adultas; los hombres parecen más inclinados a pensar que los adolescentes se preocupan por el futuro y ellas, de nuevo, rescatan el lado más integrador en las motivaciones como “ser popular entre los iguales” o “la aceptación de los amigos/as”.

La edad, de nuevo, introduce expectativas diferentes; los más mayores, a partir de los 46 años y hasta los 55, dan más importancia en las motivaciones

4. En suma, los y las adolescentes —y los jóvenes, por extensión— reconocen sus prácticas de ocio como una potente fuente de identidad, tal y como se señala en Ballesteros, J.C.; Babin, F.A.; Rodríguez, M.A. y Megías, E. (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: Fad.

adolescentes al vivir muchas experiencias o a divertirse lo más posible y a temas formales, como los estudios, el futuro, apreciaciones estas últimas que comparten con los que sí tienen hijos, más preocupados que el resto por estos aspectos que atañen de forma directa a sus propios hijos/as. Y los que tienen hijos en edades adolescentes señalan también más que el resto el interés de sus hijos en vivir muchas experiencias o temas relacionados con la sexualidad.

TABLA 7.5. PRINCIPALES MOTIVACIONES/INTERESES DE LOS Y LAS ADOLESCENTES ACTUALES POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA. RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES P<0.05

	%		%
Los estudios		Ser popular entre los iguales	
46-55 años	12,5	Mujer	37,9
Sí tiene hijos	10,9	Poco/nada religioso	38,9
No tiene hijos adolescentes	13,6	El futuro (trabajo, crear familia...)	
Vivir muchas experiencias		Hombre	10,8
56-65 años	34,5	46-55 años	12,5
Hasta Secundaria post-oblig.	32,1	Sí tiene hijos	10,7
Sí tiene hijos	30,0	El sexo y la sexualidad	
Sí tiene hijos adolescentes	32,0	25-35 años	37,2
La aceptación de sus amigos/as		Comparte piso	41,2
Mujer	36,9	Sí tiene hijos adolescentes	39,5
Trabajo doméstico	40,0	Divertirse lo más posible	
No tiene hijos adolescentes	38,1	56-65 años	58,3
Ser famoso/a		Hasta Secundaria postoblig.	53,2
25-35 años	26,6	Jubilado/pensionista	60,0
No tiene hijos	25,6	Poco/nada religioso	54,1

Poco más queda por señalar en estas apreciaciones generales que se constituya como relevante. Y frente a esta imagen de los y las adolescentes actuales instalada en la percepción de los adultos, lo cierto es que se manifiesta un enorme cambio intergeneracional, al menos en lo que se refiere a las características que definen a los adolescentes de ambas épocas, objeto de las siguientes líneas. Parece que, en suma, desde las opiniones adultas, no existen apenas elementos reconocibles y transversales que conecten a las diferentes generaciones de adolescentes.

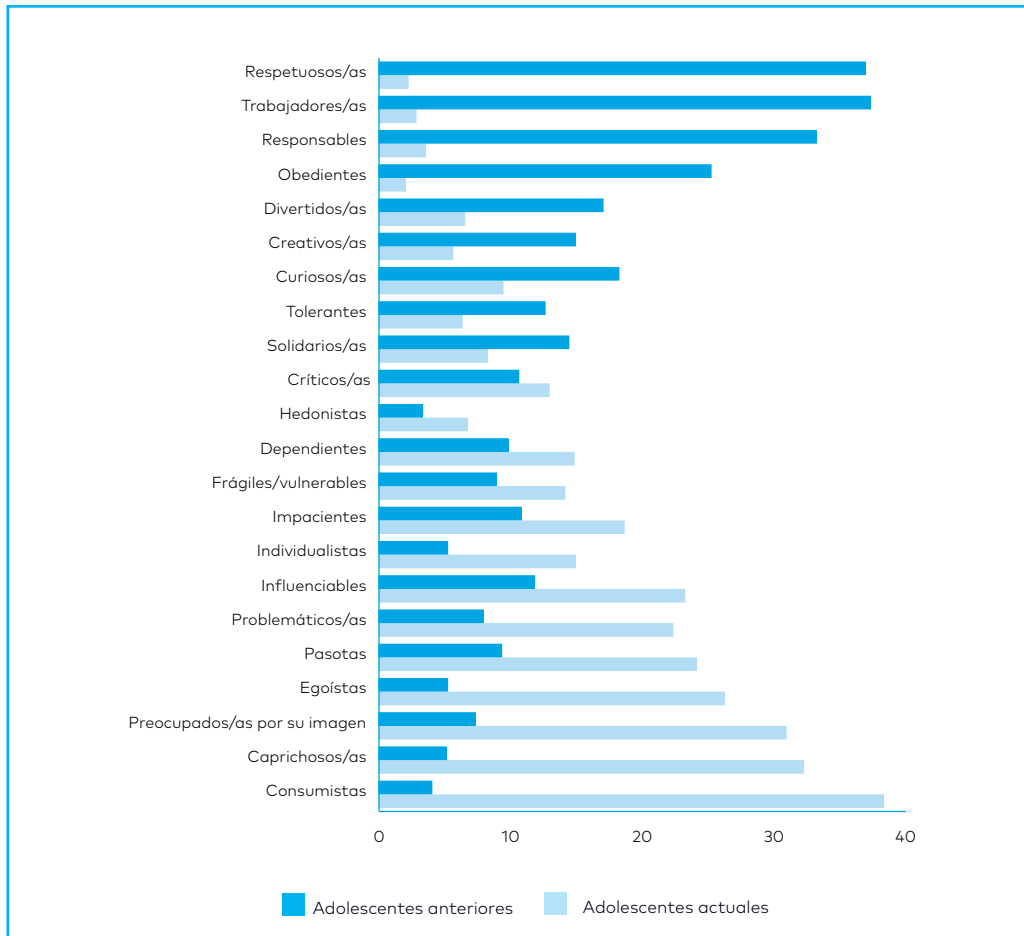
Si los adultos y adultas comparan su propia adolescencia con la actual, en cuanto a las características que más los definen, ellos mismos se autocalifican de manera

extraordinariamente positiva, aplicándose adjetivos como "respetuosos", "trabajadores", "responsables", "obedientes" (mencionados por entre un cuarto y un tercio de los adultos). Menos atribuciones, aunque relevantes, para elementos como "divertidos", "creativos", "curiosos", "tolerantes" o "críticos". Por supuesto, estas atribuciones altas o relativamente altas en proporción de menciones de aspectos objetivamente positivos, se contraponen con las muy escasas menciones a elementos negativos; por ejemplo, muy pocos adultos se autocalifican en su adolescencia como "individualistas", "problemáticos", "pasotas", "egoístas", "preocupados por su imagen" o "caprichosos". En suma, una visión extraordinariamente complaciente de ellos mismos en su etapa adolescente.

GRÁFICO 7.4. COMPARATIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ADOLESCENTES ACTUALES Y ANTERIORES.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



Esta percepción de su propia adolescencia, plena de elementos positivos, confronta fuertemente con la apreciación de la actual generación de adolescentes.

En la comparación entre los y las adolescentes actuales y los de otras generaciones, las personas adultas se autocalifican de forma muy positiva, mientras atribuyen rasgos más negativos a los y las jóvenes de ahora

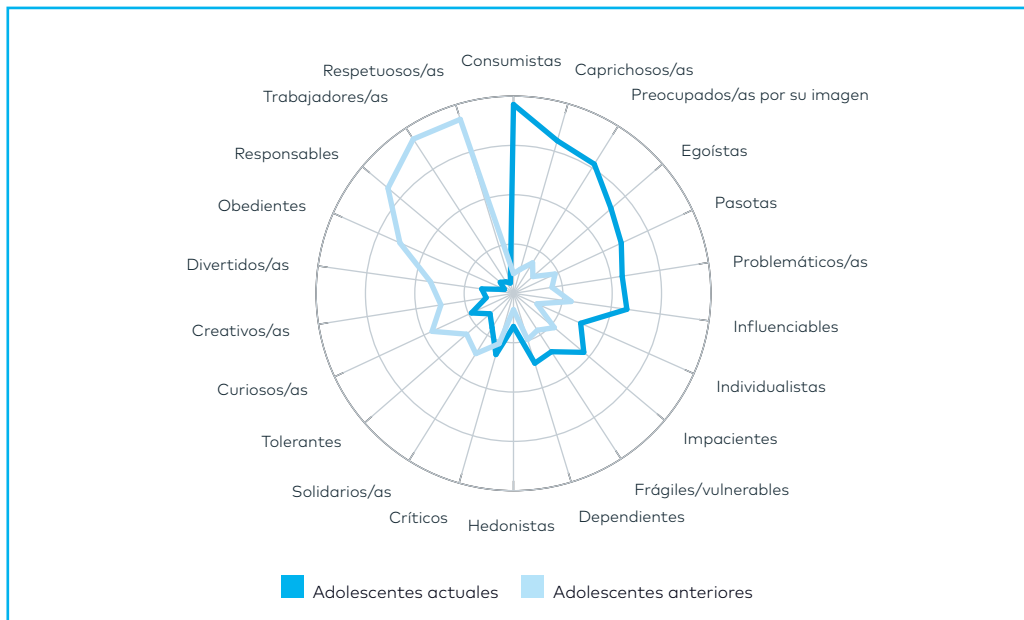
Un tercio los califica de "caprichosos" y "preocupados por su imagen". Algunos menos en proporción les atribuyen el ser "egoístas", "pasotas", "problemáticos", "influciables", "individualistas" o "impacientes". Y, evidentemente, poca proporción de atribuciones positivas; apenas rozan el 5% los adultos que califican a la generación actual como de "responsables", "respetuosos", "trabajadores" "obedientes" o incluso "divertidos".

El fuerte antagonismo entre ambas percepciones sobre los adolescentes que se aprecia en el gráfico radial es más que evidente, ya sea fruto de una posición muy idealizada de su propia adolescencia o de la presencia de estereotipos sobre la adolescencia actual, aunque, posiblemente, consecuencia de una mezcla de ambas.

GRÁFICO 7.5. COMPARATIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ADOLESCENTES ACTUALES Y ANTERIORES.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



En general, como puede apreciarse en el gráfico, de las generaciones anteriores parece que sólo se rescatan de forma mayoritaria valores revisados en positivo como el respeto, el esfuerzo, la responsabilidad; mientras que ocurre todo lo contrario si lo que se califica es a las actuales generaciones de adolescentes. Existen pocos puntos de encuentro entre generaciones y, si acaso, los únicos elementos en los que ambas generaciones obtienen una calificación cercana son en "críticos" (12,9% lo seleccionan como característica de las generaciones actuales y 10,9% de las anteriores) o "hedonistas" (3,3% y 6,7%, respectivamente).

Puede ser que, detrás de estas críticas hacia los y las adolescentes actuales y de la sublimación de su propia adolescencia, se esconda la difícil tolerancia del cuestionamiento y la crítica, que a veces puede ser dura, de los y las adolescentes hacia el mundo adulto y, frente a esto, puede aflorar la tentación de enfrentarse al adolescente y calificarlo desde un lugar de supuesto poder, autoridad y experiencia.

No parece existir, a la vista de los perfiles sociodemográficos, un patrón común en estas calificaciones, tanto de los adolescentes actuales como de los de pasadas generaciones, salvo en algunas características concretas.

Las características de "consumistas" y "solidarios", aplicadas a los adolescentes actuales, son las que ofrecen un perfil de adultos más completo; en concreto en la primera destacan las mujeres, aquellos con altas edades (más de 56 años), los que viven solos/as, se posicionan en la izquierda ideológica y se declaran poco religiosos. Para "solidarios", también destacan las mujeres y los de edades más altas, además de los que tienen hijos, pertenecen a las clases altas y medio-altas y cuya actividad es el trabajo doméstico no remunerado.

Asimismo, cabe destacar que en la calificación de los adolescentes actuales destacan relativamente los posicionados en las clases altas que, como se ha comprobado en apartados anteriores, se muestran frecuentemente más comprensivos con los y las adolescentes actuales; por ejemplo, los ubicados en esta clase aparecen en las calificaciones de "creativos" y "solidarios". Algo parecido, pero en sentido contrario, para los posicionados en la izquierda, que achacan más que el resto a la actual generación de adolescentes el ser "individualistas" o, como ya se ha mencionado, "consumistas".

El género no ofrece conclusiones claras; ellas señalan a los adolescentes actuales como "solidarios", pero en lo negativo como "influenciables", "preocupados por su imagen" o "consumistas"; en suma, algo más del lado negativo que del positivo, pero los hombres se comportan de igual manera y aparecen destacadamente en las calificaciones de "individualistas" y "creativos".

TABLA 7.6. COMPARATIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ADOLESCENTES ACTUALES Y ANTERIORES POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803. RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0,05$.

	ADOLESCENTES ACTUALES	ADOLESCENTES ANTERIORES
Consumistas	Mujeres (41,5%) 56-65 años (48,5%) Vive solo/a (44,4%) Izquierda y extrema izda (46,8%) Poco/nada religioso (45,8%)	25-35 años (6,6%) Grandes ciudades (8,9%)
Caprichosos/as	Clase baja y medio-baja (34,7%) Centro (35,5%) Poco/nada religioso (36,5%)	25 -35 años (8,6%) No tiene hijos/as (6,8%) Vive solo/a (9,4%)
Preocupados/as por su imagen	Mujeres (36,6%)	-
Egoístas	Convive con sus hijos/as esporádicamente (36,3%)	Superiores universitarios (7,2%)
Pasotas	-	Clase baja y medio-baja (11,5%) Poco/nada religiosos (12,5%)
Problemáticos/as	-	-
Influenciables	Mujeres (26,7%) 25-35 años (28,4%)	Mujeres (13,6%) Superiores universitarios (16,6%) Poco/nada religioso (14%)
Individualistas	Hombres (16,8%) 56-65 años (19,4%) Izquierda y extrema izda. (19,9%)	Superiores universitarios (7,5%)
Impacientes	Tiene hijos (20,3%) Vive con pareja e hijos/as (21,4%)	Mujeres (12,4%) Nunca los veo (60%) Superiores universitarios (13,9%) Poco/nada religioso (13,2%)
Frágiles/vulnerables	-	-
Dependientes	Tienen hijos/as (16,7%) Convive con sus hijos/as esporádicamente (26,9%)	25 -35 años (13,4%)
Hedonistas	Superiores universitarios (9,3%) Poco/nada religioso (8,3%)	25-35 años (6,8%)

TABLA 7.6. COMPARATIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ADOLESCENTES ACTUALES Y ANTERIORES POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS (CONT.)

	ADOLESCENTES ACTUALES	ADOLESCENTES ANTERIORES
Críticos/as	56-65 años (16,7%) Grandes ciudades (17,4%)	Hombres (12,8%) Superiores universitarios (14,1%) Trabaja (12,5%) Izquierda y extrema izda. (16,3%) Poco/nada religioso (14,4%)
Solidarios/as	Mujeres (10,2%) 56-65 años (11,2%) Tiene hijos/as (9,2%) Clase alta y medio-alta (12%) Trabajo doméstico no remunerado (16,5%)	Comparte piso (27,5%)
Tolerantes	-	-
Curiosos/as	-	Superiores universitarios (20,6%)
Creativos/as	Hombres (6,9%) Alta o medio alta (9,8%)	Hombres (17,1%)
Divertidos/as	-	-
Obedientes	-	56-65 años (27,9%) Tiene hijos (26,8%)
Responsables	-	Mujeres (37,1%)
Trabajadores	-	46-55 (41,6%) Tiene hijos (40%)
Respetuosos	-	56-65 años (48,8%) Tiene hijos (39,6%)

En cuanto a los adolescentes anteriores, llama la atención que son los adultos más jóvenes (entre 25 y 35 años) los más críticos con las generaciones previas, ya que aparecen destacadamente en señalar características como "consumistas", "caprichosos", "dependientes" "hedonistas", mientras que los adultos de mayor edad (entre 55 y 65 años) los califican —en verdad, se califican a sí mismos— como "respetuosos", "obedientes" o "trabajadores". También hay que destacar que los que declaran estudios superiores sean más críticos con estas generaciones anteriores de adolescentes en mayor medida que el resto; así, aparecen

destacadamente en los atributos de "impacientes", "individualistas", "influenciables" y "egoístas".

En este caso, el género no parece marcar diferencias muy reseñables; ellos califican a los y las adolescentes anteriores más que ellas como "críticos" o "creativos", mientras que ellas apuntan a calificarlos más que ellos como "responsables", "influenciables" o incluso "impacientes". Para finalizar, los que tienen hijos en la actualidad señalan que los adolescentes anteriores eran más "trabajadores", "respetuosos" y "obedientes", mientras que los que no tienen hijos los califican más de "caprichosos". No deja de llamar la atención que, incluso entre aquellos que tienen hijos en la actualidad, la valoración de sus propias características como adolescentes sea también muy positiva en comparación con las generaciones actuales.

8. EL ENCAJE SOCIAL DE LOS Y LAS ADOLESCENTES

Resulta casi un tópico poner sobre la mesa el escaso interés que los y las adolescentes —y, por extensión, los y las jóvenes— muestran por temas fuera de sus intereses particulares o alejados de su vida cotidiana. Pero también es un prejuicio que funciona en sentido contrario, es decir, que podría existir un interés limitado hacia los y las adolescentes por parte del conjunto de la sociedad, que no parece ir más allá de la protección y cuidados que necesariamente deben recibir en una etapa tan complicada y transitiva como ésta.

Sin embargo, esta transición de la infancia a la adolescencia, y la propia adolescencia como camino a la juventud, pueden experimentarse de manera más o menos aguda, dependiendo del impacto de los cambios que se sufren y de los recursos personales, pero también de factores sociales, del ambiente y del contexto que les rodea. La necesidad de construirse como individuo independiente conlleva una transacción entre las características estructurales internas del sujeto y los roles exigidos y aceptados desde lo social. Es decir, en la adolescencia se está gestando el adulto que uno va a querer ser ante uno mismo y ante la sociedad (Zacarés, 2000). Desde esta perspectiva, el

contexto social puede ser tremendamente influyente en los adolescentes, tanto desde la propia construcción identitaria como desde la necesidad de adaptación individual a los requerimientos sociales.

Se asume mayoritariamente que el mundo actual es más peligroso para los y las adolescentes, pero también que la sociedad los protege más

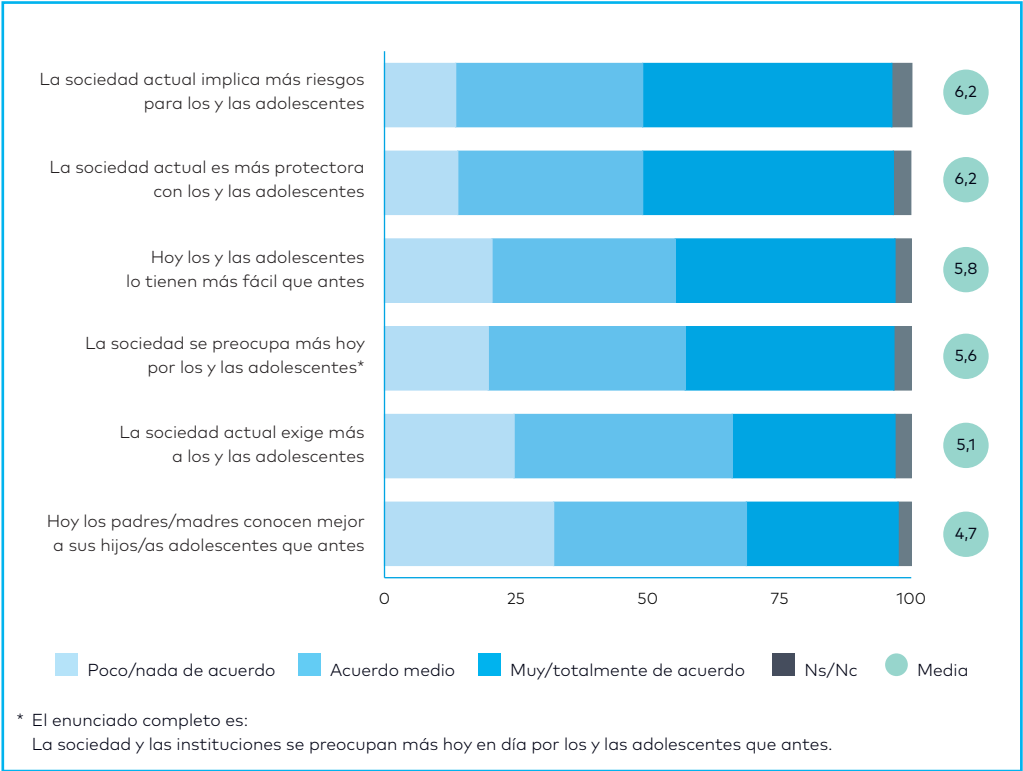
En cuanto a las proposiciones que determinan el papel de la sociedad y su influencia

en la formación de los y las adolescentes, teniendo en cuenta el grado de acuerdo o desacuerdo con la batería que presenta diversas afirmaciones relacionadas con el contexto social, queda bastante claro el alto grado de acuerdo con dos afirmaciones que resultan ser complementarias en cuanto a su sentido: un 47,3% piensa que, efectivamente, los riesgos de la sociedad actual para los y las adolescentes son mayores que en épocas pasadas y un muy similar 47,6% coincide en que, a su vez, la sociedad actual es más protectora con ellos y ellas.

Es decir, se asume que la misma sociedad genera un ambiente hostil, fundamentalmente para los más indefensos (en este caso los adolescentes) pero a su vez y quizás como salida del miedo que tales características contextuales pueden generar en los padres y madres, al mismo tiempo se asume también una mayor protección. Sentidos muy complementarios y en absoluto contrapuestos pues la ecuación se resuelve desde el equilibrio: mayor riesgo que afrontan (seguramente centrados desde la posición de los adultos en los peligros de las redes sociales, de la sexualidad, del consumo de sustancias, etc.) pero también, como compensación, disfrute de una mayor protección social.

GRÁFICO 8.1. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE EL CONTEXTO SOCIAL DE LA ADOLESCENCIA.

DATOS EN % Y MEDIA. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



Ahora bien, el acuerdo sobre estas posiciones, aunque tiende a ser alto, tampoco es unánime; aproximadamente un tercio de los y las adultas no acaban de mostrar ni fuertes acuerdos ni desacuerdo con tales proposiciones. Y son bastante reducidos los adultos que manifiestan desacuerdo con tales visiones.

Paralelamente a lo anterior, una mayoría (41,7%) señala que los y las adolescentes "lo tienen más fácil que antes", sin que sepamos efectivamente en qué se basan para esta apreciación; quizás pueda entenderse como resultado de las dos anteriores; han aumentado los riesgos pero, en la misma medida, y seguramente como consecuencia de ello, también la protección que se les brinda y las oportunidades de las que disponen, lo cual redundará finalmente en una mayor facilidad para su desarrollo. Tampoco esta apuesta es unánime ya que, igual que en las anteriores, aproximadamente un tercio no se manifiesta ni a favor ni en contra.

Las mayorías tienden a quebrarse en las siguientes proposiciones; para "la sociedad y las instituciones se preocupan más hoy en día por los y las adolescentes que antes" un 40% se declara a favor, casi tantos como se posicionan en los puntos neutros de la escala (37,4%) y prácticamente un 20% claramente en contra. No cabe duda de que, para una buena proporción de adultos y adultas, lo institucional juega un papel relativo en la protección y cuidado de los y las adolescentes y puede que consideren que ese papel protector corresponde más a las familias o, en todo caso, que esta protección debe darse en ambos lados, en lo institucional y en lo familiar. La misma quiebra ocurre en cuanto a la afirmación "la sociedad actual exige más a los y las adolescentes", donde la mayoría de adultos se coloca en posiciones neutras (ni de acuerdo ni en desacuerdo, 41,4%) acaso reflexionando sobre el equilibrio entre las exigencias que se les imponen, tanto las presentes (educativas, sociales, etc.) como quizás las de un futuro que por lo demás aparece como incierto (altas tasas de paro, dificultades de acceso a la vivienda, etc. que son muy conocidas entre los y las jóvenes) y las facilidades de las que disfrutaban actualmente, aspecto con lo que se está mayoritariamente de acuerdo.

Y, para finalizar, reparto casi igualitario entre los que se muestran de acuerdo con "hoy padres y madres conocen mejor a los y las adolescentes que antes" (28,8%), los que se posicionan en contra (32,1%) y los que adoptan una postura neutral (36,6%). Resulta bastante llamativa esta indecisión sobre el conocimiento de los propios hijos e hijas que, en parte se resolverá cuando se hable de las relaciones familiares en el siguiente capítulo.

La edad, tener hijos, la clase social y, en menor medida, el posicionamiento político y religioso son las variables que introducen fuertes matices a estas apreciaciones generales, por destacar lo más relevante.

Los adultos más mayores parecen estar más de acuerdo en el mejor conocimiento de las familias de los y las adolescentes, en la mayor preocupación de las

instituciones por los mismos, en la mayor protección que la sociedad les brinda y en los mayores riesgos que deben afrontar. En esto coinciden con los que tienen hijos, muy sensibles también a todo lo referido a la adolescencia y con los que se posicionan en las clases altas y media-alta, que también apuntan a que los y las adolescentes lo tiene más fácil que antes. La ideología parece también jugar un papel notable en estas apreciaciones: los posicionados en la derecha destacan en afirmar los mayores riesgos que los y las adolescentes afrontan en la actualidad, aunque también afirman en mayor proporción que están más protegidos socialmente y que, en definitiva, "lo tienen más fácil".

TABLA 8.1. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE EL CONTEXTO SOCIAL DE LA ADOLESCENCIA POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

*DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA
RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0.05$*

	%		%
Hoy los padres/madres conocen mejor a sus hijos/as adolescentes que antes		La sociedad y las instituciones se preocupan más hoy por los y las adolescentes que antes	
56-65 años	5,09	56-65 años	6,21
Estudios universitarios	5,06	Estudios universitarios	5,96
Vive con pareja	5,30	Sí tiene hijos	5,80
Sí tiene hijos	5,19	Alta y media-alta	6,01
No tiene hijos adolescentes	5,44	La sociedad actual es más protectora con los y las adolescentes	
Alta y media-alta	5,60	56-65 años	6,59
La sociedad actual exige más a los y las adolescentes		Otra formación	7,60
Vive con pareja/Vive con sus hijos, sin pareja	5,56	Sí tiene hijos	6,37
Sí tiene hijos	5,34	Ciudades tamaño medio	6,41
No tiene hijos adolescentes	5,59	Alta y media-alta	6,51
Grandes ciudades	5,61	Derecha y extrema derecha	6,49
Alta y media-alta	5,81	La sociedad actual implica más riesgos para los y las adolescentes	
Hoy los y las adolescentes lo tienen más fácil que antes		56-65 años	6,60
Alta y media-alta	6,04	Otra formación	6,80
Muy/bastante religioso	6,14	Vive con pareja	6,55
Derecha y extrema derecha	6,30	Sí tiene hijos	6,57
		Alta y media-alta	6,61
		Muy/bastante religioso	6,78
		Derecha y extrema derecha	6,67

Otra cosa es el análisis del encaje social de la adolescencia en el plano comunitario, es decir, hasta qué punto la sociedad facilita a los y las adolescentes

la presencia en sus estructuras (los trata como ciudadanos de pleno derecho). Un 46,5% de los adultos cree que la sociedad reconoce a los y las adolescentes en tal papel, como ciudadanos de pleno derecho, por el 24% que no admite tal posición. Un 27,8% concede que "suficiente". Amplia mayoría (74,3%), por tanto, en el reconocimiento social de los y las adolescentes, aunque en diferentes grados.

Sin embargo, pese a este reconocimiento, tal afirmación resulta algo contrapuesta con las percepciones sobre si la sociedad escucha a los adolescentes. En este caso, y comparado con los porcentajes anteriores, sólo un 30,6% afirma que se les escucha "mucho o bastante" y otro 27,2% declara que "suficiente" (57,8% suma de los diferentes grados), por el 40,5% que declara que poco o nada. Argumentación algo discordante, pues si bien una mayoría amplia de adultos y adultas afirma el reconocimiento social y comunitario del colectivo, una proporción bastante considerable niega una capacidad de los y las adolescentes de ser escuchados.

En suma, presencia en lo social (ciudadanía) pero cierta ausencia en lo participativo (escucha), acaso por la consideración de que están en fase de desarrollo emocional, psicológico, etc. y sus demandas, opiniones y reclamaciones no deben ser atendidas o tomadas muy en serio, al menos al mismo nivel que otros colectivos. No cabe duda de la posición adulto-centrista que emana del conjunto de tales afirmaciones.

GRÁFICO 8.2. CREENCIA EN QUE LA SOCIEDAD TRATA A LOS Y LAS ADOLESCENTES COMO CIUDADANOS DE PLENO DERECHO.
CATEGORÍAS AGRUPADAS. DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA

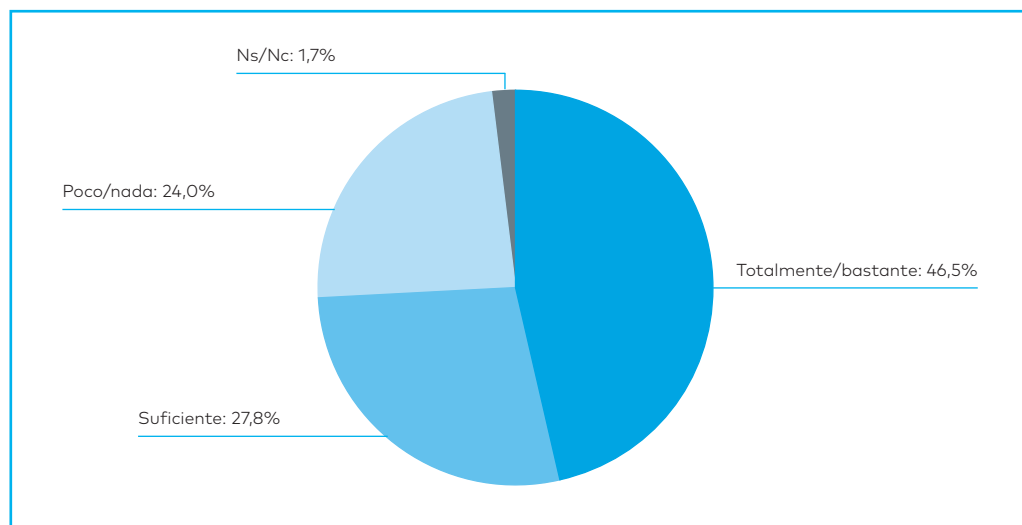
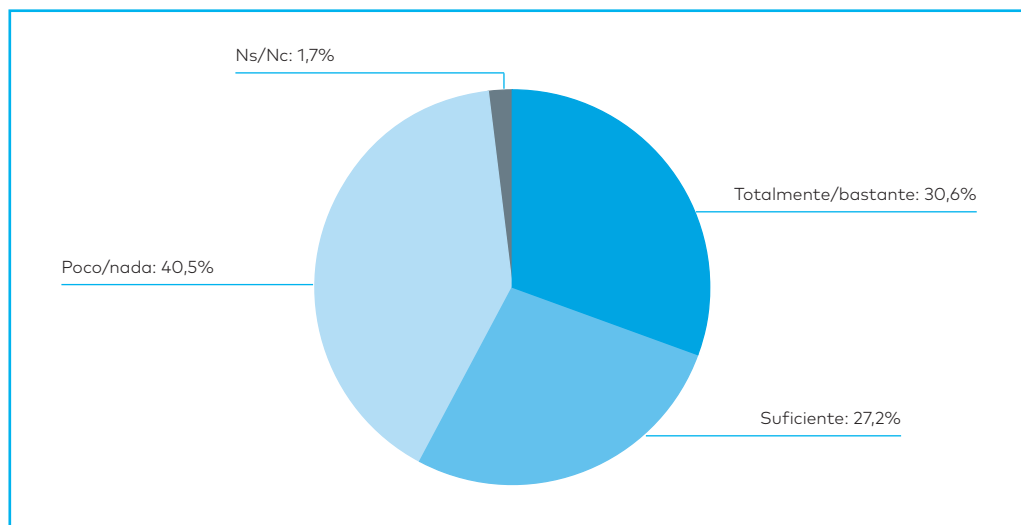


GRÁFICO 8.3. CREENCIA EN QUE LA SOCIEDAD ESCUCHA A LOS Y LAS ADOLESCENTES.

CATEGORÍAS AGRUPADAS. DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA



Quienes más piensan que se trata a los y las adolescentes como ciudadanos de pleno derecho y que la sociedad los escucha comparten características: suelen ser aquellos pertenecientes a las clases altas y medio-altas, muy o bastante religiosos y ubicados ideológicamente en las derechas, sean o no extremas. Además, son los que declaran tener hijos/as, evidentemente mucho más orientados a pensar que son reconocidos como ciudadanos de pleno derecho y que son escuchados.

TABLA 8.2. CREENCIA EN QUE LA SOCIEDAD TRATA A LOS ADOLESCENTES COMO CIUDADANOS DE PLENO DERECHO Y EN QUE LA SOCIEDAD ESCUCHA A LOS ADOLESCENTES

DATOS EN % SOBRE LAS CATEGORÍAS "TOTALMENTE + BASTANTE" BASE TOTAL MUESTRA.

EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA. RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0.05$

	%		%
La sociedad trata a los adolescentes como ciudadanos de pleno derecho		La sociedad escucha a los adolescentes	
56-65 años	51,5	Otra formación	54,5
Sí tiene hijos	49,3	Sí tiene hijos	32,8
Alta y media-alta	61,4	Alta y media-alta	44,6
Muy/bastante religioso	57,9	Muy/bastante religioso	43,1
Derecha y extrema derecha	54,3	Derecha y extrema derecha	40,4

En cuanto a la participación de los y las adolescentes en los procesos de decisión, tanto en las cuestiones que les afectan como en lo relativo al conjunto de la sociedad, las opiniones de los adultos están encontradas. Desde la perspectiva de la psicología social, Gyarmati (1987), define la participación como la "capacidad real y efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan a su vida y sus actividades en la sociedad" (p. 235).

Sólo un 30,6% de las y los entrevistados afirma que la sociedad escucha mucho o bastante a los y las adolescentes

En este sentido de participación, una abultada proporción de adultos (43,4%) piensa que chicos y chicas adolescentes participan en la toma de sus propias decisiones, "totalmente o bastante", a los que se suman el 27,2% que opina que participan de forma "suficiente"; más de un 70% afirman que se da esta participación en mayor o menor grado, por el 27,2% piensa que "poco o nada". Ahora bien, el que participen en sus propias decisiones no implica, en opinión de los adultos y adultas, que estén comprometidos con cuestiones sociales. Un abultado y mayoritario 53% piensa que no se interesan por estas cuestiones, "poco o nada", abundando en el tópico de la indolencia adolescente cuando se tratan temas fuera de su esfera inmediata de intereses personales y cercanos, por el 21,6% que se posiciona en sentido contrario (que participan totalmente + bastante) y un 23,4% que "suficiente".

GRÁFICO 8.4. CREENCIA EN QUE LOS ADOLESCENTES PARTICIPAN DE LAS DECISIONES QUE LES AFECTAN.

CATEGORÍAS AGRUPADAS. DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA

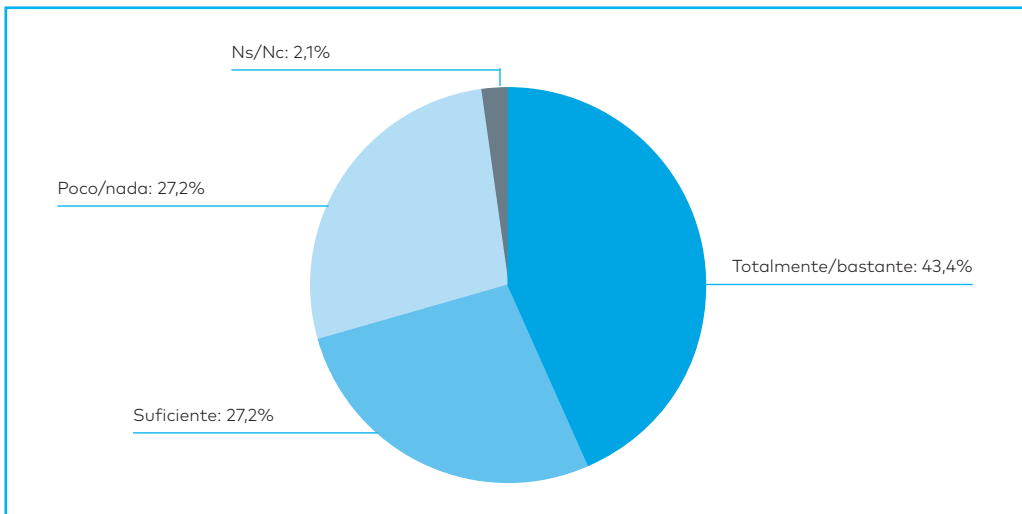
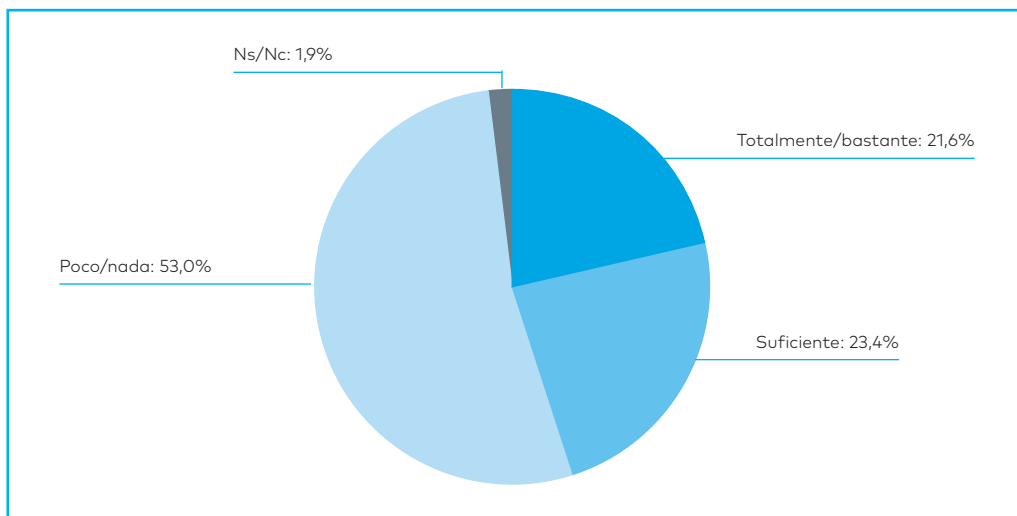


GRÁFICO 8.5. CREENCIA EN QUE LOS ADOLESCENTES SE INTERESAN POR CUESTIONES QUE AFECTAN AL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD.

CATEGORÍAS AGRUPADAS. DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA



El resultado es que, en lo referido a la toma de decisiones que les afectan y a la participación en lo social y comunitario, chicos y chicas se comportan de forma radicalmente diferente, siempre desde la perspectiva adulta, dependiendo si están en juego sus intereses o los colectivos. Relación asimétrica, por tanto, donde lo que parece importarles es su propio interés personal y algo menos (no mucho menos), lo social. Y cuadra bastante con la imagen que muchos adultos y adultas tienen sobre los y las adolescentes actuales y que hemos analizado en apartados anteriores, cuando una buena proporción de los mismos les achacaba características como "egoístas", "pasotas" o "individualistas".

TABLA 8.3. CREENCIA EN QUE LOS ADOLESCENTES PARTICIPAN EN LAS DECISIONES QUE LES AFECTAN Y EN QUE SE INTERESAN POR CUESTIONES QUE AFECTAN AL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD

DATOS EN % SOBRE LAS CATEGORÍAS "TOTALMENTE + BASTANTE DE ACUERDO"
BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NS/NC. RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0,05$

	%		%
Los adolescentes participan en decisiones que les afectan personalmente		Los adolescentes se interesan por cuestiones que afectan al conjunto de la sociedad	
Sí tiene hijos	46,6	Otra formación	45,5
Alta y media-alta	60,9	Sí tiene hijos	24,2
Muy/bastante religioso	54,3	Alta y media-alta	38,6
Derecha y extrema derecha	50,0	Muy/bastante religioso	27,6

Curiosamente, de nuevo, el perfil de adultos que afirman en mayor medida ambas cosas (tanto que toman parte en sus propias decisiones como que se interesan por cuestiones sociales) comparte características con el anterior análisis; destacan los que tienen hijos/as, los posicionados en las clases altas o medio-altas, los que se declaran muy o bastante religiosos y los que se ubican en posiciones de derecha en cuanto a que los y las adolescentes participen en las decisiones que les afectan personalmente.

9. RELACIONES FAMILIARES

Siempre parece que la adolescencia es una etapa conflictiva a nivel individual, ya se ha mencionado a lo largo de este informe, por lo que tiene de transformación y crecimiento personal, pero también porque este proceso se significa por la necesidad de ubicación y posicionamiento con respecto al exterior. El desarrollo de la personalidad, la curiosidad, el deseo de exploración y experimentación parece que repercuten en la necesidad de poner en juego sus propias capacidades enfrentándose al mundo y a sus convenciones y, en muchos casos, traspasar determinadas líneas y límites por parte del adolescente.

En lo referido al ámbito de las relaciones familiares, todo este proceso puede tener, como consecuencia, el enfrentamiento con la normatividad y las disposiciones que regulan la vida familiar. La familia es el núcleo socializador más importante para el niño, pero va perdiendo centralidad a medida que se desarrollan las relaciones con otras esferas de influencia, como el grupo de pares. Tradicionalmente se afirma que tanto el descubrimiento y desarrollo de la propia identidad como estas influencias externas al ámbito familiar pueden provocar peleas y conflictos. En suma, es una etapa en la que las discusiones suelen darse con mayor frecuencia por la necesidad del adolescente en reivindicarse y, quizás muchas veces, el miedo de los padres a perder el control y la autoridad sobre sus hijos.

Si se trata de detallar la conflictividad, los y las adultos definen claramente cuáles son las esferas de enfrentamiento más intenso con los y las adolescentes: la primera, muy destacada del resto y casi mencionada por la mitad de los adultos, es el uso de las redes sociales, internet y la tecnología. Un 47,7% así lo afirma.

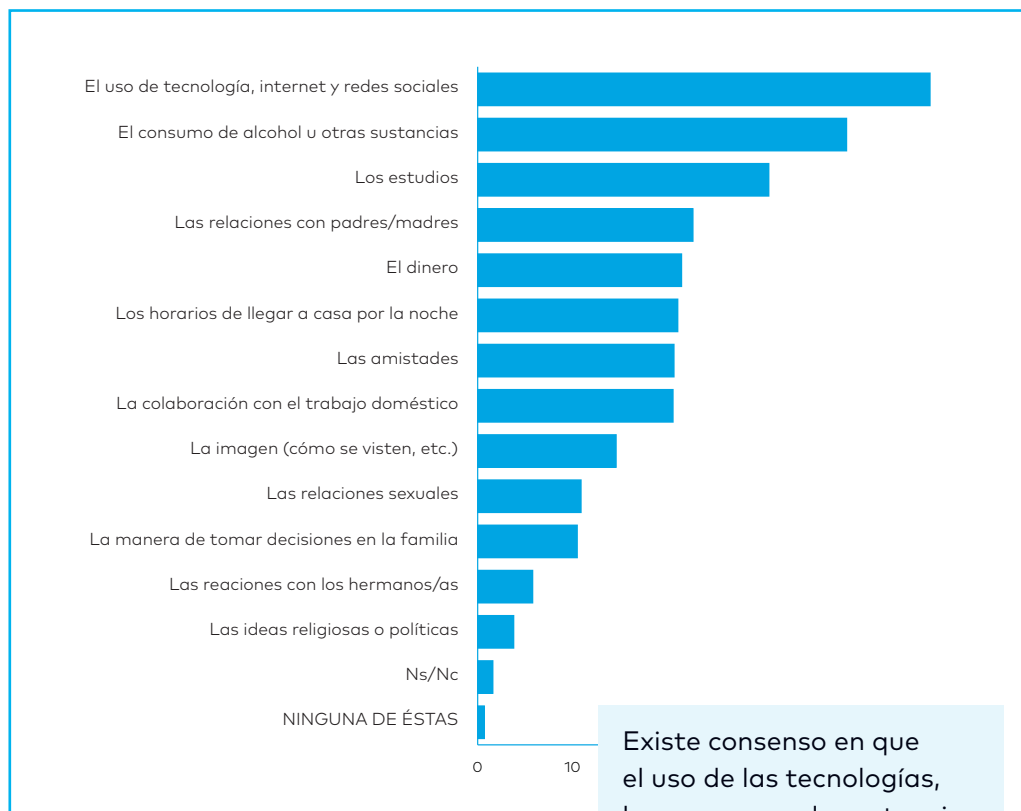
Usos tecnológicos que conllevan una percepción de los y las progenitores de abuso de los y las adolescentes de tales recursos, no solamente sobre el supuestamente excesivo tiempo dedicado a los mismos, una parte del problema, sino por los potenciales riesgos asociados a su uso (ciberacoso, etc.) de los que incluso adolescentes y jóvenes son conscientes¹.

1. Conciencia del riesgo que se ha establecido en numerosos estudios sobre la percepción de los riesgos tecnológicos por parte de jóvenes y adolescentes, como, por ejemplo, en Sanmartín, A. y Megías, I. (2020). *Jóvenes, futuro y expectativa tecnológica*.

GRÁFICO 9.1. PRINCIPALES MOTIVOS DE DISCREPANCIA EN LAS FAMILIAS CON ADOLESCENTES.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



Existe consenso en que el uso de las tecnologías, los consumos de sustancias y los estudios son los principales motivos de conflicto en las familias con los y las adolescentes

En el deseo de experimentación y de relación con sus pares se encuentra el descubrimiento de las sustancias por parte de los y las adolescentes, entre ellas también el alcohol, motivo de conflicto para el 38,9% de progenitores. Otros problemas que aparecen en la lista de los motivos más mencionados como principales causantes de discusiones, lo representan los estudios, evidentemente por el descuido de los mismos, que mencionan el 30,7% de los adultos.

La triada de uso de tecnología, consumo de sustancias y dificultades con los estudios se coloca a relativa distancia, por la proporción de adultos que los señala, de otros motivos de conflicto, ya sean éstos las propias relaciones familiares (22,7%), el dinero (21,5%), los horarios de llegada al domicilio familiar (21%) las

amistades (20,7%) o el reparto de las tareas domésticas (20,6%). Aunque a distancia de las menciones anteriores, aproximadamente uno de cada cinco adultos señala estos problemas, manifestando la importancia de tales fricciones en el núcleo familiar. No cabe duda de que los temas cotidianos, la organización del hogar y el encaje de los y las adolescentes en las dinámicas familiares son fuente potente de numerosos conflictos.

TABLA 9.1. PRINCIPALES MOTIVOS DE DISCREPANCIA EN LAS FAMILIAS CON ADOLESCENTES POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA
RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0.05$

%	%
Las relaciones con los hermanos/as	Los estudios
Hombre 7,7	Otra formación 36,4
Comparte piso 15,7	El consumo de alcohol u otras sustancias
Grandes ciudades 8,9	Mujer 41,9
Alta y media-alta 9,8	56-65 años 45,4
La manera de tomar las decisiones en la familia	Jubilado/pensionista 48,6
Estudios universitarios 13,8	Alta y media alta 28,8
Estudiante 22,2	Derecha y extrema derecha 33,4
Sí tiene hijos 12,8	El uso de tecnología,
La imagen (cómo se visten, etc)	Internet y redes sociales 50,7
25-35 años 17,7	Ciudades tamaño medio 50,7
La colaboración con el trabajo doméstico	Media 50,7
56-65 años 25,2	izquierda y extrema izquierda 51,1
Vive con sus hijos, sin pareja 28,1	Las ideas políticas o religiosas
Sí tiene hijos 23,8	Hombre 4,9
Las amistades	Muy/bastante religioso 6,1
36-45 años 25,4	Derecha y extrema derecha 6,1
Muy/bastante religioso 25,0	Las relaciones sexuales
Centro 23,0	Hombre 13,0
Las relaciones con padres/madres	25-35 años 14,4
56-65 años 27,2	Sí tiene hijos 13,5
	Muy/bastante religioso 15,1
	Derecha y extrema derecha 15,5

Muchos menos conflictos parecen causar temas relacionados con la imagen (14,6%), las relaciones sexuales (10,9%) o la manera de tomar las decisiones en familia (10,5%), por mencionar las más señaladas. Y apenas destacan como elementos de roce con adolescentes las relaciones con hermanos/as o las ideas políticas o religiosas, cuestiones para las que los y las adultas muestran mucha

mayor tolerancia. Parece que los elementos de roce entre adolescentes y adultos se centran más en lo cotidiano que en un enfrentamiento sobre otras causas.

No existen, dentro de este panorama general, demasiadas discrepancias por las distintas configuraciones familiares. Los hombres perciben más conflicto con las relaciones entre hermanos, las ideas políticas o las relaciones sexuales, mientras que ellas aparecen más preocupadas por el consumo de sustancias.

Los más jóvenes (hasta los 35 años) destacan como puntos de conflicto las relaciones sexuales o la imagen, pero entre aquellos de más edad aparecen como puntos de fricción la colaboración en las tareas del hogar, las relaciones de los progenitores o los consumos de sustancias.

No en vano los que tienen hijos señalan, desde su propia experiencia, aspectos conflictivos más relacionados con cuestiones de tipo organizativo del hogar y la convivencia, como la colaboración en las tareas domésticas o la manera de tomar las decisiones en el hogar, elementos más enfocados a lo cotidiano y las relaciones del día a día y no tanto a los "grandes temas". Y, además, las relaciones sexuales.

De nuevo, y como viene siendo habitual, la ideología de las y los adultos también marca diferencias, especialmente en la derecha o extrema derecha, que señala de forma más notable el conflicto en cuanto a las propias ideas políticas, pero también aspectos como las relaciones sexuales (en ambos aspectos coinciden con los que se manifiestan muy o bastante religiosos) y, curiosamente, menos que la proporción media en cuanto al consumo de sustancias.

El resto de variables no aporta demasiada información. Los posicionados en las clases altas o muy altas mencionan más que la media las divergencias en cuanto a las relaciones con los hermanos/as y menos el consumo de alcohol y otras sustancias, por citar lo más destacado.

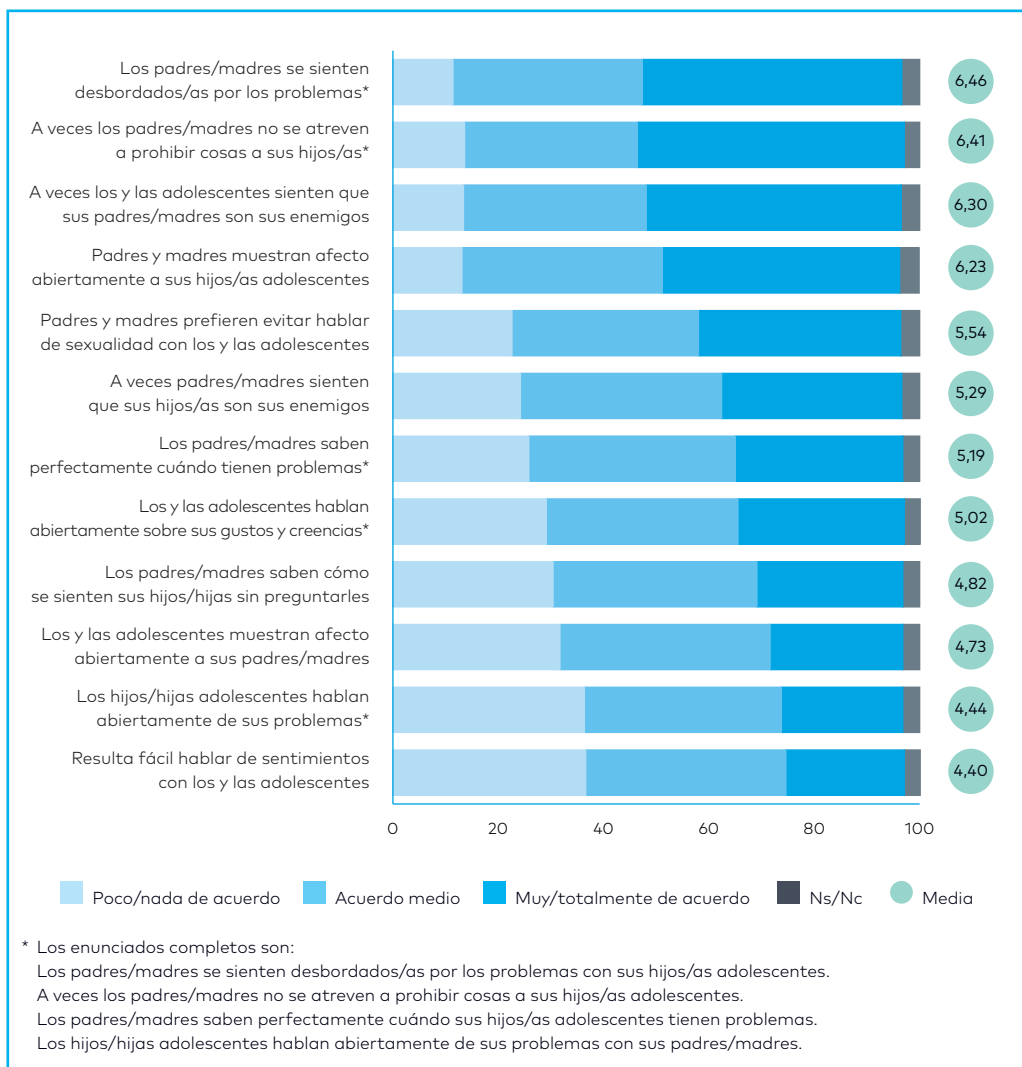
Mas allá del detalle de los aspectos más o menos conflictivos que se dan o pueden darse en el núcleo familiar con adolescentes, el análisis de la actitud de los progenitores hacia sus relaciones con éstos revela una problemática más profunda y de calado, mediante una batería de proposiciones acerca de las posiciones de adultos y adolescentes sobre estas relaciones familiares.

El resultado de este análisis revela que, si existen bastantes motivos de conflicto en las familias, como los explorados anteriormente, es porque la dinámica relacional ha cambiado y, de hecho, para una buena proporción de adultos y adultas, el conflicto con los adolescentes predomina de manera destacada. No en vano, las proposiciones con las que se está más de acuerdo son aquellas que

evidencian distintas problemáticas relacionales como "a veces, padres y madres se sienten desbordados por los problemas con sus hijos" (6,46 sobre 10 puntos posibles en la escala de acuerdo), "a veces padres y madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos adolescentes" (6,41) o "a veces, los adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos" (6,30) y, exactamente igual, aunque en sentido contrario y en menor medida, "a veces los padres y madres sienten que sus hijos son sus enemigos"(5,29).

GRÁFICO 9.2. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE LAS RELACIONES EN FAMILIAS CON ADOLESCENTES.

DATOS EN % Y MEDIA. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



En cualquier caso, en todos estos aspectos planea el fantasma de la adolescencia de los hijos e hijas como un periodo conflictivo. Durante tal etapa, los problemas de comunicación pueden acentuarse hasta extremos tales que, en ocasiones, pueden hacer tremendamente complicada la convivencia. Tales situaciones pueden derivar en ambientes verdaderamente hostiles, en que los padres llegan a sentir que sus hijos/as son sus "enemigos" o son considerados a su vez como "enemigos" por parte de éstos. El cambio que provoca la adolescencia puede producir una profunda herida en los adultos, obligados a reconocer que sus propios hijos ya no son como los conocían.

En muchas ocasiones, padres y madres ven a sus hijos e hijas adolescentes como enemigos, y a la inversa

A esta expresión de conflicto o, cuando menos, de relaciones tensas y tirantes entre las partes, se suma la percepción, siempre desde el punto de vista adulto, de que estas dificultades encuentran su raíz en el propio comportamiento adolescente que parece ya bastante alejado del escenario familiar y de la conexión con padres y madres; así, el grado de acuerdo es medio o medio bajo (no supera el 5 de media) con "resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes" (4,40), "los y las adolescentes hablan abiertamente de sus problemas" (4,44) o "los y las adolescentes muestran afecto abiertamente" (4,73) o "los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos" (5,02), la única proposición en este sentido que supera muy ligeramente la media de 5. Es evidente, los datos así lo demuestran, que para el sujeto adolescente la familia ha dejado de ser el centro del mundo y pasa a ser el espacio para comparar y cuestionar. La familia, los progenitores, ya no son el referente, que el adolescente observa como si fuera ajeno, colocándose en el lugar de juez, algo de lo que muchos adultos y adultas parecen ser plenamente conscientes.

La barrera comunicativa entre las partes parece más que evidente para una buena proporción de adultos y adultas y achacable casi en exclusiva, según ellos, a los y las adolescentes, ya que existe un acuerdo medio con "los padres/madres saben perfectamente cuando sus hijos/as tienen problemas" (5,19), o "padres y madres muestran abiertamente afecto a sus hijos/as adolescentes" (6,23). Parece querer manifestarse que, pese al distanciamiento y las dificultades relacionales, el comportamiento de los progenitores no varía y siempre es reinterpretado como positivo y unidireccional: afecto de los padres y madres hacia los hijos e hijas, quizás sin respuesta o sin necesidad de respuesta por parte de estos últimos.

El único punto de cierta autocrítica por parte de los adultos hacia su propia conducta se da en el reconocimiento de la dificultad que encuentran en hablar

con sus hijos de temas sexuales, "padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con sus hijos/as adolescentes" (5,54) y eso teniendo en cuenta que ellos mismos han reconocido que el interés por la sexualidad es una de las manifestaciones adolescentes más características.

Pero donde más conflicto hay es en el cambio. "Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos sin preguntarles" (4,82), un relativamente bajo nivel de acuerdo que podría manifestar que precisamente las dificultades de comunicación y los propios procesos de cambio hacen que sus hijos se conviertan casi en desconocidos. Y ello entra en relación de sentido cuando en el capítulo anterior los adultos y adultas se posicionaban en un punto medio cuando tenían que manifestar si conocían más a sus hijos e hijas adolescentes que las generaciones anteriores.

Tener hijos o no y convivir con ellos, tanto si se tiene pareja como si la convivencia se enmarca en un hogar monoparental, distingue con absoluta definición las percepciones sobre las relaciones y el modo en que éstas se perciben, de tal modo que es en estos casos cuando se está bastante más de acuerdo con ciertos elementos de las relaciones entre progenitores e hijos/as adolescentes, como que resulte fácil hablar con ellos y ellas de sentimientos, saber cómo se sienten y saber cuándo tienen problemas sin preguntarles.

Asimismo, también en este grupo de adultos que conviven con sus hijos/as, con o sin pareja, destacan elementos que tienden a minimizar las dificultades en la comunicación, supuestamente atribuidas a los y las adolescentes, como se manifiesta en la defensa de que éstos expresan abiertamente sus sentimientos y sus problemas con padres y madres, comunican sus gustos o es fácil hablar de sus sentimientos con ellos. Pese a estos elementos, también aparecen los que piensan, pese a tener hijos/as, que evitan hablar de sexualidad con los mismos, que alguna vez se sienten desbordados o que los y las adolescentes piensan a veces que sus progenitores son sus enemigos.

La clase social aporta matices y aquellos ubicados en las altas y medio-altas apuestan muy decididamente por las buenas relaciones entre adultos y adolescentes y, por esta vez, la ideología y la edad aportan escasas diferencias, pero siempre los posicionados a la derecha y los muy religiosos apuntan también a reflejar elementos positivos de las relaciones con los y las adolescentes.

De nuevo, un modelo factorial ofrece una perspectiva analítica más globalizadora sobre las diferentes actitudes de los y las adultos en los distintos elementos de la relación con los y las adolescentes.

**TABLA 9.2. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES
SOBRE LAS RELACIONES EN FAMILIAS CON ADOLESCENTES
POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**

DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA

RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0,05$

%	%
Resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes Estudios universitarios 5,06 Vive con pareja e hijos 4,68 Vive con sus hijos/as, sin pareja 4,70 Sí tiene hijos 5,19 Pueblos/ciudades pequeñas 4,18 Alta y media-alta 5,60	Los padres/madres saben perfectamente cuándo sus hijos/as adolescentes tienen problemas 56-65 años 5,43 Otra formación 6,80 Vive con pareja e hijos 5,51 Vive con sus hijos/as, sin pareja 5,60 Sí tiene hijos 6,57 Grandes ciudades 5,53 Alta y media-alta 6,61 Muy/bastante religioso 6,78 Derecha y extrema derecha 6,67
Los hijos/hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas con sus padres/madres 46-55 años 5,36 Vive con pareja e hijos 4,78 Vive con sus hijos/as, sin pareja 4,82 Sí tiene hijos 4,71 Pueblos/ciudades pequeñas 4,70 Alta y media-alta 5,81	A veces padres/madres sienten que sus hijos/as son sus enemigos No tiene hijos 6,55
Los y las adolescentes muestran afecto abiertamente a sus padres/madres Hombre 4,90 25-35 años 4,03 Alta y media-alta 6,04 Muy/bastante religioso 6,14 Derecha y extrema derecha 6,30	Padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con los y las adolescentes Sí tiene hijos 6,57
Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos/hijas sin preguntarles 56-65 años 5,01 Estudios universitarios 5,96 Vive con pareja e hijos 5,19 Vive con sus hijos/as, sin pareja 5,04 Sí tiene hijos 5,11 Alta y media-alta 6,01	Padres y madres muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes 56-65 años 6,67 Sí tiene hijos 6,57
Los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos y creencias 25-35 años 4,34 Otra formación 7,60 Vive con pareja e hijos 4,78 Vive con sus hijos/as, sin pareja 4,82 Sí tiene hijos 5,32 Alta y media-alta 6,51 Derecha y extrema derecha 6,49	A veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos Mujer 6,52 Sí tiene hijos 6,57
	A veces los padres/madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos/as adolescentes Hombre 6,23 56-65 años 6,75 No tiene hijos 6,63
	Los padres/madres se sienten desbordados/as por los problemas con sus hijos/as adolescentes Sí tiene hijos 6,57

Claramente coexisten dos modelos o posicionamientos en las relaciones con los y las adolescentes.

**TABLA 9.3. MODELO FACTORIAL
RELACIONES FAMILIARES. KMO: 0,849**

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2
% Varianza explicada (54,57%)	33,28%	21,29%
Los hijos/hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas con sus padres/madres	,822	-,033
Los y las adolescentes muestran afecto abiertamente a sus padres/madres	,783	-,013
Resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes	,758	,023
Los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos y creencias	,746	,037
Los padres/madres saben perfectamente cuándo sus hijos/as adolescentes tienen problemas	,734	,086
Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos/hijas sin preguntarles	,716	,049
Padres y madres muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes	,638	,167
Los padres/madres se sienten desbordados/as por los problemas con sus hijos/as adolescentes	,081	,797
A veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos	,021	,783
A veces padres/madres sienten que sus hijos/as son sus enemigos	,039	,716
A veces los padres/madres no se atreven prohibir cosas a sus hijos/as adolescentes	,025	,690
Padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con los y las adolescentes	,053	,617

El primer factor está plenamente cargado de proposiciones que tienden a matizar e incluso positivizar las relaciones con los y las adolescentes, tales como

"hijos e hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas", "muestran afecto abiertamente a sus padres/madres", "resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes", "los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres sobre gustos y creencias", "padres y madres saben perfectamente cuando sus hijos/as tienen problemas" o, finalmente, "saben cómo se sienten y muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes."

Es un factor definido por una visión de las relaciones con los y las adolescentes cargada de conciliación y suavización de los potenciales conflictos y relaciones con los y las adolescentes. En suma, los adultos y adultas de este grupo se muestran satisfechos de sus relaciones y vivencias familiares en lo referido a los y las adolescentes y reconocen, por encima de todo, sensaciones positivas hacia sus hijos e hijas. Para este grupo, el cambio adolescente no es, en buena medida, sinónimo de conflicto y, pese la tendencia de alcanzar independencia con respecto a la familia, adolescentes y adultos parecen mantener fuertes lazos afectivos.

El segundo, por el contrario, reúne las variables que destacan los aspectos más conflictivos o difíciles de estas relaciones; así, pertenecen a este segundo factor las proposiciones "padres y madres se sienten desbordados por los problemas con sus hijos", "a veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos", "no se atreven a prohibir cosas o prefieren evitar hablar de sexualidad". Contrariamente al primer factor, aquí predomina una visión de las relaciones con los y las adolescentes marcada por las reticencias e incluso el temor.

TABLA 9.4. FACTORES RESUMEN DE LA COMPOSICIÓN DE UTILIDAD Y PARTICIPACIÓN POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS. DATOS EN COEFICIENTES FACTORIALES

FACTOR 1	FACTOR 2
46-55 años (,11) Grandes ciudades (,10) Vive con pareja e hijos (,16) Tiene hijos/as (,13) Clase alta y media-alta (,27) Derecha y extrema derecha (,21) Muy/bastante religioso (,21) Estudios superiores (0,9)	Vive con hijos/as, sin pareja (,11) No tiene hijos (,08) Derecha y extrema derecha (,16) Muy/bastante religioso (,16)

Si bien ambos factores representan posturas absolutamente antitéticas de las relaciones con los y las adolescentes, en correspondencia, los perfiles de adultos

más presentes en cada uno de los mismos difieren notablemente; en el primer factor destacan los adultos de edad media y media-alta (entre 46 y 55 años), aquellos que residen en las grandes ciudades, notablemente a destacar los que tienen hijos y conviven con ellos, ya sea con o sin pareja y pertenecientes a las clases altas o medio-altas.

En el segundo factor destacan muchas menos características sociodemográficas, pero bastante distintivas, en su mayoría, del primero; aquellos que no tienen hijos —resulta más que evidente que la no experiencia de tener hijos es un factor que sesga las visiones de las relaciones con los y las adolescentes— y los que declaran estudios superiores, y comparten con el primer factor la presencia mayoritaria de posicionados a la derecha ideológica y de aquellos que se declaran muy religiosos.

10. DIFERENCIAS DE GÉNERO

En el periodo adolescente (incluso antes) emerge el conflicto entre el deseo de cumplir con los roles de género asignados por el entorno y la expresión de particularidades individuales, es decir, la posible reacción o rechazo a estas imposiciones, lo cual indica la importancia e influencia que los grupos sociales —ya sea el social, el entorno del grupo de pares o el familiar— tienen en la subjetividad de los y las adolescentes y en la definición de ciertas maneras reconocidas como válidas de vivir su identidad de género (Tubert, 1998). Estos momentos de transición ofrecen muchas oportunidades para el desarrollo personal, pero también son de gran vulnerabilidad y riesgo (Jessor, 1998; Oliva, 2004), puesto que se trata de una edad crítica para el ensayo y aprendizaje de estilos de vida muy definidos por los roles de género. La educación es, sin duda, una variable de enorme influencia en este periodo. Y también las orientaciones o influencias que la familia y el grupo social de referencia pueden ejercer sobre la construcción de la identidad de género.

En cuanto a la perspectiva de los adultos sobre el tema de las diferencias de género (gráfico 10.1), parece mayoritaria, aunque no de forma abrumadora (es un 46,2% de los y las adultas) la posición que afirma que tales diferencias son grandes o muy grandes. Y no es abrumadora porque también una alta proporción (38,9%) de adultos y adultas se coloca en la equidistancia, afirmando que ni son diferentes ni tampoco iguales. En el extremo, un minoritario pero nada despreciable 12,5% afirma que no se distinguen en nada. Cierta indefinición sobre el tema, en la que gana la postura, por estrecho margen, que afirma diferencias notables entre los géneros, de la que da cuenta la nota media global sobre 10 (6,13). Y bastante coherente con la definición que adultos y adultas van a realizar en apartados siguientes sobre las características que definen más a chicos y chicas, donde se detallarán estas diferencias.

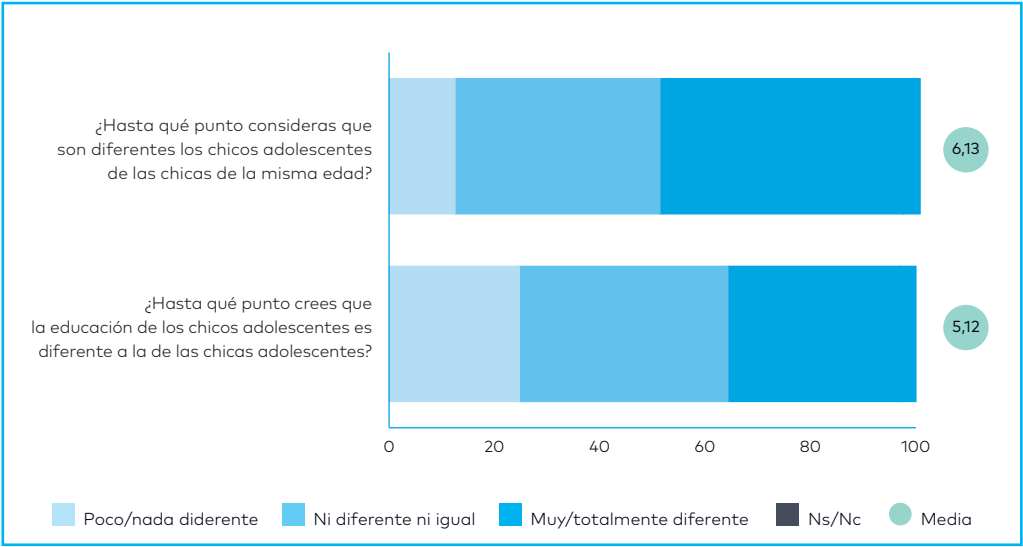
Mayor indefinición cuando se habla sobre las diferencias educativas, en el ámbito de la educación en el hogar, la no formal, entre chicos y chicas. Al 32,7% que menciona que tales diferencias son máximas (son muy o totalmente diferentes) esta vez la mayoría, aunque tampoco de forma abrumadora (39,6%), se posiciona en el punto medio (ni diferentes ni iguales) cuando se habla de posibles

diferencias educativas entre chicos y chicas adolescentes. Y ahora los que afirman que estas no existen en absoluto crecen notablemente, hasta el 24,7%, acaso entre los que piensan que no deberían darse o que se refieren a los aspectos educativos formales.

Pese a estas diferencias, cierta coherencia interna entre ambas visiones, que oscilan entre otorgar diferencias sustanciales a los géneros y posicionarse en el punto medio tanto en la caracterización de los géneros como en las posibles diferencias educativas. La negación categórica de tales diferencias es más residual, afirmando el tópico sobre las diferencias entre chicos y chicas.

GRÁFICO 10.1. DIFERENCIAS DE GÉNERO Y DIFERENCIAS EDUCATIVAS DEBIDAS AL GÉNERO.

ESCALA 0 (NADA DIFERENTES) A 10 (TOTALMENTE DIFERENTES).
CATEGORÍAS AGRUPADAS. DATOS EN % Y MEDIA



Resultan especialmente interesantes las discrepancias en estas visiones por ciertas variables sociodemográficas. Muy llamativo resulta que no existan diferencias significativas por el género de los entrevistados en ninguno de los dos aspectos evaluados, pero sí por la edad. Los más jóvenes (hasta 35 años) son los que afirman con más intensidad que existen diferencias acusadas, tanto en la caracterización de los géneros como en el aspecto educativo, opinión que quizás resulte más válida, por simple cercanía biográfica, que la de los más mayores, que observan el fenómeno desde una mayor distancia temporal.

TABLA 10.1. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE LAS RELACIONES EN FAMILIAS CON ADOLESCENTES POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA

RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0,05$

	%		%
¿Hasta qué punto consideras que son diferentes los chicos adolescentes de las chicas de la misma edad?		¿Hasta qué punto crees que la educación de los chicos adolescentes es diferente a la de las chicas adolescentes?	
25-35 años	6,38	25-35 años	5,70
Otra formación	3,27	Otra formación	3,18
Alta y media-alta	6,71	Alta y media-alta	6,04
Muy/bastante religioso	6,69	Muy/bastante religioso	5,62
Derecha y extrema derecha	6,80	Derecha y extrema derecha	5,78

También incidiendo más que la media en las diferencias entre chicos y chicas adolescentes en ambos aspectos, se ubican los que dicen pertenecer a las clases altas y muy altas, aquellos que se declaran muy religiosos y los que se ubican en posiciones de derecha, perfil que viene ofreciendo a lo largo del análisis diferencias muy sustanciales en casi todos los aspectos.

Las opiniones de los y las adultos en cuanto a las diferencias intergéneros del apartado anterior son bastante coherentes con la asignación a chicos y a chicas de determinadas características, que dibujan una percepción de los géneros que puede calificarse, por lo menos en la mayoría de aspectos, como radicalmente diferente.

La mayoría caracteriza a los adolescentes con adjetivos negativos: pasotas, problemáticos, egoístas... y a las adolescentes con calificativos positivos: responsables, trabajadoras, tolerantes, creativas...

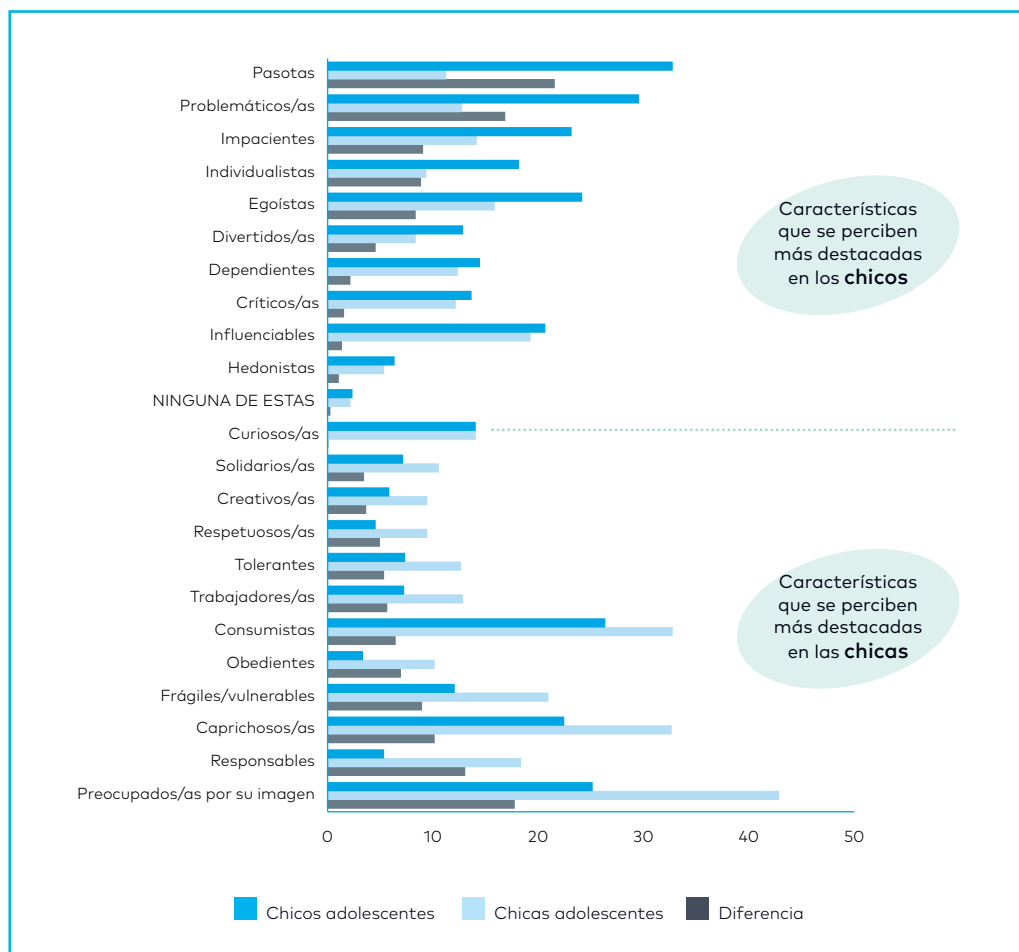
Entre el listado de posibles características, los chicos parecen definirse, en opinión de los adultos, en mayor medida por las negativas: las menciones apuntan a que se les consideran más "pasotas" (algo que piensa el 32,7% frente al 11,2% que lo adscribe a las chicas), "problemáticos" (29,5% frente al 12,7% de ellas) además de "egoístas" (24,1% por el 15,8% de ellas) e "impacientes" (23,1% por el 14,1%) o

"individualistas" (18,1% vs 9,3%) y un poco más "dependientes" que ellas (14,4% vs 12,3%). Como único elemento positivo, los y las adultos califican a los adolescentes como más "divertidos" que ellas (12,8% vs 8,3%).

GRÁFICO 10.2. COMPARATIVA CARACTERÍSTICAS QUE MEJOR DEFINEN A CHICAS Y CHICOS.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



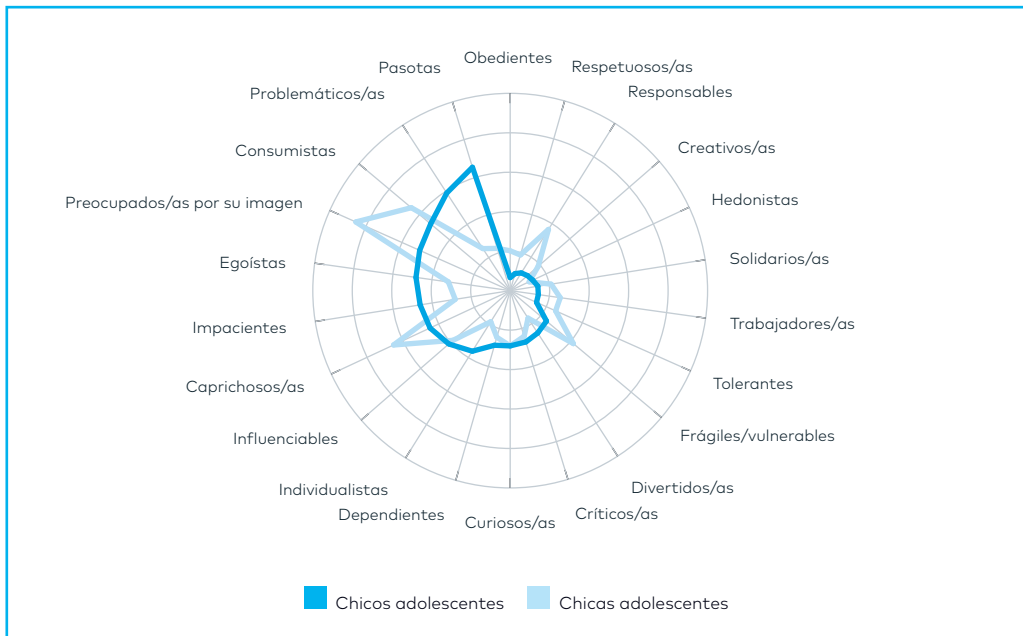
La descripción de las chicas, por el contrario, presenta más aspectos positivos. Por ejemplo, destacan frente a ellos en ser "responsables" (18,3% frente al 13% de ellos), "trabajadoras" (12,8% vs 5,6%), "tolerantes" (12,6% vs 5,3%), "respetuosas" (9,4% vs 4,5%), "creativas" (9,4% vs 3,6%) o "solidarias" (10,5% vs 7,1%). Pero tampoco escapan a ser calificadas con elementos más críticos como "preocupadas por su imagen" (42,8%), "caprichosas" (32,6%), "consumistas" (32% por el 26,3% de ellos) o "frágiles y vulnerables" 20,9%, que refleja una vez más el tópico del supuesto "lado débil" femenino.

Los únicos elementos a los que se califica en similar medida a chicos y chicas son "curiosos/as" (14% para ambos géneros), "hedonistas" (6,3% por 5,6%), "influenciables" (20,6% vs 19,2%) o "críticos/as" (13,6% por 12,3%) y que definían en los apartados anteriores a toda una generación de adolescentes.

GRÁFICO 10.3. COMPARATIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE CHICOS Y CHICAS ADOLESCENTES.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.

BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



No cabe duda de la diferencia de elementos que caracterizan a chicos y chicas a juicio de los adultos y adultas, basadas en una construcción bastante estereotipada y rígida, que asume las dimensiones más emocionales (sensibles, responsables, frágiles, etc.) para ellas y unas radicalmente distintas (problemáticos, pasotas, etc.) para ellos. De nuevo, el tópico sobre las diferencias de género se presenta de manera potente en las atribuciones de los desiguales roles de chicos y chicas.

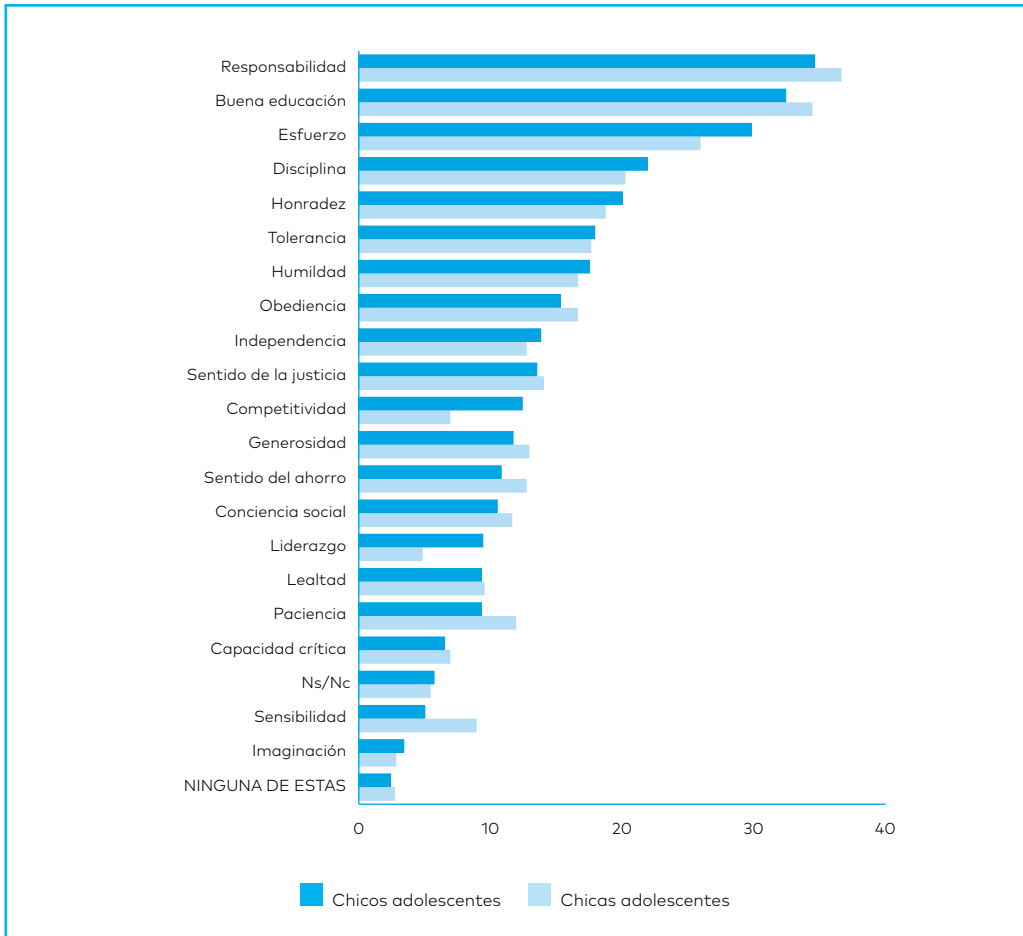
En cuanto a las cualidades que tratan de inculcar mediante la educación de los chicos y chicas adolescentes, las respuestas muestran también una cierta coherencia entre las percepciones anteriores sobre la educación, donde una mayoría afirmaba que se educaba —al menos, desde la percepción— de forma

diferente a unas y a otros, y otra proporción destacada de adultos y adultas indicaba que no de forma absolutamente distinta. Salvo algunas diferencias muy señaladas, los valores educativos supuestamente inculcados a los chicos y las chicas adolescentes tienden a ser bastante similares, cuando menos en la estructura de lo más o menos importante, pero también, especialmente en algunos términos, bastante diferentes.

Responsabilidad, buena educación y esfuerzo son los principales valores transmitidos tanto a chicos como a chicas

GRÁFICO 10.4. COMPARATIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS EN CHICOS Y CHICAS.

RESPUESTA MÚLTIPLE SOBRE ENTREVISTADOS QUE MENCIONAN.
DATOS EN %. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



Si tenemos en cuenta exclusivamente el orden de menciones, la estructura de los valores transmitidos mediante la educación son muy parecidos para chicos y chicas, al menos para una mayoría de elementos. Con una proporción superior al 30%, se encuentran valores como "responsabilidad" (36,6% para ellas y 34,6% para ellos,) "buena educación" (34,4% vs 32,4%) y "esfuerzo" (29,8% para ellos y 25,9% para ellas, el valor educativo que más parece separar a los géneros en este grupo principal), triada que parece componer la esencia de una educación comprometida, independientemente del género del adolescente.

A cierta distancia de la triada anterior, valores como "disciplina" (21,9% de los chicos por el 20,2% de las chicas), "honradez" (20% por 18,7%), "tolerancia" (17,6% vs 17,9%), "humildad" (17,5% por 16,6%) y "obediencia" (15,3% por el 16,6% de ellas), donde chicos y chicas se posicionan muy similarmente.

Más lejos como características que deben formar parte de la educación de los y las adolescentes se encuentran la "independencia" (13,8% por 12,7%), el "sentido de la justicia" (13,5% vs 14%), la "generosidad" (11,7% vs 12,9%), el "sentido del ahorro" o "la conciencia social" (10,5% y 11,6%, respectivamente). Algo más minoritarios en la balanza de la educación los valores de lealtad, paciencia, capacidad crítica, sensibilidad o imaginación.

Pese a esta comunalidad mayoritaria de valores entre chicos y chicas e independientemente de esta estructura, a ellas parece se les inculca, al menos un poco más que a ellos, algunos valores o características típicamente asignados a la esfera de lo femenino como la "paciencia" (11,9% a ellas por el 9,3% a ellos) y más marcadamente la "sensibilidad" (8,9% a ellas por el 5% de ellos) o el "sentido del ahorro" (12,7% vs 10,8%). Es evidente que la diferencia no es radical cuando se habla de ellas frente a ellos, pero sí cuando se constata que a ellos se les adjudican con mucha diferencia elementos normalmente asignados al orden masculino, como la "competitividad" (12,4% por 6,9% de ellas) o el "liderazgo" (9,4% vs 4,8%). Sin ser las diferencias muy notorias, salvo en algunos términos, parece que se reproducen ciertos estereotipos sobre lo femenino y lo masculino. Los rasgos de los hombres son los denominados instrumentales, que guardan relación con la competencia, la asertividad y la racionalidad y a la mujer se le adjudican rasgos de tipo expresivo que enfatizan la calidez, el cuidado y la sensibilidad, más relacionados con la afectividad y la emocionalidad.

En cuanto a las posibles diferencias basadas en los perfiles sociodemográficos, el género del adulto o adulta marca ciertas diferencias: ellas aparecen más interesadas en la transmisión de valores educativos como responsabilidad, buena educación e independencia y lo hacen tanto para chicos como para chicas, salvo

en disciplina, donde destacan en inculcar más este valor a las hijas. Ellos apenas aparecen en cualquiera de las atribuciones, salvo en la imaginación, que señalan tanto para las chicas como para los chicos.

TABLA 10.2. VALORES EDUCATIVOS MÁS MENCIONADOS POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

BASE TOTAL MUESTRA EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA.

RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0.05$

	A LOS HIJOS	A LAS HIJAS
Responsabilidad	Mujeres (38,5%) 56 y 65 años (39%) Centro (37%)	Mujeres (41%) Clase media (38,9%) Centro (40,5%) Poco/nada religioso (40,1%)
Buena educación	Mujeres (34,5%) Tiene hijos (35,1%) Vive con hijos/as, sin pareja (38,8%)	Mujeres (37,9%) Tiene hijos (37%)
Esfuerzo	56-65 años (35,5%) Tiene hijos (31,9%) Clase media (32,2%) Poco/nada religioso (33,7%)	Tiene hijos (28,5%) Vive con pareja e hijos (28,5%)
Honradez	56-65 años (26%) Tiene hijos (22,2%)	56-65 años (23,8%) Tiene hijos (21,3%) Poco/nada religioso (21,1%)
Tolerancia	56-6 años (20,9%)	56-65 años (21,6%)
Humildad	25-35 años (21%) Tiene hijos (18,8%) Vive con pareja e hijos/as (21%) Hasta Secundaria oblig. (23,5%)	25-35 años (20,3%) Vive con pareja e hijos/as (19,1%)
Obediencia	Muy/bastante religioso (19,4%) Trabajo doméstico no remunerado (21,7%)	Muy/bastante religioso (20,4%)
Independencia	Mujeres (16,4%) Poco/nada religioso (15,9%)	Mujeres (15%) Centro (14,7%) Poco/nada religioso (15,4%)
Sentido de la justicia	56-65 años (19,7%) Tiene hijos (15,4%)	56-65 años (18,9%) Tiene hijos (15,9%) Vive sin pareja, con hijos/as (18,2%)

**TABLA 10.2. VALORES EDUCATIVOS MÁS MENCIONADOS
POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS (CONT.)**

	A LOS HIJOS	A LAS HIJAS
Competitividad	No tiene hijos/as (17,5%) Comparte piso (17,6%) Superiores universitarios (16,6%) Izquierda y extrema izda. (16,5%)	Comparte piso(17,6%)
Generosidad	Clase alta y media-alta (20,1%)	–
Sentido del ahorro	–	–
Conciencia social	56-65 años (13,3%) Tiene hijos/as (11,6%) Izquierda y extrema izda. (11,9%) Poco/nada religioso (13,2%)	56-65 años (14,1%) Izquierda y extrema izda. (16,1%)
Liderazgo	25-35 años (14,9%) No tiene hijos/as (14,7%) Estudiante (22,2%)	25-35 años (7,6%) Estudiante (14,2%) Derecha y extrema dcha. (5,9%)
Lealtad	Clase alta y media-alta (13%)	–
Paciencia	Derecha y extrema dcha. (13,4%)	–
Capacidad crítica	56-65 años (9,2%) Superiores universitarios (9,9%)	Comparte piso (17,6%) Superiores universitarios (10,4%) Izquierda y extrema izda. (9,9%)
Sensibilidad	–	Estudiante (22,2%)
Imaginación	Hombres (4,9%) Alta o media-alta (6,5%)	Hombres (3,6%)
Disciplina	–	Mujeres (22,4%)

Resulta que las edades más altas (entre 55 y 65 años) parecen posicionarse más a favor que el resto de adultos y adultas en la transmisión educativa de valores éticos o morales como conciencia social, sentido de la justicia, honradez o tolerancia y, muy a destacar, lo hacen para ambos géneros, como si fueran valores transversales humanistas, adscritos a la persona y en ningún caso al género. Los más jóvenes apenas aparecen, salvo en "liderazgo" o en "humildad", también señalados para ambos géneros.

Tener o no hijos también introduce matices; parecen insistir más en educar en conciencia social (para los chicos) sentido de la justicia, honradez, esfuerzo y

buena educación (todas para ambos géneros). Los que no los tienen se preocupan más por el liderazgo (pero sólo para ellas).

Clase social, posición religiosa e ideología marcan, viene siendo la tónica habitual, diferencias muy señaladas: los que se adscriben a posturas de izquierdas aprecian más valores educativos como capacidad crítica y competitividad (pero entre los chicos, no para ellas) y conciencia social (para ambos géneros). Los que se posicionan en las clases altas o medias-altas destacan en imaginación y generosidad, pero sólo para los chicos. Los que se declaran muy religiosos manifiestan la importancia de la obediencia para ambos géneros y los que se posicionan al contrario destacan en conciencia social y esfuerzo (para ellos) y honradez (para ellas) e independencia (para ambos géneros).

11. ADOLESCENCIA Y CONTEXTO TECNOLÓGICO

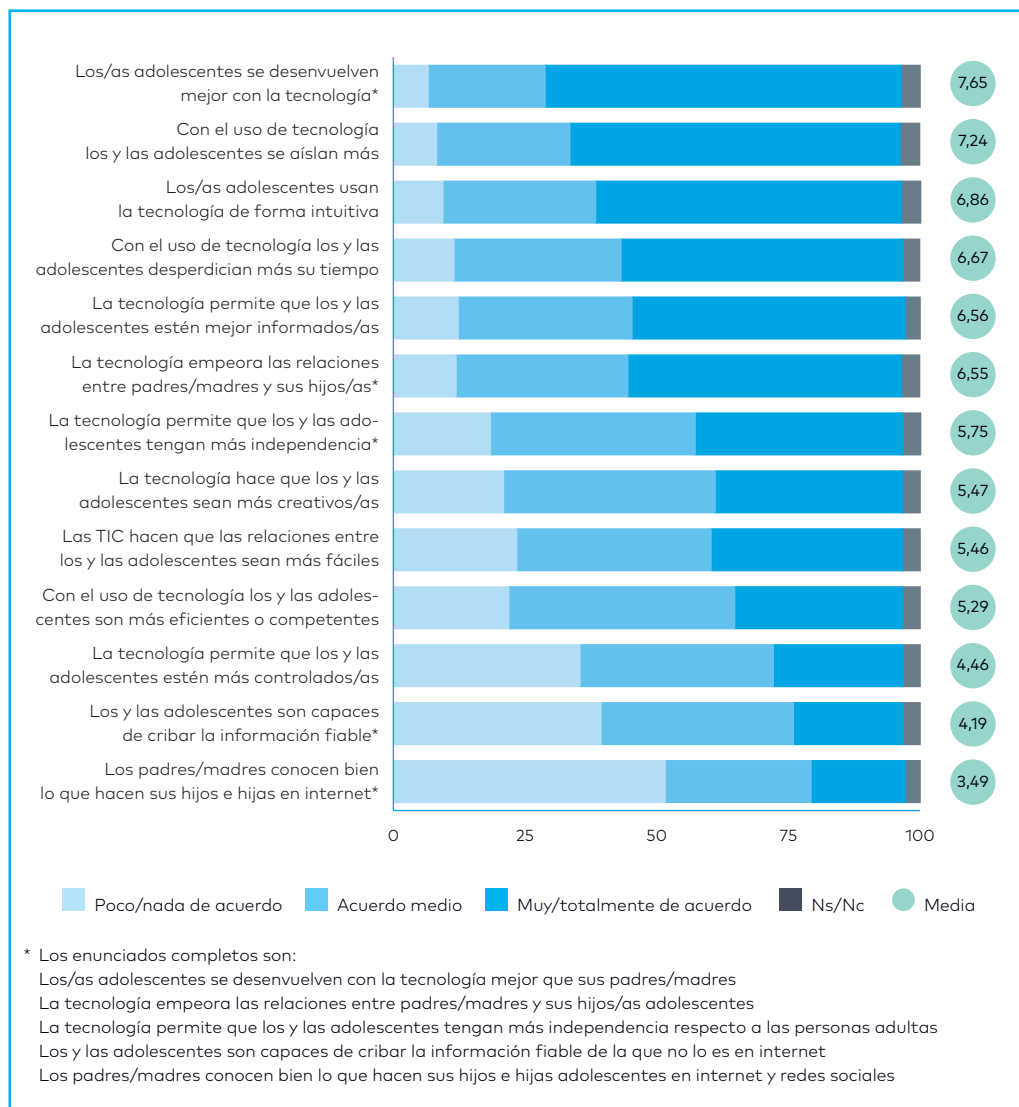
La adolescencia —y por extensión también la juventud— parecen muy marcadas por una estrecha relación con las tecnologías de la información y la comunicación, convertidas en una poderosa herramienta que facilita y potencia el desarrollo de habilidades y nuevas formas de construcción del conocimiento. En otras palabras, la adolescencia de hoy practica lo que se ha venido en llamar "cultura digital" en esencia, el conjunto de prácticas, costumbres y formas de interacción social que se llevan a cabo a partir de los recursos de las tecnologías de la información y la comunicación. Chicas y chicos han incorporado a la vida cotidiana el uso de las TIC como una herramienta de interacción, de socialización, de trabajo, de diversión, etc., tanto en su contexto social como en el educativo y de ahí el apelativo fuertemente instalado en el imaginario social de "nativos digitales" (Prensky, 2001).

El objetivo de este apartado es analizar las percepciones que adultos y adultas tienen del uso por parte de los y las adolescentes de esta cultura digital, mediante proposiciones sobre las que deben manifestar su grado de acuerdo o desacuerdo. En general, existe una potente convicción —quizás muy estereotipada— acerca de la facilidad y la enorme capacidad de adaptación de chicos y chicas adolescentes a esta cultura digital; se está de acuerdo en alto grado en que "se desenvuelven mejor que sus progenitores (7,65, con un 67,6% de adultos y adultas que están de acuerdo con la misma) y "usan la tecnología de forma intuitiva" (6,86, y un 62,7% de acuerdo). No cabe duda de la apropiación del tópico tecnológico de los adolescentes como nativos digitales por parte de adultos y adultas, al menos desde lo instrumental, desde el uso de las mismas. Además, son plenamente conscientes de la principal ventaja que tales usos digitales proporcionan a los y las adolescentes como "permiten que estén mejor informados" (6,56).

Sin embargo, no hay tan elevado nivel de acuerdo, aunque continúa siendo significativamente alto, con ciertas ventajas del uso tecnológico como que tengan "más independencia" (5,75, con sólo el 39,3% de acuerdo), que sean "más creativos" (5,47, 35,6% de acuerdo), "eficientes y competentes" (5,46, 36,4% de acuerdo) o que "las relaciones entre ellos sean más fáciles" (5,46).

GRÁFICO 11.1. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE EL USO DE LAS TIC POR LOS Y LAS ADOLESCENTES.

DATOS EN % Y MEDIA. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



Todos estos elementos, que son en definitiva potenciales ventajas, no resultan tan evidentes para adultos y adultas. Y ello es debido, en parte, a que también se enuncian miedos sobre estos usos, especialmente si se reinterpreta en negativo ("mal uso") y provoca a chicos y chicas adolescentes una "tendencia al aislamiento" (7,24, con un 62,7% de acuerdo), a que "desperdicien su tiempo" (6,67 y un 53,4% de acuerdo), a que "empeoren las relaciones familiares" (6,55 y 51,9%

de acuerdo) o, incluso, a que chicos y chicas adolescentes sean "capaces de cribar información fiable", cuyo nivel de acuerdo es notoriamente bajo (4,19, con el 39,4% que manifiesta desacuerdo).

A estos temores se suma la percepción de incapacidad de control de los usos por parte de los progenitores; por ejemplo, se está poco de acuerdo con "la tecnología

Se presume la facilidad de los y las adolescentes para manejar las TIC, pero también se teme el mal uso y los peligros de las nuevas tecnologías

permite que los y las adolescentes estén más controlados" (de nuevo un muy bajo nivel de acuerdo, 4,46) o a que ellos mismos, como progenitores, sean conscientes de lo que hacen sus hijos e hijas en internet (3,49 sobre 10 puntos posibles en la escala de acuerdo).

Beneficios e inconvenientes de los usos tecnológicos que se presentan como caras de la misma moneda, quizás más acusada desde el lado negativo, y de los cuales los adultos parecen ser plenamente conscientes. En una buena medida, el panorama caracterizado por el extensivo e intensivo uso tecnológico de los y las adolescentes llega a ser vivido de forma problemática por cierta parte de los adultos y adultas, que pueden ver en ello un elemento más que les distancia de las inquietudes y del conocimiento de sus propios hijos, que se desenvuelven en estos contextos digitales de forma completamente diferente a todos los referentes que los adultos tienen de su propia experiencia vital.

En lo referido a las diferencias por los distintos perfiles de adultos y adultas, el género muestra que los hombres destacan más los elementos positivos que las TIC aportan a chicos y chicas adolescentes; apuestan más que ellas por su capacidad para cribar información fiable en internet, el que los haga más eficientes y competentes, más creativos y se muestran también más convencidos que las mujeres de que les proporcionan más independencia, que facilita sus relaciones, que la emplean de forma intuitiva y, para finalizar, también se muestran más confiados y seguros del conocimiento que los adultos tienen del desempeño de los y las adolescentes en internet y en las redes sociales. El sesgo de género aparece de forma muy marcada en las percepciones sobre el uso de las TIC.

La edad es otro de los rasgos que marcan contrastes; los más mayores (entre 56 y 65 años) se muestran bastante más optimistas con el uso de las TIC por parte de los adolescentes que sus compañeros de otras edades; piensan que la tecnología los hace más eficientes y competentes, que la usan de forma intuitiva y que se desenvuelven con ella mucho mejor que sus progenitores; eso sí, son bastante más escépticos, precisamente por su experiencia vital, que padres y madres sepan lo que sus hijos hacen en internet o que estén más controlados.

**TABLA 11.1. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES
SOBRE TECNOLOGÍA Y ADOLESCENTES
POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**

DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA

RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES $P < 0,05$

	%		%
Los padres/madres conocen bien lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes en internet y redes sociales		La tecnología hace que los y las adolescentes sean más creativos/as	
Hombre	3,68	Hombre	5,66
56-65 años	2,98	Grandes ciudades	5,86
Sí tiene hijos	3,67	Alta y media alta	5,99
Alta y media-alta	4,43	Muy/bastante religioso	5,85
Muy/bastante religioso	4,23		
Derecha y extrema derecha	4,22	La tecnología permite que los y las adolescentes tengan más independencia respecto a las personas adultas	
Los y las adolescentes son capaces de cribar la información fiable de la que no lo es en internet		Hombre	5,91
Hombre	4,43	Sí tiene hijos	5,85
Sí tiene hijos	4,38	Derecha y extrema derecha	6,05
Alta y media alta	4,76		
Muy/bastante religioso	4,79	La tecnología empeora las relaciones entre padres/madres y sus hijos/as adolescentes	
Derecha y extrema derecha	4,76	Muy/bastante religioso	6,84
La tecnología permite que los y las adolescentes estén más controlados/as			
56-65 años	4,10	La tecnología permite que los y las adolescentes estén mejor informados/as	
Grandes ciudades	4,83	Sí tiene hijos	6,71
Alta y media alta	4,82	Grandes ciudades	6,88
Muy/bastante religioso	4,75)	Alta y media alta	6,79
Derecha y extrema derecha	5,06		
Con el uso de tecnología los y las adolescentes son más eficientes o competentes		Con el uso de tecnología los y las adolescentes desperdician más su tiempo	
Hombre	5,44	Derecha y extrema derecha	7,01
56-65 años	5,54		
Sí tiene hijos	5,45	Los/as adolescentes usan la tecnología de forma intuitiva	
Grandes ciudades	5,83	Hombre	6,23
Alta y media alta	6,07	56-65 años	7,32
Derecha y extrema derecha	5,65	Pueblos o ciudades `pequeñas	6,58
		Izquierda extrema izquierda	7,22
La tecnología hace que las relaciones entre los y las adolescentes sean más fáciles		Con el uso de tecnología los y las adolescentes se aíslan más	
Hombre	5,63	Muy/bastante religioso	7,44
Grandes ciudades	5,94		
Derecha y extrema derecha	6,49	Los/as adolescentes se desenvuelven con la tecnología mejor que sus padres/madres	
		56-65 años	8,34
		Izquierda extrema izquierda	8,01

Tener hijos también, es evidente, señala perspectivas más centradas en las bondades tecnológicas y los efectos positivos sobre los y las adolescentes; les permite estar mejor informados y ser más eficientes y, además, padres y madres creen más que aquellos que no lo son de que saben "cribar la información fiable" y que ellos "saben bien lo que sus hijos hacen en internet".

De nuevo la clase social, la posición religiosa y la ideología imprimen ciertas diferencias: los posicionados en las derechas aprecian más las bondades de la tecnología y sus efectos positivos sobre los y las adolescentes; apuestan por que les proporciona más independencia, les hace ser "más eficientes" y "facilitan las relaciones entre ellos" y, al mismo tiempo, son los que más confían en el control parental ("padres y madres saben lo que sus hijos hacen en internet" y "están más controlados"), opiniones que comparten en muchos aspectos con los que se declaran de clase alta o muy alta. Los posicionados en las izquierdas destacan más la facilidad de uso tecnológico de chicos y chicas ("se desenvuelven mejor que sus padres/madres" y la usan "de forma intuitiva"). Los que se declaran muy religiosos señalan especialmente cuestiones referidas al control parental (padres y madres saben lo que sus hijos hacen en internet y están más controlados), más confianza en que saben cribar información fiable, pero también señalan—son los únicos en hacerlo— la tendencia al aislamiento que potencialmente resulta de un uso excesivo de las TIC o el empeoramiento de las relaciones familiares.

Un modelo factorial explica de manera más potente las distintas agrupaciones de sentido en relación a las posiciones de adultos y adultas en las cuestiones relacionadas con los usos tecnológicos de los y las adolescentes, agrupando las proposiciones en tres grandes factores (tabla 11.2).

Los tres factores explican un 61,5% de la varianza, agrupando el primer factor (el mayor en peso explicativo, con un 33,1%) las afirmaciones que implican un beneficio del uso de las TIC entre los y las adolescentes: su uso les hace más eficientes y creativos, estar mejor informados, que sean más independientes, que se desenvuelvan mejor que sus padres y que empleen la tecnología de forma intuitiva. Es un factor de marcado carácter optimista en cuanto a las implicaciones positivas del uso de las tecnologías de comunicación e información.

El segundo factor, menos representativo por su peso explicativo (el 19,4%) reúne a las proposiciones que inciden sobre la capacidad de control por parte de padres y madres, como "padres y madres conocen bien lo que sus hijos e hijas hacen en internet" y "la tecnología permite que estén más controlados" y también la confianza que les suscita el buen uso que sus hijos e hijas hacen de los recursos tecnológicos, como "son capaces de cribar información fiable".

TABLA 11.2. MODELO FACTORIAL TECNOLOGÍA Y ADOLESCENTES

KMO: 0,859

FACTORES	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
% Varianza explicada: (61,597%)	33,16%	19,48%	8,94%
La tecnología permite que los y las adolescentes estén mejor informados/as	,736		
Los/as adolescentes usan la tecnología de forma intuitiva	,678		
Con el uso de tecnología los y las adolescentes son más eficientes o competentes	,654		
La tecnología hace que los y las adolescentes sean más creativos/as	,633		
Los/as adolescentes se desenvuelven con la tecnología mejor que sus padres/madres	,619		
La tecnología hace que las relaciones entre los y las adolescentes sean más fáciles	,593		
La tecnología permite que los y las adolescentes tengan más independencia respecto a las personas adultas	,538		
Los padres/madres conocen bien lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes en internet y redes sociales		,835	
Los y las adolescentes son capaces de cribar la información fiable de la que no lo es en internet		,774	
La tecnología permite que los y las adolescentes estén más controlados/as		,670	
La tecnología empeora las relaciones entre padres/madres y sus hijos/as adolescentes			,828
Con el uso de tecnología los y las adolescentes desperdician más su tiempo			,817
Con el uso de tecnología los y las adolescentes se aíslan más			,809

Ambos factores, 1 y 2, representan posturas absolutamente complementarias, incidiendo en aspectos distintos, el primero en el manejo y beneficio que aportan las TIC a los y las adolescentes y el segundo más orientado hacia el control.

El tercero, muy al contrario que los anteriores, se caracteriza por reunir las proposiciones que apuntan a dimensiones negativas del uso de las TIC, como que su uso implica un desperdicio del tiempo de los y las adolescentes, que se aíslen más y, especialmente, que empeoren las relaciones familiares. Ciertamente parece que por su peso explicativo muy escaso (apenas el 9%) es una postura que se presenta muy residualmente en las percepciones sobre los adolescentes y la tecnología.

**TABLA 11.3. FACTORES RESUMEN DE LA COMPOSICIÓN
TECNOLOGÍA Y ADOLESCENTES**
DATOS EN COEFICIENTES FACTORIALES

FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
56-65 años (.309)	25-35 años (.155)	Vive con pareja, sin hijos (.075)
Grandes ciudades (.181)	Vive con hijos/as sin pareja (.190)	Muy/bastante religioso (.117)
Tiene hijos/as (.038)	Tiene hijos (.048)	
Sup. universitarios (.169)	Alta o media-alta (.298)	
Poco/nada religioso (.075)	Estudiante (.134)	
	Derecha y extrema dcha. (.286)	
	Muy/bastante religioso (.258)	

Los factores 1 y 2 representan posturas absolutamente complementarias de las relaciones con los y las adolescentes, ya se ha comentado; pero, salvo algunas coincidencias, difieren notablemente en el perfil; en el primero destacan los adultos de edad alta (entre 56 y 65 años), aquellos que residen en grandes ciudades, los que tienen hijos, poseen niveles superiores de estudio y se declaran poco o nada religiosos. Coinciden los miembros del segundo factor con el primero en que están más presentes aquellos con hijos, pero en este caso aparecen destacadamente los que son bastante más jóvenes (entre los 25 y los 35 años), aquellos que viven con sus hijos, pero sin pareja, los que se declaran estudiantes, aquellos que pertenecen ideológicamente a la derecha y se declaran muy religiosos.

El tercer factor apenas viene definido en cuanto a características sociodemográficas y en el mismo tan sólo despuntan los que no tienen hijos, aun conviviendo con pareja y, de nuevo, también los que se declaran muy religiosos. Este perfil está, de modo absolutamente comprensible por su no tenencia de hijos/as, muy alejado de la experiencia de los y las adolescentes en internet.

La adolescencia es una etapa evolutiva en la que el ocio y el tiempo libre adquieren una enorme importancia como confirman numerosas investigaciones¹. Más allá de las responsabilidades escolares y familiares, las y los jóvenes encuentran en el disfrute del ocio un escenario donde empezar a poner en práctica su creciente autonomía, donde profundizar en sus relaciones sociales y consolidar su identidad personal. La manera o maneras en que chicos y chicas ocupan y disfrutan de su tiempo libre se convierte así en una importante fuente de influencia en el desarrollo personal.

Siendo tan importante el ocio en muchos aspectos de la vida adolescente, entre los adultos y adultas surge con mucha fuerza una mirada bastante crítica sobre

Entre las y los encuestados predomina una visión negativa del ocio adolescente: menos sano, más peligroso que en otros tiempos

la práctica del mismo, que vira a negativo en casi todas las dimensiones analizadas. Ciertamente es que la batería de acuerdo-desacuerdo está diseñada en la mayoría de las proposiciones desde planteamientos críticos sobre el ocio, pero sorprende el alto grado de acuerdo con las mismas.

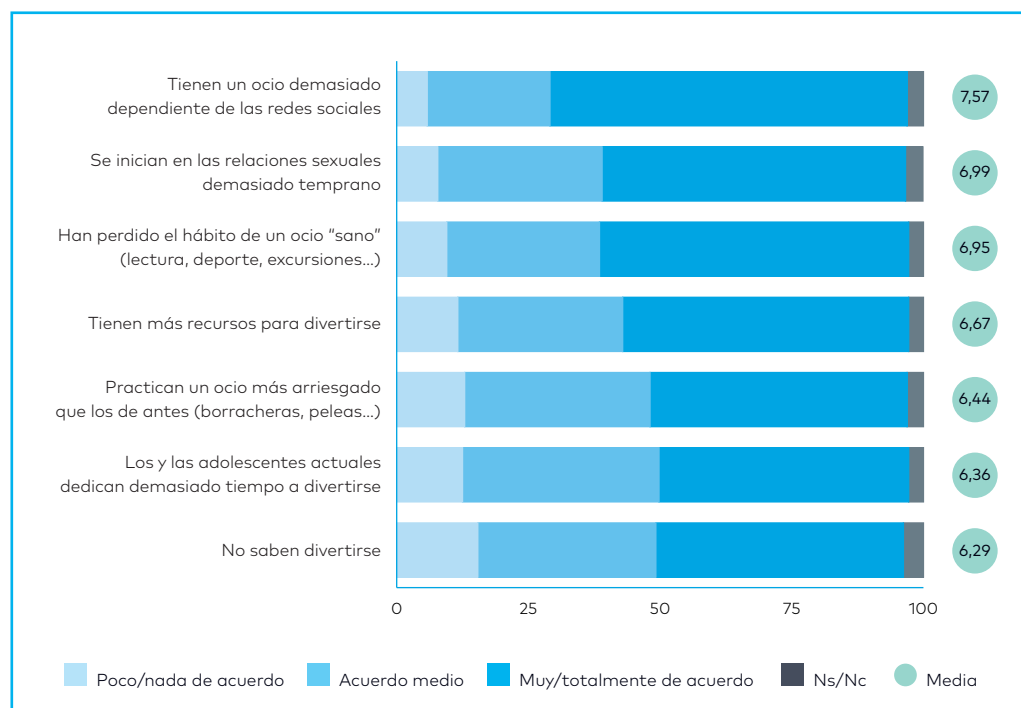
En primer lugar, se critica la excesiva dependencia del uso de las redes sociales (7,57 sobre 10 posibles, con un 67,8% está de acuerdo con este uso dependiente de las redes sociales), algo que ya se planteaba en anteriores apartados y que genera bastantes temores entre los adultos y adultas por los riesgos que este uso percibido como excesivo o indiscriminado pueda causar potencialmente. Y si los adultos marcaban el interés por la sexualidad como una de las características más reconocibles del periodo adolescente, ahora una mayoría considera que es una época demasiado temprana para este despertar sexual (57,6% con una media de 6,99 en la escala de acuerdo).

1. Como, por ejemplo, Ballesteros, J.C.; Calderón, D.; Kuric, S.; Megías, I. y Sanmartín, A. (2020) *Barómetro Jóvenes y Expectativa Tecnológica 2020*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad o Sanmartín, A. y Megías, I. (2020). *Jóvenes, futuro y expectativa tecnológica*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Y también este ocio resulta peor, en comparación, a prácticas de ocio pasadas; por ejemplo, también una amplia mayoría (58,7% y 6,95) admite que los adolescentes actuales han perdido hábitos "sanos" de ocio, como la lectura, el deporte o las excursiones, y asimismo consideran de forma mayoritaria, aunque en menor medida, que practican actividades en este tipo de ocio más arriesgadas que en épocas anteriores como beber, peleas, etc. (48,8% de acuerdo alto).

GRÁFICO 12.1. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE EL OCIO ENTRE ADOLESCENTES.

DATOS EN % Y MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. N = 1.803



También la crítica hacia el ocio adolescente se vincula a una percepción de exceso del mismo (47,4% en alto acuerdo con dedican demasiado tiempo a divertirse) y en que no saben divertirse, proposición con la que está en altos niveles de acuerdo el 47,4% de adultos y adultas.

En definitiva, una mirada crítica y negativa, en cuanto a la calidad y cantidad de tiempo de ocio que seguramente esconde, como en apartados anteriores, una visión excesivamente adultocentrista y sesgada de los y las adolescentes. También

hay que constatar que aproximadamente un tercio de la muestra manifiesta una posición más intermedia en los grados de acuerdo para casi todas las proposiciones. El único aspecto donde adultos y adultas manifiestan cierta positividad del ocio adolescente es hacia los recursos y posibilidades de ocio que manejan, considerados más numerosos también que entre pasadas generaciones, algo con lo que está de acuerdo el 54,3%.

La crítica hacia el ocio adolescente no es en absoluto unánime. Aquellos con mayor edad (entre 56 y 65 años), los que se manifiestan como más religiosos y los que se posicionan en la derecha ideológica son bastante más críticos con este ocio que el resto de perfiles.

**TABLA 12.1. GRADO DE ACUERDO CON AFIRMACIONES
SOBRE OCIO Y ADOLESCENTES
POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**

*DATOS EN MEDIAS. BASE TOTAL MUESTRA. EXCLUIDOS NO SABE/NO CONTESTA
RESUMEN TENDENCIAS DESTACABLES P<0.05*

	%		%
No saben divertirse		Tienen más recursos para divertirse	
46-55 años	6,50	Hombre	6,89
Muy/bastante religioso	6,79	56-65 años	7,09
Derecha y extrema derecha	6,91	Estudios universitarios	7,00
		Jubilado/pensionista	7,17
		Grandes ciudades	6,98
		Derecha y extrema derecha	7,01
Los y las adolescentes actuales dedican demasiado tiempo a divertirse		Han perdido el hábito de un ocio "sano" (lectura, deporte, excursiones...)	
56-65 años	6,71	56-65 años	7,16
Jubilado/pensionista	6,73	Derecha y extrema derecha	7,23
Grandes ciudades	6,50		
Alta y media-alta	6,59	Se inician en las relaciones sexuales demasiado temprano	
Muy/bastante religioso	6,75	Mujer	7,16
Derecha y extrema derecha	6,95	56-65 años	5,43
		Muy/bastante religioso	7,46
		Derecha y extrema derecha	7,43
Practican un ocio más arriesgado que los de antes (se emborrachan, se complican en peleas...)		Tienen un ocio demasiado dependiente de las redes sociales	
Mujer	6,59	56-65 años	8,01
56-65 años	6,85	Muy/bastante religioso	7,71
Muy/bastante religioso	6,86		
Derecha y extrema derecha	7,07		

El género no muestra grandes diferencias en las percepciones sobre el ocio adolescente; ellas manifiestan mayor preocupación que ellos por el inicio demasiado temprano de las relaciones sexuales y por el tipo más arriesgado de ocio que supuestamente practican, mientras que ellos señalan sobre todo la amplia variedad de recursos para el ocio de la que disponen los y las adolescentes.

13. UNA TIPOLOGÍA DE ADULTOS Y ADULTAS EN RELACIÓN A SUS PERCEPCIONES SOBRE LA ADOLESCENCIA

13.1. LA COMPOSICIÓN DE LA TIPOLOGÍA

El análisis clúster empleado¹ clasifica la muestra total analizada y construye una tipología compuesta por tres grandes grupos de adultos y adultas en relación a sus posiciones y percepciones sobre la adolescencia, a partir de un cierto número de variables que, de manera teórica, establecen distintos posicionamientos. Este análisis permitirá extraer conclusiones tanto de los conjuntos (clúster) de adultos y adultas con percepciones similares sobre el tema, como también la composición sociodemográfica de dichos grupos, por si existieran características similares que operan también como segmentadoras de las opiniones.

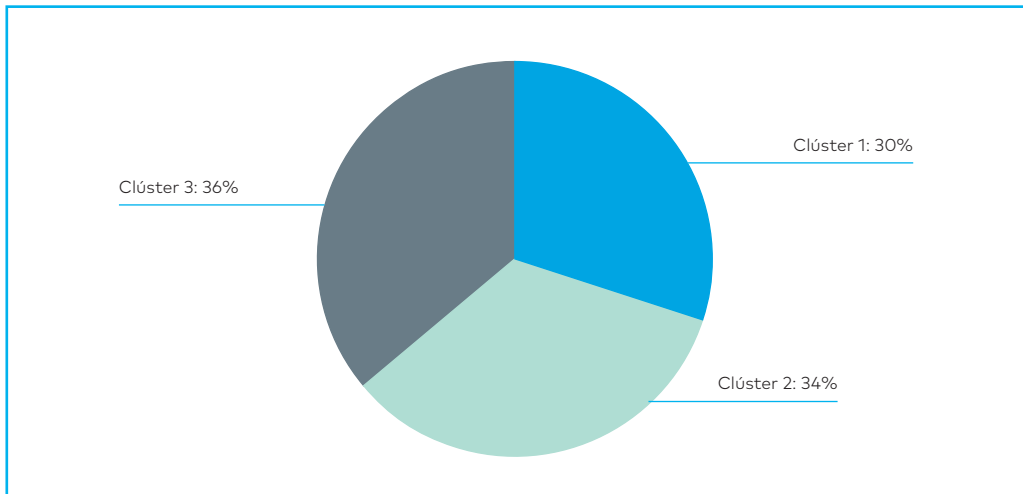
Las variables sobre las que se han conformado estas agrupaciones clúster se basan en las opiniones de los y las adultas con respecto a:

- La caracterización de los y las adolescentes (preguntas 12-19 del cuestionario – Anexo 2).
- Las diferencias generacionales de los y las adolescentes (preguntas 23-43).
- El contexto social e institucional (preguntas 44-49).
- Las relaciones familiares (preguntas 55-56).
- La valoración de los usos tecnológicos de los y las adolescentes (preguntas 73-85 del cuestionario).
- La percepción del ocio adolescente (preguntas 86-92).

1. Como se menciona en el apartado de metodología, es una técnica empleada para clasificar los casos en grupos homogéneos llamados conglomerados (clústers) con respecto a algún criterio de selección predeterminado.

Los tres grupos² que hay que interpretar como tipos ideales, son los siguientes, ordenados por tamaño:

GRÁFICO 13.1. TAMAÑO DE LOS CLÚSTER SOBRE MUESTRA TOTAL
DATOS EN %



En cuanto a proporción de adultos y adultas presentes en cada clúster, los tres son muy similares; el número 1 agrupa al 30% de los adultos; el segundo en peso proporcional es el 2, con el 34% de los casos y, finalmente, el 3 es el clúster más grande, con el 36% de los adultos y adultas.

En cuanto a su distribución por género (gráfico 13.2), el clúster número 3 es el que presenta unas proporciones muy parejas entre hombres (50,4%) y mujeres (49,6%). El resto de los clúster bascula más hacia los hombres (clúster 1, 53,8% de ellos frente al 46,2% de ellas) o hacia las mujeres (clúster 2, 43,5% de hombres por el 56,5% de mujeres).

Por composición de edades (gráfico 13.3), el clúster 1 es el que promedia más bajo en edad, el 57,2% de sus miembros tiene, como mucho, 45 años de edad; frente a los clúster 2 y 3, cuyo promedio de edad mayoritario es muy similar y se sitúa entre los 46 y los 65 años (54,9% y 55,3%, respectivamente).

2. El análisis de K medias exige que se proponga previamente el número de grupos (o clúster) que forman parte del análisis. Se han escogido tres porque presentan de manera óptima las posiciones principales en cuanto a las percepciones sobre la adolescencia, que no se percibían con tanta claridad en las soluciones con otro número de clúster.

GRÁFICO 13.2. COMPOSICIÓN DE LOS CLÚSTER POR GÉNERO

DATOS EN %

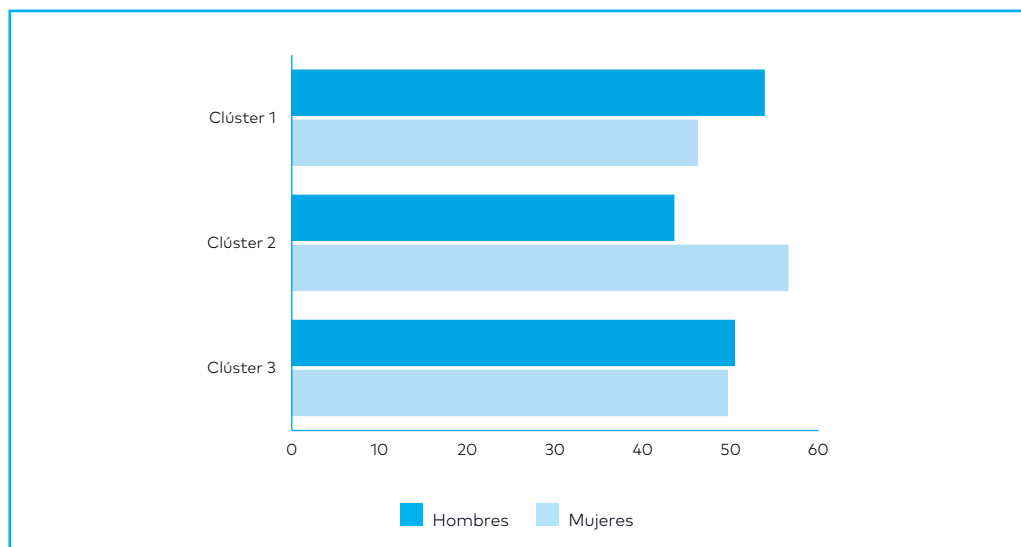
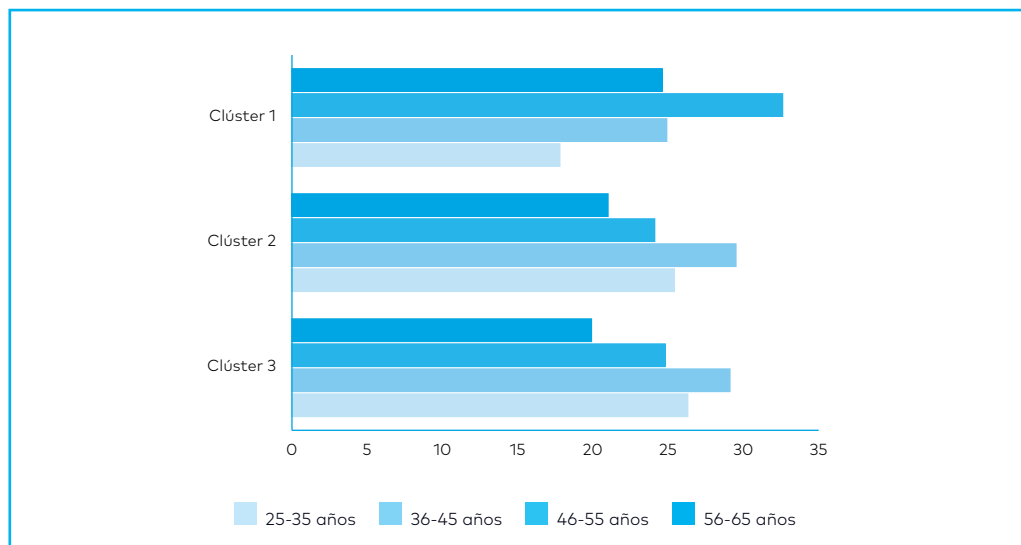


GRÁFICO 13.3. COMPOSICIÓN DE LOS CLÚSTER POR EDAD

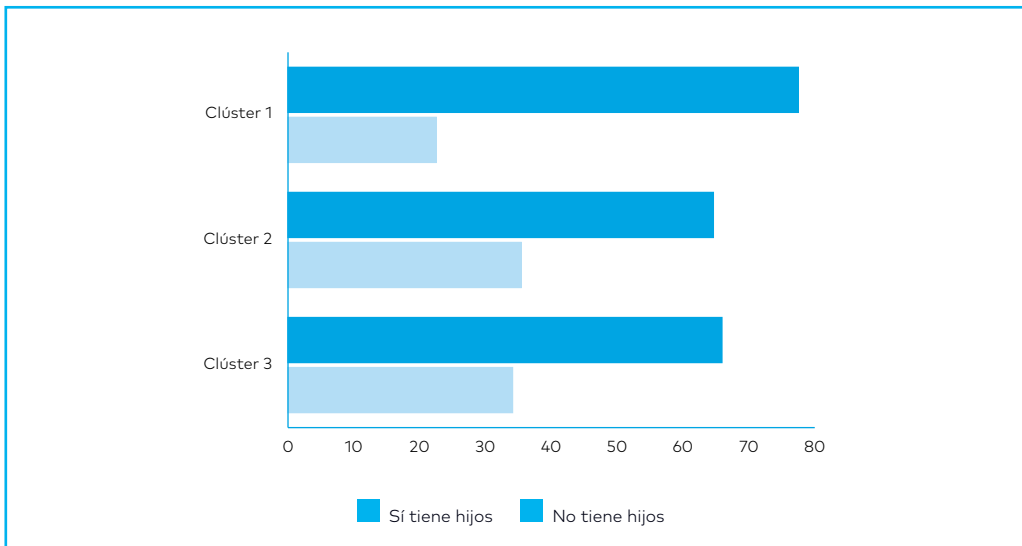
DATOS EN %



En cuanto a si tienen o no hijos, una de las variables que más segmenta los resultados como se ha comprobado repetidamente en los distintos análisis, en las tres agrupaciones la presencia de hijos es mayoritaria, pero en el clúster 1 es

donde más adultos y adultas, en proporción, declaran tener hijos/as, poco más de 3 de cada 4 adultos (77,5%). En los grupos 2 y 3, aunque esta presencia también es mayoritaria, es algo menor en comparación (prácticamente 2 de cada 3 adultos, 64,6% y 65,9%, respectivamente).

GRÁFICO 13.4. COMPOSICIÓN DE LOS CLÚSTER POR TENENCIA DE HIJOS
DATOS EN %



Además de su conformación según el tamaño y la distribución de género, es básico analizar las características sociodemográficas que más distinguen a los y las adultos y adultas de cada clúster, respecto a las cuales también se encuentran perfiles sensiblemente diferentes.

- Es muy llamativa la diferencia entre grupos en relación al nivel de estudios terminados. Si bien en los clúster 1 y 2 la tendencia mayoritaria es declarar estudios superiores, en el clúster 3 destacan sobre el resto la proporción de adultos y adultas que declaran niveles básicos (hasta Secundaria obligatoria, 42,3%)
- Teniendo en cuenta la clase social, y que en el conjunto de la muestra predomina la clase media (con proporciones alrededor del 54% en los tres clúster) lo que resulta más destacable es el clúster 1, donde hay una mayor presencia de las clases altas y medio-altas en comparación (15,1% frente a una proporción media de aproximadamente el 8%).

- En relación con la situación de convivencia, sin duda influida por la edad, en el clúster 1 —el que presenta un promedio de edad más bajo— hay una proporción considerablemente más alta de adultos y adultas que declaran vivir con su pareja e hijos/as, el 56,3%; mientras que en los clúster 2 y 3 está en los alrededores del 45%. Otras situaciones de convivencia, sin llegar a ser mayoritarias, van apareciendo en el resto de clúster, que promedian a edades más altas, como el 2, donde la presencia de parejas que no viven con hijos es del 24,1%.
- Posición religiosa e ideología, variables que también han aportado sustanciales diferencias a lo largo del análisis, también marcan ciertas diferencias en las distintas agrupaciones. Si bien declararse poco o nada religioso es la posición mayoritaria, con proporciones cercanas al 40%, el clúster 1 destaca por la mayor presencia de adultos y adultas que se declaran muy religiosos (30,1%, frente a una proporción media del 22,6%) En el mismo sentido opera la adscripción ideológica; si bien la posición mayoritaria es de centro (con una proporción media del 51,2%) en el clúster 1 destacan los que se declaran de derechas o extrema derecha, el 31,4%, frente a una proporción media del 22,9%).

**TABLA 13.1. COMPOSICIÓN DE LOS CLÚSTER,
SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**
DATOS EN % DE LAS VARIABLES QUE RESALTAN. ($P < 0.05$)

CLÚSTER 1	CLÚSTER 2	CLÚSTER 3
Superiores universitarios (43,4%)	Superiores universitarios (40,8%)	Hasta Secundaria oblig. (42,3%)
Clase alta o media-alta (15,1%)	Clase media (54,8%)	Clase media (53,9%)
Vive con pareja e hijos/as (56,3%)	Vive con pareja, sin hijos/as (24,1%)	–
Muy/bastante religioso (30,1%)	Poco/nada religioso (47,1%)	Religiosidad media (39,6%)
Derecha y extrema dcha. (31,4%)	Centro (53,6%)	Centro (56,7%)

En azul: significativamente por encima de la proporción media.

Como se decía, los tres grupos se constituyen atendiendo al distinto posicionamiento de sus integrantes frente a las variables incorporadas en el análisis. Los y las adultos que los componen se parecen entre sí (semejanza intragrupo) y se distinguen lo más posible de los de otros tipos; estas diferencias medias entre los tipos se presentan en la tabla siguiente, que está ordenada según las áreas temáticas tratadas.

TABLA 13.2. MEDIAS DE PUNTUACIONES EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES, SEGÚN LOS DIFERENTES TIPOS

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	C1	C2	C3	MEDIA
Conflictividad				
Los problemas de los y las adolescentes son consecuencia de situaciones de vulnerabilidad en los hogares	5,99	4,19	3,90	4,62
Los conflictos de la adolescencia no se pueden evitar; la adolescencia es así	5,95	4,00	3,80	4,51
La conflictividad de los adolescentes es consecuencia de una mala educación	5,68	4,17	3,75	4,46
Los conflictos con los/as adolescentes son los mismos en todas las generaciones	5,56	3,07	3,68	4,02
No hay que preocuparse por los conflictos de los/as adolescentes; no son tan graves y el tiempo los arregla	5,44	2,79	3,61	3,87
Los conflictos en la adolescencia son más graves en los chicos	5,16	3,12	3,22	3,76
Todos los/as adolescentes son iguales	4,43	2,24	2,70	3,06
Todos los/as adolescentes son conflictivos	3,90	2,01	2,10	2,60
Comparativa generaciones adolescentes				
Tienen más libertad	7,93	8,15	5,43	7,09
Se preocupan más por su imagen	7,73	7,89	5,11	6,83
Están más acomodados/as	7,77	8,13	4,78	6,80
Experimentan todo antes	7,78	7,95	4,72	6,72
Están mejor informados/as	7,82	7,00	4,94	6,48
Son menos obedientes	7,16	7,53	4,68	6,38
Son más impacientes	7,46	7,38	4,53	6,36
Aceptan mejor la diversidad de género	7,77	6,81	4,81	6,36
Son más "pasotas"	7,14	7,23	4,42	6,17
Son más irresponsables	6,95	7,25	4,19	6,04
Se preocupan menos por el futuro	6,61	7,13	4,53	6,03
Son más feministas	7,18	6,33	4,66	5,97
Son más dependientes	6,86	6,77	4,40	5,93
Están más despegados de la familia	6,98	6,79	4,18	5,89
Tienen más conciencia ecológica	7,27	5,92	4,76	5,89
Son más competitivos	7,09	6,00	4,31	5,71
Son más infantiles	6,27	6,40	4,50	5,67

TABLA 13.2. MEDIAS DE PUNTUACIONES EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES, SEGÚN LOS DIFERENTES TIPOS (CONT.)

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	C1	C2	C3	MEDIA
Se relacionan peor	6,22	6,47	4,36	5,62
Tienen mayor capacidad de adaptación	6,43	4,91	4,37	5,15
Son más tolerantes	6,10	4,95	4,35	5,07
Son más respetuosos/as	5,74	4,93	4,05	4,84
Contexto				
La sociedad actual implica más riesgos para los y las adolescentes	7,46	6,45	5,14	6,27
La sociedad actual es más protectora con los y las adolescentes	7,29	6,72	4,97	6,25
Hoy los y las adolescentes lo tienen más fácil que antes	7,14	5,93	4,64	5,82
La sociedad y las instituciones se preocupan más hoy en día por los y las adolescentes que antes	7,12	5,65	4,55	5,68
La sociedad actual exige más a los y las adolescentes	6,77	4,37	4,59	5,16
Los padres/madres se sienten desbordados/as por los problemas con sus hijos/as adolescentes	7,25	7,34	5,00	6,46
A veces los padres/madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos/as adolescentes	7,08	7,44	4,90	6,41
Relaciones familiares				
A veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos	6,95	7,29	4,85	6,30
Padres y madres muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes	7,66	5,85	5,43	6,23
Padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con los y las adolescentes	6,23	5,95	4,58	5,54
A veces padres/madres sienten que sus hijos/as son sus enemigos	6,04	5,88	4,13	5,29
Los padres/madres saben perfectamente cuándo sus hijos/as adolescentes tienen problemas	7,12	4,02	4,74	5,19
Los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos y creencias	7,07	3,84	4,45	5,02
Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos/hijas sin preguntarles	6,70	3,56	4,48	4,82
Hoy los padres/madres conocen mejor a sus hijos/as adolescentes que antes	6,78	3,40	4,50	4,79
Los y las adolescentes muestran afecto abiertamente a sus padres/madres	6,64	3,31	4,54	4,73
Los hijos/hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas con sus padres/madres	6,73	2,63	4,28	4,44

TABLA 13.2. MEDIAS DE PUNTUACIONES EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES, SEGÚN LOS DIFERENTES TIPOS (CONT.)

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	C1	C2	C3	MEDIA
Tecnología y ocio				
Los/as adolescentes se desenvuelven con la tecnología mejor que sus padres/madres	8,33	8,69	6,16	7,65
Tienen un ocio demasiado dependiente de las redes sociales	8,11	8,86	5,91	7,57
Con el uso de tecnología los y las adolescentes se aíslan más	7,86	8,47	5,59	7,24
Se inician en las relaciones sexuales demasiado temprano	7,65	8,11	5,38	6,99
Han perdido el hábito de un ocio "sano" (lectura, deporte, excursiones...)	7,31	8,28	5,41	6,95
Los/as adolescentes usan la tecnología de forma intuitiva	7,94	7,28	5,60	6,86
Con el uso de tecnología los y las adolescentes desperdician más su tiempo	7,42	7,57	5,23	6,67
Tienen más recursos para divertirse	7,85	7,06	5,35	6,67
La tecnología permite que los y las adolescentes estén mejor informados/as	7,87	6,59	5,47	6,56
La tecnología empeora las relaciones entre padres/madres y sus hijos/as adolescentes	7,11	7,61	5,12	6,55
Practican un ocio más arriesgado que los de antes (se emborrachan, se complican en peleas...)	7,17	7,46	4,89	6,44
Los y las adolescentes actuales dedican demasiado tiempo a divertirse	7,15	7,26	4,87	6,36
No saben divertirse	6,86	7,27	4,89	6,29
La tecnología permite que los y las adolescentes tengan más independencia respecto a las personas adultas	7,41	5,14	4,98	5,75
La tecnología hace que los y las adolescentes sean más creativos/as	7,25	4,57	4,89	5,47
La tecnología hace que las relaciones entre los y las adolescentes sean más fáciles	7,19	4,69	4,79	5,46
Con el uso de tecnología los y las adolescentes son más eficientes o competentes	7,17	4,22	4,79	5,29
La tecnología permite que los y las adolescentes estén más controlados/as	6,32	3,35	3,99	4,46
Los y las adolescentes son capaces de cribar la información fiable de la que no lo es en internet	6,13	2,63	4,09	4,19

13.2. LA DESCRIPCIÓN DE LOS TIPOS EN FUNCIÓN DE SUS POSTURAS HACIA LA ADOLESCENCIA

Tipo 1: Satisfacción utópica

Recordando las características más destacadas de cada uno de los tipos, el primero de los grupos incluye al 30% de mujeres y hombres adultos, destacando más estos últimos, con un 53,8% frente al 46,2% de ellas. Su promedio de edad es el más bajo (el 57,2% tiene menos de 45 años). Es el grupo donde comparativamente se declaran más hijos/as (casi el 78% los tiene). Además, aparecen más en proporción los que se ubican en las clases altas o muy altas (15,1% frente a una proporción general del 8%), aquellos con estudios superiores (el 43,4%) y donde aparecen más señaladamente los que se consideran "muy o bastante religiosos" (30,1% frente al 22,6% general) y de derechas, sean extremas o moderadas (34,1% vs 22,3% general).

Creen menos en el conflicto adolescente que el resto, pero por la vía de la dilución de tales aspectos en un conflicto general; por ejemplo, afirman en bastante mayor medida que el resto de grupos que los conflictos adolescentes no son para tanto, que todos los y las adolescentes son iguales, que todos son conflictivos, que tales conflictos no se pueden evitar y que el tiempo arregla todos estos problemas. Tendencia a la generalización de los y las adolescentes y de los problemas que conlleva esta etapa, lo que les hace considerarlos como a un todo y no como a individuos con rasgos diferenciales, aspecto que se muestra con más potencia en el resto de tipos.

Al mismo tiempo que desactivan, vía generalización, los potenciales problemas de la adolescencia, introducen un sesgo en esta visión, afirmando con mucha más potencia que el resto de tipos que tal conflictividad es más grave entre chicos que entre chicas y que, en todo caso, es consecuencia de hogares vulnerables o de una mala educación. Es una visión bastante condescendiente y sesgada (e incluso algo sexista) de la adolescencia.

En coherencia, tienen una visión bastante positiva de la adolescencia actual comparada con otras generaciones anteriores. Consideran, por encima sobre todo del grupo 3 y algo más que el tipo 2 que los y las adolescentes actuales son más feministas, con mayor conciencia ecológica, competitivos, aceptan mejor la diversidad de género, tienen mayor capacidad de adaptación y son más tolerantes y respetuosos, por ejemplo. Y en los rasgos negativos, pese a que los puntúan alto (calificándolos como infantiles, dependientes, irresponsables, pasotas, etc.) no lo hacen al nivel del tipo 2, con diferencia el más crítico con los y las adolescentes.

**TABLA 13.3. TIPO 1: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL
EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES**

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C1-MEDIA	MEDIA
Los hijos/hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas con sus padres/madres	2,29	4,44
Resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes	2,23	4,40
Los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos y creencias	2,05	5,02
Hoy los padres/madres conocen mejor a sus hijos/as adolescentes que antes	1,99	4,79
Los padres/madres conocen bien lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes en internet y redes sociales	1,97	3,49
Los y las adolescentes son capaces de cribar la información fiable de la que no lo es en internet	1,94	4,19
Los padres/madres saben perfectamente cuándo sus hijos/as adolescentes tienen problemas	1,93	5,19
Los y las adolescentes muestran afecto abiertamente a sus padres/madres	1,91	4,73
Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos/hijas sin preguntarles	1,88	4,82
Con el uso de tecnología los y las adolescentes son más eficientes o competentes	1,88	5,29
La tecnología permite que los y las adolescentes estén más controlados/as	1,86	4,46
La tecnología hace que los y las adolescentes sean más creativos/as	1,78	5,47
La tecnología hace que las relaciones entre los y las adolescentes sean más fáciles	1,73	5,46
La tecnología permite que los y las adolescentes tengan más independencia respecto a las personas adultas	1,66	5,75
La sociedad actual exige más a los y las adolescentes	1,61	5,16
No hay que preocuparse por los conflictos de los/as adolescentes; no son tan graves y el tiempo los arregla	1,57	3,87
Los conflictos de la adolescencia no se pueden evitar; la adolescencia es así	1,44	4,51
La sociedad y las instituciones se preocupan más hoy en día por los y las adolescentes que antes	1,44	5,68
Padres y madres muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes	1,43	6,23

TABLA 13.3. TIPO 1: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES (CONT.)

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C1-MEDIA	MEDIA
Aceptan mejor la diversidad de género	1,41	6,36
Los conflictos en la adolescencia son más graves en los chicos	1,40	3,76
Tienen más conciencia ecológica	1,38	5,89
Son más competitivos	1,38	5,71
Los problemas de los y las adolescentes son consecuencia de situaciones de vulnerabilidad en los hogares	1,37	4,62
Todos los/as adolescentes son iguales	1,37	3,06
Están mejor informados/as	1,34	6,48
Hoy los y las adolescentes lo tienen más fácil que antes	1,32	5,82
La tecnología permite que los y las adolescentes estén mejor informados/as	1,31	6,56
Todos los/as adolescentes son conflictivos	1,30	2,60
Tienen mayor capacidad de adaptación	1,28	5,15
La conflictividad de los adolescentes es consecuencia de una mala educación	1,22	4,46
Son más feministas	1,21	5,97
La sociedad actual implica más riesgos para los y las adolescentes	1,19	6,27
Tienen más recursos para divertirse	1,18	6,67
Son más impacientes	1,10	6,36
Están más despegados de la familia	1,09	5,89
Los/as adolescentes usan la tecnología de forma intuitiva	1,08	6,86
Experimentan todo antes	1,06	6,72
La sociedad actual es más protectora con los y las adolescentes	1,04	6,25
Son más tolerantes	1,03	5,07
Son más "pasotas"	0,97	6,17
Están más acomodados/as	0,97	6,80
Son más dependientes	0,93	5,93
Son más irresponsables	0,91	6,04

**TABLA 13.3. TIPO 1: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL
EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES (CONT.)**

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C1-MEDIA	MEDIA
Son más respetuosos/as	0,90	4,84
Se preocupan más por su imagen	0,90	6,83
Tienen más libertad	0,84	7,09
Los padres/madres se sienten desbordados/as por los problemas con sus hijos/as adolescentes	0,79	6,46
Los y las adolescentes actuales dedican demasiado tiempo a divertirse	0,79	6,36
Son menos obedientes	0,78	6,38
A veces padres/madres sienten que sus hijos/as son sus enemigos	0,75	5,29
Con el uso de tecnología los y las adolescentes desperdician más su tiempo	0,75	6,67
Practican un ocio más arriesgado que los de antes (se emborrachan, se complican en peleas...)	0,73	6,44
Padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con los y las adolescentes	0,69	5,54
Los/as adolescentes se desenvuelven con la tecnología mejor que sus padres/madres	0,68	7,65
A veces los padres/madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos/as adolescentes	0,67	6,41
Se inician en las relaciones sexuales demasiado temprano	0,66	6,99
A veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos	0,65	6,30
Con el uso de tecnología los y las adolescentes se aíslan más	0,62	7,24
Son más infantiles	0,60	5,67
Se relacionan peor	0,60	5,62
Se preocupan menos por el futuro	0,58	6,03
No saben divertirse	0,57	6,29
La tecnología empeora las relaciones entre padres/madres y sus hijos/as adolescentes	0,56	6,55
Tienen un ocio demasiado dependiente de las redes sociales	0,54	7,57
Han perdido el hábito de un ocio "sano" (lectura, deporte, excursiones...)	0,36	6,95

Al mismo tiempo son, con mucha diferencia, los que más creen que chicos y chicas están más expuestos a riesgos. Pero también son los que declaran que lo tienen más fácil, que la sociedad y las instituciones los protegen más que en épocas pasadas, y que se les exige más.

El TIPO 1 tiende a la generalización de los y las adolescentes, a desdramatizar los problemas y a considerar a esta generación mejor que las anteriores

Valoran especialmente alto las buenas relaciones familiares y aparentan con sus valoraciones que éstas son correctas en su ámbito familiar; creen

en mayor medida que el resto de tipos que los y las adolescentes hablan abiertamente de sus problemas, gustos y preferencias con sus progenitores, que resulta fácil hablar de sentimientos con ellos y ellas, que adultos y adolescentes conocen bien a sus hijos y los problemas que pudieran tener. Parecen querer explicitar que la relación entre padres/madres e hijos es buena, que parecen estar en sintonía. Parecen destacar en este tipo los sentimientos de capacidad y satisfacción frente a la educación de sus hijos, los cuales responden a lo que esperan de ellos.

Siguiendo con este espíritu de buena sintonía, son los que más creen que la tecnología propicia que los y las chicas estén más controlados o que ellos sepan bien lo que sus hijos e hijas hacen en internet. Y valoran muy positivamente —es el tipo con las medias en la escala de acuerdo más elevadas— los beneficios para los y las adolescentes de su uso (los hace más eficientes, competentes, creativos, mejor informados, etc.).

Pero esto no significa que sean totalmente acrílicos con el uso tecnológico y las pautas y costumbres de ocio de los y las adolescentes, aunque en menor medida que el tipo 2, el más crítico con estos aspectos. Son conscientes de los potenciales perjuicios y peligros de las TIC y manifiestan acuerdos elevados con los mismos (dependencia, aislamiento, desperdicio de tiempo y empeoramiento de las relaciones familiares). También se posicionan muy cerca del tipo 2 con respecto al ocio, aunque en un escalón crítico inferior. Acuerdos altos en considerar que no saben divertirse, que practican un ocio más arriesgado o que han perdido el hábito de un ocio "sano" o que se inician en las relaciones sexuales demasiado pronto.

Tipo 2: Realismo crítico

El segundo de los grupos incluye al 34% de adultos y adultas, destacando más estas últimas, con un 56,5% frente al 43,5% de ellos. La edad promedio de esta agrupación es más alta que la del clúster 1 y muy parecida a la del clúster 2, el

54,7% tienen más de 45 años. Es el grupo donde comparativamente aparecen más en proporción los que se ubican en las clases medias, los que declaran estudios superiores y los que se consideran "poco o nada religiosos" (30,1% frente al 22,6% general) y de centro ideológico. Esta agrupación se parece bastante en muchos rasgos sociodemográficos al siguiente tipo ideal, el 3.

En cuanto a su percepción sobre algunos aspectos de la conflictividad adolescente se sitúan en un punto intermedio con respecto a los clúster 1 y 3; por ejemplo, no creen tanto que tal conflictividad sea debida a una mala educación

El TIPO 2 apuesta más por la individualidad de chicos y chicas, no cree que todos sean iguales, pero los califica como pasotas, irresponsables, despreocupados...

o a situaciones de vulnerabilidad de los hogares como los miembros del 1, pero lo creen en mayor medida que los miembros del 3. También se ubican en una posición intermedia en la percepción de que los conflictos no se puedan evitar.

A su vez, son los que menos creen que tales conflictos sean los mismos en todas las generaciones, o que el simple paso del tiempo los arregle. Tendencia potente a la individuación del problema, no a la generalización del periodo adolescente, lo que se reafirma en que son los que menos piensan que sean más graves en los chicos o que todos los adolescentes sean iguales en este sentido o que todos sean conflictivos, posiciones en las que están muy cerca del grupo 3.

En cuanto a la comparativa generacional, son algo más críticos que los adultos y adultas del grupo 1 y bastante más que los miembros del 3, con diferencia los menos críticos. Por ejemplo, son los que más califican a esta generación comparada con la anterior como más pasotas, irresponsables, menos preocupados por el futuro, más infantiles, con menor capacidad de relación, menos obedientes, más acomodados o más preocupados por su imagen.

Al mismo tiempo, no creen tanto como el grupo 1 (aunque más que el grupo 3) que sean más feministas, ni que tengan más capacidad de adaptación, que sean más tolerantes o con más conciencia ecológica. Es una visión algo más crítica que el grupo 1, pero algo más optimista —aunque no mucho— que la que tiene en estos aspectos el grupo 3.

En cuanto a su percepción sobre el contexto social de los chicos y chicas también se ubican en una posición intermedia. Se sitúan muy cerca de la media general cuando valoran los riesgos a los que los adolescentes están expuestos, pero también cuando valoran la protección social e institucional que tienen y la mayor facilidad de la que disfrutaban. Pero, eso sí, son los que menos creen que la sociedad exige más hoy en día a los y las adolescentes.

**TABLA 13.4. TIPO 2: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL
EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES**

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C2-MEDIA	MEDIA
Están más acomodados/as	1,33	6,80
Han perdido el hábito de un ocio "sano" (lectura, deporte, excursiones...)	1,33	6,95
Tienen un ocio demasiado dependiente de las redes sociales	1,29	7,57
Experimentan todo antes	1,23	6,72
Con el uso de tecnología los y las adolescentes se aíslan más	1,23	7,24
Son más irresponsables	1,21	6,04
Son menos obedientes	1,15	6,38
Se inician en las relaciones sexuales demasiado temprano	1,12	6,99
Se preocupan menos por el futuro	1,10	6,03
Tienen más libertad	1,06	7,09
Son más "pasotas"	1,06	6,17
La tecnología empeora las relaciones entre padres/madres y sus hijos/as adolescentes	1,06	6,55
Se preocupan más por su imagen	1,06	6,83
Los/as adolescentes se desenvuelven con la tecnología mejor que sus padres/madres	1,04	7,65
A veces los padres/madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos/as adolescentes	1,03	6,41
Son más impacientes	1,02	6,36
Practican un ocio más arriesgado que los de antes (se emborrachan, se complican en peleas...)	1,02	6,44
A veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos	0,99	6,30
No saben divertirse	0,98	6,29
Están más despegados de la familia	0,90	5,89
Con el uso de tecnología los y las adolescentes desperdician más su tiempo	0,90	6,67
Los y las adolescentes actuales dedican demasiado tiempo a divertirse	0,90	6,36
Los padres/madres se sienten desbordados/as por los problemas con sus hijos/as adolescentes	0,88	6,46

TABLA 13.4. TIPO 2: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES (CONT.)

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C2-MEDIA	MEDIA
Se relacionan peor	0,85	5,62
Son más dependientes	0,84	5,93
Son más infantiles	0,73	5,67
A veces padres/madres sienten que sus hijos/as son sus enemigos	0,59	5,29
Están mejor informados/as	0,52	6,48
La sociedad actual es más protectora con los y las adolescentes	0,47	6,25
Aceptan mejor la diversidad de género	0,45	6,36
Los/as adolescentes usan la tecnología de forma intuitiva	0,42	6,86
Padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con los y las adolescentes	0,41	5,54
Tienen más recursos para divertirse	0,39	6,67
Son más feministas	0,36	5,97
Son más competitivos	0,29	5,71
La sociedad actual implica más riesgos para los y las adolescentes	0,18	6,27
Hoy los y las adolescentes lo tienen más fácil que antes	0,11	5,82
Son más respetuosos/as	0,09	4,84
Tienen más conciencia ecológica	0,03	5,89
La tecnología permite que los y las adolescentes estén mejor informados/as	0,03	6,56
La sociedad y las instituciones se preocupan más hoy en día por los y las adolescentes que antes	-0,03	5,68
Son más tolerantes	-0,12	5,07
Tienen mayor capacidad de adaptación	-0,24	5,15
La conflictividad de los adolescentes es consecuencia de una mala educación	-0,29	4,46
Padres y madres muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes	-0,38	6,23
Los problemas de los y las adolescentes son consecuencia de situaciones de vulnerabilidad en los hogares	-0,43	4,62
Los conflictos de la adolescencia no se pueden evitar; la adolescencia es así	-0,51	4,51

TABLA 13.4. TIPO 2: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES (CONT.)

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C2-MEDIA	MEDIA
Todos los/as adolescentes son conflictivos	-0,59	2,60
La tecnología permite que los y las adolescentes tengan más independencia respecto a las personas adultas	-0,61	5,75
Los conflictos en la adolescencia son más graves en los chicos	-0,64	3,76
La tecnología hace que las relaciones entre los y las adolescentes sean más fáciles	-0,77	5,46
La sociedad actual exige más a los y las adolescentes	-0,79	5,16
Todos los/as adolescentes son iguales	-0,82	3,06
La tecnología hace que los y las adolescentes sean más creativos/as	-0,90	5,47
Los conflictos con los/as adolescentes son los mismos en todas las generaciones	-0,95	4,02
Con el uso de tecnología los y las adolescentes son más eficientes o competentes	-1,07	5,29
No hay que preocuparse por los conflictos de los/as adolescentes; no son tan graves y el tiempo los arregla	-1,08	3,87
La tecnología permite que los y las adolescentes estén más controlados/as	-1,11	4,46
Los padres/madres saben perfectamente cuándo sus hijos/as adolescentes tienen problemas	-1,17	5,19
Los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos y creencias	-1,18	5,02
Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos/hijas sin preguntarles	-1,26	4,82
Hoy los padres/madres conocen mejor a sus hijos/as adolescentes que antes	-1,39	4,79
Los y las adolescentes muestran afecto abiertamente a sus padres/madres	-1,42	4,73
Los y las adolescentes son capaces de cribar la información fiable de la que no lo es en internet	-1,56	4,19
Resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes	-1,67	4,40
Los hijos/hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas con sus padres/madres	-1,81	4,44
Los padres/madres conocen bien lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes en internet y redes sociales	-2,03	3,49

Cuando se habla de relaciones familiares, ponen el acento en el conflicto. Son los que más piensan, aunque a poca distancia del grupo 1, que padres y madres se sienten desbordados por los conflictos con sus hijos/as, que éstos a veces los ven como enemigos y también que en ocasiones los padres y madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos/as. Y, al mismo tiempo, maximizan las dificultades relacionales; son los que menos piensan que padres y madres hablan abiertamente de sus problemas o de sus gustos y preferencias con los y las adolescentes o que los progenitores conozcan bien a sus hijos y sepan de sus problemas sin hablarlos. En este sentido, se posicionan muy próximos al grupo 3.

A su vez, son los más críticos con el uso tecnológico y las pautas y costumbres de ocio de los y las adolescentes. Ponen el acento mucho más que el resto de grupos en los potenciales perjuicios y peligros de las TIC (dependencia, aislamiento, desperdicio de tiempo y empeoramiento de las relaciones familiares), son los que menos creen que la tecnología facilite el control por padres y madres y que éstos sepan lo que hacen en las redes sociales, al mismo tiempo que niegan en mayor medida sus potenciales beneficios para chicos y chicas (creatividad, facilitar las relaciones, eficiencia, etc.).

Con respecto al ocio, la misma mirada crítica: son quienes consideran en mayor medida —aunque a poca distancia del grupo 1— que este ocio es más arriesgado, que han perdido el hábito de un ocio “sano” pero que también tienen más facilidades para divertirse.

Tipo 3: Ecuanimidad optimista

El tercero de los grupos es el de mayor tamaño, con el 36% de mujeres y hombres adultos, y bastante parecido en los rasgos sociodemográficos al tipo anterior, el 2. La presencia de los géneros es bastante equilibrada (46,6% de ellas por el 50,4% de ellos), promedian en edad de forma muy parecida al grupo 2 (más del 55% tiene una edad igual o superior a los 46 años), mayoritaria presencia de hijos (casi el 66% lo declara, muy similar también en este aspecto al 2), con predominio de la clase media, mayoritariamente de centro y de religiosidad media. Se diferencian especialmente en el nivel de estudios, pues una amplia proporción declara haber alcanzado, como máximo, el nivel de estudios de Secundaria obligatoria.

En cuanto a su percepción sobre algunos aspectos de la conflictividad adolescente se sitúan en un punto muy alejado con respecto a los tipos 1 y 2; por ejemplo, son los que menos creen que los conflictos con los y las adolescentes sean debidos a una mala educación o a situaciones de vulnerabilidad de los

hogares. Y se sitúan muy cerca del grupo 2 en lo que respecta a la individuación de los adolescentes; no creen que todos los y las adolescentes sean iguales, que sean conflictivos o que tales conflictos no se puedan evitar, ya que son parte del "ser adolescente". Tendencia potente a la individuación del problema, aunque no en tan gran medida como el grupo 2.

En lo que se empiezan a separar o a ser muy distintos del resto de tipos es en sus valoraciones comparativas sobre la adolescencia actual, siendo mucho menos críticos que los tipos 1 y 2; son los que en menor medida tienden a calificar a esta generación comparada con la anterior como pasota, irresponsable, menos preocupada por el futuro, más infantil, con menor capacidad de relación, menos obediente, más acomodada o más preocupada por su imagen. Su imagen sobre los y las adolescentes presenta un perfil de los mismos ciertamente conciliador y optimista.

Ahora bien, no toda su visión de los y las adolescentes actuales está impregnada de estas percepciones menos críticas; al mismo tiempo que suavizan sus "defectos", tampoco alaban en exceso sus "virtudes"; no piensan que sean más feministas, tolerantes, respetuosos, mejor informados o con mayor conciencia ecológica, etc., como sí lo hacen los tipos antes descritos. Resulta, de estas apreciaciones, que este tipo se caracteriza por intentar ofrecer una visión equilibrada, al menos más que los tipos anteriores, de la adolescencia; ni tan "malos" ni tan "buenos", parece querer decirse.

En cuanto a su percepción sobre el contexto social de los chicos y chicas, siguen en la misma línea de equilibrio y contención. Se sitúan muy por debajo de la media general y, evidentemente, de los tipos 1 y 2 cuando valoran los riesgos a los que los adolescentes están expuestos, pero también cuando valoran la protección social e institucional que tienen y la mayor facilidad de la que disfrutaban. Pero, eso sí, son los que menos creen que la sociedad exige más hoy en día a los y las adolescentes.

Cuando se habla de relaciones familiares son un punto crítico con las mismas, aunque en mucho menor nivel que el grupo 2, con diferencia el que más ha puesto el acento en lo negativo de estas relaciones. Se sitúan en la media cuando valoran que padres y madres hablan abiertamente de sus problemas o de sus gustos y preferencias o que los progenitores conozcan bien a sus hijos y sepan de sus problemas. Pero son los que menos acuerdo manifiestan cuando se evidencian potenciales problemas como el que los progenitores no se atrevan a prohibir cosas a sus hijos, que se sientan desbordados por los problemas con los y las adolescentes, que padres y madres sientan a sus hijos como enemigos, etc.

**TABLA 13.5. TIPO 3: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL
EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES**

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C3-MEDIA	MEDIA
Están más acomodados/as	-2,02	6,80
Experimentan todo antes	-2,00	6,72
Son más irresponsables	-1,85	6,04
Son más impacientes	-1,83	6,36
Son más "pasotas"	-1,75	6,17
Se preocupan más por su imagen	-1,72	6,83
Están más despegados de la familia	-1,71	5,89
Son menos obedientes	-1,70	6,38
Tienen más libertad	-1,66	7,09
Tienen un ocio demasiado dependiente de las redes sociales	-1,66	7,57
Con el uso de tecnología los y las adolescentes se aíslan más	-1,65	7,24
Se inician en las relaciones sexuales demasiado temprano	-1,61	6,99
Aceptan mejor la diversidad de género	-1,55	6,36
Practican un ocio más arriesgado que los de antes (se emborrachan, se complican en peleas...)	-1,55	6,44
Están mejor informados/as	-1,54	6,48
Han perdido el hábito de un ocio "sano" (lectura, deporte, excursiones...)	-1,54	6,95
Son más dependientes	-1,53	5,93
A veces los padres/madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos/as adolescentes	-1,51	6,41
Se preocupan menos por el futuro	-1,50	6,03
Los/as adolescentes se desenvuelven con la tecnología mejor que sus padres/madres	-1,49	7,65
Los y las adolescentes actuales dedican demasiado tiempo a divertirse	-1,49	6,36
Los padres/madres se sienten desbordados/as por los problemas con sus hijos/as adolescentes	-1,46	6,46
A veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos	-1,45	6,30
Con el uso de tecnología los y las adolescentes desperdician más su tiempo	-1,44	6,67

**TABLA 13.5. TIPO 3: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL
EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES (CONT.)**

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C3-MEDIA	MEDIA
La tecnología empeora las relaciones entre padres/madres y sus hijos/as adolescentes	-1,43	6,55
Son más competitivos	-1,40	5,71
No saben divertirse	-1,40	6,29
Tienen más recursos para divertirse	-1,32	6,67
Son más feministas	-1,31	5,97
La sociedad actual es más protectora con los y las adolescentes	-1,28	6,25
Los/as adolescentes usan la tecnología de forma intuitiva	-1,26	6,86
Se relacionan peor	-1,26	5,62
Hoy los y las adolescentes lo tienen más fácil que antes	-1,18	5,82
Son más infantiles	-1,17	5,67
A veces padres/madres sienten que sus hijos/as son sus enemigos	-1,16	5,29
Tienen más conciencia ecológica	-1,13	5,89
La sociedad y las instituciones se preocupan más hoy en día por los y las adolescentes que antes	-1,13	5,68
La sociedad actual implica más riesgos para los y las adolescentes	-1,13	6,27
La tecnología permite que los y las adolescentes estén mejor informados/as	-1,09	6,56
Padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con los y las adolescentes	-0,96	5,54
Padres y madres muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes	-0,80	6,23
Son más respetuosos/as	-0,79	4,84
Tienen mayor capacidad de adaptación	-0,78	5,15
La tecnología permite que los y las adolescentes tengan más independencia respecto a las personas adultas	-0,77	5,75
Son más tolerantes	-0,72	5,07
Los problemas de los y las adolescentes son consecuencia de situaciones de vulnerabilidad en los hogares	-0,72	4,62
Los conflictos de la adolescencia no se pueden evitar; la adolescencia es así	-0,71	4,51

**TABLA 13.5. TIPO 3: DISTANCIA A LA MEDIA GENERAL
EN LAS ESCALAS DE LAS DISTINTAS VARIABLES (CONT.)**

EN AZUL = POR ENCIMA DE LA MEDIA EN NEGRITA = POR DEBAJO DE LA MEDIA

	DISTANCIA C3-MEDIA	MEDIA
La conflictividad de los adolescentes es consecuencia de una mala educación	-0,71	4,46
La tecnología hace que las relaciones entre los y las adolescentes sean más fáciles	-0,67	5,46
La tecnología hace que los y las adolescentes sean más creativos/as	-0,58	5,47
La sociedad actual exige más a los y las adolescentes	-0,57	5,16
Los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos y creencias	-0,57	5,02
Los conflictos en la adolescencia son más graves en los chicos	-0,54	3,76
Todos los/as adolescentes son conflictivos	-0,50	2,60
Con el uso de tecnología los y las adolescentes son más eficientes o competentes	-0,50	5,29
La tecnología permite que los y las adolescentes estén más controlados/as	-0,47	4,46
Los padres/madres saben perfectamente cuándo sus hijos/as adolescentes tienen problemas	-0,45	5,19
Todos los/as adolescentes son iguales	-0,36	3,06
Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos/hijas sin preguntarles	-0,34	4,82
Los conflictos con los/as adolescentes son los mismos en todas las generaciones	-0,34	4,02
Hoy los padres/madres conocen mejor a sus hijos/as adolescentes que antes	-0,29	4,79
No hay que preocuparse por los conflictos de los/as adolescentes; no son tan graves y el tiempo los arregla	-0,26	3,87
Resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes	-0,22	4,40
Los y las adolescentes muestran afecto abiertamente a sus padres/madres	-0,19	4,73
Los hijos/hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas con sus padres/madres	-0,16	4,44
Los y las adolescentes son capaces de cribar la información fiable de la que no lo es en internet	-0,10	4,19
Los padres/madres conocen bien lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes en internet y redes sociales	0,33	3,49

Reflexión, realismo y equilibrio parecen definir las posturas de este tipo en las relaciones con los y las adolescentes.

El TIPO 3 no cree que todos los y las adolescentes sean iguales, ni que sean conflictivos; tiene una visión intermedia sobre esta generación: ni buenos ni malos

Siguiendo con este espíritu de cierta ecuanimidad, son los menos críticos con los usos y costumbres de los y las adolescentes en lo referido al ámbito tecnológico. Manifiestan mucho menos acuerdo que el resto de grupos en los potenciales perjuicios y peligros de las TIC (dependencia, aislamiento, desperdicio de tiempo y empeoramiento de las relaciones familiares), son los que menos creen que la

tecnología facilite el control por padres y madres y que éstos sepan lo que hacen en las redes sociales o que chicos y chicas dependen en exceso de las mismas, y a su vez se posicionan en un punto intermedio (alejado de las percepciones en este sentido de los grupos 1 y 2) en la valoración de sus potenciales beneficios para chicos y chicas (creatividad, facilitar las relaciones, eficiencia, independencia de los adultos, etc.). Con respecto al ocio, una posición más optimista que los tipos 1 y 2; más desacuerdo en considerar que no saben divertirse, que practican un ocio más arriesgado o que han perdido el hábito de un ocio "sano"; incluso son los que más desacuerdo muestran con que se inicien chicos y chicas en las relaciones sexuales demasiado pronto.

IV. CONCLUSIONES

Lo primero que cabe destacar a la hora de analizar las percepciones sociales en torno a la adolescencia es lo que cuesta hablar de ella. En primer lugar, por cierta **incapacidad para diferenciar claramente el universo adolescente del juvenil** (algo que se acrecienta con la edad, a tenor de lo escuchado en los grupos), lo que provoca una indefinición del colectivo observado: los argumentos saltan de forma indefinida entre la infancia y la juventud, obviando la importancia de definir una **etapa diferente y diferenciada, con lógicas y argumentos propios**. En segundo lugar, porque se tiende a hablar de los y las **adolescentes como colectivo indiferenciado**, pasando por alto no sólo las distintas situaciones que determinan las diversas variables socioeconómicas, sino (sobre todo) las grandes distancias que existen o pueden existir entre los trece, los quince o los diecisiete años (grandes cambios en cortos espacios de tiempo, que sí se observan en la propia adolescencia). Es decir, tendencia a invisibilizar o pasar por alto las realidades que van más allá de determinados estereotipos y lugares comunes.

A este punto de partida hay que añadir un tercer elemento, especialmente relevante en el análisis cualitativo, y es el hecho de hablar sobre la adolescencia desde la **añoranza de un escenario utópico**, de lo que ya no es en lugar de lo que es, en argumentos cargados de connotaciones en clave de pérdida. Comparativa distorsionada por generar preceptos sobre lo que es o debe ser la adolescencia, que resultan difícilmente extrapolables desde ese escenario utópico (que ni siquiera responde a la realidad de lo que fue la propia adolescencia), por partir de contextos sociales e históricos diversos. El trabajo y las características del mercado laboral, con todo lo que ello implica en relación a la manera en que adolescentes y jóvenes viven en sociedad, resulta un ejemplo paradigmático de estas distancias.

En la **comparación entre la adolescencia propia y la actual** es donde el plano de valoración se vuelve tremendamente generalizador. Predomina entonces una imagen idealizada de las anteriores generaciones (a las que se califica de "responsables", "trabajadoras", etc.), frente a una imagen bastante estereotipada de la actual, que parte de calificativos como "pasotas", "poco esforzados", "consumistas"... Parece entonces que no existe conexión intergeneracional, ni siquiera acercamiento o enlace, por débil que sea, y reina el tópico. Aunque se

aprecian "avances" en cuestiones que tienen que ver con los nuevos modelos educativos (mayor confianza), o con las bondades del desarrollo tecnológico, tienden a ser puestos en una balanza en la que las desventajas desnivelan hacia el lado menos deseado por el discurso mayoritario, que pone el foco en los riesgos y las pérdidas.

Para muchas personas adultas lo de antes siempre será mejor, desde ese "efecto hoy en día" que ya se mencionaba en el desarrollo del informe, por el que algunas personas detectan determinados fallos en quienes vienen detrás, al tiempo que proyectan sobre su pasado adolescente o juvenil determinadas virtudes o características que corresponden con su presente, y que no eran tales en aquella época. Y esta distancia entre generaciones, y entre adolescentes de diferentes generaciones, se remarca respecto a las siguientes, mientras se pasan por alto en relación a las anteriores, aunque el salto social, educativo o cultural, haya sido igual o más grande. Pero en base al discurso en clave de añoranza, quien mira hacia atrás tiene las de perder, mientras que siempre saldrá ganando en la proyección sobre quienes vienen a continuación, ejercicio que además cuenta con el beneplácito del conjunto de la sociedad.

Por todo ello, y en torno a los numerosos estereotipos asociados a los años adolescentes, la actitud general de las personas adultas tiende a estar *a la defensiva*: hay que "prepararse para lo peor" y hay que **"superarlo"**, como un **"problema"** que **"no se va a solucionar nunca"**, o casi una enfermedad que **"hay que pasar"**. Evidentemente, esto **impide la buena comunicación** entre personas adultas y adolescentes. Como señalan Oliva *et al.* (2020:182): "es probable, que la frecuente visión negativa de padres y madres sobre la adolescencia, que normalmente se asocia a una especie de enfermedad transitoria, los aleje de los canales de comunicación con sus hijos e hijas. Quizás la población adolescente busca más la comprensión y aceptación por parte de sus amistades que la de unos padres y madres que esperan que esta difícil etapa pase lo antes posible y que no saben ver en ella una oportunidad para el desarrollo de todo el potencial de seres humanos felices y ajustados psicosocialmente."

En las percepciones sobre la adolescencia y sobre los y las adolescentes parecen mezclarse tanto imágenes estereotipadas como percepciones que devienen de la propia experiencia personal. Pero, **en lo que respecta a las personas adultas que son padres y madres, esta experiencia personal tiene más que ver con el tipo de relación que tienen, han tenido o piensan que van a tener con sus hijos e hijas adolescentes, que con lo que fue su adolescencia.** En el acercamiento cuantitativo se constata cómo tener hijos/as segmenta en cierta medida las visiones del periodo adolescente, resaltando los sentimientos y las sensaciones

más ambivalentes, y el lado más arduo del proceso. Miradas en ocasiones negativas y prejuiciosas, que no son en absoluto nuevas, ya que otras investigaciones sobre la percepción de la adolescencia entre progenitores abordan cómo este tipo de ideas preconcebidas están fuertemente instaladas en el imaginario colectivo (Ridao y Moreno, 2008).

Pero no sólo el hecho de tener o no hijos/as determina variaciones esenciales en la apreciación general de la adolescencia y los y las adolescentes. Otras variables, como la **edad**, también aportan diferencias relevantes. Por ejemplo, las personas adultas de mayor edad tienen una visión algo menos crítica de la adolescencia, más benigna y más tendente a considerarla una simple etapa que pasará más pronto o tarde, cuando el o la adolescente

La visión adulta tiende a generalizar a todos los y las adolescentes, y tiene de ellos una opinión más negativa que de su propia adolescencia

supere cierto umbral biográfico y se incorpore a la edad adulta. De nuevo, en cualquier caso, desde esa perspectiva de tener que "superar" una etapa negativa. Y también, como apuntan los grupos, desde argumentos (los de las personas de mayor edad) más tendentes a la indiferenciación.

Asimismo, la edad de los hijos e hijas, si están en edad adolescente o no, influye relativamente; quienes tienen hijos o hijas adolescentes parecen ser generalmente más permisivos y comprensivos con los mismos; y quienes tienen hijos que no han alcanzado o ya han superado esta etapa se muestran más críticos, en cierta medida igual que aquellos que no los tienen. También la ideología y la creencia religiosa son fundamentales, ya que ayudan a gestar concepciones bastante distintas en algunos aspectos de la etapa adolescente, según si se está en un lado u otro de la escala ideológica o de la creencia religiosa. Los posicionados a la derecha y los muy religiosos muestran un sentido menos crítico con los y las adolescentes, aunque también algunos se posicionan en el lado contrario. Los posicionados a la izquierda y poco religiosos, aunque han destacado en escasas ocasiones en el análisis, se muestran bastante más críticos.

Lo cierto es que, sobre todo desde los discursos, se tiende a **perder la perspectiva de la propia adolescencia**, algo que se hace especialmente evidente entre padres y madres que no pueden salir de su papel de progenitores. Entonces se pone de manifiesto que buena parte de las percepciones no tienen tanto que ver con los problemas e inseguridades de los y las adolescentes, como con la propia **inseguridad con la que los padres y madres abordan esta época de cambios**. Como se señala en las entrevistas con expertos, **existe un miedo y una preocupación que generalmente está por encima del riesgo real**. Y la inseguridad

asociada a la convivencia va de la mano de las dificultades para adoptar una perspectiva sobre el futuro para el que se educa (“¿cómo educar para qué futuro?”), y de la ausencia de “garantías” respecto a lo que es mejor o peor en la educación, todo lo cual redundará en más **inseguridades respecto a la capacidad educativa**. Toda vez que ello tiene lugar en un momento en el que los y las adolescentes se alejan un poco, entre muchos padres y madres se asienta una sensación de **impotencia** que, en ocasiones, puede derivar en dejación.

El aspecto más delicado cuando adultos y adultas hablan sobre los y las adolescentes son las relaciones con ellos y ellas, donde se activan de manera más potente los miedos y temores de las personas adultas en relación a la adolescencia. De hecho, los **vaivenes emocionales** y los cambios que chicos y chicas adolescentes experimentan **complejizan extraordinariamente las relaciones** y ofrecen un panorama familiar caracterizado por el miedo de padres y madres a perder el control, a que sus hijos e hijas sean unos completos desconocidos. De hecho, **los grandes acuerdos se vertebran alrededor de estos miedos**, de que **los hijos/as se conviertan en desconocidos/as (cuando no en enemigos/as)**, de que **les desborden sus problemas** o de que, incluso, **no se atrevan a prohibirles ciertas cosas**.

Se vislumbra, a partir de estas cuestiones, un periodo generalmente caracterizado por el empeoramiento de las relaciones familiares. Pero subsisten grupos, se ha visto en el análisis clúster de tipologías, con representaciones de estas relaciones muy distintas y viradas a positivo.

Los grandes **desacuerdos o las tensiones entre adolescentes y familias vienen encaminadas preferentemente por asuntos relativos a la organización familiar** o a cuestiones que tienen algún reflejo en el entorno del hogar. Por ejemplo, se discute mucho sobre el uso de internet, los consumos de sustancias, el reparto de las tareas del hogar, los estudios o las propias relaciones entre adolescentes y progenitores. Mucho menos por temas que ya se han dejado, en buena parte, en manos de los y las adolescentes, como la imagen, los amigos/as o las cuestiones ideológicas, por ejemplo.

Relaciones familiares entre **enemigos íntimos**, caracterizadas por un tira y afloja entre adultos que son vistos como cancerberos que sólo ponen límites y encarnan constantemente el “no” (mientras no se otorga valor a los “síes”, que siempre parecen insuficientes), y adolescentes ávidos de descubrir cosas, que son percibidos como funambulistas sobre un alambre. Ello no impide que, en términos generales, los y las adolescentes no tengan la convicción (en el caso de este estudio, expresada en pasado por quienes ahora analizan la adolescencia) de que sus padres y madres los quieren y se preocupan por ellos y ellas; pero

precisamente por eso resulta complicada la interpretación y gestión de los motivos que subyacen a cada "no". En tales términos se establece una balanza de amor/odio.

Eso sí, que este tira y afloja derive en conflicto generalizado con los adultos y adultas cuando se habla de relaciones familiares no está tan claro, ni se expresa de forma tan potente como inicialmente cabría esperar, atendiendo a los datos. El que sea **una etapa conflictiva en relación a la familia o las relaciones con las personas adultas, si bien es una posición importante no es, en absoluto, mayoritaria**. Una buena prueba es que el conflicto adolescente no se generaliza; por el contrario, se tiende a poner el foco en el individuo. En ello está el reconocimiento mayoritario de que "no todos los adolescentes son conflictivos" o de que "no todos/as son iguales", que proclama una buena parte de personas adultas; o la indeterminación que causa la proposición "los conflictos en la adolescencia no se pueden evitar; la adolescencia es así", con casi tantas personas a favor como en contra y en posturas intermedias, negando también de raíz la generalización del fenómeno. Desde la perspectiva adulta, no todos los y las adolescentes expresan de la misma forma la condición vacilante e inestable tan propia de esa edad de transición en la que viven porque, entre otras cosas, no todos y todas llegan a expresarla de manera evidente, parece querer decirse. Y de ahí que se asista a la mezcla de dos planos: por una parte, que la expresión de conflicto es una característica de la época adolescente; pero, por otra, la negación de que todos los y las adolescentes sean así, sean iguales. Y en la misma línea de particularización, una mayoría niega que esta etapa sea más conflictiva en los chicos que entre ellas, o que sea consecuencia de mala educación o de hogares desestructurados.

Haya mayor o menor nivel de conflicto en el seno de cada familia, lo que resulta evidente, sobre todo a nivel discursivo, es la existencia de importantes **barreras para la comunicación** entre padres, madres, y sus hijos e hijas adolescentes. Por un lado, se habla mucho del **hermetismo** de los y las adolescentes, que estaría provocado por la convicción de que no van a ser entendidos, y por la inseguridad de no tener claras muchas cosas, muchas emociones, muchos impulsos. Esto provoca que se hable de adolescentes difícilmente descifrables, que no sea extraño asumir que no se conoce a sus hijos e hijas ("fuera de casa es distinto"), o, como explican de manera muy gráfica, "cebollas" a las que es necesario ir quitando pacientemente capas para poder llegar a entender.

Uno de los principales problemas en la relación de padres y madres con adolescentes es la comunicación, en una etapa en la que, además, dejan de ser referentes para sus hijos e hijas

Por otro lado, resulta evidente la **incomodidad** que genera abordar muchos temas, y esto es algo que afecta a ambas partes (padres/madres y adolescentes): inseguridad para lidiar con diversos asuntos (relaciones, sexualidad, consumos, valores...), que en muchas ocasiones deriva en vergüenza, y que provoca la existencia de numerosos temas sobre lo que se pasa de puntillas o de forma superficial (y "ojos que no ven..."). De hecho, vista la dificultad para hablar sobre la adolescencia en general, no parece descabellado pensar que la adolescencia es, en sí misma, el "elefante en la habitación" que aglutina todos estos temas tabú.

Dicho esto, tampoco se puede dejar de señalar que, vista la propia adolescencia en retrospectiva, algunas personas adultas apuntan cómo en su día echaron en falta el **acercamiento** de sus padres y madres durante esa época, al mismo tiempo que reconocen que sobreactuaban la distancia con ellos y ellas, porque sentían la necesidad de establecer esa distancia como forma de conquistar pequeñas dosis de autonomía, a ojos de sus pares. Distancia que se reduciría con el paso de unos pocos años.

El momento en que, tras la infancia, los **padres y madres pierden protagonismo como referente** para los y las adolescentes, y se produce cierto **alejamiento y desapego respecto a la familia**, se entiende como un proceso natural, que en cualquier caso se vive con temor por padres y madres. Pero la asunción generalizada de que, durante esos años, hay muchos temas que se gestionen en comunidad, entre pares, lejos del paraguas familiar, también sirve como válvula de escape para padres y madres que se sienten constantemente examinados. Ello, junto a la realidad de un contexto tecnológico que facilita el acceso a la información (tema distinto es la capacidad para cribar esa información), propicia el lugar común por el que se considera que los y las adolescentes de ahora "saben más", y que por ello no necesitan que se les aclaren muchas cosas, pues "preguntan sabiendo ya la respuesta". Coartada perfecta para seguir llenando la habitación de elefantes.

Estas relaciones familiares tienen lugar en un contexto en el que opera la dualidad entre la sobreprotección y los modelos educativos más permisivos. Por un lado, se asume que la actitud con niños, adolescentes y jóvenes tiende a ser excesivamente sobreprotectora, en un ejercicio que durante la adolescencia refuerza la sensación de crear una doble "burbuja" frente al mundo, precisamente porque la propia adolescencia ya se observa como una burbuja en sí misma. **Sobreprotección** que, desde la teoría, se entiende como negativa, por generar futuros jóvenes dependientes, egoístas, impacientes... Adolescentes a quienes se despoja de un espacio para equivocarse y aprender de errores, por la pretensión de evitarles "malos tragos".

Lo cierto es que los y las adolescentes están mucho más protegidos que antaño en lo familiar, lo institucional y lo social, como reconocen una mayoría de adultos y adultas. La sensación es que, por muchos peligros que se opongan a un desarrollo normalizado, existe un cochón social que asegura su desarrollo y que, por ello, ahora lo tienen "más fácil que antes".

Entre los padres y las madres se extiende el clima de que tal es su responsabilidad, con el objetivo de no "dejar caer" a personas inseguras y sin experiencia. Es más, algunas voces apuntan la necesidad de que sus hijos e hijas adolescentes "noten la preocupación", y los beneficios de que conserven muchos miedos, como elemento que neutraliza los riesgos. Desde tales planteamientos queda claro que **esos padres y madres asumen que estar "preocupados" es parte de su responsabilidad, y que los miedos de sus hijos e hijas mitigan, en cierta medida, los suyos propios**. Sobreprotección como autoprotección, que se añade a otro tipo de sobreprotección entendida como una forma de control: que no hagan lo que les dé la gana, ante lo cual es necesario decirles las "verdades" (sobre los riesgos, los hábitos, las actitudes...). Todo ello, al tiempo que se vislumbran evidentes contradicciones: mientras se sobreprotege, se es indulgente con algunos hábitos (los tecnológicos o algunos consumos, por ejemplo); y mientras la sobreprotección quita responsabilidad a los y las adolescentes, se proyectan culpas sobre ellas y ellos, precisamente por no responsabilizarse de las cosas.

Por otro lado, se asume que los y las adolescentes están creciendo con **modelos educativos más permisivos**, que desde la mencionada perspectiva de la añoranza se presenta como motivo de la pérdida de autoridad adulta, pero que también se entiende como un paso adelante en la necesidad por dar espacio, ceder progresivamente parcelas de autonomía y saber jugar con los límites cuando sea necesario; porque si no se procuran esos espacios, los y las adolescentes los tomarán en lugares ajenos a la familia. Y algunos padres y madres apuntan que es precisamente cuando se ofrecen **progresivas parcelas de responsabilidad**, cuando la persona adolescente comienza a apreciar la responsabilidad y la labor de sus padres y madres.

Igualmente, los argumentos de los expertos señalan la necesidad de propiciar un **empoderamiento adolescente ajustado a la etapa evolutiva**, aumentando la independencia y la responsabilidad, así como las posibilidades de involucrarse en el contexto y con las personas, de manera acorde con las posibilidades reales con que cuentan los y las adolescentes (frente a "dejarles hacer lo que quieran").

En cualquier caso, **la responsabilidad de generar el equilibrio familiar es de padres y las madres**, y en esa pretensión se integra la manera en que se gestiona la autoridad (con contenido), y se personalizan las herramientas educativas (lejos de fórmulas mágicas).

Más allá de la perspectiva y las experiencias concretas de padres y madres, las percepciones sociales sobre la adolescencia se articulan tanto desde lo psicológico (adolescencia como etapa vital), como **desde lo social** (características de la adolescencia en cada momento histórico). Desde esta última perspectiva, se atribuyen a los y las **adolescentes de hoy en día** características que los diferenciarían de los de otras épocas.

En primer lugar, como reflejo de la sociedad en la que viven, no se escapa que el complejo contexto socioeconómico en el que están creciendo amplifica la **inseguridad e inquietud** que ya se presupone a su etapa vital, que además derivaría en amplias dosis de **resignación e incapacidad para proyectarse en el futuro**. También en **acomodamiento**, a partir de un clima social que igualaría las fuerzas por abajo (menos interés por las cosas, menos dedicación, menos esfuerzo...), toda vez que lo contrario tampoco parece asegurar el éxito.

En el lado contrario, esa misma incertidumbre procuraría adolescentes **autodidactas** y con mayor **capacidad de adaptación**, desde las lógicas que encajan con las características del desarrollo tecnológico (y desde el engañoso mito de los nativos digitales, que sirve de excusa a la sociedad para delegar en la tecnología e internet muchas necesidades formativas), pero que extiende a otros muchos aspectos de una sociedad cambiante: adaptación a nuevos modelos familiares, educativos, de convivencia (aceptación de la diversidad...).

Esta mayor **tolerancia con la diversidad y la diferencia** (adolescentes "más abiertos"), junto con la **conciencia medioambiental** y el **feminismo**, son, fundamentalmente, los valores que se atribuyen a los y las adolescentes de hoy en día que se entienden como positivos, en relación a generaciones anteriores. Ello, a pesar de que se glosan tales virtudes sin dejar de apuntar el riesgo de caer en nuevos estereotipos juveniles, con más recreación que asimilación.

Otro de los lugares comunes a la hora de definir a los y las adolescentes actuales es la percepción de que **"queman etapas" mucho más rápido**, empezando antes con las relaciones, el sexo, los consumos de riesgo, los hábitos tecnológicos, etc. Cuestiones que determinarían que se acortara ese limbo señalado entre la infancia y la juventud y que, curiosamente, combina la convicción de que los y las adolescentes saltan en muy poco tiempo de la infancia a la adultez, con el hecho de que se hable de adultos que se instalan en la adolescencia durante muchos años. En cualquier caso, percepción que parece negar en el presente la visión más romántica de los descubrimientos propios de la adolescencia, limitando cada vez más su asimilación con un breve puente entre la infancia y la juventud adulta.

La rapidez con que, según el discurso mayoritario, se queman las etapas, encaja perfectamente con las **claves de una sociedad muy tecnolozada**, de igual manera que el contexto tecnológico determina buena parte de las características de los y las adolescentes de hoy en día, que resultan diferenciales respecto a las generaciones anteriores:

- **Independencia**, no como muestra de autonomía, sino como desapego y, sobre todo, entendida como una capacidad de autogestión (del tiempo, de las relaciones, del ocio...) estrechamente ligada a las posibilidades que ofrecen la tecnología, internet y las redes sociales.
- **Individualismo**, precisamente ligado a esa mencionada capacidad de autogestión (lo tienen todo en la pantalla del móvil), y que los argumentos adultos suelen contraponer a "amistad verdadera", que se vería dificultada por esa teórica deriva individualista. Argumentos que se realizan desde una perspectiva adulta de las relaciones sociales, perdiendo de vista lo que supone la adolescencia como época de cambios constantes, también sociales (cambiar de relaciones, cribar amistades, descubrir nuevas afinidades...) además con la mediación y la amplificación que supone la tecnología.
- **Impacientes**: quieren "todo ya", dado que la tecnología pone prácticamente todo a su alcance. Ello provocaría, al mismo tiempo, que tengan el **umbral de frustración muy bajo** y se cansen rápido de las cosas, sean incapaces de consolidar proyectos, sean **poco resolutivos/as** y estén llenos/as de **inseguridades**. En base a estas percepciones, el hecho de que sean "**espabilados/as**" (que es algo que también se señala) se refiere a sus capacidades tecnológicas, y no a su capacidad de resolución. Es decir, que **se presenta a una generación con un potencial enorme, al tiempo que se observa a sus individuos como seres inmaduros** con dificultades para "defenderse" por sí mismos/as.
- **Sobreexpuestos/as a información**, y de forma prematura, lo que provocaría su incapacidad de asimilación, y un choque con la realidad que se amplifica con el hecho de asistir a cambios vertiginosos.
- **Muy preocupados por la imagen**. Ello incrementaría la sensación de presión en una época de inseguridades y necesidad de aceptación, ante la certeza de que a través de internet y las redes sociales hay más gente que nunca observando, y las comparaciones se multiplican. En este sentido, conviene recordar que **socialmente el juicio por la imagen es mucho más severo con las mujeres que con los hombres**, y ello provoca en las chicas adolescentes una carga emocional diferencial a la de los chicos, y la necesidad de gestionar más inseguridades y presiones.

La **tecnología** y el uso de la misma por parte de los y las adolescentes preocupa a los y las adultos, máxime cuando hay hijos de por medio. La valoración de la misma se enfoca desde una doble mirada. Por una parte, la asunción unánime de que es un territorio donde el y la adolescente **se manejan de forma absolutamente natural**, prácticamente asumiendo que, de forma intuitiva, y donde juegan con ventaja, desde el mayor desconocimiento de adultos y adultas y la falta de referentes en este sentido, especialmente cuanto mayor es la persona. Desde otra mirada, complementaria y al tiempo contrapuesta, sus ventajas quedarían algo tapadas a las personas adultas por la percepción de que sus usos y dinámicas **escapan al control** de los progenitores: si la tecnología hace independientes a los y las adolescentes, el miedo está en que no se sepa lo que hacen; si mejora sus relaciones con el grupo de pares, la preocupación se encarna en la posible falta de control de las interacciones digitales o a las amenazas de los entornos de las redes sociales; si les hace más eficientes, se teme que empleen demasiado tiempo en las mismas, hasta el punto de aislarse del contexto familiar; si multiplica las posibilidades de ocio, porque no se sabe bien a qué dedican ese tiempo de ocio, que en cualquier caso se tiende a considera excesivo en su duración y casi la única preocupación y motivación adolescente, y que se observa como un problema, por ser más arriesgado y menos "sano" en comparación con el que supuestamente desarrollaban las generaciones precedentes. En definitiva y en general, notable sensación de **temor**, de ausencia del niño o la niña que eran, y que ahora se interesa en cuestiones que están fuera de las referencias paternas y maternas, amparados en instrumentos que se constituyen en una teórica **barrera** entre padres/madres e hijos/as. Curiosamente, desde los discursos algunos argumentos apuntan también la contrapartida: la misma tecnología que propicia todos esos temores, posibilita una mayor **capacidad de control** (tener a los hijos/as siempre localizables, por ejemplo).

A partir de ahí, lo cierto es que muchas de las características que se apuntan como particulares de los y las adolescentes contemporáneos, fruto de su tiempo y de la sociedad en la que viven, se exponen con evidentes connotaciones negativas: **hedonistas** (se junta una etapa vital que ya es así, con factores culturales actuales que encumbran el hedonismo como respuesta a una complicada coyuntura social y económica); **consumistas** (se da por hecho, y tiende a estar desproblematizado); con **falta de respeto** (por las personas, las cosas, la autoridad... y como una de las consecuencias de la sobreprotección y los modelos educativos excesivamente permisivos).

Resulta fácil que los y las adolescentes se constituyan en el **chivo expiatorio** de todos estos valores negativos, y de las consecuencias que provocan (precisamente en la época en la que se realizó el estudio, era evidente cómo la población

adolescente era señalada como principal culpable de los rebrotes de COVID, en base a lo que se juzgaba como una conducta egoísta, irrespetuosa y hedonista). Por otro lado, también resulta claro que en torno a la adolescencia se genera un

Se atribuyen a los y las adolescentes algunas características negativas (consumistas, irrespetuosos, impacientes) y otras positivas, ligadas a "nuevos valores": ecologistas, feministas, tolerantes...

estereotipo comercial que potencia muchos de esos valores, propiciando un **nicho de mercado** y una **mercancía en sí misma** (vender modelos de comportamiento, hábitos, modas, el propio estereotipo...). Mientras tanto, a los y las adolescentes les resulta muy sencillo **acomodarse en el estereotipo**, pues al mismo tiempo

que soportan el señalamiento (que además se atribuye a una época pasajera), disfrutan de las ventajas que supone la presuposición generalizada en torno a que la naturaleza adolescente es así.

En cualquier caso, se percibe, discursivamente, una clara tendencia entre las personas adultas a **sobreactuar la diferencia** respecto a la adolescencia actual. Esto es algo que ocurre a edades muy diferentes, pero que se hace especialmente evidente entre las personas veinteañeras, lo que resulta significativo por cuanto son quienes tienen la propia adolescencia más cercana, y han crecido en un escenario social y tecnológico que no es tan lejano ni diferente al actual, como puede ocurrir con personas de mayor edad.

Pese a que se considera que los y las adolescentes de hoy en día son fruto de un tiempo cambiante y de una sociedad muy distinta a la de hace no muchas generaciones, cuando se pregunta explícitamente por las diferencias y se hace hincapié en las conversaciones, lo cierto es que se reconoce que **quienes han "cambiado más" son los padres y las madres** (que habrían experimentado una "evolución" desde modelos educativos más estrictos), mientras los y las adolescentes mantendrían las características esenciales de un periodo vital muy característico. Definición de la **adolescencia desde lo psicológico** (frente a la perspectiva más social), a partir de varios pilares:

- Es una época de **descubrimientos** (físicos, psicológicos, sexuales, sociales, personales...), en la que la persona comienza a conocerse y a forjar su personalidad, por primera vez con cierto grado de autonomía respecto a la familia.
- Etapa caracterizada por la **vulnerabilidad** y la **inseguridad**, en la que la exposición al juicio externo se vive de forma intensa, y donde tienen lugar las primeras decepciones. Por todo ello se entiende que los y las

adolescentes sufren los riesgos de las malas influencias, que se multiplican por la necesidad de refugio, y una personalidad aún muy débil.

- Periodo en el que se comienzan a **gestionar y descifrar las emociones**, desde la sensación de una "montaña rusa", y una "olla a presión" impulsada por las "hormonas". Precisamente la importancia de estas cuestiones en el desarrollo y bienestar de los y las adolescentes, remarca la importancia de incluir la **educación emocional** como parte esencial de la educación en las escuelas y centros educativos, así como en la educación básica que tiene lugar en el seno de las familias.
- Desarrollo de competencias como la **autoestima**, estrechamente relacionada con el bienestar emocional adolescente, y activo personal en general. Como se señala en Oliva *et al.* (2020:172): "hay evidencias sobre el descenso que la autoestima suele experimentar durante la adolescencia (Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2004), algo que muchos padres y madres han podido presenciar con preocupación en sus hijos e hijas y que puede influir en que la consideren una competencia personal altamente deseable para el bienestar adolescente. Sobre todo, si tenemos en cuenta que algunos estudios han encontrado que madres y padres tienden a infraestimar el nivel de bienestar emocional de sus hijos, posiblemente debido a un cierto sesgo egocentrista que les lleva a tomar como referencia su propio estado emocional durante estos años para hacer predicciones con respecto al de sus hijos (Lagattuta, Sayfan y Bramford, 2012; López-Pérez y Wilson, 2015)."
- Etapa en la que prima la **necesidad de aceptación** y el **sentido de pertenencia** (con el grupo de pares como referente principal), lo cual provoca una tendencia a amoldarse y adaptarse para evitar el rechazo.
- Época en la que se construye todo un **mundo en el corto plazo**, en la que *tu mundo* (tus amigos/as, tus problemas, tus tareas, tus espacios...) es *el mundo*, y en la que la **ausencia de perspectiva** vital provoca que **todo parezca muy grande y muy grave**. El futuro es una fantasía, el presente sólo está definido por las responsabilidades que determinan los estudios y las labores dentro de casa, y las aspiraciones no pasan más que por conseguir progresivas dosis de autonomía respecto a la familia. Desde esta perspectiva de corto plazo, resulta complicado asumir que los propios actos del presente pueden transformar el futuro. Y mientras se presuponen actitudes y comportamientos inmaduros, se vive la presión de entender que **todo el mundo espera cosas de ti**, y la frustración que pueden generar todas las expectativas difíciles de cumplir (cómo deben ser las relaciones, los hábitos, los gustos, los resultados académicos...).

Todas estas cuestiones se abordan también en base a atribuciones con un peso muy importante de **estereotipos de género**. Así, se habla de chicas adolescentes más responsables, obedientes, caprichosas, complicadas, comedidas, frente a chicos adolescentes más rebeldes, desobedientes, irresponsables, simples, nobles...

Este sesgo de género es transversal a casi todas las valoraciones que se realizan sobre ellos y ellas, que desde el acercamiento cuantitativo se hace más visible y se concreta cuando se tienen que detallar características de chicos y chicas separadamente: ellas resultan más vinculadas que ellos a elementos de orden, autocontrol y emocionalidad ("respetuosas", "trabajadoras", "responsables", "frágiles", etc.), mientras que a ellos se les caracteriza principalmente desde la negatividad ("pasotas", "problemáticos", "impacientes", "individualistas", etc.). Tales discrepancias presentan a los géneros, al menos en la etapa adolescente, como encarnación de dos mundos prácticamente antagónicos y, seguramente, aunque quizás de forma menos aguda (en la adolescencia parece que todas las diferencias se magnifican), tales concepciones traspasan el ámbito de la adolescencia para reflejarse en alguna medida en todo el desarrollo vital.

También cuando se habla de valores educacionales aparecen diferencias entre los géneros, aunque de manera algo menos potente. A ellas se les inculca (o se les debería inculcar, en opinión de las personas adultas) más que a ellos valores como sensibilidad, sentido del ahorro o paciencia; mientras que ellos deberían aplicarse más en valores como el esfuerzo, la competitividad o el liderazgo. En suma, la emocionalidad frente a lo instrumental, el mundo interior y relacional (para ellas) y el mundo exterior utilitarista para ellos. Las diferencias no son abismales en absoluto, pero señalan la pervivencia de ciertos estereotipos.

En la valoración de la adolescencia actual también están presentes los estereotipos de género: a la hora de definir a chicos y chicas, al hablar de su educación, de sus relaciones con padres y madres...

Roles operativos para el conjunto de la sociedad, pero cuyas consecuencias resultan esenciales en años en los que ellos y ellas son tan vulnerables e influenciados, y están tan expuestos y expuestas a las expectativas. Y éstas son especialmente evidentes en lo que se refiere a la **gestión emocional**, desde la perspectiva de que la **emoción** es un plano femenino, mientras la **conducta** es un plano masculino. Mientras de las chicas se presupone mayor apertura, pero también mayor complicación y menor capacidad de acción, ellos se ajustan al corsé por el cual les cuesta reconocer las debilidades e inseguridades, y pagan cierto peaje en términos de autoconocimiento y libertad.

Y los mismos estereotipos funcionan a la hora de definir los **roles familiares**, el tipo de relaciones que se establecen entre los miembros de la familia y la naturaleza de la comunicación entre ellos y ellas (temas de padres/hijos, temas de madres/hijas...). Así desde el análisis cuantitativo se constata una concepción tradicional de la influencia del género sobre las visiones de los y las adolescentes, que considera que las madres (o las mujeres, en general) se preocupan más por los aspectos más sociales de sus hijos/as (empatía, sensibilidad y habilidades relacionales), mientras que los padres (o los hombres, en general) se preocupan o ensalzan más los aspectos cognitivos (habilidades de competencia, autonomía y liderazgo) cuando hablan de los y las adolescentes. De todos modos, estas visiones diferenciales no son excesivas y parecen más de matices, pero apuntan claramente a las diferencias que se perciben con mayor claridad desde los discursos.

Las percepciones generales en torno a la adolescencia ofrecen una mirada ciertamente crítica, sobre todo cuando se valora desde un plano más social. Pero esta visión se complementa (incluso se contraponen) a la valoración que se hace de la persona, del adolescente o la adolescente. De hecho, este tipo de relaciones entre los diferentes planos se refleja de forma bastante directa cuando se agrupa a los y las adultas en relación a sus **posiciones acerca de la adolescencia**: existe un grupo donde prima una visión muy positiva de la adolescencia y las relaciones familiares, y casi idealizada de la adolescencia y los y las adolescentes (**Tipo 1, satisfacción utópica**); otro donde priman las valoraciones críticas y en cierta medida amparadas en estereotipos (**Tipo 2, realismo crítico**) y, finalmente, un grupo (**Tipo 3, equilibrio optimista**) donde parece primar una visión más cercana a la persona adolescente que al estereotipo grupal, y de ahí su denominación de equilibrio.

En general predomina una visión de la adolescencia como etapa difícil que "hay que pasar" sobre la idea de una época de crecimiento y de descubrimientos

En cualquier caso, está claro que la visión más **"romántica"** de la adolescencia (época de descubrimientos, de emociones...) queda discursivamente en un segundo plano, muy sepultada por la visión de la misma como época de **"sufrimiento"** (¿para los y las adolescentes, o para los padres y madres que

no saben cómo lidiar con la adolescencia?). Las expectativas negativas predisponen más a la **reducción de posibles daños y conflictos** que al **aprovechamiento de una época de crecimiento y desarrollo**, y las relaciones familiares se plantean más como una **batalla**, que como una **colaboración**. Por ello los expertos abogan por fijar el foco en esos elementos positivos, en la manera

en que las personas adultas pueden ayudar a **abrir caminos** a los y las adolescentes, y en cómo el **descubrimiento** implica la ausencia de límites en las oportunidades personales, más que el abismo ante los riesgos. Lo que también se entiende como procurar un **"modelo de desarrollo positivo adolescente"** (Oliva *et al.*, 2020:8).

Para ello, las personas adultas deben saber **lidiar con la distancia generacional**, aprender a **compartir espacio y experiencias** con los y las adolescentes, y tener el temple y la paciencia para **comprobar cómo dar espacios de autonomía tiene sus frutos**. Replantear e identificar qué es lo prioritario en lo cotidiano de la relación con los y las adolescentes, para con ello establecer una negociación adecuada y con contenido de las normas, dimensionar los riesgos, y poner el foco en la educación y el crecimiento emocional. Porque mientras es evidente que existe una gran empatía con la labor de padres y madres (sean o no padres o madres actualmente, es común señalar que los propios progenitores "tenían razón"), se hace también patente que se pierde **empatía con la adolescencia**, como si se restara importancia o no se recordaran las cosas que se experimentaron durante aquellos años.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Ballesteros, J.C.; Babín, F.A.; Rodríguez, M.A. y Megías, E. (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: Fad. DOI: 10.5281/zenodo.3670090

Ballesteros, J.C.; Calderón, D.; Kuric, S.; Megías, I. y Sanmartín, A. (2020) *Barómetro Jóvenes y Expectativa Tecnológica 2020*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: 10.5281/zenodo.3925642

Elzo, J.; Megías, E., Ballesteros, J.C.; Rodríguez, M.Á. y Sanmartín, A. (2014). *Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Erikson E.H. (2004). *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI Editores (19ª edición en español).

González-Anleo, J.M.; Ballesteros, J.C.; Megías, I.; Pérez, A. y Rodríguez, E. (2021). *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en contexto de pandemia*. Madrid: Fundación SM/OIJ.

Gordo, A. (Coord.) y Megías, I. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: Fad, INJUVE.

Gyarmati, G. (1987). "El ordenamiento de la sociedad y el bienestar psicosocial". En: Gyarmati, G. (Coord.). *Hacia una teoría del bienestar psicosocial*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

Jessor, R. (1998). *New perspectives in adolescent risk behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lasén, A. y Megías, I. (2021). *Tecnologías, incertidumbres y oportunidades en la integración online/offline. Una aproximación cualitativa a los y las jóvenes durante la pandemia*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.

Megías, I. (2014). *Jóvenes y valores II. Los discursos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, I. (2019). *Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles*. Madrid: Fundación SM.

Megías, I.; Amezaga, A.; García, M.C. y Morado, R. (2021). *Jóvenes y discursos de odio en la red*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, E.; Elzo, J.; Rodríguez, E.; Megías, I. y Navarro, J. (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: Fad.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2014). *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2018). *Jóvenes en el mundo virtual: usos, prácticas y riesgos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, I.; Rodríguez, E.; Méndez, S. y Pallarés, J. (2005). *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: FAD/INJUVE/Caja Madrid.

Oliva, A. (2004). "La adolescencia como riesgo y oportunidad". *Infancia y Aprendizaje*, 27, 115-122.

Oliva Delgado, A.; Povedano Díaz, A.; Suárez Relinque, C.; Antolín-Suárez, L.; Rodríguez-Meirinhos y Musito Ochoa, G. (2020). *Bienestar y desarrollo positivo adolescente desde una perspectiva de género. Un estudio cuantitativo*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Prensky, M. (2001). "Nativos digitales, inmigrantes digitales" en *On the Horizon* (MCB University Press) Vol. 9, No. 6, Diciembre 2001.

Protzko y Schooler (2019). *Kids these days: Why the youth of today seem lacking*; American Association for the Advancement of Science
<https://advances.sciencemag.org/content/5/10/eaav5916/tab-article-info>

Ridao, P. y Moreno, C. (2008). "Parents' and children's perception of adolescence as a developmental stage". *Journal for the Study of Education and Development*, 31: 4, 499-513, DOI: 10.1174/021037008786140904.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2003). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2015). *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Martínez, P. (2019). *Distintas miradas y actitudes, distintos riesgos. Ellas y ellos frente a los consumos de drogas*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud, FAD.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: FAD, INJUVE.

Sanmartín, A. y Megías, I. (2020). *Jóvenes, futuro y expectativa tecnológica*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.
DOI: 10.5281/zenodo.3629108.

Tubert, S. (1998). *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*. Madrid: Editorial Saltés.

Vander Zander, J.W. (1989). *Manual de Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós Estudio.

Verdú, E. (2001). *Adultescentes. Autorretrato de una juventud invisible*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.

Zacarés, J.J. (2000). "Identidad". En Serra, E. (Dir.) (2000). *Master "Aspectos evolutivos, psicopatológicos, psicoeducativos y sociales de la adolescencia"*. Valencia: Universitat de València.

ANEXO 1.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La descripción de la muestra, según las variables sociodemográficas, es la siguiente:

GÉNERO

	N	%
Hombre	883	49,0
Mujer	919	51,0
Otro	1	0,1
Total	1.803	100,0

EDAD

	N	%
25 - 35 años	395	21,9
36 - 45 años	493	27,3
46 - 55 años	503	27,9
56 - 65 años	412	22,9
Total	1.803	100,0

CLASE SOCIAL AGRUPADA

	N	%
Alta o media-alta	184	10,2
Media	992	55,0
Baja o media-baja	608	33,7
Ns/Nc	19	1,1
Total	1.803	100,0

HÁBITAT RESIDENCIA

	N	%
Un pueblo o una ciudad pequeña (10.000 habitantes o menos)	427	23,7
Una ciudad de tamaño medio o medio-grande (más de 10.000 habitantes)	1.102	61,1
Una gran ciudad (1 millón de habitantes o más)	258	14,3
Ns/Nc	16	0,9
Total	1.803	100,0

NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS

	N	%
Hasta Secundaria obligatoria	646	35,8
Hasta Secundaria post-obligatoria	427	23,7
Superiores universitarios	710	39,4
Otra formación	11	0,6
Ns/Nc	9	0,5
Total	1.803	100,0

ACTIVIDAD AGRUPADA

	N	%
Trabaja	1.066	59,1
Jubilado/pensionista (ha trabajado o no anteriormente)	140	7,8
En paro (ha trabajado antes o buscando primer empleo)	357	19,8
Estudiante	27	1,5
Trabajo doméstico no remunerado	115	6,4
Otras situaciones de actividad	88	4,9
Ns/Nc	10	0,6
Total	1.803	100,0

SITUACIÓN DE CONVIVENCIA

	N	%
Vivo solo/a	171	9,5
Vivo con mi padre y/o madre (con alguno de ellos) o con otros familiares	207	11,5
Vivo con mi pareja e hijos	885	49,1
Vivo con mi pareja, sin hijos	362	20,1
Vivo sin pareja, con mis hijos/as	121	6,7
Comparto piso con otras personas	51	2,8
Ns/Nc	6	0,3
Total	1.803	100,0

POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO (AGRUPADO)

	N	%
Izquierda y extrema izquierda	423	23,5
Centro	835	46,3
Derecha y extrema derecha	374	20,7
Ns/Nc	171	9,5
Total	1.803	100,0

CREENCIA RELIGIOSA (AGRUPADA)

	N	%
Poco/nada religioso	736	40,8
Religiosidad media	608	33,7
Muy/bastante religioso	392	21,7
Ns/Nc	67	3,7
Total	1.803	100,0

ANEXO 2.

CUESTIONARIO

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1. Anota tu edad exacta en años:

Años

2. Eres...

1. Mujer

2. Hombre

3. Otro

3. Muchas personas se definen por su clase social, es decir, por su profesión, sus ingresos económicos y por los estudios que tienen. En tu caso, y si piensas en tu profesión y estudios, o en los de tus padres (si estás dependiendo de ellos)... ¿en qué clase social te incluirías?

1. Alta

2. Media-alta

3. Media

4. Media-baja

5. Baja

9. Ns/Nc

4. ¿Cuál es tu actividad actual?

DEFINICIÓN DE TRABAJO. Actividad realizada por cuenta propia o ajena, con o sin contrato, permanente, esporádica u ocasional, realizada a cambio de un sueldo, salario u otra forma de retribución conexas, en metálico o en especie. Las actividades realizadas por BECARIOS (personal en formación en empresas o instituciones) y por PERSONAL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN tienen la consideración de trabajo. No se considera trabajo actividades no remuneradas (por ejemplo, voluntariado, ayuda en casa, colaboración en empresa familiar no remunerada, etc.).

1. Trabaja
2. Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado)
3. Pensionista (anteriormente no ha trabajado)
4. En paro y ha trabajado antes
5. En paro y busca su primer empleo
6. Estudiante
7. Trabajo doméstico no remunerado
8. Otra situación
9. Ns/Nc

5. Independientemente de si continúas estudiando o no, ¿cuál es el nivel de estudios más alto que has finalizado, es decir, del que tienes título oficial?

1. Menos que primarios o sin estudios.
2. Primarios (Hasta 3º de la ESO, PCPI, hasta 5º EGB)
3. Secundarios obligatorios (hasta 4º ESO, hasta 8º EGB)
4. Secundarios post-obligatorios (Bachillerato, BUP y COU)
5. FP grado medio/Ciclos Formativos grado medio
6. FP grado superior/Ciclos Formativos grado superior
7. Medios universitarios (diplomaturas)
8. Superiores universitarios (licenciaturas, grados)
9. Postgrado, máster, doctorado
10. Otra formación
99. Ns/Nc

6. Vives en...

1. Un pueblo o una ciudad pequeña (10.000 habitantes o menos)
2. Una ciudad de tamaño medio o medio-grande
(más de 10.000 habitantes)
3. Una gran ciudad (1 millón de habitantes o más)
9. Ns/Nc

7. ¿Con quién vives?

1. Vivo solo/a
2. Vivo con mi padre y/o madre
(con alguno de ellos) o con otros familiares
3. Vivo con mi pareja e hijos
4. Vivo con mi pareja, sin hijos
5. Vivo sin pareja, con mis hijos/as
4. Comparto piso con otras personas
9. Ns/Nc

8. Si tienes hijos/as... ¿cuántos/as tienes?

1. No tengo hijos (pasar a la pregunta 11)
2. Sí. Número de hijos
9. Ns/Nc (pasar a la pregunta 11)

A LOS QUE TIENEN HIJOS/AS

9. ¿Qué edades y sexo tienen?

	EDAD	SEXO
1. Primer hijo	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/> M
2. Segundo hijo	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/> M
3. Tercer hijo	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/> M
4. Cuarto hijo	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/> M
5. Quinto hijo	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/> M

10. ¿Y cómo es tu convivencia con ellos/ellas?

1. Vivo con ellos/ellas todo el tiempo
2. Vivo con ellos/ellas la mitad del tiempo
3. Tengo una convivencia con ellos/ellas esporádica
(fines de semana alternos, días sueltos, vacaciones...)
4. Casi no los veo
5. Nunca los veo
9. Ns/Nc

ADOLESCENCIA EN GENERAL Y REFERENTES

11. Vamos a hablar de algunos temas relacionados con la adolescencia, es decir, de chicos y chicas que están entre los 12 y los 17 años, aproximadamente. ¿Cuáles de los siguientes aspectos crees que definen más la etapa adolescente en general? ELEGIR CUATRO MAXIMO (ROTAR)

1. La inseguridad
2. La atención a los cambios corporales
3. El interés por la sexualidad
4. La necesidad de llamar la atención
5. El enfrentamiento con los adultos/as
6. La dificultad para comunicarse
7. El desapego/distanciamiento familiar
8. La búsqueda de aceptación familiar
9. La búsqueda de aceptación de las amistades
10. La inestabilidad emocional, los cambios de humor
11. Los cambios continuos de intereses
12. La infravaloración de los riesgos
13. La curiosidad por todo
14. La frustración
15. La incapacidad para manejar las emociones
16. La inquietud por el futuro
17. La experimentación, probar cosas nuevas
18. Sentirse incomprendido/a
19. Sentirse no querido/a
20. La necesidad de desarrollo personal, de crearse a sí mismo
21. La ilusión
22. La imaginación
23. La creatividad
24. Ninguna de éstas (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS)
99. Ns/Nc (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS)

¿Cuál es tu grado de acuerdo respecto a las siguientes frases? Puntúa en una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo) (99. Ns/Nc)

- 12. Todos los/as adolescentes son iguales
- 13. Todos los/as adolescentes son conflictivos
- 14. Los conflictos en la adolescencia son más graves en los chicos
- 15. Los conflictos de la adolescencia no se pueden evitar; la adolescencia es así
- 16. No hay que preocuparse por los conflictos de los/as adolescentes; no son tan graves y el tiempo los arregla
- 17. La conflictividad de los adolescentes es consecuencia de una mala educación
- 18. Los problemas de los y las adolescentes son consecuencia de situaciones de vulnerabilidad en los hogares.
- 19. Los conflictos con los/as adolescentes son los mismos en todas las generaciones

De entre las siguientes características, ¿cuáles son las que definen mejor a los y las adolescentes actuales? ¿Y a los y las adolescentes de tu época? ELEGIR 5 MÁXIMO EN CADA CASO (ROTAR CARACTERÍSTICAS)

	20. Adolescentes actuales	21. Adolescentes de tu época
Curiosos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Caprichosos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Problemáticos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Responsables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Solidarios/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Individualistas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Trabajadores/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pasotas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Consumistas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Dependientes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Creativos/as	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Preocupados/as por su imagen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- | | | |
|---|--------------------------|--------------------------|
| Influenciables | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Hedonistas | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Impacientes | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Egoístas | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Respetuosos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Obedientes | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Tolerantes | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Críticos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Frágiles/vulnerables | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Divertidos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Ninguna de éstas (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS) .. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Ns/Nc (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS) | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

22. ¿Cuáles consideras que son las principales motivaciones/intereses de los y las adolescentes actuales? ELEGIR TRES MÁXIMO

- | | |
|--|--------------------------|
| 1. Los estudios | <input type="checkbox"/> |
| 2. Vivir muchas experiencias | <input type="checkbox"/> |
| 3. La aceptación de sus amigos/as | <input type="checkbox"/> |
| 4. Ser famoso/a | <input type="checkbox"/> |
| 5. Ser popular entre los iguales | <input type="checkbox"/> |
| 6. La aceptación de su familia | <input type="checkbox"/> |
| 7. La imagen que ofrecen | <input type="checkbox"/> |
| 8. El futuro (trabajo, crear familia...) | <input type="checkbox"/> |
| 9. El sexo y la sexualidad | <input type="checkbox"/> |
| 10. Divertirse lo más posible | <input type="checkbox"/> |

En relación a tu adolescencia, ¿en qué cosas consideras que se diferencian más los y las adolescentes de hoy en día? Utiliza una escala de 0 (no se diferencian en nada) a 10 (se diferencian totalmente) (99. Ns/Nc)

- | | |
|---|--------------------------|
| 23. Tienen más libertad | <input type="checkbox"/> |
| 24. Se preocupan menos por el futuro | <input type="checkbox"/> |
| 25. Son menos obedientes | <input type="checkbox"/> |

- 26. Son más respetuosos/as
- 27. Son más infantiles
- 28. Se relacionan peor
- 29. Son más dependientes
- 30. Tienen mayor capacidad de adaptación
- 31. Son más tolerantes
- 32. Se preocupan más por su imagen
- 33. Son más "pasotas"
- 34. Son más impacientes
- 35. Están más acomodados/as
- 36. Están mejor informados/as
- 37. Están más despegados de la familia
- 38. Son más irresponsables
- 39. Experimentan todo antes
- 40. Tienen más conciencia ecológica
- 41. Son más competitivos
- 42. Son más feministas
- 43. Aceptan mejor la diversidad de género

Hasta qué punto estás de acuerdo con las siguientes frases que describen el contexto actual de los y las adolescentes? Puntúa en una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo) (99. Ns/Nc)

- 44. La sociedad y las instituciones se preocupan más hoy en día por los y las adolescentes que antes
- 45. Hoy los padres/madres conocen mejor a sus hijos/as adolescentes que antes
- 46. Hoy los y las adolescentes lo tienen más fácil que antes
- 47. La sociedad actual exige más a los y las adolescentes
- 48. La sociedad actual es más protectora con los y las adolescentes
- 49. La sociedad actual implica más riesgos para los y las adolescentes

50. En general, ¿crees que la sociedad trata a los y las adolescentes como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho?

- 1. Totalmente
- 2. Bastante
- 3. Suficiente
- 4. Poco
- 5. Nada
- 99. Ns/Nc

51. ¿En qué medida crees que los y las adolescentes participan de las decisiones que les afectan personalmente?

- 1. Totalmente
- 2. Bastante
- 3. Suficiente
- 4. Poco
- 5. Nada
- 9. Ns/Nc

52. ¿Crees que la sociedad escucha a los y las adolescentes?

- 1. Totalmente
- 2. Bastante
- 3. Suficiente
- 4. Poco
- 5. Nada
- 9. Ns/Nc

53. Y ¿hasta qué punto consideras que los y las adolescentes se interesan por cuestiones que afectan al conjunto de la sociedad?

- 1. Totalmente
- 2. Bastante
- 3. Suficiente

- 4. Poco
- 5. Nada
- 9. Ns/Nc

RELACIONES FAMILIARES

54. Desde tu perspectiva (aunque no tengas hijos/as adolescentes) ¿cuáles crees que son los principales motivos de discrepancia en las familias con adolescentes (ELEGIR TRES MÁXIMO) ROTAR

- 1. Los horarios de llegar a casa por la noche
- 2. Los estudios
- 3. El dinero
- 4. La colaboración con el trabajo doméstico
- 5. Las ideas religiosas o políticas
- 6. El consumo de alcohol u otras sustancias
- 7. Las amistades
- 8. La manera de tomar las decisiones en la familia
- 9. Las relaciones sexuales
- 10. Las relaciones con los hermanos/as
- 11. Las relaciones con padres/madres
- 12. El uso de tecnología, Internet y redes sociales
- 13. La imagen (cómo se visten, etc)
- 14. Ninguna de éstas (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS)
- 99. Ns/Nc (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS)

¿Y cómo crees que son las relaciones en las familias con adolescentes? Manifiesta tu grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes frases en una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo) (99. Ns/Nc)

- 55. Los y las adolescentes hablan abiertamente con sus padres/madres sobre sus gustos y creencias
- 56. A veces los padres/madres no se atreven a prohibir cosas a sus hijos/as adolescentes

57. Los padres/madres saben cómo se sienten sus hijos/hijas sin preguntarles
58. A veces padres/madres sienten que sus hijos/as son sus enemigos
59. Los hijos/hijas adolescentes hablan abiertamente de sus problemas con sus padres/madres
60. Los padres/madres saben perfectamente cuándo sus hijos/as adolescentes tienen problemas
61. Padres y madres muestran afecto abiertamente a sus hijos/as adolescentes
62. Los y las adolescentes muestran afecto abiertamente a sus padres/madres
63. Resulta fácil hablar de sentimientos con los y las adolescentes
64. Padres y madres prefieren evitar hablar de sexualidad con los y las adolescentes
65. A veces los y las adolescentes sienten que su padre/madre son sus enemigos
66. Los padres/madres se sienten desbordados/as por los problemas con sus hijos/as adolescentes

DIFERENCIAS DE GÉNERO

67. ¿Hasta qué punto consideras que son diferentes los chicos adolescentes de las chicas de la misma edad? Emplea una escala de 0 (nada diferentes) a 10 (totalmente diferentes) (99. Ns/Nc)
68. Y ¿hasta qué punto crees que la educación de los chicos adolescentes es diferente a la de las chicas adolescentes? Emplea una escala de 0 (nada diferentes) a 10 (totalmente diferentes) (99. Ns/Nc)

De la siguiente lista de características ¿cuáles te parecen que definen mejor a las chicas adolescentes? ¿Y a los chicos adolescentes? ESCOGE MÁXIMO 5 PARA ELLOS Y 5 PARA ELLAS.

- | | 69. A los chicos | 70. A las chicas |
|---------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. Curiosos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. Caprichosos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. Problemáticos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

- | | | |
|--|--------------------------|--------------------------|
| 4. Responsables | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. Solidarios/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6. Individualistas | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7. Trabajadores/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 8. Pasotas | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 9. Consumistas | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 10. Dependientes | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 11. Creativos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 12. Preocupados/as por su imagen | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 13. Influciables | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 14. Hedonistas | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 15. Impacientes | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 16. Egoístas | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 17. Respetuosos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 18. Obedientes | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 19. Tolerantes | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 20. Críticos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 21. Frágiles/vulnerables | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 22. Divertidos/as | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 30. Ninguna de éstas (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS) | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 99. Ns/Nc (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS) | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

¿Cuáles crees que son las principales cualidades que padres y madres tratan de inculcar a sus hijos e hijas adolescentes? ESCOGE MÁXIMO 4 PARA HIJOS Y 4 PARA HIJAS

- | | 71. A los hijos | 72. A las hijas |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. Buena educación | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. Honradez | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. Sensibilidad | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. Independencia | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. Responsabilidad | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

- | | | |
|--|--------------------------|--------------------------|
| 6. Imaginación | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7. Tolerancia | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 8. Competitividad | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 9. Paciencia | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 10. Sentido del ahorro | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 11. Liderazgo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 12. Sentido de la justicia | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 13. Lealtad | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 14. Generosidad | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 15. Humildad | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 16. Obediencia | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 17. Esfuerzo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 18. Disciplina | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 19. Capacidad crítica | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 20. Conciencia social | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 21. Ninguna de éstas (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS) | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 99. Ns/Nc (SI ESCOGE ÉSTA, NINGUNA MÁS) | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

CONTEXTO TECNOLÓGICO

¿Hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones sobre la tecnología y los y las adolescentes? Emplea una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo) (99. Ns/Nc)

- | | |
|--|--------------------------|
| 73. La tecnología permite que los y las adolescentes estén más controlados/as | <input type="checkbox"/> |
| 74. La tecnología permite que los y las adolescentes estén mejor informados/as | <input type="checkbox"/> |
| 75. Los y las adolescentes son capaces de cribar la información fiable de la que no lo es en internet | <input type="checkbox"/> |
| 76. La tecnología permite que los y las adolescentes tengan más independencia respecto a las personas adultas | <input type="checkbox"/> |

- 77. La tecnología empeora las relaciones entre padres/madres y sus hijos/as adolescentes
- 78. La tecnología hace que las relaciones entre los y las adolescentes sean más fáciles
- 79. Con el uso de tecnología los y las adolescentes se aíslan más
- 80. La tecnología hace que los y las adolescentes sean más creativos/as
- 81. Con el uso de tecnología los y las adolescentes desperdician más su tiempo
- 82. Con el uso de tecnología los y las adolescentes son más eficientes o competentes
- 83. Los/as adolescentes se desenvuelven con la tecnología mejor que sus padres/madres
- 84. Los/as adolescentes usan la tecnología de forma intuitiva
- 85. Los padres/madres conocen bien lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes en internet y redes sociales

OCIO

En relación con el ocio y el tiempo libre de los y las adolescentes, ¿hasta qué punto estás de acuerdo con las siguientes frases? Emplea una escala de 0 (nada de acuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo) (99. Ns/Nc)

- 86. Los y las adolescentes actuales dedican demasiado tiempo a divertirse
- 87. Han perdido el hábito de un ocio "sano" (lectura, deporte, excursiones...)
- 88. Tienen un ocio demasiado dependiente de las redes sociales
- 89. Practican un ocio más arriesgado que los de antes (se emborrachan, se complican en peleas...)
- 90. Se inician en las relaciones sexuales demasiado temprano
- 91. Tienen más recursos para divertirse
- 92. No saben divertirse

OTRAS CUESTIONES

Para terminar, vamos a hablar de otras cuestiones:

93. Habitualmente se habla de la izquierda y la derecha política. En una escala del 0 al 10, siendo el 0 la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha, ¿dónde te situarías con respecto a tus simpatías políticas? (99. Ns/Nc)

94. ¿Cómo te definirías en materia religiosa? Situándolo en una escala de 0 a 10, en el que 0 significa "nada religioso/a" y 10 "muy religioso/a" (99. Ns/Nc)

ENTRE LA AÑORANZA Y LA INCOMPRENSIÓN

LA ADOLESCENCIA DEL SIGLO XXI DESDE
LAS PERCEPCIONES DEL MUNDO ADULTO

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

| fad

 Santander

Telefonica